

**Reynaldo Castro**

# Con vida los llevaron

**Memorias de madres y familiares  
de detenidos-desaparecidos de  
San Salvador de Jujuy,  
ARGENTINA**

**Ediciones  
La Rosa Blindada**

Colección de ensayos EMILIO JÁUREGUI  
dirigida por *José Luis Mangieri*

Diagramación de tapa y contratapa  
Remo Bianchedi & Fundación Nautilus

© 2004 Ediciones La Rosa Blindada  
© Reynaldo Castro  
I.S.B.N. 987-1011-08-3  
Buenos Aires, República Argentina  
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

# Índice

Pág.		
Introducción		
8		
Epígrafes		
10		
Dedicatoria		
11		
1. <b>La pared</b>		12
2. <b>Las patotas y la literatura</b>		13
3. El expediente Godoy/ Gutiérrez		16
4. <b>Estado de sitio</b>		17
5. “Una gestión de inexcusable deber”		18
6. <b>El “Negro”</b>		19
7. ¿Cuándo se apagaron las hogueras?		21
8. <b>Primeras palizas</b>		22
9. “Kuriaky”, el hijo de “Tamalito”		24
10. <b>Canción inútil</b>		26
11. <b>De Palpalá a Cuba</b>		27
12. <b>Alcira y Tulio</b>		29
13. <b>Presos políticos</b>		31
14. <b>Clandestino</b>		33
15. Ley 20.840		36
16. <b>El primer apagón</b>		37
17. El primer impacto traumático: el secuestro		39
18. <b>El peligro de ser joven</b>		40
19. <b>La marca del soplón</b>		42
20. La violación a los derechos humanos en la provincia de Tucumán		43
21. <b>Operativo Limpieza</b>		44
22. La tortura física		45
23. <b>“Pampero” e Inés</b>		46
24. <b>Libros livres</b>		48
25. <b>¿Es posible configurar después de Auschwitz?</b>		50
26. <b>Dos fusiles en un coche de bebé</b>		53
27. <b>Las cosas se ponen bravas</b>		55
28. <b>El hábeas corpus</b>		57
29. <b>Morir en La Plata</b>		58
30. <b>La noche que los jugadores se fueron al mazo</b>		59
31. Proclama del gobierno militar del 24 de marzo de 1976		60
32. <b>El golpe no fue un rayo en un día radiante</b>		62
33. <b>El Aguilarazo</b>		64
34. <b>Avelino</b>		
66		
35. <b>Morir y resucitar</b>		70
36. <b>Y la marchita siguió sonando</b>		72
37. <b>Marina</b>		
74		
38. <b>Elena y “Dumbo”</b>		76
39. “Estaba tildado de extremista”		77

40. <b>Con los dirigentes a la cabeza</b>	78
41. <b>Imágenes</b>	79
42. <b>“Usted viene con nosotros”</b>	80
43. <b>La caída del Ángel</b>	82
44. <b>No me torturen más</b>	84
45. <b>Pastillas para morir</b>	85
46. <b>Una tonada de amor en Villa Gorriti</b>	88
47. <b>Una mala compañía</b>	90
48. <b>Cómo reconocer la infiltración marxista en las escuelas</b>	91
49. <b>Línea 2. Colectivo completo</b>	93
50. <b>Los últimos minutos</b>	94
51. <b>Ni sádicos ni psicópatas: torturadores</b>	95
52. <b>Citación policial</b>	
96	
53. <b>El destino errante</b>	98
54. Buenos Aires, julio de 1976	100
55. <b>El Talar</b>	
56. <b>Hermana la vida/ hermana la muerte</b>	
57. La masacre de Palomitas	
58. <b>Tu corazón es tierra sin olvido</b>	
59. <b>Las maestras y una cadenita</b>	
60. <b>La batalla del charco</b>	
61. Tilcara	
62. <b>“A su marido no lo va a ver más”</b>	
63. <b>Señores, ¿es que todo se pierde?</b>	
64. <b>Donde habita la muerte</b>	
65. <b>Anhelos</b>	
66. <b>El aguante</b>	
67. <b>De Ledesma a Guerrero</b>	
68. <b>Hostería Guerrero</b>	
69. <b>Una tortura sin picana</b>	
70. <b>Cumpleaños</b>	
71. El Familiar	
72. <b>Apagones</b>	
73. Carta de un empresario de Jujuy al ministro de Economía de la nación	
74. <b>De Tucumán a Guerrero</b>	
75. <b>El método</b>	
76. De Calilegua a Guerrero	
77. <b>El obispo pecador</b>	
78. La oficina	
79. <b>La formación de torturadores</b>	
80. Horacio Vale, un peronista orgulloso de su pasado	
81. <b>Un día de furia</b>	
82. <b>“Ya sabrá que ha desaparecido su hijo”</b>	
83. El Partido Militar	
84. <b>El secuestro y la desaparición de “Pampero”</b>	
85. <b>Una beba contra la Doctrina de Seguridad Nacional</b>	
86. ¿Qué es ser un joven desaparecido?	
87. <b>La rapiña</b>	
88. <b>Charly García en Ciudad de Nieva</b>	
89. <b>Canción de Alicia en el país</b>	
90. <b>Los habitantes del sol</b>	
91. “Trabajemos juntos”	
92. <b>La maldición de Enriqueta</b>	
93. <b>Alas de opresión</b>	
94. <b>Las ex consuegras, las mellizas y el perrito</b>	
95. <b>Prontuario</b>	
96. Fidalgo, Andrés Francisco	
97. <b>“Se llevaron hasta las alcancías”</b>	

98. El recorrido militante del “Negro”
- 99. La resistencia clandestina**
- 100. De Jujuy a Trelew**
- 101. Dos curas de un mismo colegio**
- 102. Perros de la calle**
103. El parto, la Cruz Roja y la noticia de la muerte
- 104. Los secuestros de Selva y Marina**
- 105. Los buenos modales y la traidora**
- 106. 1° de enero de 1977**
107. Canciones subversivas
- 108. Caballos**
- 109. Mujeres en el ministerio del Interior**
110. Una carta a Videla
- 111. 19 y 4**
- 112. El movimiento de derechos humanos**
113. El Centro de Estudios Legales y Sociales
- 114. Un juez que no tuvo miedo**
115. Las primeras catorce madres
- 116. Pañuelo blanco**
117. ¿Y si nos ponemos un pañal de nuestros hijos?
- 118. Mejor no hablar de ciertas cosas**
119. Destacada participación del Director de *Pregón* en un debate en la SIP
120. Jacobo Timerman
- 121. No te rías de un diario**
122. Tirar con chistes
- 123. La resistencia en Jujuy**
124. Germán Mallagray, un polemista feroz
- 125. Gritos y susurros**
126. Tres culos castrenses
- 127. Cara de madre de desaparecido**
128. Una madre
129. Una hermana
130. Una esposa
- 131. Bajo bandera**
132. La colimba
- 133. Operativo “Latigazo”**
134. Por razones de servicio
- 135. Totalmente incomunicado**
136. La pulguita en la oreja
- 137. Un lugar en la Argentina**
138. Por los detenidos-desaparecidos de San Salvador de Jujuy
- 139. Defender la alegría**
- 140. Generaciones**
- 141. Paredes**

Ave Fénix

Índice onomástico

## Introducción

Escribí este libro para que fuese publicado, para que actuara, no para que se incorporase al vasto número de las ensoñaciones de ideólogos. Investigué y relaté estos hechos tremendos para darlos a conocer en la forma más amplia, para que inspiren espanto, para que no puedan jamás volver a repetirse.

RODOLFO WALSH

Cuando un autor se pone a narrar historias contadas por otros, la tarea de escribir queda reducida a -nada más y nada menos- cuestiones formales. Ordenar fechas, asociar situaciones, establecer proximidades que no siguen la cronología pero son capaces de explicar una verdad ocultada, interponer voces y aclaraciones: he aquí un listado casi completo de las tareas a las que me vi empujado en esta obra.

Todo comenzó con un pedido de Nélide Pizarro. Ella me pidió que compilara un libro de poemas de su hija Alcira. Con mucha ingenuidad acepté su pedido y me propuse escribir un prólogo que explicara los momentos de felicidad familiar y la difícil condición de ser una joven revolucionaria en los años setentas. La cantidad de datos que me salieron al paso, me hicieron entender que tenía una historia que, desde hace décadas, esperaba ser contada.

Las páginas que siguen dan cuenta de realidades diversas -emocionantes a veces, trágicas en mayor medida; pero siempre demasiado humanas- que resultaron de entrevistas grupales, durante casi dos años de trabajo, en las que participaron Nélide, Azucena Iriarte, Selva Vilte, Elena Mateo, Enriqueta Herrera, Inés Peña, Argentina Sarmiento de Álvarez, Guillermina Castro, Claudia Scurta, Miriam Bazán, Juana Delicia Bisdorff, Dora Rebecchi, Elsa Margarita Elgoyhen, María Eugenia Villada y María del Carmen Ovando. En rigor, ellas son las verdaderas autoras de la parte principal del contenido de este libro; la forma (continente) es responsabilidad mía. Escribo esto y no puedo evitar que una sensación de pedantería me aflore, pero quiero recordar que hacerse responsable es -antes que nada- exponerse.

Quiero agradecer a todos aquellos que, de una manera u otra, colaboraron para que esta investigación se llevara a cabo. En especial, agradezco a Andrés Fidalgo no sólo por permitirme usar su archivo y su biblioteca, sino por sus consejos. Gracias también a Jorge Accame, Cecilia Acuña, Ernesto Aguirre, María Eva Arroyo, Remo Bianchedi, Carlota Bonzano, Jorge Castro, Eublogia<sup>1</sup> Cordero, Sofía Alicia D'Andrea, Flora Guzmán, Sara Murad, Luis Alberto Quevedo, Estela Mamaní, Olga Márquez, Ricardo Martínez, Victoria Mendoza, Marta Rondoletto, Raúl Scurta, María Seoane y María Inés Zigarán. Cada quien sabe por qué.

Pasemos ahora a una advertencia. En 1904, Franz Kafka le escribió a un amigo: “Creo que sólo debemos leer libros que nos muerdan y nos arañen. Si el libro que estamos leyendo no nos obliga a despertarnos como un mazazo en el cráneo, ¿para qué molestarnos en leerlo?”. Este libro fue pensado para morderte, estimado lector; además, siguiendo el consejo de un poeta jujeño, fue escrito para pegarle con un caño a las “conciencias que se abren como paraguas negros”. No es literatura de

<sup>1</sup> No es un error tipográfico, es el nombre con que fue anotada en el Registro Civil. Muchas publicaciones, entre ellas el *Nunca más*, la registran como “Eulogia”. Según ella misma: “Para los milicos fui Eulogia, para los que me quieren soy Rita; no es mi verdadero nombre pero no produce confusión”. En este libro se ha optado por colocar el nombre tal cual es, incluso se han corregido las citas que la nombran equivocadamente. Nunca estará mal el hecho de escribir las cosas (y los nombres) como son.

ficción. Es una memoria narrada con lo aprendido en los años que nos separan de la última dictadura.

Por lo tanto, la similitud que estas historias tienen con la realidad es pura consecuencia.

REYNALDO CASTRO  
San Salvador de Jujuy, 2003

Las disímiles problemáticas que confluyen hoy sobre los derechos humanos en la Argentina, se inscriben también en este drama medular: la crisis de un lenguaje reflexivo, que narre. Es decir, se inscriben, sobre todo, en un pensar intelectual (hoy defraudante): ese que siempre ensaya, que ambiciona con palabras, la aterida pero a las vez insustituible explicación de un mundo. Palabra intelectual que precisa, como dice Georges Bataille, regresar “a la desdicha de la conciencia... como a su primer amante”, para encontrar de nuevo “las intensidades dolorosas”.

NICOLÁS CASULLO

Con pistolas y cuchillos  
me quieren asesinar  
yo no soy ningún cobarde  
conmigo no han de jugar.

Conmigo no han de jugar  
conmigo no han de poder  
yo no soy ninguna escoba  
conmigo no han de barrer.

COPLA POPULAR

Qué manto de memoria se podría tejer con esos pedacitos de memoria no dichos, fragmentados, dispersos, que muchos testigos y víctimas guardan para sí, como inmovilizados en su antiguo lugar. Un manto consolador y abrigador contra repeticiones posibles. Los crímenes del pasado perviven en lo que se calla de ellos en el presente.

JUAN GELMAN

El porvenir no habrá de juzgarnos por olvidar sino por recordarlo todo y, aun así, no actuar en concordancia con esos recuerdos.

ANDREAS HUYSEN

A la memoria de:

Esteban ALCOBA, Dominga ÁLVAREZ, Julio Rolando ÁLVAREZ GARCÍA, Gerardo ARABEL, Raúl ARABEL, Reynaldo ARAGÓN, Luis Ramón AREDES, Juan Carlos ARROYO, Benjamín Gabriel ÁVILA, Juan José ÁVILA, Susana Cristina ÁVILA, Juan Ángel BACA, Avelino BAZÁN, Pablo José BERNARD, Daniel Leonardo BURGOS, Luis BURGOS, María Cristina BUSTOS, José Manuel CABRERA, Rubén Edgardo CANSECO, Rubén Horacio CARRAZANA, Miguel Elías CONCHA, Germán Tomás CÓRDOBA, Leandro Rodolfo CÓRDOBA, Mafalda CORINALDESI, José Carlos CORONEL, Roberto Joaquín CORONEL, Miguel Arcángel CORTÉZ, Vicente Juan COSENTINI, René Humberto CRUZ, Salvador CRUZ, Pablo Jacobo CHALABE, Carlos Alberto DÍAZ, Guillermo Genaro DÍAZ, Mario DÍAZ, Ana María ESPEJO, Juan Carlos ESPINOZA, Alcira Graciela FIDALGO, Mario Ivar FLORES, Cresente GALIAN, Paulino Prudencio GALIAN, Domingo Horacio GARNICA, Miguel Ángel GARNICA, Saturnino Justo GARRIDO, Eva Delicia GARRIDO, Osvaldo José Gregorio GIRIBALDI, Neldo Aníbal GÓMEZ, Oscar GONZÁLEZ de la VEGA, Máximo Fernando HERRERA, Carlos Alberto HUESO, Juan Gerardo JARMA, Jaime Rafael LARA TORRES, César Hugo LOKER, Hugo Julián LUNA, María Amaru LUQUE, Rosa Santos MAMANÍ, Rubén MOLINA, Hugo Antonio NARVÁEZ HERRERA, Leopoldo Reynaldo NAVARRO, Francisco Antonio NICOLAY, Roberto Luis OGLIETTI, Carlos Mariano ORELLANA, Walter Eduardo OVIEDO MORALES, Silvana PARRILE, Carlos Ernesto PATRIGNANI, Ezequiel Matías Claudio PEREYRA CARRILLO, Walter Teófilo PÉREZ LOZA, Cecilia Alicia PESSINA, Roberto Alejandro POLANCO, Gregorio Darío PONCE, Julio Mario RABNOSZCZYC KIWELEWICY, María Alicia del Valle RANZONI, Domingo Faustino REALES, Roberto RÍOS, Rosalino RÍOS, Román Patricio RIVERO, Juan Ángel ROBLES, Carmen RODRÍGUEZ, Blas Mario ROJAS, Ernesto David ROJAS, Máximo ROJAS CABALLERO, Graciela Antonia RUTILA ARTES, Víctor Hugo SAFAROV, Ricardo Luis SALINAS, Narciso SANTIESTEBAN, Simón Ángel SAPAG, Teresa SARRICA, Víctor Jesús SEGURA, César Roberto SORIA, Luis Faustino STAMPONI CORINALDESI, Máximo Alberto TELL, Armando TILCA, Elías Juan TOCONÁS, Juana Francisca TORRES CABRERA, Pedro Eduardo TORRES CABRERA, Dante Robinsón TORRES GIRBAU, Aníbal Dante TOSSI, Jorge Ernesto TURK, Rodolfo Pedro USINGER, Crescencio VARGAS, Johnny VARGAS OROSCO, Américo Macrobio VILCA VERA, Carlos Eulogio VILLADA, Carmen Rosa VILTE, Marina Leticia VILTE, Manuel Ismael VIVAS, Jorge Osvaldo WEISZ, Margarita Azize WEISZ, Ricardo Alberto YUNG; todos detenidos-desaparecidos, asesinados o víctimas de desaparición forzada, directa o indirectamente vinculados con la provincia de Jujuy.

## 1. LA PARED

POR ALGUNA RAZÓN, se habían olvidado de blanquear una pared que tenía una consigna peronista. Ya no importaba porque casi nadie quería mirarla. Desde el miércoles 24 de marzo de 1976, todos hacían como que no la veían. La lluvia, el viento norte y el miedo -sobre todo éste último- convertían aquellas palabras en ilegibles: “Snopek - Benítez, las urnas hasta el tope”.

El ingeniero Carlos Snopek y el escribano Alfredo Luis Benítez integraron la fórmula que gobernó en la provincia desde el 25 de mayo de 1973 hasta el golpe. Habían llegado al gobierno después de un triunfo cómodo. Eran días en los cuales todo podía ser posible. Un par de nombramientos daban idea de la voluntad de cambio que se introducía por distintos frentes: Avelino Bazán, respetado dirigente gremial, estaba al frente de la dirección de Trabajo; en tanto que la repartición del Archivo Histórico era dirigida por Juan Carlos Arroyo, un conocido militante que pertenecía a una organización armada del peronismo.

Pero todo duró poco. Las paredes se blanquearon, las urnas se guardaron y empezó la mayor cacería de hombres y mujeres de la historia argentina contemporánea.

## 2. LAS PATOTAS Y LA LITERATURA

EN RIGOR, el terrorismo de Estado comenzó a fines de 1973, cuando José López Rega -un influyente y nefasto personaje de escasa tradición en el peronismo pero capaz de cercar las decisiones presidenciales- empezó a organizar bandas armadas para apoderarse de todos los espacios de poder que Perón dejaría al morir. El nombre de la organización era tramposo: Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), era engañoso ya que el calificativo de comunista servía para eliminar a cualquier persona que pensara en forma diferente a “El Brujo” (apodo con que se conocía a López Rega por la atracción que sentía por las prácticas esotéricas). El objetivo final era aniquilar la tendencia revolucionaria del peronismo<sup>2</sup>.

Por aquellos días, el abogado Andrés Fidalgo asesoraba al gremio mercantil de Jujuy. Ya estaba acostumbrado a las corridas, así que solía asistir a las movilizaciones armado de habeas corpus “prefabricados”: el documento ya estaba redactado y cuando un trabajador era detenido, sólo había que colocar el nombre y el número de identificación. Por esta efectividad también era requerido por militantes ajenos al gremio. Había dos que siempre lo buscaban cuando las papas quemaban: Juan Carlos Arroyo y Mario “Tamalito” Díaz. Eran una yunta brava, “andaban calzados” y, sobre todo en Palpalá, eran reconocidos como una variante armada de Papá Noel: repartían mercaderías en los barrios más pobres.

Una noche cayeron a mi casa escapando de la “poli” y yo les dije: “¡La puta! El peronismo, los Montoneros y la Juventud (Peronista) tienen abogados, vayan a verlos”. Al final, yo terminaba haciéndome cargo de la defensa<sup>3</sup>.

Ya existía un prolijo detalle del abogado en las fichas de la agencia de inteligencia argentina denominada Servicio de Investigaciones del Estado (SIDE). Fidalgo recuerda que:

El 19 de noviembre de 1974 (a poco de regir el estado de sitio en todo el país), en proximidades de Acherá, provincia de Tucumán, se produjo un enfrentamiento armado, a medianoche, entre dos civiles y nueve policías que patrullaban la zona. Uno de los primeros huyó; el otro, con una herida de bala es llevado al hospital donde se le extrajo el proyectil. En el lugar del enfrentamiento se secuestró un bolso que contenía dos libros: *Cinco tesis filosóficas* de Mao Tsé Tung y *Pequeña burguesía y revolución*. Además, panfletos del ERP [Ejército Revolucionario del Pueblo], ropa, un detonante para granada (solo) y un documento de identidad a nombre de Miguel Rafael Godoy (quien después resultó ser Ángel Belisario Gutiérrez). Una inspección ocular realizada a la luz del día, permitió encontrar, además, un revólver<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> “Entre julio y setiembre de 1974 se produjeron 220 atentados de la Triple A -casi tres por día, 60 asesinatos, uno cada 19 horas-, y 44 víctimas resultaron con heridas graves. También 20 secuestros; uno cada dos días”. Ignacio González Janzen, *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

<sup>3</sup> Reynaldo Castro, “El día que un chofer de la casa de Gobierno se puso a negociar con los rusos para hacer flamear la bandera roja de la revolución”. En AA.VV., *Octogenario, las pelotas: Anti-homenaje a Andrés Fidalgo*. San Salvador de Jujuy, Legislatura de Jujuy, 1999.

<sup>4</sup> Andrés Fidalgo, *Jujuy, 1966 / 1983: Violaciones a Derechos humanos cometidas en el territorio de la provincia o contra personas a ella vinculadas*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2001, p. 173.

El 20 de noviembre de 1974<sup>5</sup>, el abogado defensor de presos políticos y gremialistas queda a disposición del Poder Ejecutivo de la Nación (PEN) por personal de la Policía Federal.

[De mi domicilio pasé] A calabozos de la delegación local, donde permanecí dos o tres días. Allí fueron llegando detenidos [Carlos Ernesto] Patrignani, [Ricardo] Ovando, [Reynaldo] Aragón, etc. A los pocos días traslado a la cárcel de Villa Gorriti (pabellón 4), donde ya estaban [Jorge Osvaldo] Weisz, [Aníbal Lucas] Garay, [Armando] Tilca, [Eduardo] López Salgado, [Juan Felipe] Noguera, [Celedonio] Carrizo, y otros hasta integrar aproximadamente quince o veinte hombres. Pocos días después ingresa [Juan] Llanos. Quedo en libertad en abril de 1975<sup>6</sup>.

La detención de Andrés fue justificada con una falsa declaración del supuesto Godoy -quien se negó a firmarla- que figura a fojas 30 y 30 vuelta del expediente 444/74, Juzgado Federal N° 1, Secretaría 2, de Tucumán, en la que consta que el imputado milita en el ERP y conocía a varios militantes por sus nombres de guerra, excepto a uno:

Con quien el exponente mantenía un trato más amistoso y confidencial era con 'Pancho', ya que lo conocía de antes, en oportunidad de haber viajado a la ciudad de San Salvador de Jujuy, sabiendo que éste se desempeña como abogado y que su verdadero nombre es Andrés Francisco Fidalgo, teniendo el mismo unos 55 años de edad. El nombrado concurría a los campamentos esporádicamente, arribando siempre en horas de la noche y se retiraba después de permanecer dos o tres días, haciéndolo también en horas de la noche. Que durante su permanencia, éste efectuaba prácticas teóricas y militares, entre los compañeros de lucha de la organización, a la vez que fiscalizaba la preparación de los operativos por los cuales se logró la toma de las localidades de Acherai, Lules, Santa Lucía y Los Sosas, todos estos hechos acaecidos en el transcurso del presente año.

El 4 de diciembre, "Godoy" es conducido ante el Juez y declara que su verdadero nombre es Ángel Belisario Gutiérrez. Agrega, entre otros detalles, "que en ningún momento declaró ante al instructor policial, por lo cual desconoce su contenido".

PABLO JOSÉ BERNARD -abogado asesor del sindicato paplero de Celulosa- trabajaba en el estudio jurídico del doctor Juan Llanos (quien continuaba detenido) por lo que quedó sin lugar para atender a sus defendidos. Su falta de espacio duró poco porque Nélide Pizarro de Fidalgo, que había resuelto no cerrar el estudio de su marido arrestado, le ofreció un escritorio en el despacho de Andrés. De esta forma, con una frecuencia de dos veces por semana, el joven defensor de los papleros reanudó sus actividades en Independencia 520.

ALCIRA FIDALGO vivía en Buenos Aires y unos días antes había llegado a visitar a su familia. Debido a la detención de su padre decide prolongar su estadía y colabora con su madre en los trámites de rigor para procurar la libertad del abogado. Entre las dos corrigen las pruebas de imprenta del *Panorama de la literatura jujeña*.

Tanto Nélide como José Luis Mangieri, director de la editorial "La Rosa Blindada", estaban apurados para sacar el libro de Andrés porque, creían, sería una

---

<sup>5</sup> Ese día, además, desaparece el joven tucumano Miguel Elías Concha, quien vivía con unos parientes en la calle Independencia al 1000. Parece ser que fue detenido en el trayecto del barrio Ciudad de Nieva a su domicilio. A partir de entonces no se supo nada más de él.

<sup>6</sup> Andrés Fidalgo, op. cit., p. 194.

forma de hacer notar más la injusta detención. Para acelerar los trámites, y pensando en las dificultades económicas que tenía que eludir el editor, ella le envió un cheque. A los pocos días recibió una carta de Mangieri: contenía el documento pero ya no como unidad, sino fragmentado como un rompecabezas imposible de armar. El libro salió, con una tapa que tenía un dibujo sin firma (así lo quiso, por razones atendibles, el artista plástico), en los primeros meses del año siguiente.

Mientras el escritor seguía detenido, en Buenos Aires hacían lo mismo con Tulio Valenzuela, ex marido de Alcira. Pero con él se ensañan más: lo torturan brutalmente y, después, queda tirado en un basural. Fue un operativo de la Triple A. La joven Fidalgo se puso muy mal y fue inmediatamente a verlo.

LA COOPERACIÓN TÁCITA de las Fuerzas Armadas con los reclutados por López Rega<sup>7</sup> fue la introducción de lo que después se conocería como “guerra sucia”. Curiosamente, los militares a esas bandas armadas no las consideraban subversivas; como muestra basta la declaración del almirante César Augusto Guzzetti<sup>8</sup>, ministro de Relaciones Exteriores del régimen militar:

Mi concepto de subversión se refiere a las organizaciones terroristas de signo izquierdista. La subversión o el terrorismo de derecha no es tal. El cuerpo social del país está contaminado por una enfermedad que corroe sus entrañas y forma anticuerpos. Esos anticuerpos no deben ser considerados de la misma forma en que se considera un microbio. A medida que el gobierno controle y destruya la guerrilla, la acción del anticuerpo va a desaparecer. Estoy seguro de que en los próximos meses, no habrá más acciones de la derecha, algo que ya empieza a ocurrir. Se trata sólo de una reacción de un cuerpo enfermo.

A partir del golpe, la Triple A se disuelve como organización. El motivo lo explicó el fiscal Julio César Strassera, en su alegato en el Juicio a las Juntas<sup>9</sup>: “Porque se integran al Estado (...) pasando sus miembros a revistar en los cuadros permanentes de la represión bajo la forma de las temibles patotas”.

---

<sup>7</sup> Para un análisis sobre la trama política e ideológica de la primera mitad de la década del setenta, véase José Pablo Feinmann, *López Rega, la cara oscura de Perón*. Buenos Aires, Legasa, 1987.

<sup>8</sup> Entrevista concedida a Horacio Chávez Paz en *La Opinión*, Buenos Aires, octubre 3, 1976.

<sup>9</sup> Para una historia de la violencia en la Argentina, desde el nacimiento de la guerrilla hasta las autocríticas militares, tomando como mapa el juicio a las Juntas realizado en 1985, véase Sergio Ciancaglini y Martín Granovsky, *Nada más que la verdad. El juicio a las Juntas*, Buenos Aires, Planeta, 1995.

### 3. EL EXPEDIENTE GODOY/ GUTIÉRREZ

Retomando el expediente Godoy/ Gutiérrez encuentro allí otro dato sugestivo: a fojas 3, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16 y 17 (o sea en nueve ocasiones) se hace referencia a Juan Carlos Arroyo, para establecer finalmente, de manera indirecta, que se trata del agente Carlos Gerardo Arroyo, quien declara a fojas 13, previa mención de sus calidades personales.

Pero resulta que el primero (o sea Juan Carlos Arroyo) era un joven militante del peronismo combativo, por el cual yo había intervenido en alguna ocasión en Jujuy a raíz de actividades que aquí realizaba y que eran motivo de seguimientos o controles por parte de la policía. Tengo razones entonces para suponer que a los investigadores de Tucumán en sus vinculaciones con los de Jujuy “se les mezclaron los papeles”.

Otra falsedad registrada en la causa Godoy/ Gutiérrez se introduce con el radiograma enviado por la Policía Federal de Tucumán a la de Jujuy, donde se me atribuye la calidad de defensor “del extremista José Alfredo Matteoli en la muerte del comisario inspector de la policía de Jujuy, Ivires Eliseo Mones”; falsedad que se comprueba con la sola lectura del expediente 1363/73 del Juzgado Federal ya mencionado. Agrego una fotocopia del radiograma en cuestión, señalando que los sabuesos eran el subcomisario Alfredo Enrique Russo Biestro y el oficial inspector Victoriano César Domínguez de la delegación Tucumán y el inspector mayor Miguel Ángel López con los oficiales Pedro René Castillo y Juan Pedro Torres de la policía de esa provincia. Desconozco quiénes se desempeñaban en la delegación Jujuy de la Policía Federal, pero es muy fácil establecer que en todo ese tiempo yo iba a diario a Tribunales o me hallaba en mi estudio; eventualmente con mi familia o en distintos tipos de reuniones, aquí en Jujuy.

Las falsedades, adulteraciones en instrumentos públicos, violaciones de deberes de funcionarios, podían costar (y costaron en muchos casos) la vida misma de cualquier persona; con un poco de suerte, al menos privaciones ilegales de libertad, malos tratos, etc. Alguien, haya sido o no el Juez interviniente, analizó con más prudencia las actuaciones mencionadas, permitiendo así se me apartara de la causa. Sin perjuicio de señalar que mis desacuerdos con el régimen (y sus avances hacia regímenes dictatoriales cada vez más acentuados desde Onganía) eran aquí públicamente conocidos.

[Andrés Fidalgo, op. cit., pp. 174-175.]

#### 4. ESTADO DE SITIO

EL ALBAÑIL  
que hizo este banco de cemento  
fue, a su modo,  
sutil.

Aunque hosco y duro en lo fundamental,  
modeló una discreta curvatura  
justamente a la altura  
de la columna vertebral.

Es claro que sabía  
que era un banco de cárcel  
sobre el que largas noches,  
innumerables días,  
muchos (la sola piel por medio)  
tendrían que dormir.

Por tu modesta ayuda, gracias  
compañero albañil.

[Este texto fue escrito por Andrés Fidalgo en el calabozo de la Policía Federal; Nérida lo retiró en su primera visita. En los siguientes encuentros, ella dejaría delgadas servilletas de papel para que el preso trabaje en su oficio. Años después, el escritor incluyó este poema en su libro *Aproximaciones a la poesía*, Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 1986.]

## 5. “UNA GESTIÓN DE INEXCUSABLE DEBER”

Al Señor  
Presidente del Colegio de Abogados de la provincia de Jujuy  
Dr. Roberto Cura  
Su Despacho

De mi consideración:

En la fecha he tomado conocimiento de que el Dr. Andrés Fidalgo habría sido detenido por la Policía Federal en virtud de haber atendido profesionalmente a detenidos sobre los que pesan procesos por actividades ilegales y que atentan a la seguridad del Estado y como consecuencia del estado de sitio.

En mi carácter de abogado de este foro y como perteneciente a este Colegio solicito a Ud. y al Honorable Directorio tomar las providencias necesarias para gestionar la inmediata libertad del colega que soporta, ahora, una detención motivada por circunstancias exclusivamente profesionales. El estado de sitio de ningún modo puede suponer que se restrinja el libre ejercicio de una profesión que, justamente, está al servicio de la defensa de los derechos individuales. Suponer lo contrario es atentar peligrosamente contra derechos incuestionables. Políticamente estoy muy lejos de coincidir con las ideas de los detenidos que defiende el Dr. Fidalgo. Ello no obsta a que sea presa de evidente inquietud cuando en el ejercicio digno de la profesión un colega sea no sólo dificultado en sus obligaciones sino impedido de su ejercicio.

Recurro al Colegio de Abogados como entidad gremial que debe tomar las providencias que sean imprescindibles para solicitar con vivo documento a las autoridades públicas exigiendo la libertad del distinguido colega. Pretendo pensar que los colegas en general atenderán esta gestión como de inexcusable deber.

Saludo a Ud. muy atte.

Héctor Manuel Sánchez Iturbe

[Esta solicitud, fechada el 21 de noviembre de 1974, figura reproducida, con algunos errores, en la edición del día siguiente del diario local *Pregón*. En la página 4, como un trascendido, se comentó el hecho bajo el título: “Habrían detenido a un conocido abogado poniéndolo a disposición del Poder Ejecutivo Nacional”.]

## 6. EL “NEGRO”

LA ENCOMIENDA TENÍA UN CARTEL GRANDE que decía “Presidencia de la Nación” y había varios sellos. Cuando el niño la abrió, sus ojos no podían creerlo. Hasta entonces él y su barra de amigos jugaban con una de goma. Pero ahora era distinto. El General había mandado la ansiada pelota de cuero N° 5. Como decía parte de un eslogan de aquellos días: Perón cumple.

La pelota era la alegría de su vida. No la largaba ni para dormir. Era el 53, tenía 10 años. Iba a la primaria. Andaba con los chicos y les mostraba lo que le había mandado el General. Era una alegría tan grande... Se ha sacado una foto con la camiseta de Boca y la pelota que le regaló Perón.

Al niño le dicen “Negro”, se llama Juan Carlos Arroyo; la que recuerda es su madre, Azucena Iriarte. Él nació el 10 de julio de 1943, ella entonces tenía veinte años. Estaba casada con el enfermero Máximo Arroyo. Vivían en San Salvador de Jujuy.

La madre de Azucena tenía terror a los hospitales. Por eso, les impuso a sus hijas la idea de que debían parir bajo el cuidado de ella, en su casa de San Pedro. Así, con la sola ayuda de una partera con experiencia, llegó el primogénito de los Arroyo. Tres años después, las mujeres repitieron toda la rutina y nació Gladys, la segunda hija.

En 1944, Máximo había entrado a trabajar en el Centro Mina 9 de Octubre, situado en la sierra de Zapla y que (al igual que otros tres centros) dependía del establecimiento Altos Hornos Zapla<sup>10</sup> (AHZ). En ese lugar se extraía hierro que se despachaba en vagonetas hacia los depósitos ubicados en Palpalá. En este pueblo, el 11 de octubre de 1945 se produjo un hito fundamental para la región: la primera colada de arrabio argentino. Un año más tarde, el primer enfermero de AHZ fue trasladado al Centro Siderúrgico de Palpalá. Allí, la familia se instaló en lo que entonces era el barrio obrero (un tiempo después, ahí se edificaría el sector fabril conocido como la acería). Las casas eran cómodas, tenían tejas, un patio trasero y un jardín al frente.

“Era como una familia grande”, recuerda la mujer. El mayor Enrique Lutteral, director de la fábrica, solía hacer recorridas para visitar todas las casas. Era una manera amable de inspeccionar ya que los obreros tenían que cumplir con un reglamento de usufructo: cuidar el jardín, tener una huerta, no criar gallinas y -por sobre todas las cosas- tener todo impecablemente limpio.

La actividad social del lugar dependía totalmente del movimiento que generaba el establecimiento siderúrgico:

En los primeros años posteriores a la instalación del Alto Horno (década del '50) la ciudad no era más que un pequeño poblado con pocos habitantes efectivos, que

---

<sup>10</sup> El establecimiento integraba el grupo de fábricas dirigidas por Fabricaciones Militares, empresa que pertenecía al ministerio de Defensa; en su época de mayor esplendor, brindó trabajo a más de 5.000 asalariados. A fines de los ochenta, -es decir, antes de ser privatizada- Altos Hornos Zapla llegó a tener 3.500 empleados; de éstos, 150 eran profesionales especializados en siderurgia y 670 eran operarios calificados. Para más información general sobre la provincia, véase Manrique Zago y Mito González Tramontini, *Jujuy. Corazón geopolítico de América del Sur*, Buenos Aires, Manrique Zago, 1988, p. 84. Este libro resulta, además, involuntariamente útil para observar, en esta provincia, las consecuencias de aplicar políticas económicas que buscan la “miseria planificada” (la expresión es de Rodolfo Walsh) con elementos de continuidad que incluyen: el genocidio, José Martínez de Hoz, el levantamiento “carapintada” y Domingo Felipe Cavallo, entre otros.

dependían en forma absoluta de la actividad del Alto Horno. Sus pocos negocios, su única pensión -adonde llegaban a diario a alimentarse hasta 120 trabajadores-, y sus otras actividades estaban exclusivamente destinadas a cubrir las necesidades de una enorme población flotante que llegaba diariamente por vía ferroviaria o automotriz (el legendario micro colectivo El Chilicote). Inclusive los eventos que atraían la actividad social se desarrollaban dentro de las instalaciones de la fábrica; la escuela, donde también se oficiaba el culto dominical católico; el club, donde anualmente se realizaba el máximo acontecimiento social, el “Baile del Arrabio”, además de competencias deportivas.<sup>11</sup>

Un ejemplo de la regulación social: en determinada ocasión, el mayor Lutteral observó que Máximo concurría solo a las fiestas. “Lo que pasa es que yo tengo dos criaturas...”, buscó excusarse el enfermero. Pero el director no le dejó continuar: “Ahh no. Usted, de ahora en más, viene con su familia porque aquí está el destacamento que también sirve para cuidar a los chicos”.

UN DÍA, GLADYS volvió llorando de la escuela: “El Mario (Díaz) me ha bajado los pantalones”. Era común entonces el uso del alpino (un antecesor del jogging actual), moda que facilitaba al abusador para bajar la prenda hasta las rodillas y salir corriendo. Enterado de la situación, el hermano salió a vengar la afrenta. Cuando encontró al atrevido del grado, le propinó una paliza y una advertencia: “Vos, a mi hermana, la vas a respetar”. Desde entonces, el “Negro” y “Tamalito” se hicieron grandes amigos.

Los dos empezaron a cazar con hondas y piedras (“Vagos, siempre vagos; hondeando todo el día en el campo”, se quejaba Máximo) y, junto a otros niños del barrio, iban al arroyo que corría cerca de la fábrica. En un codo, habían sacado todas las piedras y armado un bañadero; como Azucena tenía terror a las víboras, cada vez que ella intentaba sacarlo del agua, una voz le gritaba: “Mamá, no te acerques porque hay una víbora que no la podemos matar”.

De alguna manera, el “Negro” se había enterado que Eva Perón respondía a los pedidos que le hacían los pobres y morochos. Él se sentía con derecho a pedir. Sus padres ya le habían dicho que no le podían comprar la bicicleta. Pero a Evita no le iba a pedir tanto, con una pelota de cuero estaba hecho. Le pidió ayuda a Azucena para escribirle, pero la madre se negó porque aquella estaba muy enferma.

El 26 de julio de 1952, Evita murió -joven, sin claudicar y con su rabia intacta. ¿Sabría ya aquel niño que toda su vida iba a adorar a esa mujer? Es imposible conjeturar una respuesta. Sólo podemos contar que, unos meses después, con mucho respeto y dolor le escribió al presidente Perón. El “Negro” ya no tenía el mismo entusiasmo y no se iba a desilusionar si no pasaba nada.

Pero pasó.

DESDE LA NOCHE que llevó a sus hijos a la Fiesta del Arrabio -cuando Hilda Aguado fue coronada como la primera reina- hasta el día que llegó la encomienda presidencial, Azucena siente que ésa ha sido la época más feliz de su vida. Por las noches, ella sabía que podía dormir con la puerta abierta: los soldados que recorrían las calles estaban para protegerlos.

Unos años después todo cambiaría.

---

<sup>11</sup> Juan Pablo Ferreiro, Daniel Raúl González y Susana Argüello, “Y al principio era la fábrica...”. Una aproximación a la problemática de la identidad socio-cultural en Palpalá”, en revista *Cuadernos*, Nº 4, San Salvador de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales/ UNJu, 1992, p. 146.

## 7. ¿CUÁNDO SE APAGARON LAS HOGUERAS?

Entonces salíamos a remontar las cometas en el campo. Una cascada de colores brillaba descolgándose por su cola. Tenía que ser la más brillante y larga... Y todos reíamos si un remolino travieso la arrastraba hacia el vertiginoso tobogán. No había enojo, ni celos ni nada. Era sólo la maravilla desplegada en el cielo la que nos convocaba.

Agosto. Y el sendero en la barranca que nos llevaba hacia el río que corcoveaba cristalino entre las piedras, serpenteaba con flores de ceibos, paraísos y lapachos entremezclados en sus copas.

Todos compartíamos luego los matecitos de leche, sentados alrededor de unas pobres brasas preparadas con apuro por los más grandes de la barra. La barra!... Un grupo de chiquilines soñadores y algo inquietos, que como “Halcones de Oro” volaban en aviones convertidos en higueras. Que encendían fogatas y lanzaban granadas de pocotes a reventar entre las lenguas de fuego en la noche de San Juan. Que luego, en chozas de pajabrava convocaban al espíritu guerrero de una tribu remota para conseguir el triunfo rotundo en la próxima contienda con los changos de las escaleras, como llamaban a sus contrincantes. Que sumados eran como Los Mosqueteros “uno para todos y todos para uno”, prestos a protegerse mutuamente en la sala de un cine de aldea, donde pulgas y chinches desangraban a su público menudo.

¿Cuándo se apagaron las hogueras? ¿Dónde se fue ese pequeño paraíso? ¿Cómo dejamos escapar tanta inocencia?

De pronto, se eleva y crece como aquel Genio de la Lámpara de Aladino, el recuerdo de aquellos que, aferrados a esa maravilla, todavía no nos fuimos.

[Estela Fidalgo, texto incluido en el libro de su hermana mayor, Alcira, *Oficio de aurora*, Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 2002, pp. 101-102.]

## 8. PRIMERAS PALIZAS

“CHE, YA ME VOY porque el fantasma está en la ventana”, decía el “Negro” cuando volvía tarde con su barra de amigos. Azucena recién se iba a dormir cuando el adolescente llegaba a su casa. En aquel tiempo ya vivían en el barrio Edeco (actual San Ignacio de Loyola) frente al club AHZ.

Entonces el director del establecimiento siderúrgico se llamaba Armando Pío Martijena, era un coronel que detestaba a los hombres que pegaban a las mujeres. El militar amenazaba con despedirlos y los desafiaba públicamente a pelear con él, “para ver si son tan machos”.

En 1956, gracias a una retroactividad que llegó para los trabajadores de la fábrica, la familia Arroyo entregó un anticipo para comprar un terreno en la avenida 19 de Abril (actual José Humberto Martiarena), en San Salvador de Jujuy. (Tiempo después, el matrimonio se separaría y el terreno quedó en propiedad de Azucena, quien instaló una vivienda prefabricada. Ahí se produciría, en 1974, el primer allanamiento en búsqueda de Juan Carlos Arroyo.)

El “Negro” hizo sus estudios secundarios en la Escuela Nacional de Comercio Nº 1. Por entonces, eran pocos los estudiantes que viajaban desde Palpalá hasta la capital de la provincia. Todos se conocían entre sí. Una intensa rivalidad se construyó, día a día, entre el hijo de los Arroyo y Carlos Magnus Topp. El primero siempre fue peronista, el otro simpatizaba con el partido Conservador<sup>12</sup>; la mayoría de sus discusiones terminaban a las piñas.

Una mañana Azucena fue preocupada al cuarto de su hijo. Éste no se quería levantar porque tenía un chichón producido como corolario de una discusión política.

—Yo doy, mamá. Pero a mí también me dan.

—¿Con quién te has peleado, “Negro”?

—Con Carlitos. Él me ha agraviado a mí y me tenía que pedir perdón. Y yo lo he fajado hasta que me pidió perdón. Pero él también me ha dado a mí.

Esa vez, el adolescente que no soportaba los agravios había llevado a su amigo “Tamalito” como guardaespaldas, Mario estudiaba en la Escuela Industrial de Palpalá. Su contrincante había concurrido junto a un compañero de estudios, Juan Carlos Villamea. A éste, el “Negro” le había advertido:

—Vos no te metás. Porque si te metés, yo te voy a dar una piña. Y no te quiero pegar.

Eran los tiempos de la Revolución Libertadora del general Pedro Eugenio Aramburu y del contraalmirante Isaac F. Rojas. Una violencia -sin precedentes ni justificativos- había comenzado, en junio de 1956, con los fusilamientos de civiles en el basural de José León Suárez<sup>13</sup>, provincia de Buenos Aires.

Aquellos adolescentes de Palpalá no utilizaban las grandes palabras que -a partir de 1976- se devaluarían en los discursos oficiales: orden, paz, honestidad, disciplina y otras por el estilo. No. Esos adolescentes no querían ser un ejemplo de

---

<sup>12</sup> Carlos Magnus Topp, durante la dictadura (y aún en los primeros años de la recuperación democrática), se desempeñó como juez federal.

<sup>13</sup> ¿Hace falta aclarar que los hechos fueron relatados magistralmente por Rodolfo Walsh, en su libro *Operación Masacre?* Dice el autor que escribió la historia “en caliente y de un tirón, para que no me ganen de mano, pero que después se me va arrugando día a día en un bolsillo porque la paseo por todo Buenos Aires y nadie me la quiere publicar, y casi ni enterarse” (prólogo de la tercera edición). Mientras la escribía, él no pensó en otra cosa, abandonó su casa y trabajo, adoptó una identificación falsa y se acostumbró a cargar un revólver. Después vendrían varias y justificadas ediciones. Siempre será aconsejable (re)leer este libro.

falsa moralidad. Ellos, al igual que aquel coronel, resolvían sus discusiones personalmente a las trompadas.

Aprendían a ser argentinos, a dar y sentir el vértigo, a no soportar las ofensas, a jugarse la vida.

## 9. “KURIAKY”, EL HIJO DE “TAMALITO”

“Me llamo Mario de la Rosa y estoy en Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS) desde mayo de 1995 porque tengo a mis dos padres desaparecidos. Mi mamá se llamaba Elena de la Rosa y mi papá, Mario Díaz. Ellos eran militantes de una organización que se llamaba Movimiento Revolucionario 17 de Octubre. Mi mamá era médica pediatra y laboraba en la Casa Cuna y el Hospital Muñiz; iba a las villas a llevar medicamentos, curar chicos y hacer trabajo político. Mi papá era jefe militar de la organización; nunca supe bien con qué laburo disimulaba su actividad política. Yo nací el 20 de agosto de 1976 y ellos desaparecieron en septiembre: mi papá, el 14, y mi mamá, el 18. A mí me dejaron en lo de un vecino. Viví con un tío materno, Ramón y su mujer, Dora. Tengo tres primos, que son mis hermanos. Y mis tíos son como mis padres, me dieron todo”.

De Elena y Mario le quedan unos discos, un cinturón, un reproductor de diapositivas, un juego de sábanas, un ventilador, un grabado de una pareja que baila tango, una heladera y varios vestidos. “Mi vieja era muy coqueta, estaba siempre arreglada. Dicen que se parecía a Susú Pecoraro”. De su padre sabe que le decían Tamalito, que era de Racing y que llegó a Buenos Aires prófugo: “Mi papá era de Jujuy pero fue a estudiar a Córdoba. Pintó el Cordobazo y estuvo en esa movida. Después dejó el estudio y se volvió a Jujuy. Empezó a militar y fue preso a Tucumán. En 1971 se fugó y se vino. No sé cómo conoció a mi vieja, pero debe haber sido en la agrupación. Tampoco sé cómo fue que ella se inició en la política. Me dicen que era muy inteligente y estudiosa, pero me falta alguien que haya estado con ella como militante”. Lo que no tiene y tampoco podrá encontrar es una foto de familia. Tiene una tamaño carné de su padre y varias de su madre, pero ninguna con él. “Lo que más lamento es no tener una de los tres juntos. Era una época difícil para fotos”.

[...]

A Kuriaky [apodo de Mario de la Rosa] le contaron su historia a los cuatro años. Dora y Ramón de la Rosa lo llevaron a una psicóloga y le revelaron que eran sus tíos. “Me explicaron que Ramón tenía una hermana que se llamaba Elena, y que Elena vivía con Mario, y que ellos eran mis padres, y que se los llevaron los militares y que no se sabía dónde estaban”, dice. [...]

Un día fue al jardín de infantes con una foto en la que se veía a su madre con un paciente y la única foto de su padre para probar ante sus compañeritos que tenía dos mamás y dos papás. “La maestra del jardín llamó a mi tía y le preguntó qué les decía a los nenes, que no entendían cómo podía ser que yo tuviera dos mamás y dos papás. Mi tía le pidió que les dijera la verdad. Y en casa me dijo que no volviera a hacerlo... Todavía estábamos en la dictadura.” Cuando los militares salieron del poder, los tíos lo llevaron a algunas marchas de las Madres de la Plaza de Mayo: “Eso me sirvió para estar hoy en HIJOS. Si los milicos pensaban que todo se iba a terminar cuando se murieran las viejas, HIJOS les va a romper las bolas. Somos un organismo de derechos humanos, pero también reivindicamos la lucha de nuestros padres y la hacemos a nuestra manera”.

[...]

En 1989, durante unas vacaciones en Península Valdés, escuchó a *A77aque* [Ataque 77] por primera vez. Meses más tarde, cuando su tía le preguntó qué regalo de cumpleaños quería, pidió [el disco] “Dulce Navidad”. “Pasé toda ni adolescencia con *A77aque* y *Los Ramones*”, dice. “Crecí pasando de ‘Dale Bo, dale Bo, dale Bo’ a temas con un contenido más político como ‘Más de un millón’ o ‘Espadas y serpientes’. Como no milité en el secundario, *A77aque* me transmitió inquietudes con sus temas sociales”. Y terminó por ser inspiración de uno, “Canción inútil”. [...]

Kuriaky se cruzó con Ciro Pertusi en una radio abierta de “Buenos Aires No Duerme” y le regaló un prendedor con la palabra PROHIBIDO y una bota. “Después el chabón me veía en sus recitales y un día me identificó en la tele, cuando me llevaban preso en una marcha por la Noche de los Lápices. Y se le ocurrió hacer un tema para los hijos de los desaparecidos”. [...]

Kuriaky dice que siempre fue un pibe de roces. Su cuaderno de comunicaciones estaba lleno de quejas de las maestras: “Había lío y yo estaba en el medio; me portaba mal, jugaba en clase, esperaba a alguno a la salida... Pero cuando me interpretan que esto tiene que ver con tener los padres desaparecidos, yo lo niego. Hay tanta gente impulsiva por otra cosa... Pero puede ser que yo sea revoltoso por la historia que tuve. No sé. Hace un par de meses que veo a una psicóloga. Quiero tratar de cambiar, dejar de agarrármela con gente a la que yo quiero. Y quiero tener un proyecto mío. Nunca supe qué hacer”.

La indecisión lo llevo de la matricería de su tío a vocear diarios en el Ferrocarril Roca y a trabajar como mensajero, primero en bicicleta y ahora en su moto. Y a una búsqueda paralela: “De chiquito no le di mucha bola a mi historia. Sabía que mis padres estaban desaparecidos, pero no hablaba ni preguntaba mucho. Creo que no quería aceptar la realidad porque me sentía bien con mis tíos... Escondía las fotos de mis padres, me iba cuando repetían anécdotas de mi mamá... Cuando entré en HIJOS empecé a preguntar un montón de cosas y a hacerme cargo”.

Descubrió que sus tíos sabían bastante de su madre pero casi nada de su padre: ni siquiera conocían su nombre verdadero. En marzo de 1996 logró localizar a su abuelo paterno en Jujuy y descubrió que su padre había tenido otras tres hijas. Pero el encuentro no fue feliz: “Había mala onda porque mi abuelo pensaba que yo iba a pedir la plata de la indemnización por los desaparecidos... Me puse re-mal. No quería ningún filo: lo único que buscaba eran mis raíces”. Las reconstruyó a través de la madre de un amigo de su padre, Juan Carlos Arroyo, también desaparecido. Por ella supo más de su abuelo: “Cuando desapareció mi viejo, la mamá de Arroyo fue a avisarle y él le contestó: ‘Eso era lo que él estaba buscando’. Nunca estuvo de acuerdo con mi viejo. Allá quedó”.

[...]

Dice Kuriaky que, para él, el 24 de marzo se repite todos los días del año. “La lucha es permanente, porque seguimos sufriendo que los milicos hayan sido funcionales al gran poder económico. Mis viejos laburaban para el bien de todos: por él, por mí, por la gente de la villa... Y yo soy hijo de esa lucha.”

[Gabriela Esquivada, “Hijos de la buena memoria”, en revista *Rolling Stone*, Buenos Aires, marzo 2001, pp. 54-60.]

## 10. CANCIÓN INÚTIL

Tantos años y el tiempo no borró el instante,  
esa tarde en la seccional.  
Aquellos tipos parecía que jugaban con tu madre,  
que lloraba desconsolada: “Van dos meses que no los he vuelto a ver”  
y estos hijos de puta dicen: “¡Algo habrá hecho!”.  
Aunque eras muy pequeño entonces, lo supiste igual.  
Hijo y sangre de un desaparecido,  
en la calle pide a gritos: juicio y castigo.  
Tinta y roja, escrache en la pared  
y los gases, las corridas y enfrentamientos.  
Escucha, piensa, piensa, escucha y dice que  
“no es venganza, es instinto sin razonamiento,  
la causa mueve al sentimiento  
y esto empieza a causar todo lo que siento  
para ser adolescente siempre, que es como vencer.  
Ya es bastante por hoy”.  
Va a ser mejor que me calle y aprender del silencio,  
reconocer que fuimos cómplices también de ese indulto  
nuestra pasiva indecisión  
y, aunque la vida nadie nos va a devolver,  
prevenir es curar y luchar es remedio.  
Al fin y al cabo es más sincero que esta inútil canción,  
que es todo lo que tengo para ser adolescente siempre, que es como vencer.

[Tema del disco “Radio Insomnio”, (2000) del grupo *A77aque*. Dice *Ciro Pertusi* que esta canción “habla de un hijo desaparecido. Un pibe que existe, una historia real, un pibe que viene a nuestros recitales, está en las marchas. Tiene que ver con cómo fue creciendo, y cómo las circunstancias de su vida lo llevaron a ser un idealista siempre, a permanecer en esa adolescencia eterna, estando todo el tiempo al frente, tratando de hacer justicia por los desaparecidos. Y también es una autocrítica, porque el tema dice que esta canción es la banda de sonido de una película cuyo verdadero protagonista es el que está adelante en las marchas y no el que sale a cantar con la guitarra. Por eso es una ‘canción inútil’”.]

## 11. DE PALPALÁ A CUBA

CADA VEZ QUE HABÍA UN BAILE EN EL CASINO “A”, los padres de las chicas del barrio Edeco le preguntaban a Azucena si su hijo iba a asistir. Si la respuesta era afirmativa, autorizaban a sus hijas a concurrir. El “Negro” siempre fue muy caballero, tal vez porque nunca toleró que le faltaran el respeto a su hermana. Recuerda la madre que:

Él iba con su hermana. ¡Ojo con que la miren mal a su hermana! Su hermana era sagrada. Ni una cosa pesada ni nada por el estilo porque su hermana era su hermana. Iba en su motoneta y llevaba a su hermana y, después del baile, acarrea a todas las chicas. Por turnos las acarrea a todas las chicas.

En 1962, después de terminar el secundario, el joven se inscribió en la carrera de medicina en la Universidad Nacional de Córdoba. Una ex-condiscípula del Comercial lo encontró en las primeras vacaciones que el “Negro” volvió a Palpalá y se entusiasmó con lo que éste le contó de la vida universitaria en aquella provincia. Por eso, el padre de la chica lo encaró:

—¿Vos, “Negrito”, te animás a ubicarla en algún lugar a la “Chola”?

—Yo la llevo.

Esa vez, el tren llegó más tarde que lo habitual a la provincia mediterránea. Recorrieron varias pensiones, pero todas estaban llenas. Las luces del día ya se habían marchado cuando entraron a una pensión que tenía lugar. No bien los vio entrar, una mujer exclamó:

—Parejitas aquí no vienen, ¿eh?

—No, no. Atiéndame... Mire, señora, yo lo único que quiero es que ella tenga dónde dormir, yo quiero que la ubique a ella, aunque sea por esta noche. Yo duermo en la plaza, no tengo problemas.

La dueña sintió que estaba frente a un caballero. Le gustó tanto que el “Negro” fue el único varón que entraba en esa pensión de mujeres. Al año siguiente, al joven gentil le tocó hacer el servicio militar obligatorio en aquella provincia. Los días de franco, el soldado raso paraba en aquella pensión y le contaba historias al hijito de la propietaria.

También ayudó a instalarse a un amigo de la infancia. Así, “Tamalito” y él volvieron a cuidarse mutuamente, pero esta vez con una intención militante: hacer posible el regreso de Perón. Hicieron algunos contactos con Gustavo Rearte<sup>14</sup> y Armando Jaime, con quienes empezarían a actuar. También conocieron a una joven militante de la Juventud Revolucionaria Peronista, Sofía Alicia D’Andrea.

A comienzos de 1966, sin informar a su familia, el “Negro” emprendió un viaje que tenía a Cuba como destino final. Junto a otros compañeros, él fue a realizar cursos de “intransigencia” en aquella isla. La primera parada de la travesía era una obligación: Madrid. Allí pudo agradecerle, con un abrazo, al General por aquella pelota de cuero. El viaje siguió por París, Ámsterdam y, finalmente, llegó a la meca revolucionaria.

---

<sup>14</sup> En enero de 1969, en Córdoba, se realizó un plenario de grupos que integraban lo que se conoció como la Tendencia Revolucionaria. Algunos de los que participaron fueron: Carlos Caride, el mayor Bernardo Alberte, Raimundo Ongaro, Jorge Di Pascuale, Juan García Elorrio, Armando Jaime y Gustavo Rearte. En ese encuentro, denominado “Taco Ralo” en homenaje a los jóvenes detenidos en Tucumán, Rearte dijo “que había que organizarse para encarar la lucha armada”, a lo que “Caride le contestó que se dejaran de joder y que la única forma de encarar la lucha armada era haciéndola”. Más información en Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria (1966-1973)*, tomo I, Buenos Aires, Norma, 1ª edición, 1997, p. 264.

Dado que el viaje fue más largo que lo previsto, Sofía escribía cartas a máquina en papeles firmados previamente por el militante errante. De esa manera, los padres del “Negro” no sospecharon nada y continuaron mandando la mensualidad del “estudiante” por medio de su amiga “Chola”.

Cuando regresó, Sofía le dijo que a ella se le había hecho demasiada larga su ausencia. Casi de inmediato, el “Negro” llamó a Jujuy: “Mamá, vengan porque me caso”. Azucena se lamentó porque su hijo no le había pedido permiso pero salió para acompañarlo. Por su parte, Máximo no quiso saber nada: “¡Qué se cree ése! Andá vos sola, lo que es yo... no voy... ¡Pasan por encima de los padres!”.

Después de la ceremonia en el registro civil (no hubo casamiento por iglesia) hicieron una reunión familiar en la casa de Ana María González, una amiga del “Negro”. Ahí se conocieron los padres de Sofía con Azucena. Ésta, en un momento de la reunión, vio cómo su hijo sacaba una cajita con habanos pero no sospechó nada.

Veinte años tenía la flamante esposa; su marido, veintitrés.

## 12. ALCIRA Y TULIO

ALCIRA SE CASÓ A LOS VEINTE AÑOS, en San Salvador de Jujuy, el 17 de febrero de 1970 con Tulio Valenzuela, quien, pocos años después, sería un oficial de alto rango<sup>15</sup> de la organización Montoneros. Juntos habían comenzado a hacer tareas subrepticias de agitación en la Universidad de Buenos Aires.

A mediados de 1972, la pareja regresa a esta ciudad y vive en una casa prefabricada del bajo San Martín. La señora ya había abandonado los estudios y su marido trabajaba como obrero de la empresa Celulosa, en Palpalá. Los dos militaban en la más completa austeridad.

A los pocos meses de estar en nuestra provincia, entran en su casa visitantes extraños (y que después serían macabramente familiares) que revuelven todo. A raíz de esto, el joven matrimonio decide mudarse rápidamente a Salta. Nélide alcanza a verlos en la terminal de ómnibus y recibe por toda explicación un lacónico: “Nos tenemos que ir”.

En la provincia vecina, Tulio forma parte de un grupo armado que intenta copar una intendencia. Es detenido y, posteriormente, torturado por un comisario de la Policía provincial que le deja un brazo afectado. (Después, será trasladado a Rawson. Saldrá en libertad el 25 de mayo de 1973, por la amnistía decretada por el presidente Héctor Cámpora.)

Luego de la detención de su marido, los pasos de Alcira se hacen cada vez más precavidos. Abandona Salta. El contacto familiar se reduce a llamadas ajustadas desde teléfonos públicos y a cartas esporádicas que tienen un recorrido triangular.

En noviembre de 1972, su madre vuelve a verla en Buenos Aires. Fue un encuentro muy cuidado: primero tuvo que ir por varios lugares públicos para asegurarse que nadie la seguía, finalmente, unos militantes la acompañaron hasta una confitería y le dijeron que no fuera muy efusiva, “que haga de cuenta que la ve desde el día anterior”. En esa ocasión, las dos se sinceraron mucho.

Para entonces Alcira ya había dejado de hacer viajes de fin de semana a Rosario, donde participaba en las reuniones de un grupo que editaba una revista literaria. Ella no quería perderse ninguna fecha que –lo sabía bien– los jóvenes escribían en la historia de la militancia revolucionaria. Así, estuvo presente cuando asumió Cámpora (su cuñado, Héctor Valenzuela, también asumía como diputado nacional por San Juan), ese día, ella no pudo permanecer todo el acto porque había ido con zapatos prestados que le quedaban chicos. También dijo presente en Ezeiza, el 20 de junio de 1973, cuando Perón regresó definitivamente al país. Y fue de los que se retiraron de la Plaza de Mayo, el día que el viejo líder les gritó “imberbes”; era

---

<sup>15</sup> Tulio Valenzuela llegó al grado de oficial mayor. En 1973, fue el responsable de negociar con Leopoldo Fortunato Galtieri, entonces jefe del V Cuerpo, la suerte de los militantes presos en Rawson. Cinco años después, fue el hombre que evitó que un Grupo de Tareas capturara a la cúpula de Montoneros que se encontraba exiliada en México. Luego -en un acto que demuestra la falta de sensatez de varios comandantes montoneros- fue sometido por sus propios jefes a juicio revolucionario y degradado por traición, delación e instigación. En 1979, la organización lo hizo regresar a la Argentina para participar en la “contraofensiva”. Se suicidó antes de ser detenido por los militares. Más información en: Walter Vilca, “El sanjuanino que salvó a Firmenich”, *Diario de Cuyo*, San Juan, mayo 20, 2001; Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, tomo III, 1ª ed., Buenos Aires, Norma 1998; Juan Gasparini, *Montoneros: final de cuentas*, Buenos Aires, Puntosur, 1988; Daniel Enz, *Rebeldes y ejecutores*, Santa Fe, 1995; Miguel Bonasso, *Recuerdo de la muerte*, Buenos Aires, Bruguera, 1984 y, del mismo autor, *Diario de un clandestino*, Buenos Aires, Planeta, 2000.

la primera vez que el General veía cómo le daban la espalda y lo dejaban desairado en medio del acto del día del trabajador de 1974.

El matrimonio Valenzuela empieza a hacer agua. Los primeros problemas empezaron cuando discutieron el tema de tener hijos. Para Tulio esa posibilidad era prácticamente imposible: la vida que llevaban era demasiada arriesgada. Su mujer comprendía perfectamente el planteo; pero la maternidad era un impulso demasiado fuerte que, al no concretarse, la dejaba con un gran vacío.

Los Fidalgo volvieron a reunirse, en enero de 1974, en Mar del Plata. En aquellos días, Andrés preguntó por el estado del matrimonio y Alcira contestó que hace un mes se han separado. La madre y la hija mayor, otra vez, reforzaron su vínculo en largas caminatas en la playa.

–¿Es una decisión que has tomado sola o en forma conjunta?

–Es una decisión conjunta.

–Tenés todo mi apoyo.

UNOS DÍAS DESPUÉS, la Triple A enviaba a los medios de prensa su primera lista de condenados a muerte<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> En ella figuraban: los coroneles retirados César Perlinger y Juan Jaime Cesio, el obispo de La Rioja Luis Angelelli, el senador (FREJULI, Córdoba) Luis Carnevali, el diputado (peronista de la Tendencia, Capital) Luis Bajczman, los dirigentes trotskistas Homero Cristaldo (Jorge Posadas, Partido Obrero Revolucionario Trotskista) y Hugo Bressano (Nahuel Moreno, Partido Socialista de los Trabajadores), los abogados Silvio Frondizi, Mario Hernández y Gustavo Rocca, los jefes guerrilleros Mario Santucho (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y Roberto Quieto (Montoneros), los gremialistas Agustín Tosco, Raimundo Ongaro, René Salamanca y Armando Jaime, el dirigente del Partido Comunista Ernesto Giúdice, los directores de los diarios *Noticias*, Miguel Bonasso, y de *El Mundo*, Manuel Gaggero, el ex rector de la UBA Rodolfo Puiggrós y el ex subjefe de la policía bonaerense Julio Troxler. Para ampliar sobre este tema véase Eduardo Anguita y Martín Caparrós, op. cit., tomo II, p. 263.

### 13. PRESOS POLÍTICOS

EN NOVIEMBRE DE 1970, en San Salvador de Jujuy, fueron detenidos Juan Carlos Arroyo, Celedonio Carrizo y Mario Díaz, acusados de tenencia de material subversivo. Unos días después, es arrestado Aníbal Lucas Garay por supuesto espionaje industrial. Todos son trasladados al penal de Villa Urquiza en Tucumán.

Antes, a comienzos de 1968, el matrimonio D'Andrea-Arroyo armó su hogar en Palpalá. No bien llegaron, el “Negro” empezó a trabajar en AHZ en el sector de proveeduría. El seis de abril, Sofía dio a luz a las mellizas María Eva y Sofía Azucena. Para entonces, la militancia de la pareja ya era total. Ella pronto empezaría a trabajar como secretaria de Marina Vilte en el gremio de los docentes y él escribía y difundía una publicación clandestina.

*El Tábano* fue una hoja que circuló entre 1968 y 1969, en Palpalá. Tenía como propósito la denuncia de hechos al interior de AHZ. Con un estilo sarcástico desnudaba la obsecuencia de algunos funcionarios, así como los negociados que realizaba el staff militar con el acero; entre otros, la venta a ACINDAR de acero de alta calidad facturado como chatarra, en beneficio de esa empresa cuyo personero era el general Alcides López Aufranc. Además, arremetía contra la conducción propiamente del sindicato de AHZ. En un lenguaje llano y cargado de ironía, los palpaleños conocían los entretelones de sumisión, injusticias y corrupción que se ponían en práctica dentro de la fábrica<sup>17</sup>.

El seis de setiembre de 1971, el “Negro”, “Tamalito” y alrededor de dieciocho presos del ERP logran fugarse de Villa Urquiza. En esa ocasión trabajaron de manera conjunta dentro del penal; afuera los dos grupos habían decidido huir por separado. Los del ERP contaban con medios de movilidad provistos por su organización, los dos amigos tuvieron que recordar sus andanzas de la infancia y atravesaron el monte tucumano a pie hasta llegar a Salta. Todos los fugados, menos “Tamalito”, fueron reapresados y trasladados a la cárcel de Chaco. Recuerda Azucena que:

Quando fui al Chaco viajé en tren de segunda. Nunca he padecido tanto y de vuelta igual. Allá fui a ver a un médico peronista que Sofía me había indicado. Él me dio la dirección de una escuela. Ahí se alojaban todos los que peleaban por Perón. Ahí cocinábamos para todas. Había una olla común, la que no quería se hacía comida aparte. Era una cocina inmensa, con ollas grandes. Nos levantábamos a las cuatro, nos bañábamos y empezábamos a cocinar. A las nueve ya nos íbamos todas a la cárcel. Hacíamos cola para la visita. Estaba todavía muy bien. Era la presidencia de (Alejandro) Lanusse, no habían “ajustado” tanto.

Algunas madres desconfiaban de Azucena porque ella no sabía precisar en qué organización militaba su hijo. El “Negro”, por precaución, nunca le había dado ningún nombre. Aquella cárcel estaba llena de presos políticos que luchaban por el regreso de Perón. Si bien la mayoría eran peronistas, era tan variada la composición de las organizaciones que ayudaban a los presos, que la madre vio desde monjas que iban a visitar sus sobrinos hasta judías que lloraban por la suerte de sus hijos:

Había montoneras, erpianas, había de todo... Había una judía, su hijo era contador y hablaba cinco idiomas. Ella lloraba cuando salíamos a pedir colaboración. Salíamos a pedir para los presos a los negocios. “Si es para peronistas, sí; para el ERP, no”, decían los comerciantes. Íbamos juntas a pedir que nos colaboren para llevarles cosas a los presos. Nos daban un montón de cosas para cocinar. Y, después, esta

<sup>17</sup> Testimonio de Sofía D'Andrea, diciembre de 2002. Versión completa en el archivo del autor.

señora decía: “Tanto sacrificio para criar a mis hijos y ahora tengo que salir a pedir limosnas y todo. Y, encima, miren lo que me dicen: ‘Para el ERP, no’”.

Cuando Azucena intentaba preguntarle algo referido a su militancia, el “Negro” no la dejaba continuar. Ella recuerda que su hijo: “Era puro abrazo, puro besos, su mamita de aquí, su viejita adorada y no me contaba nada. Siempre fue muy zalamero”.

Posteriormente, Juan Carlos Arroyo y sus compañeros de Palpalá fueron trasladados a Rawson. Salieron en libertad con la amnistía del veinticinco de mayo de 1973.

## 14. CLANDESTINO

“CHE, ‘NEGRO’, CÓMO VAS A VOTAR a esa loca copera”, dijo Rubén Álvarez. El 13 de julio Cámpora y el vicepresidente Vicente Solano Lima habían renunciado. Asumió la presidencia provisional Raúl Alberto Lastiri, yerno de José López Rega. El país se preparaba para las nuevas elecciones de setiembre y el “Negro” tenía que soportar las gastadas de su amigo porque el General compartía con su esposa, María Estela Martínez, la fórmula que ganaría con el 62% de los votos.

A pocos compañeros de su hijo llegó a conocer Azucena. Él no la dejaba participar por cuestiones de seguridad. Le decía: “Si yo te digo mi compañero, por favor, no le preguntés cómo se llama”. No obstante esto, ella recuerda que, por su casa de San Salvador de Jujuy, pasaron -entre otros- Eduardo Luis Duhalde (abogado defensor de presos políticos y periodista) y Rodolfo Ortega Peña (en 1973, directivo de la Facultad de Historia de la UBA, al año siguiente asesinado por la Triple A).

El “Negro” había asumido, en julio de 1973, como funcionario del gobierno provincial. Antes de ser nombrado le dijeron que debía dejar de militar en las organizaciones de izquierda. Prohibición que él no cumplió. Junto a su grupo, realizó algunas actividades y la Policía Federal emitió un pedido de captura. El ingeniero Snopek le pidió que por favor renunciara y el director del Archivo Histórico dejó el cargo en enero del año siguiente. A partir de entonces, el militante empezó a vivir de manera semiclandestina.

El 1° de julio de 1974 murió Perón. En las pantallas de los televisores aparecía su viuda parar anunciar lo sucedido. Pocas horas después, López Rega, mirando fijo a las cámaras, dijo: “Con un gran pesar, debo confirmar al pueblo argentino la infausta noticia del paso a la inmortalidad de nuestro líder, el general Perón”. La confirmación del secretario privado era, obviamente, innecesaria; pero él hacía sentir el poder que detentaba. Hasta minutos antes, había seguido absorto los misteriosos sortilegios que un monje umbandista había practicado sobre el cadáver. Por lo tanto, si “Lopecito” no había podido resucitarlo, recién entonces la aseveración era posible. De esa manera, crecía el poder de la Triple A.

Ahora López Rega está absolutamente libre, puede desplegar todos los poderes que Perón ha deslizado entre sus manos, y aumentarlos también. Ha llegado la hora de la violencia desembozada, impiadosa<sup>18</sup>.

Cuatro días después, una cantidad numerosa de efectivos de la Policía Federal se instaló en un baldío ubicado al lado de la casa de Azucena. Armaron parapetos, bajaron armas pesadas y una radio. Cuando quisieron entrar, la madre les prohibió el paso: solicitó la orden de allanamiento. El oficial que estaba a cargo del operativo largó una puteada y salió rápidamente para volver, un par de horas después, con el documento firmado por el juez.

Una vez adentro, los uniformados dieron vuelta toda la casa. Gladys pudo salir a duras penas para ir a su trabajo de maestra. Todo el barrio estaba espantado por semejante despliegue bélico. Al final, los policías se tuvieron que ir con las manos vacías.

A la medianoche, en el auto de un amigo, llegó el buscado de la familia. “Él había ido a comprar libros en Buenos Aires”, recuerda Azucena, “porque en esos días se dedicaba a la venta domiciliaria”. Escuchó la forma en que se produjo el

<sup>18</sup> José Pablo Feinmann, *López Rega. La cara oscura de Perón*, Buenos Aires, Legasa, 1987, p. 68.

allanamiento, se puso unos pesos en el bolsillo y, así como estaba, se fue y nunca más volvió a la casa.

EL 5 DE NOVIEMBRE se declaró, en todo el país, el estado de sitio. Como consecuencia de este hecho, el día 16 detienen a la mujer<sup>19</sup> del “Negro”. La información que buscaban los policías era muy precisa. La militante recuerda que:

Indagaron mucho sobre mi relación con Marina Vilte, sobre sus actividades, intereses y posiciones políticas. También preguntaron por otros miembros de la comisión directiva. Por supuesto mis respuestas fueron evasivas. En relación con el “Negro”, el delegado de Policía Federal me preguntó si sabía dónde estaba. Le contesté que no sabía. Luego dijo: “¿Si usted lo supiera me lo diría?”. “No, no se lo diría” -le contesté. Sobre él no indagaron más.

Dado que hubo varios episodios intimidatorios en las proximidades de la casa de Azucena, se temía por las mellizas; por tal motivo, éstas fueron trasladadas a la casa de sus abuelos maternos, en Buenos Aires. Sofía quedó detenida a disposición del PEN. Ella se acogió al derecho a la opción constitucional que benefició a los detenidos bajo el estado de sitio y sin proceso judicial y, en 1975, partió hacia Perú.

UNOS MESES DESPUÉS, en un paseo, Daniel D’Andrea se puso a preguntarles -de manera un poco cargosa- a sus sobrinas: “Chicas, si ustedes lo ven a su papá, no le cuentan a nadie, ¿no?”. Las hermanas respondían con un “noooo” decidido.

Cuando llegaron a una plaza que tenía juegos infantiles, el tío las dejó jugar libremente. Estaban en un sube y baja, cuando de repente Eva lo vio: “Sofía, ahí está el papá”. Su hermana no le creía. Ella se bajó y empezó a correr hacia el “Negro” que las esperaba, en cuclillas, con los brazos abiertos. Enseguida se sumó la hija desconfiada y los tres se abrazaron un rato largo. El padre lloraba de felicidad.

A partir de ese día, los tres pasarían los fines de semana de por medio en una casa quinta ubicada en Claudio María Yoli 143 de Moreno.

MARTA DILLON TENÍA ALREDEDOR de nueve años cuando tocó la puerta de la casa ubicada en la avenida 19 de Abril. Traía un mensaje de su mamá, Marta Taboada. Ésta tenía una carta del “Negro” para Azucena. Las dos madres hablaron rápidamente en una bajada al río que estaba cerca de la casa y se citaron para más tarde en la avenida Urquiza.

En ese lugar, Azucena recibió una carta de su hijo que incluía una frase de aliento: “No te aflijás, viejita, siempre va a haber alguien que lleve mis noticias”. Y también, por medio de Marta, le recomendó que saliera del país. Ya había pasado un año desde que el “Negro” se marchó y la madre meditó su situación: “Yo soy de

<sup>19</sup> El diario *Pregón*, en su edición del 18 de noviembre, en la página 4 tituló: “La Policía Federal detuvo a siete personas que estarían encuadradas en la ley 20.840”. En el cuerpo de la nota se expresaba que “pese al hermetismo policial”, los detenidos eran: “Sofía Alicia de Arroyo, argentina de 28 años, maestra, domiciliada en 19 de abril 217 (esposa del prófugo Juan Carlos Arroyo); Celedonio Carrizo, argentino, 24 años, vendedor, mismo domicilio que la Arroyo (fue puesto en libertad el 25 de mayo de 1973); Ramón Jorge Vega, argentino, 31 años, dibujante, también domiciliado en la casa de la Arroyo (registra antecedentes por actividades antisubversivas [*sic*, por subversivas]); Rodolfo Gazia, argentino, 32 años, casado, domiciliado en Kramer 1965 de la Capital Federal; Carlos Alberto Zapata, argentino, 23 años, domiciliado en Necochea 1188, San Fernando, provincia de Buenos Aires; José Hernán Zalazar Lara, boliviano, 35 años, empleado, domiciliado en Campero 165, Villa Gorriti; Oscar Hugo González, argentino, 20 años, sin profesión, domiciliado en Ramírez de Velazco 332 y otras personas cuya identidad no pudimos obtener”. La nota finalizaba diciendo: “Los detenidos se hallarían alojados en dependencias de la Policía Federal, mientras son averiguados sus antecedentes y actividades”.

Jujuy, aquí voy a dejar mis huesos. Además, yo no conozco a nadie. Estoy totalmente desvinculada. No sé quiénes son las personas que me pueden guiar”.

En febrero de 1976, Azucena y Gladys fueron a visitar al “Negro” en Buenos Aires. Éste había armado una nueva pareja con la psicóloga Alicia Linares (a mediados del año anterior, correspondencia internacional mediante, los padres de las mellizas habían terminado su relación); de esa unión, el 10 de junio de ese año, nació Marina Elsa.

El militante seguía clandestino.

15. LEY 20.840: DE REPRESIÓN DE LOS INTENTOS DE ALTERAR  
O SUPRIMIR EL ORDEN INSTITUCIONAL Y LA PAZ SOCIAL DE LA NACIÓN

Artículo 1º. - Será reprimido con prisión de tres a ocho años, siempre que el hecho no constituyere un delito más severamente penado, el que para lograr la finalidad de sus postulados ideológicos intente o preconice por cualquier medio alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación, por vías no establecidas por la Constitución Nacional y las disposiciones legales que organizan la vida política, económica y social de la Nación.

Art. 2º. - Se impondrá prisión de dos a seis años:

- a) Al que realice actos de divulgación, propaganda o difusión tendientes al adoctrinamiento, proselitismo o instrucción de las conductas previstas en el artículo 1º o de sus autores o partícipes;
- b) Al que hiciere públicamente, por cualquier medio, la apología del delito previsto en el artículo 1º o de sus autores o partícipes;
- c) Al que tenga en su poder, exhiba, imprima, edite, reproduzca, distribuya o suministre, por cualquier medio, material impreso o grabado, por el que se informen o propaguen hechos, comunicaciones o imágenes de las conductas previstas en el artículo 1º.
- d) Al que tenga en su poder o emplee sin autorización legal una estación transmisora de telecomunicaciones y al que la facilite o entregue sin la pertinente autorización.

Art. 3º. - Se impondrá prisión de dos a cinco años:

- a) Al que use o posea emblemas, insignias o distintivos que distingan o representen a organizaciones notoriamente destinadas a realizar las conductas previstas en el artículo 1º;
- b) A los redactores o editores de publicaciones de cualquier tipo, directores y locutores de radio y televisión, o responsables de cualquier medio de comunicación, que informen o propaguen hechos, imágenes o comunicaciones de las conductas previstas en el artículo 1º;
- c) Al que ilegítimamente usare o tuviere en su poder distintivos, uniformes o insignias correspondientes a las fuerzas armadas o de seguridad;
- d) Al que con el propósito de cometer el delito previsto en el artículo 1º utilice vestimentas u objetos tendientes a disimular o alterar su aspecto o identidad, o no correspondan a su actividad habitual.

(...)

Art. 12. - Los procesados por los delitos contemplados por la presente ley no gozarán de la excarcelación ni los condenados podrán beneficiarse con la condena de ejecución condicional (...).

Art. 13. - Será competente para conocer en los hechos previstos en esta ley la justicia federal.

Art. 14. - Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, a los veintiocho días del mes de septiembre del año mil novecientos setenta y cuatro.

JOSÉ ANTONIO ALLENDE  
Aldo Hermes Cantón  
Secretario del Senado

RAÚL ALBERTO LASTIRI  
Ludovico Lavia  
Secretario de la C. de DD.

## 16. EL PRIMER APAGÓN

A COMIENZOS DE 1975, Dominga Álvarez tenía treinta y seis años y era maestra en la escuela “El Sunchal”, ubicada en la zona rural del departamento El Carmen. Estaba separada de su marido y, junto a sus tres hijos, vivía en el domicilio de sus padres, en la avenida Fascio de San Salvador de Jujuy.

Ella formaba parte del gremio de docentes de escuelas nacionales y militaba en el ERP. Ya se había acostumbrado a llevar a Claudia Scurta, su hija adolescente, a las distintas reuniones. Así habían ido un par de veces a Rosario, otra vez a Córdoba y también a Tucumán. En Jujuy, se reunían con un grupo de dirigentes (los llamados “cuadros” de la organización) que habían alquilado una casa en Libertador General San Martín.

A la adolescente le parecía fantástico todo lo que hacía su mamá. Sin embargo, tenía sus contradicciones, muchas cosas en su cabeza no cerraban. Dominga le hablaba del “Che” Guevara, Fidel Castro, de la revolución y otros movimientos; pero la había inscripto en un colegio de monjas. Con los años pudo entender que ésa era una acción destinada a protegerla.

En Libertador, la maestra y sus hijos pasaron unos días. El motivo era participar en una reunión con dos “cuadros” que habían estado adiestrándose en Cuba. Claudia recuerda aquel momento:

Eran dos intelectuales. Nunca me voy a olvidar de ellos, sobre todo de uno que era el que comandaba el grupo; su nombre real era Antonio Nicolay, tenía estudios universitarios. Ambos hablaban mucho, eran muy agradables. Se hicieron muchas reuniones a la noche, hablaban sobre la revolución cubana y yo estaba ahí...

Ella conoce el nombre porque entonces se puso a curiosear en un montón de papeles que los militantes habían dejado. Estaba viendo el documento del arquitecto Nicolay, cuando éste entró a la habitación: “Claudia, el nombre que acabás de leer, nunca te acordés, olvidate para siempre”.

Una pesadilla fue la última noche que los Scurta y su madre pasaron en la casa alquilada por el ERP. Unas horas antes, se habían enterado que “Marta” (nombre de guerra de la psicóloga Evangelina Mercedes Botta<sup>20</sup>, esposa del arquitecto) había sido detenida en una provincia vecina. Claudia y sus hermanos jugaron esa tarde con el hijo de Nicolay, que tendría tres años de edad. Los chicos jugaban a tirar una pelota hacia un balde viejo que hacía las veces de aro de básquet.

Después de cenar, la maestra y sus hijos se instalaron en su habitación (ella durmió con su hijo menor, Claudia en la cama de al lado y el mayor en el suelo); en el otro dormitorio, los dos hombres descansaban junto al pequeño Emiliano Nicolay.

Pasada la medianoche, la madre sintió ruidos y se despertó. Intentó encender una lámpara pero fue en vano: se había cortado la luz en todo el pueblo. Ella alcanzó a ver un grupo numeroso de hombres de civil que entraban a la casa. Enseguida, se metió en la primera cama: “Claudia, calláte y no te muevas porque es la policía”. Los hombres armados entraron en la habitación y les dijeron que se quedaran tranquilos; ellos entendían que ahí sólo dormían chicos. El pánico contenido y la baja estatura de Dominga evitaron una víctima más.

<sup>20</sup> Ella fue asesinada por un grupo del Ejército en un “simple traslado”, junto a otros diez detenidos de la cárcel de Salta, en lo que se conoció como “la masacre de Palomitas”, en el paraje homónimo a veinticinco kilómetros de la ciudad de Güemes, el 6 de julio de 1976. Más información sobre el caso Palomitas en *El Diario del Juicio*, Año I, N° 11 y N° 28, Buenos Aires, Editorial Perfil, agosto 6 y diciembre 3, 1985, respectivamente.

De la otra habitación llegaban los ruidos de los golpes, alguien dijo: “Los que buscamos están acá, al lado hay chicos nada más”. La maestra estaba espantada pero se las arregló para decirles a sus hijos que no se movieran; de esta forma permanecieron hasta que escucharon que los policías se retiraban, sintieron -inclusive- el ruido de cuerpos arrastrados.

A través de la celosía se pudo ver cómo cargaban a los militantes<sup>21</sup> en un Peugeot 404 de color rojo. Cuando arrancó el auto, a la madre le vino un ataque de nervios y se puso a llorar. Sus hijos le dijeron que era mejor irse porque tenían miedo de que les hubieran dejado una bomba. Pasaron por el otro dormitorio y se dieron con el chiquito durmiendo. Lo levantaron y salieron corriendo para la terminal de ómnibus.

En el trayecto, Dominga se dio cuenta de que no llevaba su documento. Raúl Scurta, el hijo mayor, se volvió a buscarlo y también a cumplir otra tarea: meter papeles y libros al tanque de agua. Después, subieron al primer colectivo que salía para San Salvador de Jujuy.

Emiliano estuvo unos días en la casa de la avenida Fascio. La maestra se conectó con los abuelos del niño, quienes lo vinieron a buscar.

---

<sup>21</sup> Francisco Antonio Nicolay integra las listas de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) como detenido-desaparecido el 1º de junio de 1975.

Una familia duerme de madrugada y es conmovida cuando la puerta de su domicilio es arrancada de cuajo y penetran en ella un conjunto de personas desconocidas que las golpean a mansalva, destrozan y roban todo el mobiliario y finalmente: uno, dos o a veces más miembros de esa familia, atados y encapuchados, parten hacia un destino desconocido. Un ciudadano camina por la calle o se encuentra sentado en un café, y de golpe, siente caer sobre sí un grupo armado que lo golpea, lo arrastra y le introduce en el baúl de un automóvil. En estas escenas cotidianamente repetidas, vecinos y transeúntes nada han podido hacer: las armas amenazantes han ido acompañadas de los gritos identificando el operativo como de las Fuerzas Armadas de Seguridad. Comienza el drama del detenido-desaparecido. El primer impacto traumático está en plena ejecución: los golpes propinados, el dolor de las ataduras, la incomodidad del maletero del coche ceden ante la angustia creciente, la sensación de absoluta indefensión y el temor a lo desconocido que invaden al secuestrado a partir del momento en que ha advertido que no se trata de una detención legal. En el caso de los militantes políticos esa angustia tiene también otra vertiente: el temor de cuál va a ser su comportamiento frente a la brutalidad de los interrogadores.

En todos los diálogos mantenidos con liberados, el relato de esta primera experiencia en mano de sus captores: su detención, secuestro y tortura en las primeras 24 horas como prisioneros clandestinos concita, generalmente, más del cincuenta por ciento del relato total, incluso de aquellos que permanecieron más de dos años en los campos. Apuntamos las siguientes observaciones sobre las razones de esa fijación especial: en primer lugar, la contundencia traumática de esta primera experiencia; en segundo lugar, que este impacto inicial es percibido desde su “vieja” identidad personal aún incólume y sometido a los juicios de valor de su mundo previo a la entrada al campo. En cambio, la experiencia posterior del detenido-desaparecido está interrelacionada con los intentos de desintegración de su identidad y con el proceso de adaptación a ese mundo hostil y ligada, por lo tanto, a los juicios de valor y a una cosmovisión distinta: la impuesta en el mundo de sus captores.

[Eduardo Luis Duhalde, *El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 314.]

## 18. EL PELIGRO DE SER JOVEN

CUANDO CONOCIÓ UNA CELDA, MARIO ALEJANDRO BURGOS tenía dieciséis años. Era enero de 1976<sup>22</sup> y él había pasado unos días con dos amigos en la provincia de Salta. Como volvieron a dedo, se habían separado para que los automovilistas los levantaran. El joven recuerda que:

En un puesto caminero escuché que transmitían, por radio, parte de mi descripción. Un conductor me deja en Palpalá, por el cansancio y porque ni me imaginaba lo que iba a suceder, decidí tomar un colectivo. Cuando llego a la terminal de San Salvador de Jujuy, veo los cascos y toda una muchedumbre verde. Entonces pensé: “Aquí soné”.

Era un operativo conjunto del Ejército y la Policía. Los uniformados revisaron con mucha dedicación y, debido a que en la mochila de Mario había elementos de campamento, ellos pensaban que habían apresado a un guerrillero.

El joven durante tres días soportó interrogatorios en la seccional del barrio Gorriti. Él, en un intento de romper la incomunicación con su familia, mencionó que tenía un pariente llamado Gino Burgos que era capitán del Ejército y a un vecino de su casa de apellido Cardozo que pertenecía a la Brigada de Investigaciones de la policía local. Pero no había caso: seguía incomunicado.

En la tercer noche, lo sacan de la celda y queda en un patio que daba a una oficina. La puerta tenía una rajadura grande, él pensó que no tenía nada que perder así que se acercó. Grande fue su alegría cuando vio a un celador de apellido Bulacios -quien poseía un bigote grande- de la Escuela Nacional de Educación Técnica (ENET) N° 1, parece que el hombre había concurrido a hacer una exposición por un accidente de tránsito. El estudiante había sido abanderado por lo que pensaba que iba a ser reconocido rápidamente. En un momento el celador quedó solo y Mario se decidió a hablarle, pero la tensión nerviosa era grande: no lograba recordar el nombre de aquel integrante de su escuela. Apenas si recordaba el apodo con que sus compañeros -de manera disimulada- lo nombraban.

La situación no era para andar con vueltas, de manera que el detenido tomó coraje y susurró tratando que lo escuchara sólo su destinatario:

—Don “Morsa”, don “Morsa”... soy Mario Burgos de la ENET.

El hombre de bigote grande se acercó a la rajadura que sólo dejaba ver un ojo y dijo: “Pero.. ¿qué hace acá, Burgos?”. Un rato después, la noticia llegó a oídos de María del Carmen Ovando, quien se presentó rápidamente en la seccional para pedir la libertad de su hijo.

Los policías negaron la presencia del detenido. La mujer no les creyó y se quedó en un taxi, cerca de la comisaría. A las seis de la mañana, Mario fue sacado en un patrullero que partió seguido por el taxi. Después de un trayecto errático, el móvil policial ingresó a la central de Policía.

Allí, todo comenzó otra vez. Los interrogadores -algunos tenían tonada porteña- querían averiguar a qué organización guerrillera pertenecía. Como Mario había sido delegado<sup>23</sup> de su curso, tenía cierta facilidad de palabra y podía dominar su

---

<sup>22</sup> El 9 de enero del año anterior había comenzado el operativo “Independencia” en la provincia de Tucumán. Era una respuesta a las actividades guerrilleras que, desde mayo de 1974, el ERP estaba desarrollando en los montes tucumanos.

<sup>23</sup> Para conocer un detallado relato de la militancia y represión en un colegio secundario, véase el libro de Santiago Garaño y Werner Pertot, *La otra juvenilia*. Buenos Aires, Biblos, 2002.

miedo: “No estoy en nada y quiero ver a un abogado”. Mientras tanto, en la guardia, una madre insistía para que la dejaran pasar.

Después, le sacaron fotos, de frente y perfil, y tomaron sus huellas digitales. Un oficial le dijo que se salvaba mientras lo insultaba. Mario pensaba que no iba a poder estudiar y que le iba a resultar difícil conseguir trabajo estando “fichado”, en seguida dijo: “Yo les tengo que hacer un juicio a ustedes. Esta detención es ilegal”. El oficial se enojó más y le obligó a firmar una declaración en la que no constaba la detención ni la incomunicación.

Cuando Mario estaba saliendo del edificio policial, un policía le colocó las esposas y otro lo obligó a subir a un Ford Falcon. En ese momento, toda la calma que hasta el momento el joven había conservado empezó a quebrantarse.

El Falcón se dirigió al Regimiento de Infantería de Montaña (RIM) 20. Afortunadamente, María del Carmen había logrado convencer al taxista que la esperara, en consecuencia, ella siguió al vehículo de cerca.

En la entrada del regimiento esperaban dos filas de soldados con las armas apuntando al estudiante. Mario sentía que alguien se había equivocado de manera grosera: “¿Quién era yo? ¿El ‘Che’ Guevara? Si ahí se les escapaba un tiro, moríamos todos”.

La única arma que había en la mochila era un cuchillo para comer. Eso lo había convertido en un peligro para la sociedad: era joven y, además, poseía un “arma blanca”. A todo esto, el capitán Burgos ya había movilizado sus contactos; de esta manera, después de algunos momentos de incertidumbre, el joven salió en libertad.

Mientras el taxi subía por el barrio Ciudad de Nieva, Mario no se pudo contener más y empezó a llorar. “Yo había estado mucho tiempo en tensión”, recuerda él. “Durante casi media hora lloré y estuve con convulsiones”.

Entonces, ser joven era más peligroso que otras épocas.

## 19. LA MARCA DEL SOPLÓN

A JULIO ROLANDO ÁLVAREZ GARCÍA lo secuestran en la madrugada del 1º de febrero de 1976<sup>24</sup>. Él se encontraba durmiendo, junto a su familia, en la casa prefabricada que la organización Montoneros había comprado en San Miguel de Tucumán. Como estaba enfermo, su esposa quería que descansara. Inés Peña había resuelto que él durmiera en una habitación separada. En el dormitorio matrimonial, además de la mujer, estaban las dos hijas: la mayor tenía dos años y medio, la otra estaba por cumplir un año.

La noche anterior, él había regresado tarde porque entre sus funciones de dirigente universitario estaba el participar en la entrega de becas para el comedor y la reunión se hizo larga. Cuando llegó le dijo a su mujer que tenía un fuerte dolor en el estómago. Ambos coincidieron en esperar hasta la medianoche. Si el malestar continuaba, habría que ir al hospital. Al otro día, se levantó como pudo y fue a ver al médico de guardia. Le dieron unos remedios. El dolor intenso llegaría después de la medianoche.

Cerca de las dos de la mañana, la casa fue iluminada desde afuera con reflectores y la puerta cedió a las patadas. Con mucha decisión entraron más de treinta hombres armados, no vestían uniformes pero, por la forma de comunicarse, se notaba que pertenecían a fuerzas militares. Lo primero que hicieron fue encañonar a Inés, dudaron un poco al no encontrar al militante pero enseguida alguien entró al otro dormitorio y lo marcó: “Ése es”.

—Así que vos sos “Pampa”...

—Él no es “Pampa”. Es “Pampero” -se apresuró a decir la mujer con la esperanza de que todo fuera un error. Pero fue en vano, porque a partir de entonces los hechos se volvieron más dramáticos. Primero empujaron a la madre y a sus hijas a un costado. Las taparon con una colcha y, mientras un grupo destrozaba la vivienda, otro se dedicaba a torturar al joven. Las niñas gritaban pero el operativo continuó por cerca de dos horas. Antes de retirarse, una voz preguntó: “¿Qué hacemos con ella?”; la única respuesta que escuchó la aterrada mujer fue la orden de encapuchar a su marido, esposarlo y arrastrarlo hacia la calle. Finalmente, la amenazaron para que no se moviera y se marcharon.

En el testimonio que figura en legajo 161-A-84 de la Comisión Bicameral investigadora de las violaciones de los derechos humanos en la provincia de Tucumán<sup>25</sup>, se indica el derrotero del joven jujeño: “Primeramente fue alojado en la Brigada de Investigaciones, luego en el Cuerpo de Bomberos y transitoriamente en un sector del Departamento de Educación Física”.

---

<sup>24</sup> Unos meses antes, el 6 de octubre de 1975, un decreto de Italo Luder -a cargo provisoriamente de la presidencia- ordenaba: “Las Fuerzas Armadas bajo el Comando Superior del Presidente de la Nación, que será ejercido a través del Consejo de Defensa, procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país”.

<sup>25</sup> El libro fue editado en 1991 por el Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA) y, además de un informe político, contiene diez anexos que detallan minuciosamente “algunas de las páginas más oscuras de la historia de Tucumán”.

## 20. LA VIOLACIÓN A LOS DERECHOS HUMANOS EN LA PROVINCIA DE TUCUMÁN

Recordamos, asimismo, que ya en 1975 (según consta en los medios de prensa locales y nacionales), cuando fue sustituido en la comandancia de la V Brigada de Infantería por el general Antonio Domingo Bussi, el entonces general Acdel Vilas, afirmó que la guerrilla ya había sido derrotada en Tucumán.

Sin embargo, el número de víctimas se incrementó notablemente a partir de esa fecha.

La militarización creciente de la sociedad, aumentó cuando la policía local pasó a depender directamente de la autoridad militar de la provincia, incrementándose la escalada represiva con el accionar conjunto de las fuerzas militares, policiales y de seguridad.

Igualmente, de los testimonios y denuncias recibidas, surgen las siguientes características comunes en los llamados “procedimientos antisubversivos”.

1. Nueve de cada diez personas fueron secuestradas en sus domicilios, lugares de trabajo o en la vía pública, por personas armadas, las que siempre actuaban en una superioridad numérica de quince -aproximadamente- contra una.
2. Los secuestradores, a veces uniformados, otras de civil, generalmente ocultaban sus rostros para asegurar su impunidad.
3. Operaban con gran despliegue de vehículos, sin chapas patentes o con las mismas adulteradas y siempre en un marco de absoluto desparpajo, llegando muchas veces a interrumpir el tráfico en varias cuadras a la redonda.
4. En la gran mayoría de los casos, estas acciones se desarrollaron en horas de la noche, como había de reconocerlo en una oportunidad el general Vilas: “Los mayores éxitos los conseguimos entre las dos y las cinco de la mañana, la hora en que el subversivo duerme... Yo respaldo incluso los excesos de mis hombres si el resultado es importante para nuestro objetivo” (*Excelsior*, México, 1975). Como puede observarse, este “subversivo” era una persona con una identidad propia, con un domicilio real y conocido y que de noche descansaba junto a su familia.

(...)

Comienzan así a institucionalizarse las agresiones, secuestros y asesinatos, siendo sus víctimas personalidades políticas, profesionales de reconocida actuación, dirigentes estudiantiles, líderes obreros, intelectuales, periodistas y sacerdotes.

(...)

Este clima de inseguridad y terror, situación provocada y a la que le dio asidero el terrorismo, constituyó el pretexto esperado para la intervención represiva, situación que se extiende luego deliberadamente al resto del país, allanándose así a las Fuerzas Armadas, el camino para el golpe militar.

Es así que a Tucumán le correspondió el triste y doloroso papel de convertirse en campo de experimentación de aberrantes técnicas represivas, aplicadas por algunos jefes militares y policiales.

[Comisión Bicameral Investigadora de las Violaciones de los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán, *Informe*, Madrid, IEPALA; 1991, pp. 22-24.]

## 21. OPERATIVO “LIMPIEZA”

AL OTRO DÍA DEL SECUESTRO, Inés les pidió ayuda a su cuñado Normando “Chiqui” Álvarez García y a sus suegros para hacer averiguaciones. Enteradas del caso, unas tías paternas -muy ligadas a la Iglesia- del militante universitario se contactaron con el obispo de Jujuy, monseñor José Miguel Medina, quien hizo lo mismo con su par de Tucumán. Las gestiones que los obispos realizaron son las que, más tarde, decidirían la libertad del estudiante.

En el marco del Operativo Independencia, que había empezado el 9 de enero de 1975, a aquella provincia le correspondió el horroroso privilegio de inaugurar<sup>26</sup> la “institución” Centro Clandestino de Detención (CCD). Uno de esos CCD funcionaba en la Escuela de Educación Física, ubicada en avenida Benjamín Aráoz al 800, y contaba con una capacidad para alojar a 250 prisioneros. Vecinos del lugar escuchaban gritos y lamentos de los detenidos y, frecuentemente, también oían disparos de armas de fuego<sup>27</sup>.

Inés y sus suegros iban periódicamente al obispado para buscar información. Por fin, después de treinta y cinco días de detención, “Pampero” quedó en libertad, en un lugar inhóspito y desolado de la ruta que va a Catamarca. Llegó a su casa caminando a duras penas. Estaba totalmente llagado, tenía la marca de la venda en los ojos, lastimados los tobillos y las muñecas, su cuerpo poseía quemaduras de cigarrillos y había perdido más de veinte kilos. Además, registraba problemas de visión y de audición. Tenía 25 años, pero parecía un hombre de más edad.

Cuando su mujer le preguntó qué le habían hecho, él optó por no contar absolutamente nada. Después, ella se daría cuenta de que le habían arrancado las uñas de los pies.

CERCA DE DONDE LO LIBERARON pero del otro lado de la frontera provincial, entre julio y agosto del año siguiente, el general Bussi ordenará dejar abandonados a 25 tullidos, ciegos, enajenados mentales y vagabundos tucumanos.

Entonces, el militar que detentaba el poder en Catamarca se enojó con su camarada de armas, ya que éste “limpiaba” Tucumán pero dejaba la “basura” en territorio vecino<sup>28</sup>; posiblemente esa irritación fue la que permitió que el diario *La Unión* publicara una noticia en la que se relataba que

parias, ciegos, locos y mendigos quedaron liberados a su propia suerte bajo extremas condiciones de supervivencia, que significan una bofetada a los más elementales principios humanos y cristianos.

---

<sup>26</sup> Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, *Nunca más*. CONADEP, 10ª ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1985, p. 213.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 216.

<sup>28</sup> Osvaldo Bayer, “Un Guernica de ciegos y locos”, en contratapa del diario *Página/ 12*, Buenos Aires, agosto 1º, 1997.

Con respecto a la tortura física inicial, tendiente a extraer de inmediato del secuestrado datos fundamentales sobre otras personas y domicilios para continuar la cadena represiva (secuestro-tortura-interrogatorio-secuestro-etc.) no ha sido idéntica ni en los medios ni en la intensidad con respecto al conjunto de prisioneros, variando tanto en relación a cada víctima, torturador, campo de detención y momento. En casi todos los casos fue -y es- particularmente feroz.

El medio más común a todos ellos ha sido la aplicación de la “picana eléctrica”, aparato transmisor de corriente (220 W) que produce intensísimas electroconvulsiones, siendo generalmente aplicado en las zonas más sensibles del cuerpo: la cabeza (especialmente en los ojos, la boca -encías y paladar- y en los oídos), en los órganos genitales, planta de los pies y zonas epiteliales particularmente sensibilizadas. Habitualmente, sus secuelas físicas (quemaduras puntiformes, parálisis de miembros, intensos dolores musculares en todo el cuerpo por las convulsiones y contracciones, cortes por las ligaduras a la mesa o cama de tortura, neuralgias agudas, etc.) son de recuperación espontánea con el mero transcurso del tiempo, aunque en muchos casos este tipo de tortura produce lesiones neurológicas permanentes. Las más comunes son: disritmias, cefaleas agudas, pérdida de memoria, insensibilidad epitelial, etc.

Existen centenares de relatos de las torturas sufridas por quienes pasaron por esta experiencia, siendo luego liberados desde las prisiones estatales o de los campos militares clandestinos. La Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) ha dado a conocer buena parte de ellos, lo que nos exime del relato pormenorizado de este cruel catálogo de aberraciones. Señalemos que junto a ese medio habitual de tortura han sido utilizados toda una gama de específicos y sádicos métodos de tormento: desde los más brutales y primitivos: perros amaestrados, mutilaciones de miembros, suspensión en el aire desde helicóptero amenazándole dejarle caer, la inmersión prolongada, etc., hasta los más sofisticados, como el uso de drogas y fármacos.

La tortura de parientes y allegados a la vista del interrogado ha sido otro de los medios frecuentes utilizados tendientes a quebrar la voluntad de los prisioneros.

La tortura de las mujeres prisioneras adquiere, al mismo tiempo, en la mayor parte de los casos, el carácter de violencia sexual. Esta violencia sexual ejercida por los oficiales de las tres armas, va desde el manoseo libidinal de las prisioneras desnudas hasta la violación misma, y se evidencia igualmente en la propia connotación sexual de la tortura física: introducción de objetos en la vagina, ano, especial morbosidad en la aplicación de la picana eléctrica en los senos, etc.

[...]

En la mayor parte de los interrogatorios asistió un médico, que asesoraba al torturador acerca de la conveniencia de continuar o no con el “tratamiento”, a fin de evitar el riesgo de que la víctima muriera sin haber agotado los medios para arrancarle la información.

[...]

Cientos de heroicos hombres y mujeres de toda condición social, trabajo, profesión, edad, defendieron a costa de terribles tormentos su lealtad a sus ideales y su voluntad de no entregar a estos asesinos ningún dato que pudiera ocasionar, a otros, sufrimientos como los que ellos estaban atravesando. Muchos de ellos, pese al esfuerzo de los médicos cómplices y asesores de los torturadores, murieron con su silencio, como sucedió con Fernando Perera.

[Eduardo Luis Duhalde, op. cit., pp. 314-317.]

### 23. “PAMPERO” E INÉS

JULIO ROLANDO ÁLVAREZ GARCÍA nació el 11 de abril de 1952, en San Salvador de Jujuy. Fue el cuarto de los cinco hijos del matrimonio de Gladys Nieva y Horacio Álvarez García. Gran parte de su infancia la pasó en la localidad de Yuto, lugar donde sus padres trabajaban como maestros mientras él jugaba con los hijos de los campesinos. Al igual que sus hermanos, él, desde niño, fue un buen deportista.

Una experiencia temprana de la muerte lo marcó mucho. Horacio, el hermano mayor, falleció a los veintidós años por una pancreatitis. Los padres, una pareja de mucha fe religiosa, supieron llevar el difícil trance con gran entereza. Por entonces, la familia ya vivía en el barrio Ciudad de Nieva. En la plaza del barrio, “Pampero” integró una barra de amigos, entre los que se encontraban: Jorge “Cachamay” Salazar, Néstor “Mudo” Farfán, Eduardo “Pollo” Cavadini, Eduardo López Salgado, Luis “Conejo” Morales, Ricardo Aparicio Campero, y sus hermanos Guillermo (“Negro”) y Normando (“Chiqui”) Álvarez García; casi todos después van a actuar en política. El grupo se consolidó, en unas vacaciones, cuando compartieron una casa en Tilcara. Allí, Julio se destacaba durante el día jugando al básquet y, por las noches, brillaba en improvisadas guitarreadas.

Las primeras discusiones sobre política las tuvo cuando cursaba el secundario en el Colegio Nacional “Teodoro Sánchez de Bustamante”. Fue entonces cuando se puso de novio con Inés Peña. Ella viajaba desde Libertador General San Martín para asistir al Instituto Santa Bárbara. Él tenía una actitud muy crítica con respecto a su tío Próspero Nieva<sup>29</sup>, por entonces el máximo dirigente provincial de la Unión Cívica Radical.

En 1970, “Pampero” se instala en la Residencia Universitaria de varones (un viejo hotel que el gobierno de Jujuy había comprado para albergar a estudiantes) y comienza la carrera de Derecho en la Universidad Nacional de Tucumán. Un año después, en aquella provincia, Inés ingresará a la carrera de Psicología. Debido a una intensa militancia en la Juventud Universitaria Peronista (JUP), el apodo del joven Álvarez García era familiar para los alumnos universitarios.

La JUP era la expresión de los estudiantes que veían al peronismo como el movimiento de la revolución antiimperialista, “aunque rápidamente Perón, López Rega e Isabel Perón iban a demostrar exactamente lo contrario”<sup>30</sup>. Los primeros años de la década del setenta<sup>31</sup> estaban dominados por hombres y mujeres menores de treinta años que, contagiados de un determinismo que sería categórico en el curso de los acontecimientos posteriores, repetían las consignas “Perón o muerte”, “Liberación o dependencia”. Gritaban: “Ni golpe ni elección, revolución”. El recuerdo de Inés ejemplifica la dinámica juvenil:

---

<sup>29</sup> Próspero Nieva, Gregorio Horacio Guzmán y María Cristina Guzmán (los últimos, integrantes del Movimiento Popular Jujeño y funcionarios durante la dictadura) formaron parte de los 124 legisladores que el 23 de diciembre de 1986 aprobaron la ley de Punto Final. La ley puso un límite temporal de dos meses a las citaciones judiciales; pasado ese periodo, los torturadores quedaron eximidos de sus atrocidades.

<sup>30</sup> Beatriz Sarlo, “La era ciega de la venganza”, en sección Zona del diario *Clarín*, Buenos Aires, diciembre 19, 1999.

<sup>31</sup> Para entender el clima de época de aquellos años es conveniente leer el artículo de Sarlo, “Tríptico revolucionario”, que apareció en el suplemento Cultura del diario *La Nación*, Buenos Aires, abril 12, 1998, p. 1. En ese texto, la ensayista relaciona tres imágenes “culturalmente afines y políticamente contradictorias”: la revolución cubana, el “mayo francés” y el “Cordobazo”.

Nuestra vida corría aceleradamente. Era urgente la asistencia, la mano tendida, el gesto de solidaridad, la mirada al otro, al que estaba a nuestro lado. Ser militante en aquella época significaba una urgencia, una necesidad que había que satisfacer y que daba sentido a nuestras vidas como estudiantes universitarios. Había que involucrarse en cualquier campo para hacer posible aquello de “la patria liberada” y “la toma del poder”.

Todo se pensaba en términos políticos. El discurso juvenil se armaba con palabras que eran propias del lenguaje militante de la época: “conciencia de clase”, “el enemigo”, “sujeto social”, “sistema de dominación”. Hasta las relaciones personales estaban contaminadas con el léxico revolucionario. Así lo recuerda el poeta Álvaro Cormenzana, quien por aquellos años residía allá:

En esa época cuando nos preguntaban: “¿Qué tal esa mina?”, respondíamos: “Combativa, la compañera”. O sea, no se hablaba sobre si tenía buenas tetas o un buen culo como ahora nos enseña a hablar el lenguaje de la posmodernidad. No. Se hablaba de lo combativa que era la compañera, había una ideologización social<sup>32</sup>.

En pleno carnaval de 1973, Inés y “Pampero” se casan en Tucumán. Alquilan, junto a Jorge Antonio Caro, Daniel “Chingolo” Di Pietro y Ernesto David “Ranga” Rojas una casa grande que estaba a dos cuadras de la Residencia Universitaria; había otra, pero sólo para mujeres, que estaba en la calle Lamadrid. Existía un contacto directo entre la mayoría de los estudiantes porque Inés solía dejar a su hija Mariana (nacida en el fin de invierno de ese año) en la Residencia para que se la cuidaran. Había tanta confianza que cualquiera se encargaba de atenderla.

El año 1974, encontró al matrimonio y su hija en un domicilio nuevo. “Pampero” estaba ya “enganchado” a Montoneros (él realizaba actividades políticas a partir del contacto con miembros de la organización). Por cuestiones de seguridad, la “orga” le había comprado una casa en El Colmenar, un barrio ubicado a tres kilómetros del centro de San Miguel de Tucumán. Desde ahí, el joven militante -que había adoptado, como nombre de guerra, el apodo de “Miguel”- realizaba actividades de prensa y actuaba como enlace entre la JUP y Montoneros.

El 11 de febrero del año siguiente nació la segunda hija: María Cecilia. El padre ya militaba en la clandestinidad; por su temperamento de madre, Inés era “legal” y trataba de continuar con sus estudios. La actividad pública de “Pampero” estaba reducida a reuniones pequeñas con ciertos dirigentes.

Cuando bautizamos a Cecilia -recuerda Inés- hicimos una reunión en un barrio de Tucumán. Estaba toda la organización Montoneros. Todos estaban “calzados” y me acuerdo que había inclusive guardias. Ahí los conocí, en el 75. Es decir, conocí a la mayoría de los dirigentes de la “orga”; con otros nombres, claro. Recién después me enteré quiénes eran.

Unos días antes de que un soplón lo señalara como un enemigo de las fuerzas represivas, “Pampero” le dijo a su mujer que “va a ocurrir un operativo muy grande”. Por ese motivo, él llevó mucha documentación y dos fusiles. Era la primera vez que Inés veía armas y, como si fuera poco, su hermana Carmen estaba por entonces en la casa. Aquella le dijo a su marido: “No sé qué vas a hacer porque es una imprudencia, sobre todo por las chiquitas”. El joven colocó los documentos en un termo viejo, envolvió a los fusiles y, rápidamente, los enterró en el fondo de la casa.

---

<sup>32</sup> Reynaldo Castro, “Álvaro Cormenzana, el enfermo de las palabras” (entrevista), suplemento literario del diario *Pregón*, San Salvador de Jujuy, diciembre 27, 1992.

## 24. LIBROS LIVRES

REMO BIANCHEDI TENÍA DIECINUEVE AÑOS y muchas pretensiones literarias cuando llegó a San Salvador de Jujuy. Era el verano de 1969. Él alquiló una pieza en el barrio Cuyaya a una familia de apellido Tolaba. La casa estaba en una esquina frente al río Xibi-Xibi.

El joven había nacido en Buenos Aires. Entre sus antecedentes, tenía un viaje formativo iniciado dos años antes por la selva amazónica del Perú. Allí, en un ambiente salvaje, él se había internado en sí mismo siguiendo las huellas literarias de William Burroughs y Allen Ginsberg, referentes claves de la *Beat Generation*. Laura Batkis<sup>33</sup> escribió:

Otro viaje lo detuvo en Jujuy, con la aventura de una familia, tres hijos y la militancia en la Juventud Peronista. Descubre entonces el automatismo psíquico usado por los surrealistas como proyecto liberador y una frase de Breton: "Cambiar la vida según Rimbaud y transformar el mundo según Marx", y emprende la tarea de la librería propia con "Libros Livres".

La librería estaba en la calle Belgrano casi Senador Pérez. Recuerda el fugaz librero:

Al principio se llamó "Casa de libros" y luego cuando la mano se puso dura pasó a llamarse "Libros-livres", una manera onomatopéyica de ratificar la libertad de los libros, de la palabra impresa. A fines del 75 y principios del 76, la clientela mayoritaria consistía en policías de la Federal que nos allanaban cada dos por tres. Por suerte el juez federal, amigo mío, me avisaba antes que llegaran y entonces metía los libros "dudosos" en el Fiat 600 que por aquellos tiempos me soportaba.

En ese lugar era posible encontrar a gran parte de la nueva comunidad artística e intelectual que se estaba formando en Jujuy: Juan Carlos Entrocassi, Paco Garzón, Pedro Raúl Noro, Luis Wayar, Ricardo Martínez, Ernesto Aguirre, Oscar Herrera, los hermanos Gustavo, Raúl y Jaime Lara Torres, entre otros.

Ya desde unos años antes, Remo sabía que su camino artístico era la pintura y para eso preparaba un cóctel de lo más ecléctico que incluía: la gráfica de las vanguardias rusas, el arte y el oficio de la Bauhaus, el pop y el mimeógrafo. Todos estos elementos estaban agitados por el encanto de lo clandestino.

Yo ya vivía en las afueras de San Salvador de Jujuy. Estaba por nacer mi primer hijo: Juan Pablo. También finalizaba mi encuadramiento en los "Equipos político técnicos de la Juventud Peronista". Una aclaración personal: nunca fui peronista. Pensé como tantos que la única manera de llegar a la gente, al Pueblo, era a través de Perón, de su doctrina a la cual le agregamos un poco de guevarismo, maoísmo, trotskismo, budismo zen y psicoanálisis. Poco después comprendimos que en realidad la idea a seguir era la de la compañera Evita: "El Poder al Pueblo"<sup>34</sup>.

Antes del golpe, Remo y otro militante, Cayetano Gómez, comenzaron un exilio interior en Jujuy. Los dos pintaban de madrugada, en el taller del primero.

En el 75 la "orga" intenta engancharnos en la lucha armada. Nos negamos. Montoneros entra en la clandestinidad. Cayetano anota en un boleto de colectivo que

<sup>33</sup> Texto de presentación de la muestra *Cuerpos en regreso*, de Remo Bianchedi. 2002.

<sup>34</sup> Remo Bianchedi, "El encanto de lo clandestino. Memorias sobre el cóctel de vanguardias en los '60 y '70", en revista *Ramona*, N° 17, Buenos Aires, octubre de 2001, p. 35.

aún conservo: “Boludos, no se dan cuenta que estamos en Democracia, de mierda pero Democracia”.

Cayetano militaba en la Villa del Padre [Carlos] Mujica, la Villa 31 de Retiro. Yo en el noroeste argentino, en la regional 5ta. de la JP. Los dos tuvimos que comenzar a andar “calzados”. Nada de cannabis, ni nada. Estar atentos porque ahora los tiros iban a venir de todos lados. El Partido Justicialista nos expulsa, Montoneros nos condena a muerte por “traición a la Patria” y los amigos ya sospechan que en “algo” estábamos. El Paraíso Socialista tan querido acaba de finalizar. Comenzaba una “fiesta” que dejó una resaca que perdura hasta hoy<sup>35</sup>.

Ese año, Remo gana un premio del Fondo Nacional de las Artes (que entonces dirigía Guido Di Tella) para ilustrar un diccionario que Perón había escrito: *Toponimia patagónica de etimología araucana*. Se hicieron dos ediciones: una en rústica y otra de lujo que incluía grabados originales. También en 1975 ganó una beca para estudiar, a partir del año siguiente, en Alemania.

El 24 de marzo de 1976 -al igual que muchas otras obras- fueron sacadas de circulación las ediciones del diccionario de voces araucanas<sup>36</sup>. Seguramente, aquellas ilustraciones hicieron que un funcionario militar, cuyo nombre el artista prefiere seguir olvidando, no cumplimentara las gestiones necesarias y la condición de becario en aquel país europeo se truncó.

Finalmente, Remo recuerda que pudo viajar

gracias a la gestión y la solidaridad del Dr. Gottfried Arens (el mismo que sacó a Antonio Di Benedetto de la cárcel), en aquel entonces agregado cultural de la Embajada Alemana, y que escuchó el relato completo de mi situación como militante de la JP y me dijo: “Yo me encargo de que usted y su familia estén en Alemania con otra beca”. Y así fue.

La beca significó más que un reconocimiento artístico. El ex militante de la JP estudió Diseño Gráfico y Comunicación Visual en la Escuela Superior de Artes de Kassel; allí, con la tranquilidad de no esperar una bala perdida (o no), concurrió a los cursos y seminarios de Joseph Beuys. Aprendió que el dibujo es pensamiento y que en el arte -como en la vida- no se puede separar la palabra de la acción. A partir de entonces, sus pretensiones literarias encontraron la mejor forma de expresarse y empezó a construir una valiosa obra plástica.

Regresó al país en 1983.

---

<sup>35</sup> Remo Bianchedi, op. cit., pp. 35-36.

<sup>36</sup> Remo recuerda que en el 2001, uno de esos diccionarios de la edición de lujo “apareció” y salió a la venta en un remate con un precio de base de 2.500 dólares.

## 25. ¿ES POSIBLE CONFIGURAR DESPUÉS DE AUSCHWITZ?

Primera cita: “Escribir un poema después de Auschwitz es barbarie”, Adorno, 1949.

Segunda cita, después de la primera: “El infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquel que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo ya.

La segunda es arriesgada y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer *quién* y *qué*, en medio del infierno, no es infierno”. Italo Calvino (sin fecha).

Hablo, entonces, de un infierno organizado.

Donde uno mire “hay cadáveres”, diría Perlongher, donde uno mire hay cosas que nos miran. Cosas que nos miran, no miradas, no superficies muertas, cosas que nos miran, por todos lados, por donde se pisa y se transita, en todo lugar hay algo que nos está mirando.

Los ojos después de Auschwitz, ojos atónitos y descompuestos y cómplices.

Sin remedio, cuerpos militantes cayendo de un avión cualquiera, sobre el río, debajo, en los pliegues inscriptos del mando, en los museos, en los archivos, en las pantallas, por doquier hay cosas, asuntos, que nos miran.

Después de Auschwitz ojos astutos de este lado, ojos inocentes dentro de las barracas.

Ojos, cuerpos, sudores en soportes equivocados.

La mirada inocente, trato de escribir, es la mirada carente de precedentes, la que está antes.

Después de Auschwitz los ojos se acostumbran a no ver. 30.000 víctimas argentinas son casi una estadística, una cifra sin cuerpo hoy, un cuerpo que mira, un cuerpo en sí mismo, carente de cantidad, un nombre, una dirección, un penúltimo recuerdo. Un cuerpo, desaparecido o no, es alguien.

Hablar, mirar, configurar, establecer parámetros después de Auschwitz. La guerra, el juego, la fiesta terminó.

A ver qué queda, qué resto, en qué quedamos, con qué restos.

Después de Auschwitz *todo* es Auschwitz.

Después del Pozo de Banfield, Banfield nunca será el mismo, porque todo es el Pozo de Banfield. También las calles, ya que debajo del cemento hay cuerpos, no cadáveres, cuerpos que miran con los ojos bien abiertos, bien atentos, exigentes, específicos, aquí donde pisamos, donde escuchamos a alguien que está diciendo que sino imposible, por lo menos difícil será configurar después de Auschwitz.

La inocencia travestida de especulación. ¿Dónde? ¿Cómo? Especulación en la configuración, en lo que se representa, en cómo, en dónde. Donde se olvida se especula. Donde se recuerda quietamente, allí se especula. Donde se configura con parámetros exquisitos, allí se especula. Cuando se calcula el desborde, cuando el otro es mano ejecutora allí se especula, cuando se sabe también allí se especula.

Cuando la ocurrencia reemplaza la idea allí se especula, nos especulamos. Cuando configuramos nos conformamos, conformamos, nos ponemos cómodos, traficamos,

teorizamos, al acecho.

Configuramos la mirada, aquello que nos mira se reduce a quien nos conforma. Conformar no es en este caso confirmar.

Miradas que resultan acuerdos, transas.

Después de Auschwitz ¿mirar es dar forma?

Dar forma después de Auschwitz ¿es conformar?

Configurar después de Auschwitz ¿es hacer figuras?

Después de Auschwitz se conmueven las formas, después de Auschwitz se conmueven las figuras, porque Auschwitz es la exposición más patológica de la modernidad, una variante de racionalidad, el mal sin bien, el mal mirando a quien verdaderamente no es mal.

Auschwitz no tiene imagen, queda sin palabras, más allá de toda lengua, Auschwitz es una manera de decir no dicha, porque Auschwitz es imágenes, configuraciones de pensamiento. Imágenes que nos miran, imágenes imposibles de ver, imágenes que nos miran desde cualquier soporte, imágenes pensantes, imágenes parlantes. Configuraciones, es decir, cosmogonías, es decir volúmenes múltiples en estado de alteración.

Auschwitz está siempre antes y siempre después.

Auschwitz es un nombre que nos identifica,

soy yo, todo esto es Auschwitz.

Un término que nos involucra definitivamente.

Si la violencia después de Auschwitz es inseparable de la Razón, Arte después de Auschwitz es inseparable de la Barbarie.

La barbarie está instalada, en las representaciones, en lo representado, en los museos, fuera de ellos, en las ferias, en las subastas, en lo abstracto, en el pulso de los mercados, en los naturalismos, en la falta absoluta de Auschwitz.

Auschwitz, como el cubo de Donald Judd, no representa la imagen de otra cosa.

Auschwitz es la carencia de desplazamientos.

Auschwitz no es un simulacro, no pone en acto ninguna otra presencia.

Es lo que es, porque Auschwitz es precisamente específico en su propia presencia.

Auschwitz es algo que está, que se muestra, que se ve.

Auschwitz es esto que nos mira.

Me pregunto: ¿estaré hablando sobre Auschwitz?

Si Auschwitz es un pensamiento visual, si Auschwitz es una forma, si Auschwitz es el recurso más extremo de la razón, si Auschwitz me mira, si soy mirado desde los ángulos rectos de las alambradas, si eso ocurre estoy hablando también de Auschwitz, de los límites de la modernidad, de un quiebre más profundo de lo imaginado, de un momento, éste, en que ya la cosa no consiste en mirar, sino en comprender con otras razones aquello que nos mira, que nos piensa, que nos anima.

¿Es posible mirar una fotografía de los cuerpos numerados de Auschwitz y despojarla de todo atributo simbólico, ideológico, expresivo?

¿Puedo mirar esta fotografía sin observar las normas modernistas, mirar esta fotografía, blanca, negra, gris, como una imagen específica, como un objeto específico, no referencial?

¿Auschwitz comprendido como el canon absoluto de la modernidad, puede ser sin horror, sin ruidos?

¿Auschwitz, *la muerte misma*, puede definirse como técnica mixta, sin título?

¿Es Auschwitz un volumen ostensiblemente carente de contenido?

¿Auschwitz es un agujero en el espacio?

¿Auschwitz es específico en sí mismo?

¿Auschwitz es un modelo que desplaza, sin simulacros, su propia especificidad?

¿Auschwitz es una forma con presencia?

¿Auschwitz puede ser contemplado como un volumen sin creencia, ateo, sin lo fantasmal de otras presencias?

¿Cuando hablo de Auschwitz estoy hablando de Auschwitz?

Auschwitz es Auschwitz es Auschwitz.

Los sistemas de configuración están agotados.

El artista “avisador de incendios” está agotado, el productor de imágenes requiere para sí ser imagen, lo que miramos como arte no nos mira, la mirada rebota, cansada, del soporte, del objeto representado, del soporte como objeto, del objeto como eso que es, moral y burocracias artísticas, por la crítica como objeto, por el objeto crítico.

Mirada del post-horror, de la caída de un objeto como el Muro, de un objeto como Berlín.

De la caída de tantos objetos, el barniz, la cera, 10 mesas es un bar, 100 mesas es una instalación, un muerto es un muerto, millones un acontecimiento, espectadores virtuales, mercados virtuales, artistas virtuales, imágenes virtuosas, objetos desplazados, signos convertidos,

falta de silencio,

de miradas,

abundancia de incendios,

fin de siglo,

comienzo de la historia,

el texto persona,

el cuerpo textual,

conocimiento monopólico, el gremio de la deconstrucción, miradas fundamentalistas, debates, encuentros, encrucijadas, artistas derivando, encallados, atornillados en instancias personales, ¿qué se dice?, ¿qué se escucha?, ¿qué se mira?, ¿quién nos mira?, ¿qué cosa nos mira? una vez extraviada la inocencia.

Imposible estar a favor o en contra de Auschwitz, porque Auschwitz es un volumen presencial.

Imposible instalar después de esta inexplicable instalación producida por la razón, la tecnología, la ciencia aplicada sobre los cuerpos cobayos, sobre imágenes cobayas, sobre pieles, sobre el pasto, allí donde está Auschwitz, donde estamos, en Polonia, cerca de

Katovice, escenario donde actuamos la “Solución final” (Endlösung), es decir: Auschwitz: “esa tormenta que llamamos progreso” (Walter Benjamin). Auschwitz es cultura, ese lugar “sin dioses que narren los porqué” (Nicolás Casullo), la modernidad como punto final de un orden de verdades definitivas. Eso es nuestro Auschwitz.

Otra vez Casullo: “reflexionar sobre el secreto, sobre lo oscurecido por las propias argumentaciones, por los regímenes de reflexión, por los montajes interpeladores”, eso es sacar la cabeza fuera de Auschwitz. Es la mirada después de Auschwitz, esa mirada que pone sobre la mesa el sentido para iluminar el misterio,

los monstruos que la razón produce,

la infinita cadena de producción de monstruos,

humanos carentes de bien, eso que no se puede pronunciar,

testimonio abierto del borde del límite.

Auschwitz es mudo porque está fuera del lenguaje inocente, primordial.

Solo una palabra dice Auschwitz y esta es Auschwitz.

“La carencia de lenguaje, ése es el gran dolor de la naturaleza” (Benjamin), la tristeza de Auschwitz es lo que nos hace enmudecer,

la confirmación de la pérdida más radical del Paraíso.

Después de Auschwitz estamos determinados por la muerte sin solución de continuidad.

Auschwitz, esa pequeña comunidad polaca interrumpida por las columnas de humo, significa: la caducidad del todo:

la exaltación de los fragmentos.

En esto nos encontramos más allá de toda argumentación.

Reformular Auschwitz me implica reconsiderar aspectos fundamentales de la modernidad.

¿Qué mundo estaríamos habitando si todo el mundo fuese Bauhaus?

¿Quedarían fuera del mundo aquellos que no respondieran a la divina proporción? ¿Qué mundo nos sustenta si alrededor de cada vecino se construye un muro? ¿Qué mundo si los futuristas hubiesen ganado la guerra? ¿Un mundo de velocidad, de acero veloz y feroz?

¿Qué mundo para nosotros si todo fuera un *cuadrado blanco sobre fondo blanco*? ¿Qué historia si la historia fuera un momento de la historia, solamente? Un mundo de “*drippings*”, un mundo “*pop*”, un mundo en donde “antes de mí no hubo nadie”, un mundo donde “la transparencia es lo único que queda”,

un mundo construido como verdad,

como certeza puesta, como certeza impuesta.

El fin de la Historia como liberación de las historias.

Auschwitz abre el futuro, somete a pensar la calidad del porvenir.

Por eso “configurar después de Auschwitz” no es necesariamente plantearnos problemas, soluciones técnicas, o disciplinarias, no tanto el porqué sino el para qué.

Arte como práctica del pensamiento *post-Auschwitz*,

un “concepto ampliado del arte”, un arte que involucre los fragmentos,

un arte que los vuelva a desordenar, donde el desorden pueda constituirse en una metáfora del orden, otros órdenes,

donde yo y otro sean fragmentos de un cuerpo imposibilitado de volver a ser un mismo cuerpo. Ni el mismo, ni el otro.

La aventura final de la Humanidad,

ahora sola,

puesta en escena, temporal,

un arte reflexivo, un arte desatado, balbuceante, equívoco,

un arte después del abandono tutelar,

un arte huérfano,

un arte que configure lo que es tal cual es, tal cual es eso que nos mira.

Auschwitz es una *forma*,

también una *figura*,

también Auschwitz.

[Este texto escrito por Remo Bianchedi fue leído durante el ciclo: “El espacio y la mirada a fin del Milenio (Arte y Filosofía)” realizado en el Museo Caraffa de la ciudad de Córdoba, en 1998.]

## 26. DOS FUSILES EN UN COCHE DE BEBÉ

POR RAZONES DE SEGURIDAD, los padres de “Pampero” decidieron instalarse, junto a Inés y las niñas, en un hotel céntrico. Mientras hacían averiguaciones, la joven madre recordaba que todavía estaban las armas en el fondo de la casa, ella suponía que iba a ser difícil conectarse con la organización porque estaba “desenganchada”. Sin embargo, no fue de esta manera.

Tres días después del secuestro, alguien se le acercó en la calle y -de manera sigilosa- le dijo:

—Te traigo un dato de “Pampero”. Él está en la Escuela de Educación Física.

A partir de ese contacto, se armó el operativo de recuperación de los fusiles. Inés se reunió con Juan Carlos Alsogaray (hijo del general retirado Julio Alsogaray, comandante en jefe del Ejército durante los primeros años de la dictadura de Onganía), quien le dio precisas instrucciones<sup>37</sup>. “Ha sido todo muy bien planificado”, recuerda ella. “Hasta los mínimos detalles estaban contemplados. Desde cómo iban a sacar las armas, hasta la manera de preservar nuestras vidas”.

El plan consistía en retirar los fusiles un día viernes, a las seis de la mañana, en el coche de una de las niñas. Inés llevaría el cochecito y Carmen, en brazos, a su sobrina mayor. Deberían dirigirse a la salita de primeros auxilios que estaba en el barrio. A una cuadra de la casa, un automóvil de la “orga” levantaría las armas. La madre llevaría a Mariana para que la revisaran en la sala y Carmen volvería a cuidar a Cecilia. Era urgente hacer la maniobra ya que existía la posibilidad de que los militares irrumpieran nuevamente en la vivienda.

La primera dificultad que tuvo que superar Inés fue dejar el hotel. Sus suegros le cuestionaron su decisión de volver, era difícil la situación porque ella no podía decirles los verdaderos motivos ni despertar sospechas. No sabe qué explicaciones dio, pero un día miércoles levantó a sus hijas y, con la compañía de su hermana, se fue a dormir a la casa.

En el barrio hizo tres veces el recorrido para medir los tiempos y cuidar todos los pormenores. Sabía que no debía fallar porque ya le habían advertido: “Bueno, si hay un batida o algo sale mal, somos todos boleta. Vos, tus hijas, tu hermana; todos somos boleta”.

En el día señalado, a las cinco de la mañana, las dos mujeres empezaron a cavar. Ese viernes conocieron el metro más largo de sus vidas. Con algo de complicación colocaron las armas como si fueran un bebé. Después siguieron las instrucciones previstas: a las seis en punto salieron llenas de terror, una llevaba en sus brazos a Mariana, la otra empujaba el cochecito. Eran muchos los peligros que se corrían, así que habían decidido no involucrar a más personas. Por eso, Cecilia quedó sola, durmiendo.

Cuando llegaron a la esquina, un auto paró. Más atrás había otros dos con luces bajas. La tensión empezó a aflojarse cuando dos hombres se bajaron, cargaron los fusiles y los vehículos se fueron.

Enseguida, Carmen volvió a la casa; Inés continuó hasta el puesto de salud y se quedó hasta las nueve de la mañana. Después de que un médico revisó a Mariana,

---

<sup>37</sup> Juan Carlos Alsogaray murió en Tucumán, el 23 de febrero de 1976; “en un enfrentamiento armado con una patrulla policiaco-militar integrada, entre otros, por el comisario ‘Malevo’ Ferreira, quien se atribuyó públicamente su muerte”. Datos tomados de los homenajes gráficos que su hermano Julio y otros parientes hicieron al militante, el 30 de diciembre de 1990 y el 27 de febrero de 2000, en el diario *Página/12*.

la madre cumplió con la medida de seguridad acordada con la organización para verificar que todo había salido bien.

EN LA PRIMERA SEMANA DE MARZO, “Pampero” fue liberado. Al poco tiempo, los habitantes de la casa del barrio El Colmenar salieron rumbo a Jujuy. La única que volvería, en 1977, sería Inés. En lugar de la vivienda<sup>38</sup> encontraría un gran hueco como consecuencia de la explosión de una bomba.

---

<sup>38</sup> “Esa casa estaba a nombre de mi marido”, afirma Inés. “Los papeles los tenía un tal ‘Bigote’ de aquella provincia, él está detenido-desaparecido. En la actualidad, la persona que figura como propietaria, en la dirección de inmuebles de San Miguel de Tucumán, es un militar”.

## 27. LAS COSAS SE PONEN BRAVAS

ESE AÑO, CARNAVAL SE FESTEJABA hasta en la primera semana de marzo. Sara María del Carmen García, esposa de Pablo Bernard, aprovechó ese tiempo para terminar de estudiar y partió para rendir una materia de Derecho en la Universidad Nacional de Córdoba. Nélica Pizarro pensó que el joven abogado también había viajado por lo que no se preocupó cuando no lo vio aparecer por el estudio jurídico. Unos días después, ella recibió la visita de Susana Pagliero (esposa de Carlos Patrignani), quien le dijo: “No sabemos nada de él, ¿hace cuánto días que no viene por el estudio?”. La señora de Fidalgo sugirió enviar un telegrama a Córdoba con un texto que exigía respuesta rápida: “Pablo enfermo”.

(Como su cuñada estaba internada para dar a luz, María Alicia del Valle Ranzoni resolvió quedarse una noche a acompañarla. Mientras eso ocurría, en su domicilio -avenida Almirante Brown 1082, barrio San Pedrito-, su madre estaba inmovilizada por un grupo de policías que daba vuelta todo. No iba a ser la única vez que allanaran ese casa.)

La señora de Bernard colgó el examen y se volvió lo más rápido que pudo. Según los pocos datos encontrados, el asesor del sindicato de los papeleros desapareció entre la noche del 2 de marzo y las primeras horas del día siguiente. Sara presentó habeas corpus ante la Justicia Federal y provincial, pero no obtuvo ningún resultado<sup>39</sup>.

EN ESOS DÍAS, “Pampero”, Inés y sus hijas volvieron a Jujuy. Se instalaron transitoriamente en la casa de los padres de él. Algún amigo planteó el tema de abandonar el país, pero el joven no quería saber nada: “¿Por qué me voy a ir si no hice nada?”.

Jorge Salazar, un gran amigo de la adolescencia, lo encontró “bastante cambiado, deprimido y triste”<sup>40</sup>. “Cachamay” hizo alguna gestiones y el militante liberado se incorporó, durante un par de meses, a trabajar con aquél en una estación de servicio YPF.

La recuperación de Julio fue un proceso lento; mientras estuvo en el barrio Ciudad de Nieva no quiso ni enterarse de lo que sucedía en el país. Aunque no estaba quebrado, había decidido hacer un paréntesis. Él sentía que había sufrido una derrota momentánea, pero que todavía quedaba mucho por hacer.

ALCIRA ESTABA EN JUJUY desde febrero de 1976 y permaneció hasta la segunda semana de marzo<sup>41</sup> (fue el último cumpleaños de Andrés en que la familia estuvo completa).

<sup>39</sup> El episodio fue noticia en el diario *Pregón*, San Salvador de Jujuy, marzo 14, 1976, p. 3. Al día siguiente, el matutino publicó un comunicado del Colegio de Abogados que llevaba las firmas de Ramón Jeneffes y Hugo Alberto Lara. En el texto, los abogados “informan la gravedad del hecho criminal y exhortan a las autoridades encargadas de la represión del extremismo apátrida de que redoblen sus esfuerzos en procura de dar con el paradero del aludido profesional”.

<sup>40</sup> El testimonio de Jorge Salazar fue registrado el 23 de julio de 1998, por María Alejandra Álvarez García, hija menor de “Pampero” e Inés Peña. Texto completo en el archivo del autor.

<sup>41</sup> El 13 de marzo, en el periódico antes citado, apareció una extensa solicitada que tenía por título “El Nacionalismo frente a la situación actual”. Después de detallar un panorama catastrófico, el “Movimiento Nacionalista y la Conf. Nacionalista Argentina” (únicas firmas del documento) expresan: “Ante esta situación, a las Fuerzas Armadas les decimos, que si mantener la declamada INSTITUCIONALIZACIÓN es soportar la guerrilla, la inflación, etc., que se hagan cargo de ellas, pues no deben olvidar que representan las reservas nacionales en quienes tienen cifradas sus esperanzas la ciudadanía”. Al final de la solicitada figuraban las palabras claves del sector: “Dios, Patria y Hogar”.

Unos días antes de la partida, Nélica conversaba con ella en el estudio jurídico; al frente había una carnicería. Mientras miraba por la ventana, la joven dijo: “Mamá, tengo la impresión de que el estudio está vigilado”.

Efectivamente, el lunes 15 de marzo, el comisario Ernesto Jaig y personal a su mando, armados como para un enfrentamiento a muerte, allanaron las oficinas del abogado. “Levantamos documentación profesional y nos llevan detenidos, a Nélica y a mí, a la Central de Policía de la provincia”, recuerda Andrés.

Al otro día, el abogado Roberto Gerardo Restom realizaba trámites en la repartición policial y se encontró, en una galería, con la mujer detenida: “Pero... ¿qué hace usted aquí? ¿Qué necesita?”. Antes del anochecer, Andrés recibió una manta; su esposa, un colchón, una manta y un termo con café.

La mayoría de los integrantes de la comisión directiva del Colegio de Abogados se presentó, el miércoles por la tarde, para ver en qué condiciones estaba el matrimonio detenido. A pesar de estar incomunicados, les dieron unos minutos de visita. Nélica les pidió a Raúl Octavio Noceti y a Héctor Tizón que se encargaran de guardar el auto que había quedado estacionado en la calle Otero. “Las llaves están en la guardia”, dijo la mujer. Noceti le contestó que no se preocupara y agregó: “Nélica, mañana la largan”.

El día 18 empezó agitado para la detenida. Desde bien temprano tuvo que responder un largo cuestionario que recorría toda su vida. Mientras declaraba, ella pensaba qué ocurriría con su marido. Por fin, ese jueves a la noche, un auto policial la fue a dejar a su domicilio. Allí estaban esperándola sus amigos: Jorge Ernesto Turk, “Kiki” Teruel, Flora Guzmán y Héctor Tizón.

En la casa se encontraba, además, una carta de Alcira, el matasello tenía la misma fecha del allanamiento. Por esa razón, la joven no estaba al tanto de las detenciones; el mensaje era más que premonitorio: “Las cosas se están poniendo bravas, vendan todo y salgan de Jujuy. Ustedes no saben las cosas que están pasando”.

El viernes a la mañana, Nélica fue a ver a Andrés y se enteró de que ya había sido trasladado a la cárcel. Mientras eso ocurría, Elena Mateo hablaba por teléfono con su amiga Estela Fidalgo y le informaba que, en La Plata, habían asesinado a los hermanos Arabel.

## 28. EL HÁBEAS CORPUS

EL HÁBEAS CORPUS ES UN PROCEDIMIENTO LEGAL que, entre 1976 y 1983, se presentó por millares<sup>42</sup> en favor de cada desaparecido (en la mayoría de los casos de Jujuy, más de una vez).

Fruto de una larga y muchas veces penosa evolución histórica, el hábeas corpus ha llegado a ser la garantía fundamental para proteger la libertad ambulatoria, habiendo sido señalado con razón como el mecanismo jurídico más odiado por el despotismo. Sin él, resulta prácticamente inimaginable una sociedad donde imperen la ley y la libertad.

En nuestro país, siempre se ha entendido que es una de las garantías implícitas de la Constitución Nacional. Consiste en la facultad de peticionar al Juez para que, a través de un procedimiento rápido, de carácter sumario, haga cesar toda orden de un funcionario tendiente a restringir sin derecho la libertad personal; el Magistrado debe averiguar si el beneficiario del hábeas corpus se encuentra detenido, qué funcionario lo mantiene en tal situación, así como la legitimidad de la detención, e incluso cuando el arresto fuera dispuesto por el Poder Ejecutivo en virtud del estado de sitio, la razonabilidad del mismo<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> “Más de siete mil recursos de hábeas corpus han sido contestados negativamente. En otros miles de casos de desaparición el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo después que los cincuenta o sesenta que lo hacían fueron a su turno secuestrados”. Rodolfo Walsh, *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*, marzo 25, 1977.

<sup>43</sup> Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, op. cit., p. 401.

## 29. MORIR EN LA PLATA

LOS HERMANOS GERARDO (“CARSI”) Y RAÚL ARABEL (veintiséis y veinticuatro años respectivamente), estudiaban Medicina en la Universidad Nacional de La Plata, eran militantes comprometidos. A mediados de marzo, se reunieron en Tucumán con Ernesto David “Ranga” Rojas (veintinueve años) -conocido futbolista de Jujuy que integraba un equipo profesional tucumano- quien no tenía ningún interés por la política. Debido a que el jugador tenía que operarse una rodilla en la capital de la provincia de Buenos Aires, aceptó la invitación de los hermanos y partió con ellos.

En la madrugada del día 18 de marzo, mientras “Ranga” dormía, los hermanos y dos compañeras de facultad estaban estudiando cuando un comando de la Triple A entró al departamento. Buscaban a otro estudiante que, esa noche, había decidido quedarse en la casa de su novia. Después de una sesión de torturas, los llevaron a un basural que estaba en la zona de Ranelagh, a unos 40 kilómetros al sur de la Capital Federal. En ese lugar, dejaron en libertad a las jóvenes; acto seguido, ordenaron a los tres muchachos que corrieran; cada uno recibió más de treinta disparos por la espalda<sup>44</sup>.

Las dos estudiantes buscaron refugio en las casas de sus padres. Antes, una de ellas, en la terminal de ómnibus, se quedó dura cuando a su lado pasó uno de los asesinos. Estaba de traje, portaba un maletín y, como un *gentleman*, se fue en otro colectivo.

El 23 por la tarde un furgón llegó al cementerio Del Salvador. Traía tres féretros iguales. Todos los familiares de los fusilados estaban en el lugar. Tanta gente acompañó en el dolor que muchos se tuvieron que ubicar en los costados de las vías del tren.

La tragedia recién comenzaba.

---

<sup>44</sup> El título, que hizo ver lo cerca que estaba la muerte, estaba en parte superior de la página 2 y decía: “Tres estudiantes universitarios jujeños cayeron víctimas de la violencia subversiva en La Plata”. Después, en medio de distintos cables nacionales que componían un mosaico con otros hechos similares, aclaraba que “Oscar Gerardo y Raúl Arabel y Ernesto Rojas fueron acribillados a balazos por elementos desconocidos”. *Pregón*, San Salvador de Jujuy, marzo 20, 1976.

### 30. LA NOCHE QUE LOS JUGADORES SE FUERON AL MAZO

“HAY QUE CUIDARSE”, era la frase que había empezado a convertirse en muletilla en las reuniones a las que solía asistir Selva Margarita Vilte. Las personas que se agrupaban alrededor de su hermana decían que la mano venía pesada. La noche previa al 24, a las diez y media, aquella salió de dar su clase en la escuela de Arte “Medardo Pantoja” y, como sabía que la sede de la Asociación de Educadores Provinciales (ADEP) estaba vigilada, había tomado la precaución de buscar, en su Citroën, a Marina, quien estaba al frente de la institución. Después de cenar, se fueron a dormir casi con la cotidianidad de siempre.

Aproximadamente a la una de la mañana, fuerzas militares, con un gran despliegue, allanaron el domicilio y detuvieron a la dirigente gremial. El jefe del operativo era el esposo de una maestra de la escuela “Alberdi”.

Selva salió detrás de los uniformados y alcanzó a ver otros detenidos en camionetas del Ejército. A esa hora, la avenida Fascio estaba desolada pero ella se sintió observada, enseguida se dio vuelta y vio que en las escaleras de la Sociedad Italiana estaban los jugadores de naipes que habían salido a ver lo que pasaba. Desesperada les dijo: “¡Ustedes son testigos de que se están llevando a mi hermana!”. En el acto, todos volvieron a las cartas.

Unas horas después, la gremialista, al igual que otros detenidos, trastabillaría vendada sobre las vías del tren. Pasadas las tres y cuarto, por la cadena nacional de radio y televisión y con el fondo representativo de una marcha militar, empezaba a ser difundido el comunicado número uno<sup>45</sup>.

---

<sup>45</sup> “Entre las 3.15 y las 3.30 de hoy, la Junta de Comandantes Generales dio a conocer tres comunicados. El primero anuncia que el país se encuentra bajo el control operacional de las Fuerza Armadas, y recomienda el estricto acatamiento de sus disposiciones y directivas. El segundo recuerda la vigencia del estado de sitio y, tras exhortar a no realizar manifestaciones, advierte que éstas serán severamente reprimidas. El tercero de los comunicados ordena el cumplimiento de todos los servicios públicos”. *Clarín*, Buenos Aires, marzo 24, 1976.

### 31. PROCLAMA DEL GOBIERNO MILITAR DEL 24 DE MARZO DE 1976

Agotadas todas las instancias del mecanismo constitucional, superada la posibilidad de rectificaciones dentro del marco de las instituciones y demostrada, en forma irrefutable, la imposibilidad de la recuperación del proceso por sus vías naturales, llega a su término, una situación que agravia a la Nación y compromete su futuro.

Nuestro pueblo ha sufrido una nueva frustración. Frente a un tremendo vacío de poder, capaz de sumirnos en la disolución y en la anarquía; a la falta de capacidad de convocatoria que ha demostrado el Gobierno Nacional; a las reiteradas y sucesivas contradicciones evidenciadas en la adopción de medidas de toda índole; a la falta de una estrategia global que, conducida por el poder político, enfrentara a la subversión; a la carencia de soluciones para problemas básicos de la Nación cuya resultante ha sido el incremento permanente de todos los extremismos; a la ausencia total de los ejemplos éticos y morales que deben dar quienes ejercen la conducción del Estado; a la manifiesta irresponsabilidad en el manejo de la economía que ocasionara el agotamiento del aparato productivo; a la especulación y la corrupción generalizadas, todo lo cual se traduce en una irreparable pérdida del sentido de grandeza y de fe; las Fuerzas Armadas, en cumplimiento de una obligación irrenunciable, han asumido la conducción del Estado.

Una obligación que surge de serenas meditaciones sobre las consecuencias irreparables que podría tener sobre el destino de la Nación toda, una actitud distinta a la adoptada.

Esta decisión persigue el propósito de terminar con el desgobierno, la corrupción y el flagelo subversivo y sólo está dirigida contra quienes han delinquido o cometido abusos de poder. Es una decisión por la Patria y no supone, por lo tanto, discriminaciones contra ninguna militancia cívica ni sector social alguno. Rechaza, por consiguiente la acción disociadora de todos los extremismos y el efecto corruptor de cualquier demagogia.

Las Fuerzas Armadas desarrollarán durante la etapa que hoy se inicia, una acción regida por pautas perfectamente determinadas. Por medio del orden, del trabajo, de la observancia plena de los principios éticos y morales, de la justicia, de la realización integral del hombre, del respeto a sus derechos y dignidad, así la República llegará a la unidad de los argentinos y a la total recuperación del ser nacional, metas irrenunciables para cuya obtención se convoca en un esfuerzo común a los hombres y mujeres, sin exclusiones, que habitan en este suelo.

Tras esas aspiraciones compartidas, todos los sectores representativos del país deben sentirse claramente identificados y, por ende, comprometidos en la empresa común que conduzca a la grandeza de la Patria.

No será un gobierno patrimonio de sectores ni para sector alguno. Estará imbuido de un profundo sentido nacional y sólo responderá a los más sagrados intereses de la Nación y sus habitantes.

Al contraer las Fuerzas Armadas tan trascendente compromiso formulan una firme convocatoria a toda la comunidad nacional.

En esta nueva etapa hay un puesto de lucha para cada ciudadano. La tarea es ardua y urgente. No estará exenta de sacrificios, pero se practicará de arriba hacia abajo y con fe en el futuro argentino.

La conducción del proceso se ejercitará con absoluta firmeza y vocación de servicio.

A partir de este momento, la responsabilidad asumida impone el ejercicio severo de la autoridad para erradicar definitivamente los vicios que afectan al país. Por ello, al par que se continuará combatiendo sin tregua a la delincuencia subversiva abierta o encubierta y se desterrará toda demagogia, no se tolerará la corrupción o la venalidad bajo ninguna forma o circunstancia, ni tampoco cualquier transgresión a la ley u oposición al proceso de reparación que se inicia.

Las Fuerzas Armadas han asumido el control de la República. Quiera el país todo comprender el sentido profundo e inequívoco de esta actitud, para que la responsabilidad y el esfuerzo colectivo acompañen esta empresa que, persiguiendo el bien común, alcanzará -con la ayuda de Dios- la plena recuperación nacional.

*Jorge Rafael Videla*

Teniente general, comandante general del Ejército.

*Emilio Eduardo Massera*

Almirante, comandante general de la Armada

*Orlando Ramón Agosti*

Brigadier general, comandante general de la Fuerza Aérea.

[Enrique Vázquez, *PRN La última*, Buenos Aires, Eudeba, 1985, pp. 213-214.]

### 32. EL GOLPE NO FUE UN RAYO EN UN DÍA RADIANTE

DEBIDO A QUE CASI NADIE SOSPECHÓ el grado de brutalidad y perversidad que vendría, muchos suspiraron con cierta resignación el día del golpe. Nueve años después, Hugo Vezzetti, con la excusa de reflexionar sobre el Juicio a la Juntas, repasó -y cuestionó- lo que vivió la sociedad en su conjunto:

Hoy es posible -para una porción considerable de la ciudadanía, al menos- admitir que la dictadura militar no cayó sobre esta sociedad como un rayo en un día radiante; que encontró bien arraigadas condiciones de violencia, totalitarismo y facciosidad y las exaltó hasta límites que sólo pueden compararse con las páginas más negras de la historia de la humanidad<sup>46</sup>.

Era la confirmación de una crónica<sup>47</sup> largamente anunciada. El caos económico conocido como “Rodrigazo” (inflación galopante, “corridas” hacia el dólar, aparición de los mecanismos de indexación, etc.), la falta de autoridad de la presidente María Estela Martínez de Perón, la postura ausente del principal partido de la oposición (“No tengo soluciones”, había declarado Ricardo Balbín), la violencia cada día más espectacular de la Triple A y el accionar errático de las organizaciones armadas (un ejemplo, los “cuadros” Montoneros justificaban una teoría de la hecatombe: “Juzgaban que el gobierno peronista era un colchón que impedía al pueblo visualizar a las verdaderas fuerzas enfrentadas: Ejército y Guerrilla”<sup>48</sup>); todo ello estableció las condiciones para la conformidad de un golpe de Estado. La Junta de Comandantes en Jefe, integrada por el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti, prometía restablecer el orden y “cortar con la espada el nudo gordiano”.

El 24 de marzo de 1976, Jujuy empezó el día con mucha agitación. Efectivos del Ejército se desplazaron por toda la provincia en un operativo conjunto que incluyó la participación de Gendarmería, Policía Federal y Policía Provincial.

Un hecho demostró la planificación del golpe: desde la madrugada, gendarmes de La Quiaca, detuvieron a mineros de El Aguilar. Entre los arrestados estaban: Reynaldo Aguilar, Juan Bejarano, Venancio Cárdenas, Rubén Andrés Cari, Walter Florentino Cervantes, Anastasio Colmenares, Concepción Cruz, Bruno René Díaz, Martiniano Espinoza, Efrén Guzmán, Cirilo Paredes, Santiago Quispe, Alberto Rodríguez, Mariano Rodríguez, Ángel Ricardo Rozo, Mario Fernando Sosa, Alejandro Subelza, Roberto Troncoso, Roberto Valeriano y Eleuterio Zapana; la gran mayoría, miembros del sindicato (en días posteriores detuvieron a los obreros Luis Ramón Romitti y Alberto Aramayo)

Aquel día, también apresaron al ex dirigente gremial Raúl Valenzuela, en Palpalá; a Héctor Oliva y Hugo Pizarro, secretario general y adjunto, respectivamente, de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), en el domicilio del primero; y a muchos más.

<sup>46</sup> Hugo Vezzetti, “El Juicio: un ritual de la memoria colectiva”, en *Punto de Vista*, N° 24, Buenos Aires, agosto, 1985.

<sup>47</sup> Para analizar el golpe, teniendo en cuenta el contexto de su contemporaneidad y el pasado contenido en ese hecho contemporáneo, es aconsejable leer el apartado “El trágico camino al golpe de Videla” que pertenece al libro de José Pablo Feinmann, *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*, Buenos Aires, Ariel, 1998, pp. 89-92. También resultan sumamente útiles los capítulos: “Reseña de hechos nacionales e internacionales que se estiman de interés para los fines de este trabajo” y “Reseña de hechos ocurridos en la provincia en el mismo periodo” que figuran en el libro ya citado de Fidalgo.

<sup>48</sup> José Pablo Feinmann, op. cit., p. 91.

### 33. EL AGUILARAZO

UN ACONTECIMIENTO JUSTIFICÓ la dedicación de la Gendarmería. A principios de noviembre de 1973, el establecimiento minero más importante de la provincia no había cumplido con las leyes que el gobierno provincial había sancionado. La construcción de viviendas para los trabajadores, la mejora de las condiciones de seguridad y salubridad eran obligaciones no cumplidas por la compañía *Mina Aguilar*. Existía, además, un gran descontento por la suspensión de horas extras. Los trabajadores sabían que podían reclamar por sus derechos porque al frente de la dirección provincial de Trabajo estaba un respetado ex-dirigente gremial, Avelino Bazán. El conflicto llevaba más de dos meses.

El lunes 5, en asamblea secreta, los trabajadores habían aprobado el plan de lucha que comenzaría a media mañana del día siguiente. Se organizaron para tomar la usina, cortar las comunicaciones y parar en forma masiva. A la medianoche, un incendio destruyó la carpintería de la mina.

Como estaba previsto, alrededor de un millar de obreros se movilizaron en la mañana del martes<sup>49</sup>. Fue dinamitado el puente que une a la estación ferroviaria Tres Cruces con El Aguilar. Antes de que se cortaran las comunicaciones, un radiograma fue despachado con destino a la central de Policía de Jujuy:

Se producen daños materiales por pedrea, encuéntrase tomada la entrada del camino; obreros y mujeres munidos de palos provocan daño en todo lo que encuentran. Se hallan enardecidos; se presume consecuencias gravísimas y amenazan represalias contra directivos.

A las diez de la mañana, mujeres y niños estaban en medio de la manifestación. Uno de los objetivos era detener a Eduardo López, jefe de Personal, para que compareciera ante los obreros. Un grupo de mineros se cruzó con un alférez de apellido Gómez, que estaba a cargo del destacamento de la Gendarmería Nacional. Se produjo un enfrentamiento. El gendarme levantó su pistola y disparó, reiteradamente, al montón; ocho obreros resultaron heridos. Más tarde, uno de ellos moriría.

Ricardo Neme Scheij, quien ha estudiado los sucesos de “El Aguilarazo”, ha escrito que las acciones del alférez “encendieron la mecha” y que, mientras eso sucedía, un grupo de manifestantes encontró, en la sala de maternidad del hospital, al asustado jefe de Personal que trataba de pasar desapercibido.

Al fin, una ensordecedora asamblea se congregó en el estadio de deportes. Allí se encontraban maniatados algunos directivos de la St. Joseph, a los que se les reclamaba aumento de salarios, construcción de viviendas, el retiro de López y asistencia médica. Luego se apersonó el director de Trabajo, Sr. Bazán, quien expresó a la concurrencia que no podía firmarse un acuerdo en esas condiciones, debiéndoselo hacer en un ámbito neutral. Seguidamente las distintas partes se dirigieron a la subcomisaría de El Aguilar. Allí se firmó un acta-acuerdo que fijaba un 75% de aumento salarial<sup>50</sup>.

<sup>49</sup> La importancia de esta medida de fuerza fue reflejada por el diario *La Nación* que tituló “Serios disturbios en *Mina Aguilar*, Jujuy”, Buenos Aires, noviembre 8, 1973, p. 13.

<sup>50</sup> Ricardo Neme Scheij, “El Aguilarazo”, en VVAA, *Los caminos de la lengua en la Quebrada de Humahuaca*, Salta, edición del Plan Social Educativo de la Nación, 1999, 2ª ed., p. 94.

Un tiempo después, el gobierno nacional -a través del ministerio de Trabajo- anularía el acuerdo. Un mínimo plus por zona desfavorable sería el único resultado positivo de la lucha.

### 34. AVELINO

AVELINO BAZÁN nació el 17 de marzo de 1930, en La Quiaca. A los ocho años tuvo su primera lección de injusticia social: su familia fue expulsada de El Aguilar; la “mudanza” se realizó en un camión que llevaba plomo y zinc.

El despido fue consecuencia de un altercado que protagonizó su hermana, quien trabajaba como empleada doméstica en el domicilio del gerente del establecimiento minero. La señora de la casa, una alemana de carácter enérgico, ante un trivial inconveniente con la joven, no dudó en cachetearla. La muchacha también tenía su carácter, así que no tardó en responder la agresión.

Un rato más tarde, la policía cargó todos los bártulos de la familia encima del mineral. Al mediodía, una mujer y sus cuatro hijos (tres varones y la joven de carácter) almorzaban arriba de la caja de un camión que iba con destino a Tres Cruces. Avelino recordará después aquel viaje: “las lágrimas de mi madre y mi hermana, quedaron grabadas como un signo indeleble de injusticia”<sup>51</sup>.

Lo que ocurrió no era nada extraordinario. Toda persona que se rebelaba a las disposiciones de la empresa, o de su personal jerárquico, estaba expuesta a recibir el mismo trato u otro peor. Para eso, la policía local contribuía servilmente ya fuera con el calabozo o aplicando rebencazos a los “indisciplinados”.

Cuando Avelino tenía 17 años, trabajaba como tipógrafo en la imprenta de un judío polaco que había llegado a La Quiaca. Estaba cómodo en su trabajo, pero el joven sentía la necesidad de cambiar de aire. El país estaba gobernado por Perón y la evolución social en la vida de los trabajadores era indiscutible. Este cambio lo alentó para hacer un arreglo formal con su patrón, renunció y salió del pueblo. Decidió visitar a un hermano que había sufrido un accidente de trabajo en *Mina Aguilar*. Entre sus planes no estaba quedarse en ese lugar, él quería probar suerte en otros sitios más atractivos ya que las perspectivas laborales eran alentadoras. Sin embargo, otro sería el destino que le esperaba.

Con sus capacidades físicas a pleno, se mezcló en actividades deportivas del lugar. La influencia de los clubes del establecimiento minero hizo que consiguiera trabajo. Empezó como peón jornalero en la sección Garage Sterling. Su primera quincena la cobró con descuento sindical: nadie le había consultado, pero estaba afiliado al Sindicato Obrero Mina Aguilar (SOMA); la empresa autorizaba el descuento como una forma de corresponder a las buenas relaciones existentes con los gremialistas. No fue la única sorpresa: “Los miembros de la Unidad Básica Peronista me conminaron a afiliarme al partido, so pena de hacerme perder el trabajo”<sup>52</sup>.

A los pocos meses de su ingreso, fue ascendido a ayudante del camión Sterling; su jefe inmediato era el secretario general del sindicato. En 1950 interrumpe su trabajo porque debe cumplir con el servicio militar obligatorio: “Mi conscripción duró poco, pese a mis deseos y a la vocación militar que sentía”<sup>53</sup>. Después de seis meses como soldado, salió con la Baja de Honor y se reincorporó a su labor en la empresa minera. De su actividad militar, recordará que muchas veces recibió la orden de prepararse en vista a un posible golpe de Estado.

En 1958, el peronismo ya estaba proscrito y en el SOMA se producía una larga asamblea que duraría diez horas, Avelino -entonces casado y con dos hijas-

---

<sup>51</sup> Avelino Bazán, *El por qué de mi lucha. Treinta años en la vida gremial del pueblo aguilaño*, Jujuy, ed. de sus familiares, 1989. El libro fue escrito en los meses que su autor estuvo detenido en la cárcel de Villa Gorriti.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 33.

notaba la apatía de los trabajadores y el descontento para con sus dirigentes gremiales. En un alto de la reunión recordó que ese día tenía visitas en su casa y se marchó. Grande fue su sorpresa cuando, después de la medianoche, un grupo de amigos le comunicó que era el nuevo secretario general. No tenía ningún antecedente gremial, carecía de los conocimientos necesarios y le preocupaban los riesgos que podría correr su familia. Esos motivos, pensó, eran más que suficientes para rechazar el ofrecimiento.

Al otro día, no bien llegó a su sección de trabajo, fue llamado por el gerente. Sin darle oportunidad de abrir la boca, un grupo de obreros lo presentó como el nuevo secretario general y, a partir de ahí, su vida cambió.

Él recordará al acto de posesión como algo simbólico antes que efectivo, ya que

recibía de las autoridades salientes: una llave de la puerta de la secretaría donde había un escritorio, una máquina de escribir en desuso, un armario con papeles mal ordenados, un libro de actas incompleto, como así también de la tesorería y demás útiles sin importancia<sup>54</sup>.

Avelino se sentía desolado. Decidió consultar a los miembros de la comisión saliente, pero no los encontró. Después de un rato, los descubrió jugando al *poker* en un espacio destinado al personal jerárquico. Los jugadores casi no le dieron importancia y él entendió que su designación había sido una cuestión tan azarosa como la mesa de los ex dirigentes gremiales.

En la primera reunión con los delegados obreros de las diferentes secciones se dio cuenta de que debía comenzar desde cero. En aquellos trabajadores encontró mucha franqueza y un gran espíritu solidario. Una más que meritoria y eficaz labor desarrollada, le permitió ocupar por tres veces el cargo de secretario general del SOMA. Además, fue uno de los propulsores de la Asociación Obrera Minera Argentina (AOMA), donde ocupó el cargo de secretario de Organización en 1959 y el de secretario de Prensa y Propaganda en 1961.

La fuerte incidencia que su palabra tenía en los trabajadores posibilitó que asumiera como diputado provincial el 1º de marzo de 1966. Lamentablemente, el golpe de Estado de Juan Carlos Onganía truncó su carrera legislativa y el cargo duró hasta el 30 de junio. En el corto tiempo de su mandato presentó algunos proyectos importantes para el desarrollo de la provincia, como por ejemplo: ley de creación de la Universidad de Jujuy y la declaración a favor de la pavimentación de la ruta nacional N° 9.

En junio de 1973 asumió como director provincial de Trabajo. Una de las tareas en las que más empeño puso fue realizar inspecciones en los establecimientos industriales para advertir sobre la ventaja de la seguridad y aplicar la nueva ley nacional sobre seguridad e higiene industrial. Las empresas mineras y el ingenio *Ledesma*<sup>55</sup> constituían los sectores más importantes de la industria y no tardaron en hacer sentir sus presiones para que el funcionario dejara su cargo.

Un hecho de repercusión nacional apuró su alejamiento: el 25 de setiembre de 1973, fue asesinado el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, un arquetipo del peronismo sindical más ortodoxo.

---

<sup>54</sup> Ibid., p. 38.

<sup>55</sup> La relación de esta empresa con la dictadura, como se verá en otras partes de este libro, siempre fue muy cercana. Un hecho prefigura ese vínculo: el brigadier Adolfo Álvarez, comandante en jefe de la Aeronáutica en el golpe del '66 (relevado por Onganía dos años después) fue, durante unos meses, el encargado de Relaciones Públicas de *Ledesma*. Más tarde, él integró el directorio de la empresa.

Los montoneros lo asesinaron dos días después del clamoroso triunfo electoral que por tercera vez convirtió a Perón en presidente de la República. La conducción montonera nunca reivindicó públicamente esta operación, pero la asumió en comunicaciones internas ante su militancia<sup>56</sup>.

El 3 de octubre apareció, en el diario *La Opinión*, un “Documento reservado para los delegados del Movimiento Nacional Justicialista” que había sido firmado por su Consejo Superior. El documento era una toma de posición ante el asesinato del gremialista:

La forma alevosa de su realización marca el punto más alto de una escalada de agresiones al Movimiento Nacional Peronista, que han venido cumpliendo los grupos marxistas terroristas y subversivos en forma sistemática y que importa una verdadera guerra desencadenada contra nuestra organización y contra nuestros dirigentes.

El documento<sup>57</sup> daba una serie de directivas para “impedir los planes del enemigo y para reprimirlo con todo rigor”. Desde las páginas de *El Descamisado* del 9 de octubre, una crítica salió al cruce de los deberes que pretendía asignar el Consejo Superior:

Y resulta, además, que estos deberes consisten en una modificación sustancial de la forma de operar del Movimiento, como es la de denunciar compañeros, controlar militarmente las consignas y los estandartes que el pueblo levanta en sus actos, prohibir la discusión interna en el Movimiento y otros de ese tenor. Pavada de cosa. Ahora parece que los peronistas debemos dejar de pelear por la Reconstrucción y la Liberación Nacional para dedicarnos a cazar brujas.

Desde el inicio de 1974, Avelino Bazán recorrió varias reparticiones desempeñando diversas funciones. Ya estaba (des)calificado como subversivo. Él no hizo nada para aclarar su situación ya que esperaba “que el tiempo pusiera las cosas en claro”. Por el contrario, los días siguientes a la muerte de Perón se pusieron más tenebrosos y los sectores de la derecha empezaron a ocupar distintos espacios de poder. Los hechos del “Aguilarazo” le habían dejado un estigma que lo ligaba a los movimientos guerrilleros que operaban en distintas zonas del país, pero que en Jujuy no habían logrado hacer pie.

La guerrilla en nuestra provincia no había tenido siquiera principio, tal vez la zona del ramal -centro fabril de mayor movimiento- había sido visitada por “teóricos” en afán de incitar a las masas, pero que no prosperó debido a la idiosincrasia propia de los trabajadores que no estaban habituados a esa clase de procedimientos. Si algún fermento de rebeldía hizo en los trabajadores de las dos grandes industrias de Jujuy -*Mina Aguilar* y *Ledesma*- fue precisamente, el clima de injusticia y arbitrariedad que primaba por encima de los derechos e intereses del trabajador<sup>58</sup>.

El 29 de marzo de 1976 fue detenido por el capitán Juan Carlos Jones Tamayo, jefe de investigadores, a cargo del operativo antisubversivo y dependiente del coronel Carlos Néstor Bulacios, quien ejercía la titularidad del gobierno de Jujuy.

---

<sup>56</sup> Pablo Giussani, *Montoneros, la soberbia armada*, Buenos Aires, Sudamericana/ Planeta, 1986, sexta edición, p. 49.

<sup>57</sup> Para conocer más detalle el “Documento Reservado...”, véase Eduardo Anguita y Martín Caparrós, op. cit., t. II, pp. 196-198

<sup>58</sup> Avelino Bazán, op. cit., pp. 15-16.

### 35. MORIR Y RESUCITAR

HASTA ESE MOMENTO, él era director de Prensa del gobierno del ing. Snopek. A pesar de que la SIDE lo tenía fichado como marxista, siempre había sido peronista. Tuvo un accionar intelectual que no le impidió ser funcionario público y por eso debió soportar sus consecuencias. Los militares consideraban que estaban en guerra contra personas como Luis Wayar<sup>59</sup>, ya que “un terrorista -según Videla- no es sólo alguien con un arma de fuego o una bomba, sino una persona que disemina ideas contrarias a la civilización occidental y cristiana”<sup>60</sup>. La postura del dictador se comprende mejor con el siguiente razonamiento:

Los militares eran antiperonistas, no podían estar con el tercer mundo; eran anticomunistas, no podían imaginar otro mundo. Simplemente, les quedaba ser occidentales y cristianos; esa manera diplomática de llamarse pro-norteamericanos<sup>61</sup>.

El recuerdo del ex funcionario democrático sobre su detención es paradigmático de lo que vivieron la mayoría de los detenidos jujeños:

La madrugada del 24 de marzo llegué a mi casa de Los Perales alrededor de las cuatro. La radio ya repetía el consabido comunicado N° 1 de los golpes militares. A las cinco se informó que el jefe de la Guarnición Militar, el coronel Bulacios, había asumido como interventor de la provincia. Pasadas las siete, llamaron a la puerta. Fueron dos golpes enérgicos y otros dos que retumbaron mientras recorría los escasos metros que separaban el dormitorio del living. Abrí. Un uniformado que se presentó como el teniente Díaz me comunicó sin siquiera preguntar si yo era el hombre indicado, que estaba a disposición del PEN. Acto seguido, dijo que iban a proceder a allanar el domicilio. Entró un grupo de soldados, comandados por un sargento de apellido Tolaba. Lo primero que hizo el suboficial fue sacar una lista y con ella en la mano revisó la biblioteca. Revisar es una manera de decir, porque en realidad su tarea se limitó a recorrer los estantes y arrojar los libros al piso. Quedó claro que se trataba del primer amedrentamiento. Pasaron al dormitorio donde se encontraban mis hijos “Luchín” [Luis Tomás] y “Paty” [Alejandro David], por ese entonces de ocho y siete años. Los arrojaron al piso, junto con los colchones. Con Elena [Mercedes Tapia], mi mujer, inmovilizados en el patio, asistimos impotentes a ese acto de crueldad gratuito. Finalmente me dijeron que iban a “trasladarme detenido”.

Más adelante Wayar escribe que, mientras le vendaban los ojos, sentía que el miedo empezaba a convertirse en terror:

En una camioneta me llevaron a un lugar (un campo) que hasta el día de hoy no pude localizar pero que debió estar en los alrededores de la ciudad, pues el tiempo de traslado no fue mayor de treinta minutos. Allí hubo un simulacro de fusilamiento que fue tan verosímil que por muchos años tuve la sensación de haber muerto y resucitado. No estuve solo frente al pelotón; en el lugar ya esperaban alrededor de treinta detenidos. Cuando sonaron los disparos, escuché llantos y gritos de

<sup>59</sup> San Salvador de Jujuy, 1945-2000. Escritor y periodista. En los años sesenta creó y co-dirigió la revista literaria *Piedra*. En 1968, con un grupo de vecinos y maestros, fundó el Teatro Antropológico de Yavi, dedicado a la reconstrucción de ceremonias indígenas. Ha publicado un libro de poemas, *Oscuro como la palabra luna* (Jujuy, 1983), y *Breve antología del apodo jujeño* (Jujuy, 1994). Para más detalles sobre la vida de Wayar, véase la nota necrológica que apareció en el diario *Pregón*, San Salvador de Jujuy, mayo 8, 2000.

<sup>60</sup> Declaración aparecida en el *Times* de Londres, enero 4, 1978. Cita reproducida en el libro de Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*, Santa Fe de Bogotá, Norma, 1999, p. 373.

<sup>61</sup> Análisis de José María Pasquini Durán en el film de Eduardo Mignogna, *El beso del olvido*, Buenos Aires, Videoflor, 1991.

desesperación. Permanecí de pie, paralizado, esperando los impactos. Pasaron unos segundos y escuché una voz que decía “Mátenme, pero sin esta venda, con los ojos bien abiertos”. El que había hablado era Raúl Valenzuela, un viejo dirigente organizador del sindicato de Altos Hornos Zapla en la década del '40. Cayó preso en el '55 y en diversas oportunidades, pues estuvo siempre en la mira de las dictaduras durante los diecisiete años de la resistencia peronista. Que era él lo supe mucho después, cuando la pesadilla había terminado<sup>62</sup>.

---

<sup>62</sup> La versión completa de este artículo se puede ver en la revista *El Duende*, N° 34, San Salvador de Jujuy, agosto, 1977.

### 36. Y LA MARCHITA SIGUIÓ SONANDO

APROXIMADAMENTE A LAS SEIS y media de la mañana, Sara Murad, Gladys Artunduaga, Dora Rebecchi, Soledad López, Ana María Martínez, Mercedes Zalazar y Martina Chávez empiezan a escuchar marchas militares. Todas eran presas políticas que habían sido detenidas a mediados de 1975; al comienzo estaban en El Buen Pastor pero, desde noviembre, habitaban en un pabellón de la cárcel de Villa Gorriti.

Tanto los presos comunes como las celadoras les hacen llegar la noticia: era el golpe. Enseguida entró el subalcalde de la Penitenciaría Néstor Eusebio Singh y dijo a viva voz: “Acá se acabó lo que se daba. Ahora van a saber lo que es bueno. Se acabaron los privilegios”. Aquellas palabras dejaron expectantes a las mujeres. La tensión<sup>63</sup> se aflojó un poco cuando entraron las primeras detenidas de la dictadura. El ingreso de Marina fue imposible de pasar desapercibido: entró silbando la marcha peronista.

AVELINO BAZÁN SE DESPERTÓ, como de costumbre, a las seis. Prendió la radio y escuchó la noticia del día. La mañana, lluviosa y fría, le hizo pensar que venían acontecimientos trascendentales. En el trayecto al ministerio de Bienestar Social, levantó a una compañera de oficina, la antropóloga Cristina Soruco; comentaron la situación política pero no le dieron mucha importancia<sup>64</sup>. Cuando llegaron a la repartición estaba todo tranquilo; la única novedad la daban los soldados armados que se paseaban por el lugar.

Él se enteró que tanto el gobernador como sus ministros estaban detenidos. Enseguida, alguien le dijo que desde hacía veinte días personas de la Capital Federal estaban recogiendo sus antecedentes en medios policiales. Empezó a preocuparse, pero el día no le trajo más novedades.

“PREGUNTÁLE A TU MARIDO. Porque él ha estado anoche en mi casa”, contestó Selva. La hermana de Marina había ido destrozada a dar clase en la escuela “Alberdi”. Nadie quería hablar de lo que había pasado. Pero ella no se pudo contener: a un grupo de compañeras les contó la detención de su hermana. Estaba relatando el hecho, cuando se acercó la esposa del oficial de la Policía Federal que estuvo al frente del allanamiento y preguntó sobre el tema de la conversación; la respuesta fue contundente.

No bien salió de trabajar, la maestra empezó a buscar ayuda. El padre de una amiga la sorprendió gratamente: “De mí nadie va a sospechar” y salió para Purmamarca a avisar al matrimonio Vilte sobre la detención. Pronto, la familia comenzaría las gestiones para lograr la libertad de la gremialista.

<sup>63</sup> Tenían razón las presas de estar alertas ya que la lógica de la dictadura era macabra. Los militares “pensaban que había que torturar a las personas detenidas, porque era la forma de ‘quebrarles’ rápidamente y sacarles información. Pensaban que no servía dejarlos presos, porque en el ’73 los habían dejado a todos en libertad; había que fusilarlos, había que matarlos. Y [Augusto] Pinochet había demostrado que los fusilamientos públicos generaban muchas reacciones sociales. Y, entonces, mejor hacerlo en secreto. En el Juicio [a las Juntas], un testigo contó que varios generales le dijeron que si fusilaban en público, el Papa no los iba a dejar...”. Declaración de Luis Gabriel Moreno Ocampo, en el film de Mignogna ya citado.

<sup>64</sup> ¿Por qué la sensación era distinta fuera de la cárcel? Porque teníamos una tradición de golpes de Estado que fueron muy diferentes al de 1976. La forma de originarse de este último y su programa de acción se distinguieron radicalmente de sus precedentes. Para un análisis comparativo de los distintos golpes militares en Argentina, véase Horacio Verbitsky, *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, 2ª edición; en especial, el comienzo del capítulo 5, “La Santísima Trinidad”.

ESE DÍA, alrededor de las cinco de la tarde, Elena Susana Mateo, su esposo, Jorge Ernesto Turk y la hija de ambos, volvían a su casa de Yala. Lloviznaba. Había control policial en el puente del río Reyes. Cuando presentan los documentos, un policía dijo:

—Ahh, Turk... me parece que lo tengo que detener.

El agua había borroneado la lista de los buscados, el uniformado pidió ayuda a un superior:

—Me suena por el apellido corto, pero me parece que era (José) Car<sup>65</sup>.

—Sí, era Car. Vaya nomás.

En el asiento de atrás, en un moisés, la pequeña Paula lloraba impaciente.

MIENTRAS TANTO, como el espacio no sobraba en el pabellón de mujeres, las presas viejas fueron reubicadas de a dos y las nuevas ocupaban celdas individuales. Las celadoras se pusieron más estrictas, pero la marchita seguía sonando.

---

<sup>65</sup> Ministro de Hacienda, Economía y Obras Públicas del gobierno provincial, hasta el momento del golpe.

### 37. MARINA

MARINA LETICIA VILTE había nacido el 5 de noviembre de 1938, en San Salvador de Jujuy. Su infancia se desarrolló en Purmamarca, lugar donde aprendió a disfrutar del canto de la copla que después la acompañaría hasta en los momentos difíciles.

Sus padres fueron Laura Palavecino y Heriberto Vilte. Él era un agricultor que, si bien tenía ideas políticas afines a los conservadores, invitaba a todo el mundo a su mesa. La mujer, directora de una escuela, se preocupó para que sus hijas (después de Marina nacieron Selva Margarita y Laura Beatriz) crecieran sin ninguna presión. Por eso, cuando alguna de ellas tomaba una determinación, las respetaba y hacía que el padre también hiciera lo mismo. Cuando la mayor de las tres comenzó a trabajar y a tener influencias del peronismo, empezaron las primeras discusiones con Heriberto. Si bien existía un saludable espacio para la libertad de ideas, la señora de la casa cortó por lo sano: en el almuerzo estaba prohibido hablar de política.

Con el título de maestra, Marina empezó a ejercer la docencia en lugares del interior de la provincia. La década del sesenta la encontró trabajando como delegada gremial. Enseguida pasó a desempeñarse como secretaria de organización de ADEP; su participación empezó a tener un rol protagónico en comisiones de huelga. Siempre fue una buena lectora, pero en aquellos días devoraba la información política: leía dos o tres diarios, de este modo siempre tenía muchos elementos para la discusión. El único fanatismo que se permitió fue ser hincha de River: los domingos cerraba la puerta de su cuarto y no atendía a nadie porque tenía que escuchar los partidos; cuando su equipo perdía, se enfermaba.

En 1971, gana las elecciones de la asociación. María Elizabeth Beleizán, secretaria de Prensa en el periodo 1973-76, recuerda el día que aquella se hizo cargo del gremio:

De la comisión saliente sólo se encontraba su secretario general y otra persona más que lo acompañaba, en una total soledad. Ella dijo unas palabras y cuando se dirigió al secretario saliente, reconoció el trabajo que había hecho y lo alentó para seguir luchando. Fue entonces que se acercó y le dio un abrazo. No se sintió ni triunfadora ni vencedora. Era un gesto más de los tantos que ella tenía<sup>66</sup>.

Rápidamente, Marina comprendió que el perfeccionamiento docente forma parte de la visión gremial, así que organizó los primeros cursos de capacitación. En ADEP continuó aquello que había aprendido en la casa de sus padres: que se escuchen las distintas posturas, que se hable de múltiples temáticas y que las discusiones no se restrinjan a lo que son las licencias y demás conquistas laborales. (De manera general, la postura de la gremialista sería confirmada en el último discurso del 1º de mayo de Perón: “Los trabajadores, columna vertebral del movimiento, están organizándose para que su participación trascienda largamente la discusión de salarios y condiciones de trabajo”.)

Ella convocó a dirigentes de otros sindicatos provinciales para organizar el Frente Estatal y, en un ámbito más amplio, empezó a participar de reuniones con otros sindicatos docentes que desembocaron en el Confederal Nacional de la docencia en Huerta Grande, en un memorable 11 setiembre de 1973.

Impuso un ritmo de trabajo avasallante. Era difícil no acompañarla porque contagiaba sus ganas a todos. Cierta vez, en medio de un conflicto laboral, llegó al

---

<sup>66</sup> Testimonio que aparece en el film de Emiliano Fabris y Agustín Demichelis (guión y dirección), *Maestros del viento: Isauro Arancibia, Eduardo Requena, Marina Vilte*, CTERA, 2001.

gremio un radiograma que exponía la dificultad existente en La Quiaca para lograr la adhesión de los docentes a un paro. Marina, que tenía profundo respeto por las bases, llegó hasta la asamblea donde una multitud la esperaba. Alguien le dijo que iba a ser difícil lograr la aprobación porque existía un clima de mucha tensión. Pero ella no se achicó: “Nada está perdido”. En menos de cuarenta minutos, todas las manos estaban levantadas: la aceptación de movilizar era decisión unánime.

Mientras estuvo detenida, a determinadas horas, cantaba coplas que se escuchaban en todo el pabellón. Sara Murad afirmó que esas estrofas “decidoras” fortalecían y llenaban la cárcel de alegría: “Más allá de estar detrás de la reja, seguíamos riéndonos”.

El 6 de abril de 1976, la dirigente gremial recobró la libertad. Su grueso cuerpo recorría un largo pasillo, antes de alejarse de las celdas giró sobre sí misma y manifestó:

—Compañeras: por los maestros, yo no voy a claudicar.

### 38. ELENA Y “DUMBO”

“NUNCA SE FIJARÍA EN UNA CHICA de 17 años a la que le gustaba mucho bailar, escuchar música y salir con amigas”, pensó Elena, a fines de 1969, cuando conoció a “Dumbo”. Ella estaba terminando la secundaria; Jorge Ernesto Turk tenía 25 años, era buen mozo, petiso y abogado. Casi dos años después se volvieron a encontrar en una fiesta y comenzaron su relación. Él confesó que “le tenía ganas” desde que la vio con el guardapolvo de la escuela Normal.

A “Dumbo” le gustaban la música<sup>67</sup>, el cine, la lectura y era fanático de Gimnasia y Esgrima. En el horario de la siesta se reunía con sus amigos en la sede de la Sociedad Sirio Libanesa. Tenía una familia muy afectuosa: Abdala Turk (el padre), María Luisa Llapur (la madre), Martha Turk (“Kika”, la hermana) y una tía que lo malcriaba mucho: Rafaela Llapur (“Lita”). Elena estaba deslumbrada: sentía que estaba con un compañero que lo sabía todo. A ambos, el futuro les parecía como un camino próximo, lleno de esperanza, alegría y amor.

En un terreno que les regaló “Lita”, construyeron su casa en Yala. El 15 de noviembre de 1974 se casaron. Gracias a los regalos de parientes y amigos armaron su hogar. Hasta el perro Heráclito llegó mezclado entre los obsequios.

El 30 de diciembre del año siguiente, nació Paula. Pesaba 3,800 Kg. El año nuevo encontró a la beba durmiendo con sus abuelos, mientras la pareja festejaba en bailes con amigos.

En el ambiente familiar la alegría los sobrepasaba; en las calles el terror empezaba a extenderse. Las detenciones y asesinatos empezaron a hacerse cotidianos, atrás quedaban asados, reuniones y charlas con militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

El primer aviso del horror cercano llegó con el asesinato de los hermanos Arabel. Para Elena fue un golpe muy duro porque habían sido como hermanos. Con “Carsí” y Raúl, amigos desde la adolescencia, se habían contado los primeros amores, los celos y los sueños de una sociedad igualitaria, sin oprimidos ni explotados.

---

<sup>67</sup> Elena recuerda que “Dumbo” le cantaba una canción que Joan Manuel Serrat grabó en 1971: “La mujer que yo quiero, no necesita/ bañarse cada noche en agua bendita./ Tiene muchos defectos, dice mi madre/ y demasiados huesos, dice mi padre”. Después del golpe, el nombre del cantautor integrará las listas negras de los artistas prohibidos. Para más información sobre la censura en los medios, véase Andrés Avellaneda, *Censura, autoritarismo y cultura argentina. 1960-83*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

A partir del 1° de enero de 1974 deambulo en varias reparticiones desempeñando diversas funciones, algunas asignadas oficialmente, otras no; lo que demostraba que el gobierno nacional no avalaba mi permanencia en la función pública de Jujuy. Estaba tildado de extremista. Ni los dirigentes del Movimiento Nacional Justicialista, en cuya cúspide figuraba un jujeño que era senador nacional y vicepresidente 1° [José Humberto Martiarena], no pudieron -o no quisieron- hacer nada para retirarme esa calificación. Porque a todos les constaba mi militancia, conducta y disciplina peronista. Por mi parte, no quise hacer nada esperando que el tiempo pusiera las cosas en claro; además, a esa altura tenía mis dudas sobre la existencia de un peronismo verdadero y auténtico, cuya plataforma política había llevado a las masas obreras a unirlo en la primera magistratura.

A la muerte de Perón, la decadencia del gobierno estaba implícita en todos sus actos contra la clase obrera, enormes espacios eran ocupados por sectores de derecha y enconados enemigos de las reivindicaciones sociales. Personalmente, me sentí incómodo en la función de gobierno al que representaba extraoficialmente. Lo hacía principalmente por colaborar con el ing. Snopek, a quién consideré siempre un hombre honrado, modesto y sobre todo muy trabajador.

También sabía que, con motivo de “El Aguilarazo”, el ing. Snopek había sido seriamente cuestionado; sólo su larga y meritoria labor en la existencia del peronismo de la zona hizo que se respetara a nuestra provincia de ser intervenida. Pero quedaba el estigma y la desconfianza del poder central que, en el futuro, haría difícil su administración. El ing. Snopek me tenía en el gobierno aún en esas condiciones, tal vez por mi vocación al trabajo.

Pero volvamos a nuestro encierro que se aproximaba a los seis meses sin tener noticias de cuándo podría dárse nos la libertad. Durante ese tiempo se habían producido muchas detenciones. Los detenidos, en su mayor parte, eran residentes de la ciudad capital, algunos de Ledesma y otros de El Aguilar.

A todo esto yo había sido sometido a tres interrogatorios: dos por el Ejército y uno por Gendarmería. El motivo era siempre el mismo: si se encontraba en El Aguilar durante la huelga, interrogatorio que se hacía al resto de los mineros. Se preguntaba de la existencia de “comandos” o “brigadas”, si sabíamos de las “Brigadas Rojas”, del “Poder Obrero” o de personas extrañas al establecimiento que suponían autores y ejecutores de la violencia. No podían -o no querían- convencerse que “El Aguilarazo” fue producto exclusivo de la empresa que lo provocó y luego desafió a los obreros, sin medir las consecuencias ni prever que pudieran ser rebasados totalmente.

Después de tres años de ocurridos esos hechos, estábamos encarcelados como responsables de todos los destrozos y calificados de subversivos. Así se escribe la historia.

[Avelino Bazán, op. cit., pp. 231-233.]

#### 40. CON LOS DIRIGENTES A LA CABEZA

EN LOS DÍAS POSTERIORES AL GOLPE, detienen a varios dirigentes sindicales: Mirta Ibáñez, reconocida como una valiosa secretaria gremial de ADEP; Jaime Rafael Lara Torres, artista plástico y vocal de cultura del mismo gremio; Avelino Bazán, ex dirigente del sindicato minero y funcionario del último gobierno democrático, entre otros<sup>68</sup>.

El último de los nombrados fue calificado como sumamente peligroso para los planes de la dictadura. En los interrogatorios a los mineros detenidos las preguntas que siempre se repetían estaban referidas a Bazán. El 7 de octubre de 1976 lo trasladaron de la penitenciaría local a la Unidad 9 (U9) de La Plata. Liberado en julio de 1978, regresó a la provincia. El 25 de octubre siguiente, a pasos de un cine ubicado en la calle Patricias Argentinas, lo detuvo un grupo de uniformados. A partir de entonces, no se supo más nada de él.

Los hermanos Jaime y Ramiro Lara Torres fueron detenidos por cinco personas de civil, el 28 de mayo, a las tres de la mañana, en su domicilio del barrio Los Perales. El primero quedó a disposición del PEN en la central de Policía bajo las órdenes de Jaig; estuvo detenido desde el 1º de junio en la cárcel de Villa Gorriti hasta noviembre de 1976, fecha en que lo trasladan a la U9. Su detención formaba parte del plan de desmembramiento del combativo gremio de los docentes. Integra la lista de desaparecidos. Ramiro recuperó la libertad.

Por su parte, Mirta Ibáñez estuvo, desde fines de marzo, en el mismo penal de origen que los anteriores, hasta que la trasladan a Villa Devoto, en octubre de ese año. Entre esas fechas, en una oportunidad le mostraron una denuncia firmada por varios maestros: la acusaban de subversiva. Un militar le preguntó si ella iba a seguir defendiendo a sus acusadores; la gremialista respondió: “No sé lo que voy a hacer, pero sí lo que no haré”.

En agosto, el gobierno de facto se valió de la titulada ley 3266/76 y la declaró cesante como docente -sin derecho a indemnización alguna- ya que se la consideraba vinculada con “actividades subversivas o disociadoras”. Por aplicación de esta norma, varios de sus colegas fueron separados de sus cargos: Juan Tito Sivila, Olga Demitrópulos, Luis A. Gerbas, Ramón Calapeña y varios más<sup>69</sup>.

El 5 de marzo de 1977, Mirta recuperó la libertad. Abandonó definitivamente su actividad docente y se dedicó a la actividad privada.

---

<sup>68</sup> En una noche de abril, Juan Carlos Arroyo, Remo Bianchedi y otros militantes “tomaron”, por unos minutos, la sede local de Radio Nacional que entonces estaba ubicada en la calle Ramírez de Velazco. “Pasamos un comunicado sobre los secuestrados y nos fuimos cada uno por nuestro lado. Yo corrí hasta [el barrio] Los Perales. El Ejército, en esos momentos, estaba rodeando la manzana. Recuerdo aún el clac-clac de sus armas dispuestas a disparar”, recuerda Remo. Texto completo en el archivo del autor.

<sup>69</sup> Decreto 641-G en *Boletín Oficial* de agosto 9, 1976.

## 41. IMÁGENES

EL HOMBRE MIRA DE FRENTE al fotógrafo. Su rostro está satisfecho. Acaba de clausurar a la confitería más importante de San Salvador de Jujuy. Está inspeccionando una conservadora de helados<sup>70</sup>. Su cuerpo está inclinado para revisar mejor. No es una pose que lo favorezca: sus piernas gordas dan cuenta de un militar que hace rato perdió el estado físico.

AL CORONEL BULACIOS no le hacía falta estar en forma. Para eso tenía subalternos que cumplían al pie de la letra sus órdenes. Una sola palabra suya bastaba para que uniformados entraran a punta de fusil en las casas del barrio Mariano Moreno que tenían gallineros. En consecuencia, cada vez que pasaba una patrulla, no debía volar ni una pluma.

Dos imágenes más refuerzan lo expresado. Una: las prostitutas del barrio Azopardo eran tratadas peor que gallinas. Una vez, un cabo golpeó una puerta para hacer una requisa. Enseguida recibió el reto superior: “En los quilombos no se pide permiso, ¡se abre la puerta a patadas!”. Pero ahí no acababa la lección. Una vez adentro, se preguntaba qué soldado todavía era virgen y se lo hacía debutar en presencia de todos.

Última imagen: en las oficinas públicas estaba terminantemente prohibido cualquier retrato de Perón y toda imagen que se asociara con la política. Debía reinar el orden y el silencio. La iconografía peronista fue remplazada por un afiche que se colocaba en el lugar más visible. Estaba impreso en celeste y blanco, medía 30 x 50 centímetros, en la parte superior figuraba el escudo oficial de Jujuy y, a continuación, estaba el siguiente texto:

Orden, Disciplina, Trabajo, Responsabilidad, Honestidad, Idoneidad, Respeto, Justicia. Conceptos rectores para la conducta de los agentes de todos los niveles a observar y exigir durante el Proceso de Reorganización Nacional. Por la unión, paz y progreso de los argentinos. Intervención Militar de Jujuy

NO HAY FOTOGRAFÍAS DE GALLINAS que vuelan impulsadas por borcegués, ni de putas que son violadas por hombres que repiten las grandes palabras que colocan en las reparticiones públicas. Pero están los relatos de los testigos y, con los testimonios, aparecen las comunidades de memoria que permiten que un relato pase de una generación a otra.

El que escribe estas páginas, sin ir más lejos, pertenece a una de esas comunidades. Está condenado a recordar.

---

<sup>70</sup> La fotografía apareció el 31 de marzo de 1976, en la página 4 del diario *Pregón*. El epígrafe dice: “En contraste con las deficiencias sanitarias constatadas en un confitería vecina, el coronel Bulacios inspecciona la heladería *El Pingüino* cuyo estado higiénico ponderó como un modelo de limpieza. Felicitó a su propietario y a todo el personal”.

## 42. “USTED VIENE CON NOSOTROS”

EL 11 DE MAYO DE 1976, en la cárcel de barrio Gorriti, Andrés Fidalgo<sup>71</sup> escucha que alguien grita su apellido; en menos de un minuto vuelve a oírlo pero, esta vez, seguido de un “con toda la ropa”. Lo llevan hasta un Ford Falcon amarillo (la represión no es sólo verde como dicen las películas de postdictadura), sin patente, sin ningún tipo de identificación. En el auto están dos de civil. Nadie dice nada. Son segundos eternos que el preso nunca olvidará. Por fin, el director de la cárcel dice: “Éste es el hombre, teniente”, y se despide sin obtener réplica.

Después, uno de los hombres lo mira y, con la naturalidad que otorga la rutina, ordena:

–Usted viene con nosotros.

Otra vez reina el silencio. Por la mente del preso pasan noches enteras de redacción de habeas corpus, cartas clandestinas, corridas para robar una bandera franquista<sup>72</sup>, declaraciones...

El Falcon está por arrancar, el acompañante del teniente se apura:

–¿Le ponemos las esposas?

El teniente mira al preso y, casi sonriendo, le dice:

–¿Y a usted que le parece?

El preso tiene 56 años, está sentado atrás y no sabe qué contestar. Antes de que el motor se ponga en marcha, el morocho que acompaña al teniente (seguramente un suboficial) saca, de abajo del asiento, una itaka.

El auto sale a la ruta y nadie habla. Pasa el aeropuerto, pasa Metán. Siempre pasa los controles policiales sin detenerse. El auto ya es familiar para los que controlan la ruta.

En un pueblo olvidado, el teniente le ordena al otro:

–Che, compráte tres Cocas y tres sánwiches. Después de decir esto, se da vuelta y le pregunta al preso:

–¿Usted que quiere? ¿Coca o Fanta?

“No, gracias; no preciso nada”, contesta una voz estoica.

–No, déjese de joder. Cómo no va a querer. Che, traé tres!

Ya cerca de una ciudad, el teniente se da vuelta y dice:

–Lo llevamos a Tucumán, ¿sabe?

–No, no sabía. Muchas gracias.

No pasa mucho tiempo y llegan a la cárcel de Tucumán. Deben ser las tres o cuatro de la tarde y dejan al preso en la guardia como si fuera un paquete. Empiezan los gritos. La primera medida es revisarlo de arriba abajo, mostrar hasta las partes que más vergüenza dan. Y ahí empieza la cosa:

–Che, ¿y a éste quién lo trajo? ¿Y los papeles?

Después llevan al preso a una oficina. Hacen una ficha sobre la base de sus declaraciones.

–¿Usted por qué está detenido? ¿De dónde lo traen?

---

<sup>71</sup> Sobre el reconocimiento que Fidalgo tiene como referente intelectual, véase el artículo de Pablo Baca: “La dignidad del lenguaje”, y también el de José Luis Mangieri: “El Usía que nunca transó”; ambos en AAVV, *Octogenario, las pelotas. Anti-homenaje a Andrés Fidalgo*, San Salvador de Jujuy, Legislatura de Jujuy, 1999.

<sup>72</sup> A los veinte años, en Córdoba, Fidalgo participaba en el robo de banderas franquistas del consulado de España para, después, asistir a los actos culturales -en cuya organización colaboraba- donde se presentaban exiliados como Rafael Alberti, León Felipe y Manuel de Falla.

-Yo estoy a disposición del PEN. Eso es todo lo que hasta ahora me han dicho.

-Bueno, llevalo con los políticos.

### 43. LA CAÍDA DEL ÁNGEL

ALCIRA HABÍA TRABAJADO en la Asociación Gremial de Abogados junto a Alicia Pierini (quien, entre 1989 y 1997, desarrollaría una activa labor como subsecretaria de Derechos Humanos de la Argentina), y Roberto Sinigaglia -un abogado muy respetado por sus pares- que fue secuestrado el 12 de mayo de 1976 por un grupo paramilitar. Él había intentado con otros colegas<sup>73</sup> (Eduardo Luis Duhalde, Manuel Gaggero y Mario Hernández, entre otros) armar un organismo, sin color partidario, que centralizara las denuncias sobre las violaciones a los derechos humanos.

Después del secuestro, la joven realizaba gestiones por la libertad de Sinigaglia. Ella intentaba enviar un documento de la Federación de Colegios de Abogados a Amnistía Internacional. Había visitado al periodista Andrew Graham-Yool pero él le había dicho que estaba muy vigilado. Así que buscaba otra vía para sacar el escrito del país.

Unos días después, a las diez de la noche, estaba bien vestida y sentada en una confitería. Se tenía que encontrar con alguien que haría de correo. Un operativo policial irrumpió en el lugar. Pidieron documentos de identificación. Cuando un uniformado lee su nombre, le solicita la cartera donde estaba el documento que pedía por el abogado secuestrado.

-Me vas a acompañar.

Pasada la medianoche, mientras Nélica preparaba el bolso con la ropa de Andrés que iba a llevar a Tucumán, sonó el teléfono:

-¿Habla la mamá del Ángel? Se ha descompuesto, ha venido la ambulancia. Hay que actuar urgente.

Cuando colgó, la mujer no sabía qué hacer ni a quién llamar. Todos los miedos que tenía por su marido entonces se multiplicaron dolorosamente. A las seis salió para Tucumán, desde ahí mandó telegramas y habló por teléfono a San Juan (hasta el golpe, Héctor, hermano de Tulio Valenzuela había sido diputado y -pensó- todavía tendría contactos importantes).

No podía dejar de temblar mientras iba a la cárcel. ¿Tenía que contarle a Andrés? Ella sabía que sería una tragedia para él; al final, optó por decírselo porque sabía que se daría cuenta igual.

Desde que la habían detenido, la tenían atada, vendada y tirada en el piso de una celda. La interrogaban todos los días. Había varios motivos para buscar información: Alcira era joven, tenía un documento que pedía la libertad de un abogado defensor de los presos políticos y colaboraba con la Asociación Gremial de Abogados.

Al cuarto día de encierro le preguntaron qué era de Valenzuela y le dieron por primera vez un jarro con mate cocido. Toda una atención porque los llamados "excesos" ya eran más que frecuentes. Pero aclaremos algo: no hubo "excesos" en la dictadura; toda acción respondía a la fría y casi científica planificación de la tortura.

Al otro día, Nélica estuvo muy mal. Decidió seguir el consejo de varios amigos y rompió la rutina de viajar los domingos para ver a su marido en la cárcel de Tucumán. Se instaló esa noche en un hotel barato pensando que era inútil tratar de pegar un ojo. En eso recibió una llamada de una amiga de Jujuy: "Dormí tranquila. Está con sus tías en Buenos Aires".

---

<sup>73</sup> Para un resumen de abogados desaparecidos, véase el libro de Familiares de desaparecidos y detenidos por razones políticas, *Abogados desaparecidos*, sin mención editorial, 1988.

A las seis de la mañana estaba sacando número para entrar a la cárcel. Ingresó entre las primeras, se alegró con Andrés y salió corriendo para llamar a Buenos Aires. La joven se conmovió mucho y le dijo que estaba un poco mal de la vista.

La recuperación de la libertad tampoco fue un acto generoso. El sábado a la noche, la descargaron en la calle Pringles y la pusieron contra un árbol. Alcira pensó que ahí la mataban. Le dijeron que no se moviera durante una hora. El auto no arrancaba, ella no soportaba. Cuando arrancó, no pudo evitar que se le doblaran las piernas y se largó a llorar. Como pudo se sacó la venda, al comienzo no pudo ver nada; por suerte llegó un muchacho que venía de comprar una Coca Cola. Le preguntó si estaba descompuesta y paró un auto:

–¿Quiere que la lleve a la policía?

–¡¡¡No!!! Lléveme a la casa de mis tías, por favor.

NO ME TORTUREN MÁS  
Soy viento, soy llovizna, soy arena

[Este breve poema de Alcira Fidalgo pertenece a su libro -escrito entre 1967 y 1977- *Oficio de aurora*, Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 2002. Frente a la tortura absoluta, sin límites temporales y metafísica, ella opuso una resistencia casi intangible para no perder la dignidad que sí perdieron sus carceleros.]

## 45. PASTILLAS PARA MORIR

QUINCE AÑOS TENÍA CLAUDIA SCURTA cuando conoció el horror. Estaba sola en su casa. Primero, sintió un gran despliegue en la vereda. Eran las cinco de la tarde del miércoles 26 de mayo de 1976, ella esperaba a su madre para tomar café y -como ya se había hecho una costumbre- charlar de lo que les había pasado en el día. De pronto, alguien empezó a golpear la puerta; pensó que sería Dominga, pero rápidamente descartó la idea porque ella tenía llave. Enseguida, sintió que iban a voltear la puerta. Se asomó al balcón, el cuadro la espantó: el domicilio estaba rodeado por policías y la avenida Fascio había sido cortada a la altura de Lavalle.

El operativo estaba a cargo del comisario Jaig. Cuando la adolescente les abrió la puerta, ya presintió momentos peligrosos. Dominga, en ese momento, estaba viajando; ella daba clases en una escuela rural. En la vivienda, además, vivían los padres y el hijo menor de la maestra; un tercer hijo se encontraba, junto a su progenitor, en Córdoba.

Claudia sabía que su madre militaba. Muchas veces la había acompañado a reuniones políticas y le daba su punto de vista. Ella era alumna del colegio Nuestra Señora Del Huerto y sentía que su vida se desdoblaba. Por un lado, era la acompañante de Dominga en reuniones clandestinas del ERP; por otro, alumna de una institución privada y católica.

Los policías irrumpieron junto al bioquímico Eduardo Sleibe Rahe, quien ofició como testigo (minutos antes lo habían retenido en la avenida). Revisaron todo con mucha minuciosidad. En el testimonio<sup>74</sup> que aquél brindó en el Juicio a la Juntas, detalló que

lo que parecía una búsqueda superficial de lo que pudiera mostrarse, se transformó en observar los cuadros, retirar el paspartú, y empezaron a caer (...) obleas con los símbolos del ERP, la estrella del ERP; aparecieron papeles escritos con consignas que después yo recordé que eran algunas de las que se habían escrito con tinta, o digo con spray; en estas pinturas, en algunas paredes de la ciudad de Jujuy. (...) Buscar significó romper almohadones, abrir, y me parece que pintorescamente le dije al oficial: “Por qué no le deja el colchón sano porque me parece que con todo lo que usted ha encontrado no valdría la pena seguir abriendo cosas”. Me daba un poco de pena ver eso<sup>75</sup>.

Lo que había encontrado Jaig incluía varias cédulas de identidad en la mesa de luz del dormitorio de Dominga, también libretas con nombres y números y varias revistas *El combatiente*<sup>76</sup>; lo que no encontraron fueron armas. En medio del

<sup>74</sup> Eduardo Sleibe Rahe, “Testimonio” en *El Diario del Juicio*, Año I, N° 17, Buenos Aires, editorial Perfil, setiembre 17, 1985, pp. 371-372.

<sup>75</sup> Muchas personas que nunca torturaron ni asesinaron pensaban (¿piensan?) que si a un militante de izquierda se lo llevaban detenido era “porque algo habría hecho”. Este tipo de razonamiento -por demás nefasto- olvida que todas las violaciones a los DDHH son igualmente crueles, no considera que las manifestaciones de una persona (sea progresista, fascista, conservadora o reaccionaria) nada tienen que ver con su derecho a la vida. En este allanamiento, a Dominga no le encontraron ningún arma porque ella no era una activista que participara en acciones armadas; sí era una maestra idealista que se encargaba de las finanzas en una organización de izquierda. Algo más que “un poco de pena” debería haber sentido Sleibe Rahe como testigo de este secuestro. Pero no. Él, en el año 1981, fue funcionario de la dictadura (ministro de Gobierno de Jujuy).

<sup>76</sup> Publicación del PRT-ERP. “Se distribuyó clandestinamente desde 1968, excepto en el período de junio a setiembre de 1973 en que se vendió en la vía pública. Su tirada clandestina media fue, aproximadamente, de diez mil ejemplares. Su tirada pública en 1973 alcanzó los cincuenta mil ejemplares. Sólo los editoriales llevaban la firma de los dirigentes conocidos del PRT. El editorialista más frecuente fue M. R. Santucho” (María Seoane, *Todo o nada. La historia secreta y la historia*

allanamiento, llegaron Secundino Álvarez, en un primer momento, y, su esposa, Argentina Sarmiento, un rato después; los abuelos de Claudia.

En otro tramo de su declaración, Sleibe Rahe dijo:

[El comisario] pidió por teléfono que la patrulla que controlaba la salida de la ciudad detuviera el ómnibus en el que presumiblemente tendría que venir esta señora de regreso de su tarea. Pero ya se había cumplido la hora de paso del ómnibus, de manera que, aparentemente, esa orden no pudo ser cumplida y mientras continuábamos con ese procedimiento de inspección, apareció la señora en la puerta de su casa. Vino un agente a informar que había una señora que entraba a la casa<sup>77</sup>.

Los policías que estaban en la planta baja le ordenaron que se identificara. La maestra respondió: “Es a mí a quien buscan”. Mientras Claudia suponía que Dominga subía las escaleras preocupada por su familia, Jaig la esperaba ansioso. En efecto, era la persona que el torturador estaba buscando.

“Necesito hablar con usted”, dijo el jefe del operativo. A pesar de la gran documentación encontrada, la maestra estaba tranquila; asumía una instancia que alguna vez había previsto que podría pasar. A partir de ese momento, la hija sabía que no podía dejarla sola ni por un momento.

Empezaron las preguntas sobre su actividad y también la interrogaron sobre un listado de personas. La mujer nombró a algunas, a otras dijo no conocerlas. Claudia, al igual que su madre, conocía a todos los integrantes de la lista.

Pasó el tiempo y Dominga pidió ir al baño. Cuando Jaig la autoriza, ella pidió un favor más: que la acompañe su hija. Fueron vigiladas por un policía, quien se quedó afuera del cuarto. Adentro, la señora pidió unas pastillas. Claudia recuerda ese momento: “Ella ya me había hablado de esto. Si alguna vez caía, quería matarse. Sabía lo que le esperaba. Entonces se las di”.

Cuando volvieron, la maestra se descompuso y sufrió un desmayo. El bioquímico pidió que le prepararan café y entró al baño donde encontró el botiquín abierto y un frasco de *Lexotanil* prácticamente vacío.

Un agente cargó con la desmayada y Argentina le dijo: “Por favor, cuídemela”; ella después supo que ese policía estaba casado con una sobrina. Antes de que partieran en varios patrulleros, la madre se dirigió al jefe del operativo que se llevaba una máquina de escribir:

—¿Adónde llevan a mi hija?

—Al hospital.

—Le pregunto porque tengo derecho a saber...

—¡Por favor, no agrande la cosas más de lo que son!

Claudia también fue detenida. Mientras esperaban en la puerta del hospital Pablo Soria, la adolescente vivió una situación que le produciría un quiebre en su vida:

En el fondo, yo quería que ella se muriera. Fue una situación que nunca voy a olvidar. Fue espantoso porque yo quería que ocurriera eso. Después, pasaron muchos años en mi vida, yo revertí esa posición. Fueron batallas internas que hasta ahora me duelen.

Ese día, Alfredo Calvó, médico de guardia, fue el encargado de hacerle un tratamiento de desintoxicación a la mujer. Los policías le informaron que la detenida

---

*pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta, 1991, p. 371.

<sup>77</sup> Eduardo Sleibe Rahe, op. cit., p. 371.

había ingerido un psicofármaco, pero no podían precisar cuál. Después de una hora, ella reaccionó; el médico<sup>78</sup> ya no la volvió a ver.

---

<sup>78</sup> Alfredo Calvo, “Testimonio” en *El Diario del Juicio*, Año I, N° 17, Buenos Aires, editorial Perfil, setiembre 17, 1985, p. 375.

## 46. UNA TONADA DE AMOR EN VILLA GORRITI

DORA REBECCHI CONOCIÓ a Jorge Osvaldo Weisz en un campamento universitario que realizaba tareas solidarias con los Wichí en La Loma, lugar cercano a Tartagal, en enero de 1968. Ellos planteaban un aprendizaje de una forma diferente (aunque no excluyente) de los libros: desde el trabajo compartido con el otro. Cuando formalizaron la pareja, ella ya era docente y él -en un planteo generacional propio de la época- había dejado sus estudios de Ingeniería Electrónica porque sostenía que el título servía más a las grandes empresas que a la realización personal y social.

(En marzo de ese año, se constituyó en esta provincia la CGT de los Argentinos sobre la base del sindicato de telefónicos local. Tres meses después son designados asesores legales los abogados Cristina Campos, José Car, Andrés Fidalgo y Héctor Tizón. Esta organización, que había surgido por pedido de Perón, estaba dirigida por el entonces joven linotipista Raimundo Ongaro. Por esos días, éste llegó a Jujuy y participó en reuniones que se realizaron en el local de FOETRA que tenía como secretario general a Máximo Alberto Tell. Este último junto a Teresa Sarrica, también integrante del gremio, serían detenidos-desaparecidos el 13 de mayo de 1977.)

Weisz afirmaba que había que vivir como obrero para pensar como tal, por eso empezó a trabajar en el ingenio *Ledesma*<sup>79</sup> y -de manera clandestina- colaboró en el accionar sindical que desembocó en la huelga de 1972. La anterior había ocurrido 23 años antes. Fidalgo, en su libro ya citado hace referencia al gremialista y su esposa:

1º de marzo de 1972: es detenido, en San Salvador de Jujuy, por la Policía Federal en tanto realizaba gestiones vinculadas con el sindicato de trabajadores de *Ledesma*, donde ya se desempeñaba como semi-técnico. Pasado a la Policía de la Provincia y con intervención profesional mía y de otros abogados, es puesto en libertad.

Fines de marzo de 1972: es despedido por la empresa. Junto a otros miembros del sindicato realiza diversas gestiones con ofrecimientos y rechazos hasta que el 10 de mayo de 1972 reclama en la delegación del Trabajo y demanda después ante el tribunal respectivo; planteo el caso de dirigente gremial con derecho a estabilidad que, finalmente, se resuelve con el pago de la indemnización completa antes de la audiencia de vista de causa.

30 de noviembre de 1973: entra al Juzgado Federal el expediente 2451/73 que imputa a Weisz tenencia de armas. El 29 de junio de 1974, el Juez resuelve la “falta de mérito”.

16 de octubre de 1974: allanamiento a su domicilio y detención en Libertador General San Martín. Interviene la Policía Federal que invoca una supuesta “denuncia anónima, voz femenina”. Se aduce hallazgo de algún elemento explosivo, etc. Ambos esposos, con una hijita de meses, son traídos a Jujuy. Ella queda en “El Buen Pastor”, y él en la cárcel de Villa Gorriti. Se promueve habeas corpus que es rechazado, con costas, pocos días después. Por separado comienza a tramitarse el expediente 3.180/74, por supuesta infracción a la Ley 20.840 (Represión de los intentos de alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación). Con posterioridad fueron puestos a disposición del PEN. Desde noviembre de 1974 regía el estado de sitio.

---

<sup>79</sup> A fines de los sesenta, militantes que provenían de otras provincias, se instalaron en Libertador General San Martín. Poseían “grandes conocimientos políticos y gremiales, (...) llegaron con intención de poner en práctica fórmulas consideradas infalibles. Aunque tenían estudios superiores, entraron a trabajar en la fábrica de azúcar *Ledesma* como simples obreros; así fue como llegó Jorge Weisz, un enviado de Vanguardia Comunista Internacional de tendencia maoísta” (Olga Demitrópulos, *10 décadas de Libertador General San Martín, Jujuy. 1899-1999*, Buenos Aires, 2001, pp. 139-140).

En 1975, existía un régimen carcelario que contemplaba la visita de la esposa al detenido. En uno de los encuentros del matrimonio fue concebida una niña que nacería en octubre de ese año. Enseguida del golpe, Dora y su beba son trasladadas a Villa Gorriti. Debido a que la pequeña lloraba mucho, la puerta de la celda permanecía abierta “por orden del médico” para que la madre la paseara por el pasillo. Ella diría<sup>80</sup> después: “Yo usaba ese privilegio lo mínimo posible, para no perderlo”.

Unos días después del golpe, Marina les cantó una tonada muy tierna; la madre comprobó que no había celadoras a la vista y, enseguida, se acercó a la celda de la cantora y por el ventanuco le dijo:

—Escribíme eso.

—¿Qué querés que te escriba?

—Lo que estás cantando.

—Cómo querés que te lo escriba, si lo estoy inventando.

La canción había sido escuchada, en un asado, por la gremialista. Contaba la historia de un niño gestado en prisión; ella recordaba un poco la música e improvisaba la letra. Una estrofa fue memorable para Dora: “Tengo una esperanza / chiquita, chiquita / fruto del amor / de un día de visita”.

---

<sup>80</sup> Ariel Ogando, “Los setentas en Jujuy”, en *Wayruro*, N° 9, San Salvador de Jujuy, marzo-abril, 1996.

## 47. UNA MALA COMPAÑIA

CUANDO LLEGARON A LA CENTRAL de Policía, a Claudia la dejaron en una habitación sin decirle nada. A las dos horas, entró Jaig, le dijo que su madre ya estaba fuera de peligro y preguntó si sabía en qué andaba Dominga. Ante la respuesta negativa, empezó a nombrar mucha gente; la adolescente volvió a negar todo.

Cerca de las siete de la mañana, la dejaron en libertad. Antes de salir, el comisario le hizo una serie de sugerencias porque, en caso de seguir los pasos de su madre, ella “iba a terminar del mismo modo”.

Las catorce horas que pasó allí fueron motivos más que justificados para faltar a clase. La continuidad en el colegio se le complicó bastante porque mucha gente se enteró del caso.

Yo tenía que volver al colegio del Huerto. Mi vida transcurría con normalidad, pero obviamente no era normal... Me acuerdo que la madre de mi mejor amiga había consultado en la policía si podía permitirle que su hija se juntara conmigo (...) Fueron como diez años, bastante complicados, en que uno estaba en una sociedad bastante cuadrada y ahí estaban las preguntas: ¿uno qué debía hacer?, ¿qué era lo mejor?...Era bastante jodido todo.

A partir de la detención, Claudia empezó a ser considerada mala compañía<sup>81</sup>. Una vez se cruzó, en el centro, con la que había sido la principal amiga de Dominga, una gremialista docente que había estado detenida pocos días en la Central de Policía, pero entonces la mujer -sin decir nada- mostró una actitud de desprecio para la adolescente. Ésta entendió ese código. Nunca pudo olvidar ese gesto.

Desde el 29 de julio de 1973, según resolución ministerial N° 368/73, en los colegios secundarios se dictaba una materia que se llamaba Estudios de la Realidad Social Argentina (ERSA). La asignatura, como su nombre lo indica, incluía muchos datos de la actividad cotidiana de los argentinos; así, una de las unidades del programa incluía el plan quinquenal que había elaborado el gobierno justicialista. A partir del decreto N° 1259 del 8 de julio de 1976, la materia fue reemplazada por una más aséptica que se llamaba Formación Cívica<sup>82</sup> (al poco tiempo, se llamaría Formación Moral y Cívica) y el concepto de democracia quedó restringido al uso que le daban los griegos.

Ese año, Claudia perdió el curso.

---

<sup>81</sup> La propaganda oficial no ofrecía fisuras para ideas en disenso. En un artículo del diario *La Prensa* (Buenos Aires, mayo 29, 1978) se difundió el decreto N° 538 del ministerio de Educación: “Es en la educación donde es necesario actuar con claridad y energía para extirpar las raíces de la subversión demostrando a los estudiantes la falsedad de las doctrinas y las concepciones que durante treinta años les fueron inculcadas más o menos profundamente”.

<sup>82</sup> “Así, todos los textos utilizados para la materia ERSA fueron retirados de circulación, de escuelas y bibliotecas. Aparecieron autores nuevos mientras otros adaptaban sus discursos para cargarlos de contenidos religiosos, apenas encubiertos donde patria y Dios casi no se diferenciaban”. Hernán Invernizzi y Judith Gociol, *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Eudeba, 2002, p. 117.

48. PARA PADRES CON HIJOS EN EDAD ESCOLAR:  
CÓMO RECONOCER LA INFILTRACIÓN MARXISTA EN LAS ESCUELAS

Léxico marxista para uso de los alumnos: (...) lo primero que se puede detectar es la utilización de un determinado vocabulario, que aunque no parezca muy trascendente, tiene mucha importancia para realizar ese “trasborde ideológico” que nos preocupa.

Así aparecerán frecuentemente los vocablos: *diálogo, burguesía, proletariado, América Latina, explotación, cambio de estructura, capitalismo, etc.*

Y en las cátedras religiosas abundarán algunos términos comunes: *preconciliar y postconciliar, ecumenismo, liberación, compromiso, etc.*

¿Cómo detectar este lenguaje? Simplemente interesándose periódicamente por ver las tareas, escritos y apuntes que hace su hijo.

Las materias utilizadas para el adoctrinamiento: (...) Historia, Formación Cívica, Economía, Geografía y Catequesis en los colegios religiosos, suelen ser las materias elegidas para el adoctrinamiento. Algo similar ocurre también con Castellano y Literatura, disciplina en la que habían sido erradicados todos los autores clásicos, para poner en su lugar “novelistas latinoamericanos” o “literatura comprometida”, en general. No es casual que mientras Cervantes, Lope de Vega, Shakespeare y tantos otros dormían en los anaqueles, se entronizaban obras como *Las Venas Abiertas de América Latina* y se recomendaba la lectura de Gabriel García Márquez, Ernesto Cardenal, Pablo Neruda...

*El uso de las actividades extraprogramáticas:* (...) cuando se desarrollan tareas especiales, tales como campamentos, “convivencias”, conferencias, cine-debates, etc., los padres deben pedir que se les informe sobre los datos personales, profesionales, idoneidad docente de todo aquel que tenga trato con el alumno.

Incluso, si lo consideran conveniente, los padres tienen derecho de prohibir la asistencia de su hijo a cualquier actividad extraprogramática. Y, por supuesto, a conocer y a tratar cuantas veces lo crean conveniente a los profesores, instructores y catequistas de sus hijos.

*¿Técnicas “nuevas”? Autocrítica y tarea grupal:* Algunas técnicas “nuevas” utilizadas en el trabajo diario de los alumnos son francamente peligrosas. *Autocrítica:* delante de sus compañeros, un chico hacía “confesión pública” de sus errores o aciertos cotidianos, a lo que seguía una “evaluación”, también pública, de su persona y su accionar. Para los marxistas, esto se llama “autocrítica”. Es una abierta violación al derecho a la intimidad y que muchas veces se utiliza para sonsacar al chico aspectos de su vida familiar. (...)

Otro sistema sutil de adoctrinamiento es hacer que los alumnos comenten en clase recortes políticos, sociales o religiosos, aparecidos en diarios y revistas, y que nada tienen que ver con la escuela. Es fácil deducir cómo pueden ser manejadas las conclusiones.

Asimismo, el “trabajo grupal” que había sustituido a la “responsabilidad personal” puede ser fácilmente utilizado para despersonalizar al chico, acostumbrarlo a la pereza y facilitar así su adoctrinamiento por alumnos previamente seleccionados y entrenados para “pasar” ideas.

*Erradicar esta verdadera pesadilla:* Estas son algunas de las técnicas utilizadas por los agentes izquierdistas para abordar la escuela y apuntalar desde la base su *semillero* de futuros “combatientes”. Pero los padres son un agente primordial para erradicar esta verdadera pesadilla. Deben vigilar, participar, y presentar las quejas que crean convenientes, preferentemente en grupo para evitar represalias personales contra los alumnos. Deben estar atentos a todas las tareas escolares que se desarrollen, porque esa responsabilidad básica la familia no la puede delegar.

[Fragmento de un artículo que apareció en la revista femenina *Para ti*, Buenos Aires, enero de 1977.]

## 49. LÍNEA 2. COLECTIVO COMPLETO

“PROHIBIDO SALIVAR EN EL COCHE”

A un Citroën verde le crece una mano de su ventanilla.

Al llegar a la esquina la mano tiene luz y es de acero.

De la vereda para allá

el vasto mundo del movimiento perpetuo.

Hay paraguas que se abren.

Hay conciencias que se abren como paraguas negros.

“PROHIBIDO GIRAR A LA IZQUIERDA”

Su cabeza tiene precio.

Es un hermoso paisaje para agregar un pedazo de plomo.

Las venas engordan.

y las manos aprietan y entibian el frío plateado del pasamanos.

Hay miles y miles de braguetas en el colectivo.

En las calles

en los baños

debajo de las sábanas

“...el misterio de la vida se esconde en las braguetas...”

Hagan el amor, señores, hagan el amor

necesitamos PAZ

para preparar con tranquilidad la próxima guerra

necesitamos HIJOS

para dejarles nuestras guerras

“USTED SABE DÓNDE ESTÁ SU HIJO EN ESTE MOMENTO”

El chofer tiene un par de piernas desnudas en su cabeza

y la Avenida del Almirante es una larga bragueta abierta...

[Fragmento de un poema de Ernesto Aguirre que integra el libro *Historietas*, San Salvador de Jujuy, ed. del autor, 1978. El autor demostró que la censura sobre la poesía no ha tenido importancia: las cosas sutilmente puestas no pudieron ser descifradas por los censores.]

## 50. LOS ÚLTIMOS MINUTOS

AL OTRO DÍA DEL ALLANAMIENTO, Jaig gritaba como loco en la central de Policía; en su despacho estaba colgado el tapado<sup>83</sup> y el bolso de Dominga. En una antesala, estaban Marina y Selva Vilte; la dirigente gremial hacía averiguaciones por su colega detenida; su hermana la acompañaba por aquello de que “hay que cuidarse”. También estaban Argentina y dos nietos. En eso, la militante del ERP, envuelta en un poncho negro, salió de una habitación; impresionaba verla: una mujer muy hermosa que estaba toda golpeada. El niño gritó “mamá, mamá” y las mujeres no alcanzaron a pararse porque ella pasó sin mirar a nadie. “A pesar de los malos tratos, ella mantenía su entereza”, pensó Selva.

Antes de permitir que los familiares entraran a la celda, Jaig se dirigió a la madre de la detenida y aconsejó: “Señora, trate de aprovechar los veinte minutos”. Ella estaba muy nerviosa y no supo interpretar que después ya no iba a verla nunca más.

Argentina le entregó ropa para que se cambiara y le observó el ojo rojo: una trompada le había hecho volar un lente de contacto. Antes de que las separaran se produjo el último diálogo:

—Mamá, cuidáme los chicos.

—No te preocupés por ellos. Quedáte tranquila.

—Decile al papá que me venga a buscar... que me lleve a la casa.

(A la noche, una escena similar se desarrolló con su padre, Secundino Álvarez.)

Tres días después, Jaig recibió a Claudia y Secundino. El comisario los trató de manera despectiva y les dijo: “La única que puede ver a la detenida es su hija”. Dominga había intentado, dos veces más, suicidarse de nuevo.

—Por favor, mamá, tenés que aguantar.

—Por las cosas que me hacen, no voy a poder aguantar... A la noche, vienen dos militares del RIM 20; uno es el teniente (Rafael Mariano) Braga, tiene dos cicatrices en la mejilla izquierda. Ése es el más perverso.

---

<sup>83</sup> El cinto de ese abrigo quedó en casa de sus padres y fue uno de los elementos utilizados para identificar el cadáver de Dominga en la exhumación que se realizó en el cementerio de Yala, durante los primeros días de 1984. El diario *Pregón* informó sobre este hecho en su edición de enero 6, 1984.

## 51. NI SÁDICOS NI PSICÓPATAS: TORTURADORES

LA TORTURA FORMABA PARTE de la metodología represiva que se aplicó en todos los países latinoamericanos que soportaban dictaduras militares. Los torturadores no eran personas sádicas ni psicópatas (a pesar de que así lo sientan muchos familiares de detenidos-desaparecidos) sino que respondían a un método absolutamente racional y sistemático.

El modelo desintegrador aplicado tiene fines muy precisos: hacer de un hombre libre, un hombre sometido; de un ser sano, un ser enfermo; de un militante político, una persona desquiciada.

(...) La tortura de prisioneros políticos es enseñada a los oficiales latinoamericanos en las escuelas de contrainsurgencia del Ejército de los Estados Unidos de América. En ellas -especialmente en la Escuela de las Américas de Panamá-, las técnicas de tortura psicofísicas para la obtención y elaboración de informaciones y para el control y la manipulación del comportamiento de los prisioneros y la población, son transmitidas acabadamente a los oficiales latinoamericanos.

Ese gran campo de experimentación del horror que fue Vietnam, permitió la implementación de complejas técnicas de tortura psicológica y de destrucción de la personalidad de los prisioneros junto a los tradicionales métodos de tortura física. (...)

Para estas técnicas modernas de destrucción, el ejército yanqui ha contado con el indispensable auxilio de las experimentaciones médicas y psicológicas de los últimos treinta años. Nada ha sido desdeñado para la tecnificación de la tortura. El eje conductor está dado por el método de Deprivación Sensorial (*sensory deprivation*) en base a la eliminación y selección de los estímulos externos. La *aversion therapy* utilizada por ciertas corrientes psiquiátricas en el tratamiento de procesos esquizofrénicos agudos -mediante el descondicionamiento y reacomodamiento del paciente- también ha pasado a ser patrimonio común de las modernas técnicas de tortura.

Incluso la psicología moderna ha aportado sus experiencias condicionantes para convertir a “un buen ciudadano común” en un experto torturador, sin necesidad de apelar a sádicos, locos y criminales natos (...).

Por su parte, también la psicología conductista ha aportado sus conclusiones, para confirmar que el terror es una forma de control social a través del miedo, puesto que el temor suficientemente exacerbado puede determinar la conducta de las personas, apelando a sus sentimientos primarios. En esos principios se basa la teoría que denomina “blanco colectivo”, al conglomerado social al que no se pretende destruir sino intimidar con el terror<sup>84</sup>.

---

<sup>84</sup> Eduardo Luis Duhalde, op. cit., pp. 320-322.

## 52. CITACIÓN POLICIAL

EL VIERNES 28 DE MAYO DE 1976, a primera hora, personal uniformado se presentó en el estudio jurídico. Como estaba cerrado, dejaron un mensaje al encargado del edificio para que “el doctor se presente con la mayor brevedad en la central de Policía”. Cuando Jorge Turk entró a su oficina,

le aconsejaron presentarse porque si lo venían a buscar con citación “no iba a pasar nada”. No sé si la citación era judicial o trucha. Es difícil hablar de esto porque es difícil aventurar qué habría hecho cualquiera de nosotros en su lugar, en el lugar de los que pensaron que nada le iba a suceder<sup>85</sup>.

Ya hacia cerca de un año que “Dumbo” había montado su propio estudio, en la calle Necochea. Fue hasta el Banco de la provincia de Jujuy, asistió a la ceremonia de la asunción de Héctor Manuel Sánchez Iturbe como director y le contó a su ex socio Héctor Tizón sobre la orden recibida. Éste se ofreció para acompañarlo y, de inmediato, también se ofrecieron Raúl Octavio Noceti y Roberto González López. A Turk le pareció una exageración: “Cómo voy a ir con tres abogados, si yo soy abogado”. Debido a la insistencia de Tizón, los otrora socios llegaron juntos a la central. “No entrés. Veo qué pasa y te digo”, afirmó el citado. Enseguida volvió a salir y le hizo una seña a su colega para que se fuera tranquilo.

La señora de Turk estaba en la casa de sus suegros y empezó a preocuparse por la demora de su marido. El almuerzo estaba listo y él, que siempre fue muy puntual, no llegaba. Recordó lo que siempre le repetía y se preocupó más: “La impuntualidad demuestra inseguridad”. A las dos de la tarde, el padre de Elena llegó a la casa con la novedad: lo habían detenido. La preocupación se convirtió en angustia y desamparo: “Fue lo más oscuro y terrible que conocí y sentí en mi vida, teniendo en cuenta el terrorismo de Estado y la brutal represión de esos momentos”, recordará ella después.

Movilizada toda la familia, a las pocas horas confirmaron la detención: estaba en el Comando Radioeléctrico. Al principio, los policías lo negaron; pero ante la insistencia terminaron revelando que estaba incomunicado y que a la noche lo iban a trasladar a la comisaría del barrio Villa San Martín.

Alrededor de las ocho de la noche, los familiares -coima mediante- logran pasarle una manta, un par de zapatos *Kickers*, un vaquero, suéteres, un gamulán, cigarrillos y retiran el traje del abogado. La mujer escuchó la voz de su marido que le pidió un cepillo y una pasta dental, pero no lo pudo ver. Al otro día, bien temprano, fue trasladado, nuevamente, a la central de Policía. Allí, pudieron verlo la esposa, la hija que tenía recién cinco meses y uno de sus primos, Antonio Omar Daje.

El motivo de la detención era averiguación de antecedentes por lo que las autoridades policiales decían que era muy probable que en horas saliera en libertad. Sin embargo, eso no ocurría. En los dos días siguientes, la esposa de “Dumbo” lo notó muy asustado y empezó a tomar conciencia de lo que se estaba viviendo en ese momento. El lunes a la tarde, ella le preguntó si le habían tomado declaración:

—No, nada.

—¿Y qué te hacen?

—Nada. Lo único que me preguntaron es acerca de unos bonos del ERP. Fuera de eso, nada.

(La mujer no lo sabía, pero fue entonces la última vez que vio a su marido.)

<sup>85</sup> Testimonio Remo Bianchedi, setiembre 9, 2002. Texto completo en el archivo del autor.

EL MARTES POR LA MAÑANA, mientras Elena esperaba que autorizaran su visita se cruzó con los militares Jones Tamayo y Sydney Edgar Pages. Cuando vio al comisario Jaig, ella se llevó una gran sorpresa: él estaba perturbado. La abrazó y le dijo:

—Yo ya no puedo hacer nada. Su marido ha sido trasladado al servicio penitenciario. Lamentablemente... dejó de estar bajo mis órdenes.

—Bueno, ¿y cómo hago para verlo?

—Tiene que tener autorización del coronel Bulacios.

### 53. EL DESTINO ERRANTE

HÉCTOR TIZÓN CUENTA QUE NACIÓ en “una región situada en el confin norte de Argentina, pero en el sur remoto del mundo”<sup>86</sup>, por un error de un antecesor errante. El hombre quería vivir en África, pero se equivocó de barco y llegó hasta el Río de la Plata.

Mi abuelo paterno, español cubano, hijo de español, cónyuge de cristiana vieja, llegó a estas tierras al norte del lejano sur en busca de calor, las palmeras, las iguanas y fue el primer y fugaz plantador de bananas en el trópico jujeño. Padre de catorce hijos y autor de un epigrama en contra del concepto de familia, abandonó a la suya y se fue quién sabe a dónde. Mi abuela conservó la casa de madera, de diez habitaciones, rodeada de bambú y habitada por pájaros habladores y pequeños monos barbudos y prohibió que sus hijos recordaran a su padre. Esa prohibición, como todas, incentivó, mitificándolo, el recuerdo de aquel varón confuso e irresponsable<sup>87</sup>.

Héctor también vivió en otras tierras (entre 1958 y 1961, fue agregado cultural de la Embajada Argentina en México), pero fue más prolífico que el padre de su padre: en 1976, ya había publicado dos libros de cuentos y dos novelas. Y, al revés de aquél, consolidó una familia; se casó con Flora Guzmán y tuvieron tres hijos: Ramiro, Álvaro y Guadalupe.

En 1975, Tizón publicó *Sota de bastos, caballo de espadas*, editado por Crisis. El sello editorial fue una consecuencia del éxito de la revista homónima que dirigía Eduardo Galeano; otros libros publicados fueron: *La patria fusilada*, entrevistas de Francisco Urondo (primer testimonio escrito sobre los fusilamientos de Trelew en agosto de 1972); *Vagamundo*, de Galeano y *Mascaró, el cazador americano*, de Haroldo Conti.

Un par de hechos conmocionaron mucho al director de *Crisis*. El primero, el 4 de mayo de 1976, fue secuestrado Haroldo Conti, en su casa de Palermo<sup>88</sup>. El segundo ocurrió dos semanas más tarde, también en Buenos Aires, cuando fueron secuestrados los políticos uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz y dos de sus compatriotas. Tres días después, “aparecieron los cadáveres de los cuatro, dentro de un automóvil, maniatados y con impactos de balas”<sup>89</sup>. Para tratar de aclarar sus ideas y sentimientos, el autor de *Las venas abiertas de América Latina* decidió visitar a Tizón en Yala.

Como Jorge Turk admiraba mucho al escritor uruguayo, intentó conversar con él. Pero el diálogo no llegó a producirse. Después de saludarlo, Galeano se disculpó y continuó con sus cavilaciones por las orillas del río.

A los pocos días detuvieron a “Dumbo” y Flora se dio cuenta que el círculo se cerraba cada vez más. Por las noches, cada vez que los perros ladraban, se pegaba a una ventana para ver si alguien acechaba. Era muy difícil respirar en un ambiente de amenazas permanentes. Ella tenía miedo por todos sus seres queridos, en especial por Ramiro que estaba estudiando en Córdoba.

<sup>86</sup> Héctor Tizón, *Tierra de fronteras*, Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy en coedición con la secretaría de Cultura de la provincia de Jujuy, 1998, p. 53.

<sup>87</sup> Héctor Tizón, “Autobiografía”, en Graciela Speranza, *Primera persona. Conversaciones con quince narradores argentinos*, Buenos Aires, Norma, 1995, p. 21.

<sup>88</sup> Para más información, véase Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, op. cit., p. 370-371.

<sup>89</sup> Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, op. cit., p. 252.

La vida en este país ya no tenía sentido para la mujer, por lo tanto, un día agarró las valijas y, junto a su familia, viajó a Buenos Aires y de allí a España. Antes de salir al exilio, tuvieron que resolver la convocatoria al servicio militar obligatorio que había recibido Álvaro. Estuvieron más de un mes en la capital argentina, hasta que una ayuda externa resolvió la situación: el joven había nacido en la Embajada Argentina en México por lo que poseía doble nacionalidad. Así que aquel país le otorgó el pasaporte y partieron para España.

El recuerdo del escritor confirma el destino errante que lo une con “aquel varón confuso e irresponsable”:

Yo no quería irme; había vivido fuera del país muchos años, pero ahora me resistía a hacerlo. Mi mujer dijo que si yo estaba tan loco o tan estúpido, podría quedarme, pero ella se iría con nuestros hijos adonde no tuviera que decir siempre “sí, señor”, morir en manos de asesinos o vivir aterrada por imbéciles y solemnes. Así, creo salvé la vida y la honra. Volví en 1982<sup>90</sup>.

---

<sup>90</sup> Héctor Tizón, “Una especie de agujero que está pensando siempre en regresar”, en Jorge Boccanera, *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*, Buenos Aires, Ameghino, 1999, pp. 81-82.

Estamos obligados a entregar, en la Casa Rosada, las pruebas de galera y de páginas de la revista.

—Esto no va. Esto tampoco -nos dicen.

Así fue la última reunión con los militares.

Habíamos ido Vicente [Zito Lema] y yo.

Después de discutir durante una hora sobre el material de la revista, hablamos de Haroldo Conti.

—Él es redactor de *Crisis* -dijimos- y lo han secuestrado. No se sabe nada. Ustedes nos dicen que no está detenido y que el gobierno no tiene nada que ver. ¿Por qué no nos permiten publicar la noticia? La prohibición puede prestarse a interpretaciones torcidas. Ustedes saben que en el exterior hay gente mal pensada que...

—¿Tienen alguna queja de nosotros? -nos preguntó el capitán [de navío Carlos Carpintero]-. Los hemos tratado siempre con corrección. Los hemos recibido, los hemos escuchado. Para eso estamos aquí y esa es nuestra función en el gobierno. Pero les advertimos. Este país está en guerra, y si nosotros nos encontramos en otro terreno, el trato sería bien distinto.

Toqué la rodilla de mi compañero.

—Vamos Vicente, que se hace tarde -le dije.

Caminamos, lentos, por la Plaza de Mayo.

En medio de la plaza nos quedamos parados un largo rato sin mirarnos. Había un cielo limpio y un bullicio de gente y de palomas. El sol arrancaba destellos al verdín de las cúpulas de cobre.

No hablamos nada.

Nos metimos en un café, a beber una copa, y ninguno de los dos se animaba a decir:

—Esto significa que Haroldo está muerto, ¿no?

Por miedo de que el otro dijera:

—Sí.

La revista no va más.

Por la mañana, reúno a los compañeros y les hablo. Quiero mostrarme firme y decir esperanzas, pero me sale la tristeza por los poros. Explico que ni “Fico” [Federico Vogelius], ni Vicente ni yo tomamos la decisión; que deciden las circunstancias. No aceptamos la humillación como epílogo de la hermosa aventura que nos reunió durante más de tres años. A *Crisis* no la agacha nadie: la vamos a enterrar parada como vivió.

Vacíó los cajones del escritorio, repleto de papeles míos y de cartas. Releo, al azar, palabras de mujeres que amé y de hombres que fueron mis hermanos. Acaricio con el dedo el teléfono que me ha transmitido voces amigas y amenazas.

Ha caído la noche. Los compañeros se han marchado hace un par de horas o hace meses. Los escucho, los veo; sus pasos y sus voces, la luz que cada uno irradia y el humito que deja cuando se va.

[Eduardo Galeano, *Días y noches de amor y de guerra*, Buenos Aires, Catálogos, 2001.]

## 55. EL TALAR

OSVALDO JOSÉ GREGORIO GIRIBALDI había nacido el 17 de Mayo de 1949 en Santiago del Estero. Estaba casado y vivía en El Talar. El 28 de mayo de 1976 fue detenido por personal policial y del ejército en su lugar de trabajo. Allanaron su domicilio y le comunicaron a su esposa que lo habían trasladado a Yuto. Posteriormente, fue llevado a la cárcel de Villa Gorriti.

A LAS DOS DE LA MADRUGADA del otro día, un grupo armado al mando de Jaig ingresó violentamente en Almirante Brown 1082, en San Salvador de Jujuy, la casa de Juana Delicia Bisdorff. Buscaban a su hija, Alicia Ranzoni, quien estaba en El Talar, donde trabajaba como maestra.

Debajo de su cama de dos plazas, Juana tenía una valija sospechosa. Los intrusos la destrozaron pero sólo sacaron lana. Después, revisaron todos los libros. Enseguida el jefe del operativo le dijo a la mujer:

—Entregue las joyas y la plata.

—¿Qué le voy a entregar? Si lo único que tengo es mi sueldo de maestra y nada más -contestó Juana.

Una guardia ocupó toda la cuadra y los habitantes de la casa allanada quedaron sitiados. No les dejaron ni salir a comprar el pan. La madre y otro hijo menor no pudieron ir a la escuela Alberdi. El cerco fue liberado recién a las siete de la tarde.

Alicia fue arrestada a la mañana, mientras dictaba clases en El Talar. A ella también la trasladaron a la comisaría<sup>91</sup> de Yuto, donde quedó detenida hasta el 30 de mayo. Luego la llevaron a la central de Policía. Allí, su madre pudo verla:

Me hicieron sentar en una banca grande. Cuando la vi, supe que no estaba bien. Ella besó a su hermano “Tucho” porque era su cumpleaños. Me pidió un termo de café. Dijo que estaba bien, que me quedara tranquila. Al otro día le llevé el termo y me dijeron que la habían trasladado a la cárcel.

Una compañera de escuela le dijo a Juana: “Si está en la policía hay esperanzas; en la cárcel... olvidáte”. La madre cumplió con todos los rituales para ver a su hija: hizo largas colas frente al penal, permitió que la revisaran y soportó la decepción de escuchar que no le permitían verla. “Mandáale una esquelita porque ella te puede contestar; ojo con lo que escribís”, le aconsejó la mujer de un preso político. Juana preparó un pequeño paquete que incluía comida, ropa y una radio portátil. El envío llegó a las manos de Alicia. Unas líneas de ésta así lo confirmaron.

El día 8 de junio, en horas de la mañana, la madre insistió en el penal. Le contestaron que su hija estaba “en comisión” y le ordenaron que no preguntara más. Juana no les hizo caso, se fue a ver a Bulacios. El militar dijo: “Se habrá ido con el novio” y -mientras se palpaba las piernas gordas- ironizó: “Yo no la tengo”. En esa

<sup>91</sup> Entre los años 1984 y 1986, funcionó en la Legislatura de la provincia de Jujuy, una Comisión Extraordinaria que tuvo por objeto investigar “peticiones fundadas relativas a distintas formas de violación de DDHH de habitantes de la provincia, con el motivo alegado de reprimir el terrorismo o la subversión”. Con las denuncias recibidas se tramitaron setenta expedientes; las leyes de obediencia debida y punto final más los indultos decretados hicieron que la Comisión dejara de funcionar, pero la labor realizada es muy indicativa de la extrema barbarie de las Fuerzas Armadas y algunos sectores de la sociedad civil que se empeñaron en ocultar los hechos. Así, a fojas 24 bis del expediente N° 3-R-84 tramitado ante esa Comisión, figura un informe del oficial principal Oscar Martínez -quien se desempeñaba en la comisaría de El Talar- donde consta que se incineró documentación de esa repartición policial “por orden superior”.

escena, el militar dejó constancia de las ventajas que da el exceso de un poder inhumano para martirizar a una desesperada mujer.

A partir de entonces, Juana no conseguiría ningún dato más sobre su hija.

EL 14 DE JUNIO DE 1976, Emma Elena Giménez hizo fila, en la penitenciaría, para hacerle llegar ropa y dinero a su hijo detenido, pero él ya figuraba con tinta roja: Osvaldo Giribaldi había sido trasladado para ser interrogado, según la explicación del guardia. Ella intentó entrevistarse con Bulacios pero todo fue inútil. Los otros trámites que la madre realizó tuvieron idéntico resultado.

## 56. HERMANA LA VIDA/ HERMANA LA MUERTE

### 1

el horror  
el horror nos une  
la espantosa inocencia  
y el tormento de no haber previsto  
el horror del hombre

los múltiples conciertos de la muerte  
su triunfo sobre manos inermes  
son sustitutos  
de esta época turbia  
donde amanece la noche constante  
y el fulgor del crepúsculo  
es apenas  
la bienvenida de un día viejo

oh el mundo  
para sí inadmisible  
que no ha aceptado  
el encantamiento de la música  
las fugas y los preludios  
deslizados entre tus dedos

en qué sitios, en qué planos o círculos  
recomponer el suplicio  
la sistemática caída  
a un valle sin dioses

la negación de la poesía  
en el furor de la historia  
funda toda negación

traicionero es el arte  
que emerge del dolor  
y más aún  
cuando él te pertenecía

### 2

un torrente de lava te cubrió por entero  
cubría nuestro siglo  
el cielo apesadumbrado  
por nubes de terror  
saquearon tus tesoros  
esparcieron cenizas sobre tus piedras negras  
arrancaron las páginas de tus libros  
y el horizonte desde Tiahuanaco

-hay una foto, lo recuerdo-  
se convirtió en un estercolero de fantasmas

los guardianes (estoy viéndolos) te acechaban  
hundían tu cuerpo en la miseria extrema  
apagaban tus ojos  
para dejarte  
en el abismo sin fin de la conciencia  
cómo pensar  
que todo esto ocurriría  
que el amor por Macchu-Picchu  
y por la primavera de los ciegos  
se transmutaría en la gangrena

ojos purulentos  
buscando algo para reposar  
en un fondo humano

### 3

dialogo con los muertos  
con esa sombra y sueño que ahora eres

adivino no sé bien qué gestos últimos  
qué parpadeo en una cultura humillante

veo la fosa cavada para tu cuerpo  
la comunión con las estrellas  
en la noche infinita de los verdugos

veo y siento crecer el ahogo  
en los instantes previos a la masacre  
los cuerpos sacudidos por un temblor de impotencia  
y una cruz dibujada en el aire sobre las tumbas

cómo cuidar tus pulmones  
agobiados por el asma y la bruma  
en esas furtivas celdas  
preparadas para triturar los huesos  
o desollar los aconteceres adheridos a la piel

vislumbro el incomprensible transcurso de los hombres  
sin mártires ni héroes  
sin héroes ni mártires

fatigada está la historia  
y el habla intermitente  
que balbucea estas miserias

### 4

recuerda con lealtad y firmeza  
el padre que aún teníamos  
y presencié tu viaje hacia la nada  
ahora vive en el templo de la muerte  
donde ambos me reprochan un altar vacío

mis sueños se unen a los tuyos  
no los escondo  
no puedo evitarlos  
llegan con el sigilo de la aurora  
y sin embargo es como un cielo en el alma  
no un infierno  
sino un rumiar de pájaros  
en una selva inexistente

ni ángeles ni duendes  
gimen por esta tierra asolada  
únicamente el hálito de los vivos  
el soplo de los recuerdos

hermana la vida  
hermana la muerte  
somos náufragos  
de un barco que ya no titila  
ni siquiera a lo lejos

Buenos Aires, julio 1985

[Miguel Espejo publicó este poema en su libro *La brújula rota*, Córdoba, Narvaja Editor, 1996. El autor es hermano de Ana María Espejo, quien fue detenida, en su domicilio en la ciudad de Córdoba, el 7 de junio de 1976. Ella entonces tenía 34 años. Se había recibido de Licenciada en Letras y trabajaba como secretaria docente en una escuela técnica y formaba parte de CTERA. A partir de su detención, no se supo más nada de ella.]

El 6 de julio de 1976 trascendió en la ciudad de Salta que se había producido una emboscada a la altura de Cobos, contra un vehículo del Ejército en el que se trasladaba al menos seis detenidos desde la cárcel de Villa Las Rosas, presuntamente hacia Córdoba. El periodista enviado por un diario salteño, en compañía de un fotógrafo, pasó por el lugar y sobre la base de versiones allí recogidas, siguió viaje a Güemes, donde (frente al local de la Policía) se hallaba una camioneta incendiada, cuyos propietarios le informaron que la noche anterior habían sido interceptados por hombres de uniforme, atados de pies y manos y abandonados en un monte próximo. Luego de liberarse de las ataduras, se dirigieron a Güemes, donde residían.

Con otros datos que ya eran de conocimiento general, el cronista siguió viaje por la ruta 9 hacia el sur y en el paraje llamado Cabeza de Buey encontró, sobre la banquina, un automóvil acribillado a balazos, con orificios en el techo, el baúl, las puertas y con los vidrios destrozados. En el interior, “sangre, sesos, pelos... como si hubieran masacrado a alguien”. El auto estaba ya con custodia policial; cerca, se encontraba su propietario, un contador que no quiso hacer declaraciones. El cronista hizo tomar fotografías de la camioneta en Güemes y del auto en Cabeza de Buey, redactó su crónica y la dejó en el diario para el cual trabajaba. Pero esa misma tarde, personal militar secuestró todo, anticipando que habría un parte oficial, nunca recibido.

De todas maneras, alguien había guardado fotos que después fueron presentadas en el Juicio a las Juntas. Todo se sumaba al hecho probado de que la noche del 6 de julio, personal militar había retirado detenidos de la cárcel salteña por orden del comandante de la Guarnición con el aparente propósito de trasladarlos a Córdoba (*Diario del Juicio*, N° 28).

La reseña del caso 664, María Amaru Luque de Usinger (en *Fallos CSJN*, tomo 309, volumen 2), así como la de los números 178 (Álvarez de Scurta) y 409 (Turk) hacen innecesarias otras consideraciones, excepto aclarar respecto al *Diario del Juicio* ya citado, que el Dr. César A. Jorge era médico de la Policía de la provincia de Jujuy (no de Salta) y que el comando radioeléctrico que lo buscó y llevó al lugar, estaba a cargo del comisario Jaig de la policía provincial de Jujuy. Esa intervención y el lugar donde se recogieron tres cadáveres siguió en la morgue de San Salvador de Jujuy, donde participaron el director del hospital Pablo Soria y el médico jefe de guardia. Tales circunstancias fueron ratificadas con la intervención del jefe de policía de esta provincia, para ese entonces el mayor [Luis Donato] Arenas. Luego los cadáveres fueron derivados al cementerio de Yala y allí inhumados.

Años después (...), con intervención de la Justicia, esos tres cadáveres (Rodolfo Usinger, Amaru Luque de Usinger y Roberto Oglietti) fueron exhumados. Pero en la ocasión se halló también el de Álvarez de Scurta; quien había sido detenida el 26 de mayo de 1976 por el comisario Jaig, aunque recién ingresara a la cárcel de Villa Gorriti el 1° de junio “a disposición de la intervención federal”.

[Los Usinger fueron exhumados a fines de 1983, en tanto que Oglietti y Álvarez de Scurta en enero del año siguiente.]

[Andrés Fidalgo, op. cit., p. 170.]

## 58. TU CORAZÓN ES TIERRA SIN OLVIDO

MADRE tu corazón es tierra sin olvido  
Que entre los otros crezca el frío invierno de la desmemoria  
En tu alma el rostro amado de aquel hijo  
tendrá siempre raíces  
De ti nunca se exilia el cuerpo que engendraste

En ti todo persiste:  
aquel diente de leche que escondiera tu ternura ratona  
los palotes primeros que ensuciaban la nata del cuaderno  
el alfabeto mínimo que tú sola entendías  
las rodillas con tierra y el pantalón cortito.  
Tu memoria como rica princesa va ataviada  
y lleva el oro de los barriletes  
y los barquitos de papel tan náufragos  
bebiendo el agua de los chaparrones  
Cosidos a tus ojos aquellos cielos de su risa niña  
y los “pucheros” que molían sin tregua  
el mentiroso enojo de tu ceño

Madre tu corazón es lámpara votiva  
que se nutre de un óleo inagotable  
y que aún lleno de lágrimas vierte su miel  
sobre el espejo roto de la patria

Madre coraje  
grávida de dolores corazón saeteado  
sigues siendo único paraíso que nos fue concedido  
agua que nos religa con el gozo profundo  
caracol donde cantas los días del futuro  
urna donde se gesta la esperanza del mundo

[Este poema de Teresa Leonardi Herrán forma parte de su libro *Incesante memoria*, Salta, Tunparenda, 1985. La autora pertenece a la generación del '60 de Salta, fue docente universitaria y amiga de varias de las víctimas de Palomitas.]

## 59. LAS MAESTRAS Y UNA CADENITA

EN EL MES DE JUNIO había varias docentes detenidas en la cárcel de Villa Gorriti: Gladys Artunduaga, Dora Rebecchi, Sara Murad, Mirta Ibáñez, Dominga Álvarez, Alicia Ranzoni y Olga Demitrópulos, entre otras. Del grupo, las tres primeras eran las únicas que tenían antigüedad de presas.

Tal vez sea por su falta de experiencia carcelaria que Olga armó un pequeño escándalo: se resistía a comer, vociferaba que la cama y el colchón eran un asco de sucios y solicitaba que alguna autoridad le explicara todo lo que pasaba y que la liberaran. Entonces, las celadoras deciden llevarla a otra celda, pero ella se niega a salir. Como no aceptaba las órdenes, se presentaron varios guardias que la levantaron y la sacaron por la fuerza. Mientras la trasladaban, ella les gritaba: “¡Cancerberos! ¡Cancerberos!”. Después que la dejaron en otra peor, una de las celadoras se le acercó y preguntó: “¿Qué significa eso que les gritó?”.

—Para entenderlo, tiene que leer la *Divina Comedia* de Dante Alighieri.

Estaba furiosa y no quería decir que el cancerbero es un perro atroz con caracteres humanos que agravan su índole infernal y posee tres cabezas, como la Junta Militar. Hasta su detención, el 21 de abril de 1976, ella daba clases de arte en la Escuela Normal de Libertador General San Martín. Desde esa fecha, la profesora miraba las paredes y buscaba las palabras que Dante leyó en los portales del infierno: “Abandonad toda esperanza, los que entráis”.

Las condiciones en el penal no eran de las mejores porque, según el testimonio de Gladys en el Juicio a las Juntas:

Nos cortaron la comunicación, nos tapiaron las ventanas y nos dijeron que a partir de ese momento no daban ninguna seguridad por nuestras vidas, que estábamos absolutamente a disposición de las autoridades<sup>92</sup>.

En otro momento de su testimonio, ella declaró que por una confusión de las celadoras, Juana Torres -otra detenida reciente- ingresó en su celda:

La veía muy enferma, y yo tenía algunos remedios para facilitarle. Además esta señora estaba muy desabrigada y hacía mucho frío; nosotros ya teníamos antigüedad allí y disponíamos de más ropa. Esta señora Juana Torres me dice que ella está condenada a muerte, me dice: “Estoy muy torturada”; se quita la ropa y me muestra que tiene terribles hematomas en todo el cuerpo, dice que quien la golpea personalmente es el jefe de la policía de la provincia de apellido Jaig.

Las maestras Dominga y Alicia, al igual que Juana, eran torturadas. Las tres eran las primeras que se veían con secuelas de tortura en el pabellón de mujeres<sup>93</sup>. En un momento que las sacaron al patio, Sara habló con Alicia, quien le contó que había sido maestra en El Talar, que la detuvieron en la escuela y que ahora le dolía mucho el oído por los malos tratos recibidos. Y también dijo que estaba sentenciada por Jaig.

Además de los problemas por los tormentos recibidos, Dominga arrastraba problemas de salud. Ella les pidió a las presas más antiguas que trataran de hacer algo. Estas avisaron de la situación a los presos comunes para que sacaran la

<sup>92</sup> El testimonio completo se puede leer en *El Diario del Juicio*, Año I, N° 17, Buenos Aires, Editorial Perfil, setiembre 17, 1985, pp. 375-377.

<sup>93</sup> Según testimonios de presas políticas, no hubo torturas en el pabellón de mujeres. Por ese motivo, por las noches, las tres maestras eran trasladadas hasta Guerrero. Eublogia Cordero testimonió, en el Juicio a las Juntas, que a ese CCD concurrían, entre otros, Bulacios, Braga y Jaig.

información fuera del penal, pero no había caso: a las tres las seguían torturando. La situación que se vivía en el pabellón era muy tensa, así que las detenidas le comunicaron a la celadora Raquel Martínez de Temer -quien, a pesar de las circunstancias, se comportó dignamente- los temores por las amenazas del comisario torturador.

Juana Francisca Torres Cabrera había sido detenida, por personal civil y del Ejército, el 23 de mayo de 1976<sup>94</sup>. La detención ocurrió en presencia del padre, Domingo Torres, en su domicilio ubicado en el barrio Mariano Moreno. El primer día de junio es la fecha en que la ingresan al penal. Ella había convivido con Mario Heriberto Rubén López -detenido a disposición del PEN, desde junio de 1975- y de esa unión nació una nena.

Hay algo más intenso que la tortura en el propio cuerpo: el dolor en el de un ser querido. Seguramente eso pensaron Jaig y sus esbirros cuando amenazaron a Juana con apoderarse de su beba; ellos pretendían hacer “cantar” a la detenida. ¿Tenía ella alguna información importante para los represores? ¿Estaba comprometida con algún grupo revolucionario? Es posible que sí, aunque nada permite confirmarlo. De lo que no se puede dudar es que ella sabía bien cuál sería su fin. Por eso, le entregó a Gladys una cadenita:

—Para mi hija, para cuando sea grande.

---

<sup>94</sup> Dos días después, su hermano, Pedro Eduardo Torres Cabrera, quien entonces tenía dieciséis años, fue detenido en una finca donde trabajaba como peón de campo. El adolescente figura haber ingresado al penal de Jujuy el 30 de junio de 1976, pero fue visto en la cárcel por Mario López (testimonio en el legajo N° 4.866 de la CONADEP) en los primeros días de junio: “Me manifestó que le habían dicho que iban a matarlo... monseñor Medina, quien visitaba frecuentemente la cárcel me habló sobre ese ‘traslado’”. El adolescente pasó a integrar la lista de detenidos-desaparecidos.

## 60. LA BATALLA DEL CHARCO

A LAS CINCO DE LA MAÑANA del 2 de junio de 1976, una larga fila de familiares y amigos de detenidos o desaparecidos, esperaban que les dieran número. Habían recibido la orden de estar en la vereda frente a la entrada del RIM 20, en la parte en que no hay ningún árbol, para que de esa manera “reciban toda la helada del amanecer”. El coronel Bulacios<sup>95</sup> llegaba a las nueve. Antes de entrar, detenía el Falcon que tenía todos los vidrios transpirados por la calefacción y, sin bajarse, inspeccionaba la fila.

Desde la primera vez que entró, Elena Mateo supo que la humillación estaba a la orden del día. El teniente Rafael Braga daba audiencias bajo un árbol y delante de su escritorio, en lugar de una silla, había un charco de agua. Cuando le tocó el turno a ella, el militar ordenó:

—Un paso adelante.

—¿Cómo?

—Un paso adelante o no la atiendo.

—No me atienda.

Una mezcla de inconsciencia y la furia de los veintidós años hicieron que la joven intentara salir. El militar no lo permitió: llamó a dos soldados para que a punta de fusil la metieran en un living con sillones de cuerina marrón. Al poco tiempo, entró Braga:

—Acá vamos a poder hablar más tranquilos porque parece que la señora no quiere mojarse los pies...

—Exactamente.

—¿Ni para ver a su marido?

—Ni para ver a mi marido.

El diálogo parecía cotidiano pero ocultaba la latencia constante de la agresión. La mujer fue al centro de la cuestión:

—¿Cómo hago para ver a mi marido y acercarle cosas?

—No hay ningún inconveniente, usted puede llevarle libros, ropa o lo que usted quiera.

—¿Pero cómo hago para que me reciban?

—Yo le voy a dar un papel y usted va entrar a la cárcel.

---

<sup>95</sup> “En Jujuy, el coronel Néstor Bulacios, cabeza visible del ejército represor, no sólo negaba toda información, sino que arengaba con duras palabras a los familiares que día a día llegaban al Regimiento 20 en procura de informes”. Olga Demitrópulos, op. cit., p. 151.

## 61. TILCARA

Sin que haya podido establecer fecha exacta, a mediados de año [1976] hubo un episodio en Tilcara que no trascendió al conocimiento general, pero que causó conmoción en el lugar. Una madrugada llegaron dos furgones policiales con agentes de la Capital a los que se sumaron otros del pueblo; realizaron numerosos allanamientos en viviendas donde sus moradores todavía dormían; entraron con violencia, sin anunciar ni exhibir órdenes de autoridad determinada, aunque sea cierto que para esa época tales procedimientos (y otros mucho más graves) eran frecuentes. Así emprendieron una verdadera batida en la que fueron detenidas alrededor de quince personas. A ellas se sumaron alrededor de dos o tres levantadas en Maimará, ya de regreso. Todos fueron traídos a la Central de Policía de la provincia y allí interrogados por los comisarios Jaig y [Damián] Vilte de manera imprecisa en cuanto a los motivos del apresamiento. Al otro día, alguien más mesurado corrigió el desborde y fueron puestos en libertad excepto el docente, y después legislador por dos periodos, Horacio Gaspar, lo mismo que un profesor de apellido Schultz, quienes fueron llevados a la cárcel de Villa Gorriti. No hubo información al respecto, lo cual sumado al hecho de que en toda la Quebrada no hubiera habido antes ni después episodio alguno que pudiera vincularse con la guerrilla o la subversión hizo que (para quienes soportaron o conocieron los hechos) éste apareciera como uno más de los tantos abusos cuyo propósito era claramente intimidatorio. No faltan hasta hoy comentarios referidos a la vinculación que con el operativo pudieron tener (al menos en cuanto al suministro de datos) un conocido antropólogo y su esposa de igual profesión que se desempeñaban en el Instituto Interdisciplinario de Tilcara; también se atribuye intervención a un pintor y maestro de dibujo allí residente.

[Andrés Fidalgo, op. cit., p. 195.]

## 62. “A SU MARIDO NO LO VA A VER MÁS”

LAS VISITAS AL SERVICIO PENITENCIARIO eran los jueves y sábados. A pesar de lo dicho por el teniente Braga, no permitían que los familiares de “Dumbo” lo visitaran (la misma prohibición regía para los familiares de otros presos). Sí recibieron un papel firmado por él: “Estoy bien, cuiden a Paula. El jueves voy a mandar la ropa sucia”.

El 10 de junio Elena se había anotado temprano pero no la llamaban para ingresar. Cerca de las diez de la noche, se le acercó tímidamente un soldado y le dijo: “Su marido ya no está, averigüe en la Federal”. Fuera de sí, al otro día estaba entre las primeras que hacían fila frente al RIM 20. Se anotó y dijo que si no la atendía Bulacios que no la recibiera nadie.

El coronel la hizo pasar a su despacho. Parecía alegre: “¿Qué dice, joven?, ¿cómo le va?, ¿qué problema tiene?”

—Vengo a averiguar sobre mi marido.

—¿Quién es su marido, querida?

—El doctor Turk.

El militar se paró y exclamó: “¡El doctor Turk!”. Tomó aire y continuó:

—Usted es muy joven... vaya organizando otra vida porque a su marido no lo va a ver más.

La mujer se paró, agarró el cenicero de bronce, lo tiró contra el piso y, fuera de sí, lo increpó:

—¿Quién se cree que es usted para decirme eso?!

—¡Guardias, saquen a esta mujer! ¡Saquen a esta mujer de subversivo de acá!

EN UN DOCUMENTO<sup>96</sup> que firma el comisario inspector Adán Otto Cortez, director general del Servicio Penitenciario de Jujuy, se transcribe el informe firmado por el alcalde Carlos Alberto Ortiz, que expresa:

Al Señor Director General:

Elevo el presente oficio, informando que el llamado JORGE ERNESTO TURK LLAPUR, ingresó a esta Unidad Penitenciaria el 01 de junio de 1976 a hora 17: 35', a disposición de la Intervención Federal, procedente de la Jefatura de la Policía de la Provincia, siendo conducido en esa oportunidad por el Comisario Ernesto JAIG. Posteriormente el 10 de junio de 1976, siendo las 08:03' horas el nombrado TURK LLAPUR, fue entregado al Comisario Ernesto JAIG y al Sgto. César Darío DIAZ del RIM 20.

<sup>96</sup> El papel posee membrete y sello de la Dirección General del Servicio Penitenciario de Jujuy, en la parte superior derecha figura 12 de abril de 1984. La nota está dirigida al jefe de la Delegación Jujuy de la Policía Federal Argentina, comisario Carlos Enrique Roucco.

SEÑORES, ¿es que todo se pierde?  
la bolita con que jugaba,  
el lápiz, la goma de borrar,  
la mujer que quise y se marchó,  
el ómnibus que maldije;  
aquella música nuestra,  
un país que amé,  
otro país que también amé,  
mi pipa, un libro,  
mis lentes,  
los amigos que en una noche  
como ésta  
se llevaron de sus casas.

[Poema escrito por Ramiro Tizón e incluido en la antología *Nueva poesía de Jujuy*, San Salvador de Jujuy, Daltónica, 1991. En la encuesta que se incluye en ese libro, el poeta expresa que “los primeros escritos fueron los del exilio”. La preocupación del poeta por lo desconocido se manifiesta en el “límite del espacio, de la distancia, la exclusión en el país al que se llega y al olvido en el que se deja”.]

## 64. DONDE HABITA LA MUERTE

EL 10 DE JUNIO DE 1976, un poco después de las seis de la mañana, Jaig llama a la señora Martínez de Temer. La orden, que hará empalidecer a la celadora, es que “Juana Torres, Alicia Ranzoni y Dominga Álvarez de Scurta<sup>97</sup> salen en comisión”. A partir de ese día, las celadoras se persignarán cada vez que pasen por las celdas de las tres mujeres. Y, de noche, se negarán<sup>98</sup> a pasar porque dirán que “ahí está la muerte”.

---

<sup>97</sup> Un informe firmado por el subcomisario Pastor Juan Barrios, jefe de la División de Antecedentes Personales de la Policía de Jujuy, con fecha 4 de junio de 1979, dice que “Dominga Álvarez de Scurta (...) figura haber ingresado el 1-6-76, quedando a disposición del PEN por inf. a la ley 20.840; recuperando su libertad por falta de mérito el 10-6-76”. El informe resulta insostenible puesto que, con fecha 26 de junio de 1979, el comandante mayor (RE) Rogelio Ramón Poggio, jefe del departamento de Seguridad, informa al juez Diego Pérez, que el PEN “no ha dictado medidas restrictivas de libertad en la persona de la causante” (Dominga Álvarez). Más información en *El Diario del Juicio*, Año I, N° 8, Buenos Aires, editorial Perfil, julio 16, 1985, p. 2.

<sup>98</sup> Por el contrario, un oficial del servicio penitenciario de apellido Ortiz no temblará y se quedará con la radio de Alicia. La rapiña consta entre las denuncias que Olga Demitrópulos realizó ante la Comisión Extraordinaria de DDHH de la Legislatura de Jujuy, en 1984.

## 65. ANHELOS

Me invento un canto de un pájaro  
para sentir ese soplo de luz  
que transita el laberinto del tiempo,  
y entonces ¿cómo no ser una estampida de sonidos en la noche  
cuando todas las voces deciden morir en los cimientos?

¿Cómo no quebrar  
esa imagen terrible del que irrumpe  
a través de las puertas  
de los que han vivido  
de molinos de viento?

Cómo no ser una forma o un desgarró  
verbal que rompa para siempre los silencios  
(esos malditos silencios...)  
que nos condenan a la nada,

cómo no ser una dinastía de soles que surquen  
la carne y la sangre de los ausentes,  
así por lo menos queda  
una flor en la mano de un ángel inventado.

Cómo no ser poesía y canto  
y como flecha que da en el blanco  
atravesar las sombras sin esperar quebrantos  
cómo ser el impulso de un gran anhelo  
para volver a verlos llegar  
vestidos con sus fuegos y sus glorias,  
si aún no me resigno a olvidar?

[Poema inédito de Claudia Scurta.]

## 66. EL AGUANTE

DESDE EL DÍA EN QUE RECUPERÓ la libertad, Marina se obsesionaba por los docentes detenidos. Los jueves y sábados, ella se encontraba en la cárcel de Villa Gorriti con varias mujeres que empezaban a compartir información y hacían menos dolorosa la situación. Una de ellas, Nélide, iba al penal con la esperanza de que a su marido lo hubieran trasladado desde Tucumán. A la salida, la mujer del escritor, en su auto, acercaba a la gremialista hasta la terminal de ómnibus. Allí, la conductora se quedaba a sacar pasaje para visitar a su esposo encarcelado en Villa Urquiza; Marina continuaba su marcha hacia la sede de ADEP.

A mediados de 1976, la maestra viajó a Buenos Aires para participar en un congreso clandestino de la CTERA. Allí se reencontró con “Betty”, su hermana menor, quien asistía como delegada del Sindicato de Educadores Privados de Córdoba (SEPAC). Debido a que el secretario general del SEPAC, Eduardo Raúl Requena, había sido detenido-desaparecido<sup>99</sup> el 26 de julio de 1973 al igual que otros miembros de la comisión directiva; la más joven de las Vilte vivía provisoriamente en Buenos Aires. Ella le dijo a su hermana:

—Ya no vuelvas. La situación está muy difícil para los dirigentes. A vos te deben tener totalmente marcada.

Marina contestó que nada le pasaría, que ella no estaba haciendo nada raro: “Sólo defendiendo a mis docentes”.

De regreso, una larga charla con María Elizabeth Beleizán también tuvo el mismo tema. Las dos sabían que, desde el gremio, no podían garantizar ninguna seguridad<sup>100</sup>. A pesar de avisos recibidos, Marina ya había tomado su decisión: “Hay algo que te tengo que decir”, le dijo a la secretaria de Prensa, “pase lo que pase y apliquen la fuerza que ellos quieran aplicar, yo, en el gremio, voy a permanecer; yo no voy a abandonar la lucha, no voy a abandonar a mis maestros”.

Unos días antes de su desaparición, la gremialista se subió al coche de Nélide y le comentó la preocupación que tenía porque veía venir espeso el asunto. De este modo, Marina empezaba a asumir su propia intranquilidad. Tenía miedo porque sabía que no era una heroína de película. No obstante, estaba firme a la hora de hacer el aguante a las maestras encarceladas.

Por esa única acción, ella es más que una heroína de ficción.

---

<sup>99</sup> El gremialista fue visto en el CCD La Perla y después no se supo más nada de él. Para más detalles, véase Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, *Informe. Delegación Córdoba*, 2ª ed, Familiares de desaparecidos y detenidos por razones políticas de Córdoba, 1999, pp. 42-44.

<sup>100</sup> El 24 de marzo de 1976, Isauro Arancibia, secretario general de la Agrupación de Educadores de la Provincia de Tucumán (ATEP), junto a su hermano Arturo René, fueron asesinados alevosamente en la sede del gremio. Antes, había recibido amenazas de la Triple A: “Francisco Isauro Arancibia ya te lo advertimos una vez lobo disfrazado de oveja, estás sentenciado a muerte: serás ejecutado como todos los extremistas. Te damos la última oportunidad: debes desaparecer antes del 1º de marzo; cuando terminemos en Córdoba se inicia la etapa final en Tucumán. Adiós guerrillero”. Más información en Comisión Bicameral Investigadora de los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán, op. cit., p. 142.

## 67. DE LEDESMA A GUERRERO

ERNESTO REYNALDO SAMAN se convirtió en sospechoso por el simple hecho de haber sido estudiante<sup>101</sup> en la cuna de la independencia. El 24 de junio de 1976 estaba trabajando en la empresa *Ledesma S.A.*, cuando su jefe le ordenó que se presentara de inmediato en la oficina de personal. Allí lo detuvieron dos personas de civil que no se identificaron. Allanaron su casa y la de su suegra y, de paso, robaron alhajas y dinero. Más tarde lo trasladaron al departamento central de Policía de San Salvador de Jujuy.

En un fragmento del testimonio que brindó a la CONADEP Saman relata que

Estaba de pie, mirando por la ventana cuando fue sorprendido en esta circunstancia por el sub-comisario Damián Vilte, éste le apoyó la pistola en la cabeza y le manifestó que iba a disparar si lo volvía a encontrar en esa actitud de nuevo. También recibió el interrogatorio del comisario Ernesto Jaig, quien le dijo que debía hablar porque, si no, iba a perder. Constantemente era trasladado de habitación hasta que el tercer día lo llevan a la oficina del sub-comisario Vilte, lugar en el que se encontraba el capitán Jones. Este capitán le efectuó muchísimas preguntas relativas al tiempo en que el denunciante era estudiante en Tucumán.

(...) Después lo fotografiaron y el séptimo día le fue otorgada una constancia de que se lo dejaba en libertad por falta de mérito<sup>102</sup>.

El 20 de julio fue citado por la policía y se presentó en la comisaría de Libertador General San Martín, donde lo detuvieron nuevamente para trasladarlo al Departamento Central de Policía; desde allí lo sacan en un patrullero Ford Falcon,

al cual ingresa el sub-comisario Damián Vilte y tres personas, dos de ellas de civil y el tercero un miembro del Ejército con grado de capitán, es llevado, con los ojos vendados, a un lugar clandestino de detención, donde se le coloca el número 56 prendido en su ropa con un alfiler.

A continuación se lo introduce en otro ambiente y se lo empuja sobre otras personas, siempre con los ojos vendados y las manos atadas y le comunican que a partir de ese momento no tiene identidad y será identificado solamente por el número antedicho, posteriormente cada vez que tenía oportunidad de comunicarse con detenidos que se encontraban alrededor, trataba de conocer su identidad.

Logró identificar a Walter Hugo Juárez y también tiene conocimiento de la permanencia de Johnny Vargas, Juan Jarma, Raúl Bartoletti, Luis Alfaro Vasco, Oscar Alfaro Vasco, Juan Miguel Lodi, Carlos Brandán, Alfredo Cortés, Rufino Lizarraga, Humberto Campos, Alfredo Mérida, Mario Núñez, Eduardo Cáceres, Jorge Ríos, Luis Escalante, Raúl Díaz, Casimiro Bache, Rubén Molina, Leandro Córdoba, Germán Córdoba, Miguel Ángel Garnica, Domingo Horacio Garnica, Domingo Reales, Salvador Cruz, Román Rivero, Hilda Figueroa, Ana María Pérez, Delicia Álvarez y Eublogia de Garnica...<sup>103</sup>

El CCD donde fue conducido estaba en la localidad de Guerrero (sobre la ruta provincial N° 4, a unos cinco kilómetros de la ruta nacional N° 9). Integrado por tres

<sup>101</sup> El 10 u 11 de julio de 1976, los estudiantes universitarios Leandro Rodolfo Córdoba, Domingo Faustino Reales, Rubén Horacio Carrazana y Luis Burgos, fueron detenidos por unos hombres armados que entraron disfrazados, a la medianoche, al domicilio ubicado en Alsina 1518, en San Miguel de Tucumán. Vecinos informaron a Ricardo y Ángela Córdoba (padre y hermana de Leandro) que los trasladaron en un patrullero y en un camión celular. El 27 del mismo mes, Germán Tomás Córdoba (otro hijo de Ricardo) es citado a la comisaría de Calilegua, donde queda detenido. Todos los arrestados fueron vistos en el CCD de Guerrero. Ninguno regresó.

<sup>102</sup> Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, op. cit., p. 384.

<sup>103</sup> Ibid., pp. 384-385.

edificios, el más cercano a la ruta era el de la Escuela de Policía “General Manuel Belgrano”; el más alejado, el lugar de aplicación de torturas<sup>104</sup>. No fue una cuestión insignificante que se le asignara un número en desprecio de su identidad: él había dejado de ser quien era y su vida, a partir de ese momento, dependía de la decisión del oficial interrogador.

El día 4 de agosto es introducido en un furgón con varias personas, trasladado al departamento central de Policía, donde se lo alimenta frugalmente y se lo libera de sus ataduras y de la venda de los ojos. Es introducido en otro furgón en compañía de otras 22 personas y trasladado al instituto penal de Villa Gorriti, donde se le da conocimiento a su familia y comienza a recibir noticias de la misma y comida<sup>105</sup>.

A las torturas físicas de los detenidos deben sumarse las presiones que sufrían los familiares que buscaban información de los apresados. El testimonio de Saman es muy gráfico al respecto: en una oportunidad, su esposa hacía averiguaciones en el RIM 20, el coronel Bulacios le concedió una entrevista, en la que expresó que:

[El detenido] ya había confesado y firmado su confesión como guerrillero y le muestra un papel con la firma del declarante. Le dice además que también ella debía estar presa, y que su hijo -que en aquel momento contaba con seis meses de edad- también debía morir como debía morir la guerrilla<sup>106</sup>.

---

<sup>104</sup> Declaraciones sobre la metodología de este CCD brindaron: Eduardo César Maldonado, Héctor Narváez, Eublogia Cordero, Humberto Filemón Campos, Enrique Núñez y Carlos Alberto Melián. Más detalles en *El Diario del Juicio*, Año II, N° 33, Buenos Aires, editorial Perfil, enero 7, 1986, p. 24.

<sup>105</sup> Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, op. cit., p. 385.

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 385.

## 68. HOSTERÍA GUERRERO

(ex-escuela de Policía -Provincia de Jujuy)  
(ex-centro clandestino de detención)

escucho  
ojos  
("es verdad,  
estamos mirando a los gritos")

el escándalo,  
aquí adentro,  
es el silencio.  
("no tenemos más que ésta mirada  
para llamarlos a nuestro lado")

sin pestañear,  
esos ojos  
ejercen la sordera de los humildes.  
(no hablan para escucharse,  
miran para ser escuchados)

esperan  
(creo entenderles)  
la llegada de un aire  
que huela a madera  
(a madera de Guerrero)  
para tallarle una mirada,  
la mirada definitiva,  
que nos hable por ellos  
ahora  
y para siempre

[A los pocos meses de asumir el gobierno democrático en nuestro país, Ernesto Aguirre tuvo oportunidad de visitar el edificio -para entonces desmantelado- de lo que fuera el principal centro de torturas de Jujuy. Esa experiencia, el escritor la transformó en el texto -escrito especialmente para este libro- que precede a estas líneas.]

## 69. UNA TORTURA SIN PICANA

DURANTE JUNIO Y JULIO, Elena empezó a presentar habeas corpus pero todo era negativo, hasta que le contestan uno. El documento decía que “Dumbo” estaba a disposición del PEN, que había sido trasladado a Salta. Por ese motivo, dos mujeres se presentaron en la sede de la Guarnición de aquella provincia. Allí las atendió el teniente coronel Horacio Eduardo Zenarruza, quien las reconoció en el acto:

—Ustedes son de Jujuy...

—Soy la señora del doctor Turk y ella es la hermana. Venimos con este papel que dice que él ha sido trasladado acá.

Después de leer la contestación del habeas corpus, el militar dijo:

—Hay un error: Turk nunca estuvo acá. Esto lo tiene que tratar con Bulacios.

—No lo puedo tratar con él porque la próxima vez que nos encontremos él me mata a mí, o yo lo mato a él.

—No se haga ningún problema, señora. Mañana nos encontramos a las nueve de la mañana, en la central de Policía de Jujuy, y ahí aclaramos la cuestión.

Al otro día, Elena fue acompañada de “Lita”. El teniente coronel estuvo puntual y les dijo que tenían que aguardar un minuto que se transformó en toda la mañana. Cerca del mediodía, el mayor Arenas, jefe de la Policía de la Provincia, atendió a la joven:

—Mire, señora, va a tener que ir a hablar con el coronel Bulacios.

—No tenemos una buena relación. Él me ha tratado muy mal y yo no quiero verlo nunca más.

—No se preocupe, si quiere yo la acompaño. Él es el que tiene la última palabra para saber qué es lo que pasó con su marido. Venga más tarde que yo le voy a conseguir una audiencia.

A las 5 de la tarde, Arenas le informó “que ya está todo arreglado, Bulacios la va a recibir dentro de dos horas. Vaya tranquila que se van a aclarar las cosas”. A las siete en punto, la mujer y la tía de “Dumbo” estaban haciendo antesala para ser recibidas. Recién una hora más tarde, un colimba les dijo que “lamentablemente, el coronel no las va a poder recibir. Tienen que volver a hablar con el mayor Arenas”.

Cuando lo vuelven a ver, Arenas parecía otro:

—Bueno, señora, yo... tengo que comunicarle... que su marido ha sido abatido en Tucumán.

—¿Cómo?

—Sí, se ha evadido de Salta. Lo han encontrado en El Ticucho, murió en un enfrentamiento armado el 7 de julio.

—No entiendo, cómo sabe usted lo que pasó si hace un par de horas no sabía nada...

El jefe de la Policía intentó hilvanar alguna explicación, pero Elena sintió que estaba recibiendo una tortura cruel y se desbocó:

—¡Atorrante! ¡Hijo de puta! ¡Cobarde! ¡¿Por qué no me dice la verdad?!

“Lita” tenía entonces 65 años y, a duras penas, logró controlarla un poco y la arrastró afuera. Antes, un oficial les informó que ya no debían volver por la sede policial: “Si quieren tener noticias, tendrán que averiguar en Tucumán”.

En aquella provincia, los familiares de “Dumbo” (Mario “Gringo” Castrillo; Hugo, Luis y Said Jorge Llapur) fueron al Juzgado Federal, al regimiento, a los hospitales y a la morgue. Las autoridades les permitieron ver tres cuerpos que estaban sin reconocer en el cementerio; eran una mujer y dos muchachos abatidos en El Ticucho. Jorge Turk seguía sin aparecer.

Contradictorias versiones, expresadas por las mismas autoridades de Jujuy, indicaban que el abogado podría estar en Chaco, Córdoba o haber muerto en la masacre de Palomitas<sup>107</sup>. Frente a esta situación, Elena se sentía muy agobiada: no sabía dónde estaba su marido, su hija recién tenía meses, la casa de Yala estaba abandonada y -como si fuera poco- su suegra se murió de pena: cayó en cama después de la detención y no se levantó nunca más.

---

<sup>107</sup> Un símbolo evidente de la falta de coherencia, responsabilidad y sentido común de las autoridades militares es una constancia que firma el coronel José María M. Bernal Soto, jefe RIM 20 “Cazadores de los Andes”. El documento tiene el tamaño de media página A4, en la parte superior izquierda está escrito -con máquina de escribir-: “Ejército Argentino”, la fecha que figura es el 7 de julio de 1978, abajo y a la izquierda de la firma está el sello del RIM 20 / 5ta. Brigada de Infantería. En el cuerpo central, el jefe “CERTIFICA que se encuentra en trámite el Certificado de Defunción de JORGE ERNESTO TURK, C.I. N° 8.413.124”. Un detalle menor -pero no menos característico- está dado por la corrección, con lapicera, de la “s” original en la palabra “Defunción”.

## 70. CUMPLEAÑOS

HUGO ANTONIO NARVÁEZ HERRERA estudiaba Agronomía en la Universidad Nacional de Tucumán. Alquilaba, junto a otros estudiantes jujeños, un departamento. La noche del 16 de julio de 1976, él estaba en las vísperas de cumplir veintitrés años, así que salió a festejar junto a sus comprovincianos Rubén Canseco, Rubén Molina, José Manuel Cabrera y Juan Gerardo Jarma.

A la medianoche, mientras los jóvenes se divertían en la peña *Alto La Lechuza*, un grupo de encapuchados allanó el departamento. Buscaban a Eduardo Cáceres, pero no lo encontraron; sólo estaban Osvaldo Jayat, Gerardo Herrera y Víctor Lemme, quienes se habían quedado estudiando. Los obligaron, mediante amenazas, a decir dónde se encontraban los otros; luego los dejaron, en calzoncillos, en medio de los cañaverales de un paraje llamado El Manantial.

En la peña<sup>108</sup>, a las dos de la madrugada, seis encapuchados ingresaron con armas de distinto calibre y obligaron a los jujeños<sup>109</sup> a salir y se los llevaron en dos autos (Ford y Torino), sin patentes. Sobre el frente de acceso a un galpón estaba la siguiente leyenda: “Tucumán: cuna de la independencia, sepulcro de la subversión”.

---

<sup>108</sup> En la provincia de Tucumán, el 92 % de los secuestros se produjo en el domicilio de las víctimas. Esta situación -secuestro en un lugar de esparcimiento- es muy ilustrativa de “las dimensiones del accionar del terrorismo de Estado y la saña persecutoria del régimen. Como resulta propio de un régimen totalitario y represivo, la persecución a los ciudadanos llegó a todos los niveles”. Los detalles del secuestro de los estudiantes figuran en el Leg. 376-C-84 (desaparición de José Manuel Cabrera, 23 años, estudiante de Abogacía) y en el Leg. 347-J-84 (desaparición de Juan Gerardo Jarma, 21 años, estudiante de la Facultad de Medicina). Para otros detalles, véase Comisión Bicameral Investigadora de las violaciones de los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán, op. cit., pp. 64-66.

<sup>109</sup> Ese día, también fueron detenidos dos jujeños en San Miguel de Tucumán: Juan Carlos Espinoza, estudiante de Derecho y Ciencias Exactas, y Roberto Alejandro Polanco, estudiante de Medicina.

Dicen que hace años el Familiar no salía de su escondite, porque el patrón en persona le llevaba la comida. Esa comida eran hombres, muchachos, y a veces, alguna mujer.

¿Cómo los pillaba? Con engaños, haciéndoles creer que les daría “aumento”, o alguna otra cosa por el estilo. Esto pasaba hace mucho tiempo.

Después, la gente fue aprendiendo, no se dejaba engañar con tanta facilidad. Esto hizo que el patrón tuviera que largar al Familiar, para que se las rebuscara solo por ahí. Y así fue que el Familiar comió gente, sorprendida en cualquier lugar, a deshora de la noche. Los sorprendía apareciendo con formas distintas; ya sea como un perro negro, viborón, tigre, hombre elegante. También dice que se apareció más de una vez en forma de una “cuña arregladita”.

La cuestión es que el Familiar comió mucho más gente de la que se sabe. Con el fin de no tenerlo aullando noche y día en el sótano de su casa, el patrón lo largaba y asunto arreglado. Él se iba a dormir y dejaba que el diablo -porque es el diablo en persona- se diera el gusto con la gente descuidada. A la mañana siguiente se encontraban algunos rastros de la víctima, pero en la mayoría de los casos, ni siquiera eso. Dicen que casi siempre les deja “el enrole”, tirado en el lugar donde los comió, pero uno se pregunta, para qué sirve el enrole si ya no está la persona.

Un caso conocido ocurrió en Calilegua, en tiempo de los Villar. Allí había muchos chaguancos entre la peonada y el cacique era un hombre sabio y prudente. Como tenía muchos hijos mozos, quiso advertirles sobre los peligros del Familiar y les dijo que él había notado que el bicho cuando anda buscando presas, ronda tan sólo por el cañaveral y les remarcó:

—Aquí tenemos un chacral, por eso por aquí nunca viene, cuando oigan ladrar los perros, es señal que ha salido a buscar comida. Vénganse todos para el chacral, que por aquí no viene.

Para el cacique, el chacral era un lugar seguro, por eso tras advertir a todos se sintió más tranquilo.

Se fueron a dormir, pero el hijo menor, a quien le gustaba mucho andar de noche, resolvió salir y no le prestó atención. Esa noche los perros avisaban ladrando a más no poder. Pero el muchacho cruzó el río con el afán de llegar al pueblo Ingenio, buscando vaya a saber qué cosa.

No bien puso los pies en la otra orilla, iluminada por la luna, le salió al paso una cuña de tipoy rojo, con la cara pintada y una cinta azul atándole los largos y sedosos cabellos que le llegaban hasta la cintura. Traía en sus brazos un pequeño jaguar, que acariciaba con sus finos dedos de mocita, y entre sonrisa y sonrisa lo fue atrayendo hasta un tupido monte. El muchacho la siguió, hipnotizado, y allí desaparecieron ambos.

Nunca se supo del menor de los hijos del cacique, pero en un monte de arbustos a la orilla del río, sus hermanos encontraron una cinta azul y algunas quebraduras de ramas, con lo que pudieron armar y reconstruir la trampa en que cayó el muchacho.

Esta es una de las tantas historias del Familiar del Ingenio *Ledesma*. Por eso, como decía el cacique de la tribu que trabajaba en Calilegua en tiempo de los Villar, “hay que sabérselas todas, como las sabe el patrón, para no caer en ninguna trampa. Porque si alguna ya se conoce y ya cuidado, aparece otra y luego otra, por lo que el Familiar siempre halla la forma de llenarse la panza”.

[Leyenda regional incluida por Olga Demitrópulos en su libro *El hombre arco iris*, Libertador General San Martín, Ediciones Rowan, 1994, pp. 6-7.]

## 72. APAGONES

EL EJÉRCITO Y LA POLICÍA DE JUJUY, entre los días 20 y 22 de julio, ocuparon Libertador General San Martín, Calilegua y El Talar. El operativo, por demás intimatorio, incluía cortes de energía eléctrica<sup>110</sup> desde la hora veintidós hasta la salida del sol. Como en la conocida leyenda, por las noches los perros ladraron a más no poder. Detuvieron alrededor de cuarenta personas. De éstas, algunas fueron puestas en libertad a los pocos días, otras tardaron un poco más en volver y, fatalmente, algunas no volvieron jamás.

El 20 de julio del '76 ingresaron violentamente en el domicilio de Eublogia Cordero de Garnica, y se llevaron a la dueña de casa y a su hijo, Horacio Domingo Garnica; luego sería secuestrado su otro hijo, Miguel Ángel. Aprovecharon la ocasión para apropiarse de ropas, sábanas, manteles, una cadena de oro y un anillo de compromiso; en ese mismo momento eran sacados de sus casas Héctor Narváez, Enrique Núñez y Ana María Pérez, entre muchos otros<sup>111</sup>.

La primera estación de los detenidos de Calilegua era la comisaría: ahí les quitaban los documentos, recibían un número y la orden de olvidarse cómo se llamaban. Después, pasaban por la de Libertador General San Martín.

Yo no tenía muy ajustada la venda, así que pude ver un poco el vehículo donde nos metieron, ese vehículo ya estaba lleno, fue un celular de la policía de Jujuy (...). Nos llevaron hasta el ingenio, hasta la comisaría del ingenio *Ledesma*, ahí tuvimos que esperar quizá como una hora. (...) Vi cómo sacaban a la gente y los cargaban en los trailers que utilizaba la empresa para llevar a la gente para el trabajo de la caña. Pero pude ver poca cosa, porque en la oscuridad, donde estábamos en el celular, había una ventanita y yo podía mirar de ahí, podía ver muy poca cosita, pero lo vi<sup>112</sup>.

Finalmente, el calvario continuaba en el CCD ubicado en Guerrero. El lugar era una ex-hostería ubicada a la par del camino que va hacia Termas de Reyes, sobre la ruta provincial N° 4.

El 27 de julio, en Libertador General San Martín y Calilegua, en medio de otro apagón general, fuerzas uniformadas detuvieron

a más de doscientas personas de ambas localidades. Todas fueron llevadas al CCD de Guerrero, donde sufrieron torturas (...). Posteriormente, parte de ese grupo fue trasladado a la Jefatura de Policía, saliendo de ella directamente liberados o puestos a disposición del PEN. Los que habían quedado muy mal por la tortura fueron abandonados en las cercanías del Hospital de Jujuy, lugar donde se recibieron llamadas anónimas para que los fuesen a buscar<sup>113</sup>.

---

<sup>110</sup> “La intimidación y el terror no sólo apuntan a inmovilizar a las víctimas en su capacidad de respuesta ante la agresión. Están dirigidos, también, a lograr el mismo propósito entre el vecindario. Así, en muchas circunstancias, se interrumpe el tráfico, se cortan los suministros eléctricos, se utilizan megáfonos, bombas de estrépito, bengalas y hasta granadas y helicópteros, en desproporción con las necesidades del operativo”. Documento del CELS, “El secuestro como método de detención”, citado por Eduardo Luis Duhalde, op. cit., p. 312.

<sup>111</sup> Fragmento del alegato del fiscal Luis Gabriel Moreno Ocampo en el Juicio a las Juntas. Más detalles referidos a Jujuy en *El Diario del Juicio*, Buenos Aires, editorial Perfil, Año I, N° 19, octubre 1º, 1985, pp 20-21.

<sup>112</sup> Eublogia Cordero, “Testimonio” en *El Diario del Juicio*, Año I, N° 17, Buenos Aires, editorial Perfil, setiembre 17, 1985, p. 373.

<sup>113</sup> Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, op. cit., p. 218.

Señor  
Doctor José Alfredo Martínez de Hoz  
Florida 1065 – 4° piso G  
Buenos Aires

Querido Joe:

Ayer por la tarde recibí la visita del doctor Horacio Agulla, quien venía acompañado del señor Harry Steinbreder Jr., que es director de la revista *Time* para “special advertising projects”, y un colaborador de éste, el señor Lee Carny. También vino el doctor Rodolfo Martínez, y por nuestra parte lo recibimos Rodolfo, mi hermano, y yo.

El doctor Agulla explicó que vos habías sugerido una lista de empresas a ser visitadas con el objeto de obtener ocho carillas de avisos en el *Time* a un costo de aproximadamente 300.000 dólares a ser aportados por 30 o 40 empresas, esto es, a razón de ocho a diez mil dólares por empresa, para que esta revista publique en el mismo número un artículo de cuatro carillas en el que se daría una imagen real de la Argentina. Entonces yo mostré algunos ejemplares de *Time* donde tenía marcados con rojo los infundios que vienen divulgando sobre nuestro país, y les pregunté a los americanos cuánto habían cobrado por publicarlos. Me contestaron que nada, que se trataba de material periodístico habitual, y aclararon que ellos nada tenían que ver con esa área pues su misión específica era la de conseguir avisos. Que entre ambas secciones de *Time* existe una separación “como entre la iglesia y el Estado” (sic). Le respondí que, como previamente me habían hablado de publicar un artículo que daría la imagen real de la Argentina, yo suponía que *Time* había cambiado sus puntos de vista, en cuyo caso lo correcto era rectificar los errores sin cobrar por ello porque se trata de un acto que hace a la responsabilidad con que debe ser ejercida la libertad de prensa. Entonces el señor Steinbreder, sin más ambages, me explicó que de lo que se trataba era de comprar un artículo, porque de otro modo no podía publicarse. Ubicado así claramente el problema, le propuse que pagáramos el artículo directamente sin hacer ninguna clase de publicidad porque me parecía un tanto infantil que después de ocho carillas de avisos de empresas argentinas apareciera un artículo diciendo que en nuestro país ya no se comen los chicos crudos como lo han venido sosteniendo hasta ahora. El señor Lee Carny tuvo entonces la ingenuidad de explicarme que ello iba contra la “ética periodística”, por lo cual se veían precisados a facturarnos publicidad. Contesté que, con la misma franqueza con que ellos me habían propuesto el negocio, yo les decía que *Ledesma* no estaba dispuesta a hacer publicidad en una revista que ha venido deformando la realidad argentina a un punto tal que cabe preguntarse si es sólo atribuible a un error o si es que hay algo más detrás de ello. Que desde ya, los aproximadamente 10.000 dólares que tendría que aportar *Ledesma* estaban a disposición dado el interés invocado del ministerio de Economía, por quien siento una profunda admiración por todo lo que está haciendo para la recuperación de la Argentina en medio de enormes dificultades. Que una salida podría ser que *Ledesma*, entregase su aporte a otra empresa que quisiese aparecer en *Time*, y que sumados ambos aportes esta empresa pudiese hacer un aviso de doble tamaño. El doctor Agulla finalizó este tema diciendo que se trataba de un problema formal y que no habría inconveniente en encontrarle una solución adecuada.

Posteriormente, el señor Steinbreder se explayó sobre la conveniencia para la Argentina de que la prensa internacional hable bien de ella y me recalcó que eso cuesta mucho dinero (por supuesto que hablar mal es gratis). Le contesté que tenía mis serias dudas sobre esa conveniencia porque los argentinos nunca nos hemos sentido tan unidos como ahora porque nos atacan desde afuera. Basta con haber visto cómo aplaudieron a rabiarse en las canchas de fútbol al Presidente Videla y las ulteriores manifestaciones populares de adhesión que recibió. No sea que si la prensa extranjera empieza a decir que somos “chicos buenos”, agregué, desaparezca uno de los grandes factores aglutinantes de nuestro presente.

Les dije, para terminar, que había tratado de ser muy sincero para que pudieran llevarse una impresión muy clara de una manera de pensar que no es sólo mía sino de la gran mayoría de los argentinos por lo que a mí me consta, y que si otros empresarios a quienes visitan no les expresan cosas parecidas no crean que es porque opinan de un modo diferente sino simplemente porque son mejor educados. Los dos americanos me agradecieron muy efusivamente la oportunidad que yo les había brindado para tener una conversación en términos tan francos.

Antes de retirarse, en un aparte, el doctor Agulla, a requerimiento mío, me contestó que consideraba que la reunión había sido positiva porque es necesario que quienes nos atacan desde afuera sepan, además de la verdad, que los argentinos estamos indignados. También me aseguró que el artículo a publicarse en *Time* llevará tu visto bueno porque así ha sido convenido.

Me contó el doctor Agulla que el martes 27 estuvo con los funcionarios de *Time* hablando dos horas contigo. ¡Pobre de vos! Por si te interesa, te informo que el señor Steinbreder comió anoche en el restaurante *Ligure*, donde con un *baby beef* ingirió dos vasos tamaño whisky pero, detalle, conteniendo gin puro. Con el postre se tomó una botella de vino y sus compañeros de mesa tuvieron que sostenerlo discretamente para que pudiera salir del local sin mayores tropiezos.

Recibe un fuerte y cariñoso abrazo de tu amigo,

Carlos Pedro [Blaquier]

[Esta carta, fechada el 29 de junio de 1978 y con el membrete personal de Blaquier, no fue dirigida a las oficinas del ministerio de Economía sino al domicilio particular de Martínez de Hoz. Más información en: Enrique Vázquez, *PRN La última*, Buenos Aires, Eudeba, 1985, pp. 78-80]

## 74. DE TUCUMÁN A GUERRERO

DESPUÉS DE FESTEJAR su cumpleaños, Hugo tenía previsto viajar para Libertador General San Martín porque se casaba un pariente. En lugar de él, llegaron Jayat, Herrera y Lemme, quienes contaron lo sucedido. Enriqueta Herrera y Adolfo Narváez, padres del estudiante de Agronomía, al enterarse partieron urgente para Tucumán. Cuando llegaron al departamento no encontraron ningún indicio: los secuestradores habían robado todo.

Fueron a hacer averiguaciones en la Policía Federal de San Miguel de Tucumán. Adolfo era un sargento primero retirado, pero eso no le impedía llorar como una criatura. Cuando el delegado lo vio se conmovió: “Por Dios, a mí no me nombren para nada, pero sepan que a esos chicos se los llevaron esa misma noche a Jujuy. Acá no se les tocó un pelo, esos chicos están detenidos en Guerrero”. El matrimonio regresó inmediatamente.

Al otro día, un conocido de la familia que estaba haciendo el servicio militar obligatorio les confirmó la detención de los jóvenes:

—No saben los gritos que se sienten... Sacan los colchones ensangrentados al sol y les dan de comer cebolla cruda y repollo.

UNA SOBREVIVIENTE<sup>114</sup> de ese CCD, pudo ver a Hugo entre los detenidos. Los dos formaron parte de la docena de detenidos que fueron trasladados a la jefatura de policía; la noche del 31 de julio de 1976, todos -menos aquel- fueron puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional y trasladados a la cárcel de Villa Gorriti. Se dijo que el joven (recordemos que tenía veintitrés años recién cumplidos) había salido “en libertad”.

---

<sup>114</sup> Eublogia Cordero, “Testimonio” en *El Diario del Juicio*, Año I, N° 17, Buenos Aires, editorial Perfil, setiembre 17, 1985, p. 374.

## 75. EL MÉTODO

EN TODO EL PAÍS HUBO UNA METODOLOGÍA represiva común. En el Anexo I del *Informe de la Comisión Investigadora de las violaciones de los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán*<sup>115</sup> se precisan los siguientes pasos:

1. EL SECUESTRO
    - 1.1. Mecánica operativa del secuestro:
      - 1.1.1. Características de los grupos operativos.
      - 1.1.2. Preparativos del secuestro
      - 1.1.3. Momento elegido para el operativo
      - 1.1.4. Aplicación de la violencia en los operativos de secuestro
        - Efectos traumáticos de la violencia en los familiares
        - Casos de persecución sistemática y cruel
      - 1.1.5. Vehículos empleados:
        - 1.1.5.1. Vehículos particulares
        - 1.1.5.2. Vehículos oficiales
        - 1.1.5.3. Utilización de vehículos de las víctimas
    - 1.2. Duración de los operativos
    - 1.3. Lugares donde se realiza el operativo secuestro
      - 1.3.1. En el domicilio de las víctimas
      - 1.3.2. En lugares de trabajo o estudio
      - 1.3.3. En la vía pública
      - 1.3.4. Otros lugares de secuestros
        - Hospitales
        - Lugares de esparcimiento
        - Otros lugares
  2. SAQUEO DE LAS CASAS DURANTE EL OPERATIVO: BOTÍN DE GUERRA. (Ejemplos: apropiación de vehículos e inmuebles)
  3. TRASLADO A CAMPOS CLANDESTINOS DE RECLUSIÓN. APLICACIÓN DE TORTURAS.
4. DILIGENCIAS POSTERIORES AL SECUESTRO
  - 4.1. Recorrido por dependencias oficiales
  - 4.2. Entrevistas con jefes policiales y/o militares
  - 4.3. Casos de personas que fueron vistas en centros clandestinos
  - 4.4. Casos de extorsión a familiares
  - 4.5. Hechos destacables
5. CASOS ESPECIALES
6. COORDINACIÓN ENTRE ORGANISMOS DE SEGURIDAD
  - 6.1. Participación conjunta en operativos
  - 6.2. Traslado de prisioneros de un centro militar a otro policial y viceversa
  - 6.3. Coordinación con la policía federal
7. RUPTURA DEL SECRETO EN UN CASO CONCRETO
8. CONFUSIÓN, DESINFORMACIÓN Y TERROR

Como se puede apreciar, la dictadura no cometió “excesos” sino que su accionar fue el de una máquina represiva que actuó con un elevado nivel de eficacia. De esa manera logró propagar el pánico en forma masiva y así contrarrestó cualquier intento opositor. Lo distintivo de otras andanadas militares fue la figura del desaparecido: “Mientras sea desaparecido no puede tener tratamiento especial, porque no tiene entidad, no está muerto ni vivo”<sup>116</sup>.

---

<sup>115</sup> Ver nota 25.

<sup>116</sup> Definición conceptual de Jorge Rafael Videla en el diario *Clarín*, Buenos Aires, diciembre 14, 1979.

Al igual que la metodología, la homogeneidad discursiva fue una constante de los represores<sup>117</sup>. Sin embargo, una característica diferenció a Jujuy: el uso de la expresión “salir en libertad” significaba lo mismo que el término “traslado” usado en el resto del país. Vale la pena recordar que el vocablo citado era un eufemismo de la consumación de la pena de muerte al detenido.

---

<sup>117</sup> La escritora norteamericana Marguerite Feitlowitz trabajó con proclamas, entrevistas y discursos de la última dictadura militar argentina y los confrontó con testimonios de sobrevivientes de campos clandestinos de detención, familiares de desaparecidos y ciudadanos en general. De esa rigurosa investigación sobre las palabras de unos y otros surgió el libro *A Lexicon of Terror: Argentina and the Legacies of Torture* [*Un léxico del terror: Argentina y la legalización de la tortura*], Oxford University Press, 1998.

El 1º de agosto de 1976 me presenté espontáneamente en el departamento Central de Policía de Jujuy, solicitando una entrevista con el comisario general Jaig, quien conversó conmigo ya que yo había estado bajo sus órdenes. Me acusó de ser el jefe del grupo guerrillero de Calilegua, por lo que me hizo detener. Luego, este comisario y el subcomisario Vilte me interrogaron, y al negarles las imputaciones que me hacían me trasladaron en un auto, sin vendas ni ataduras, a la localidad de Guerrero. Cuando llegamos a uno de los edificios del complejo fui introducido a una sala donde observé gran cantidad de detenidos que llevaban vendas en los ojos y que se encontraban detenidos en lastimosas condiciones físicas. En ese momento fui vendado y maniatado con el resto. Al día siguiente me llevaron a un cuarto con otros dos muchachos, Miguel Garnica y Germán Córdoba, ambos desaparecidos al día de la fecha. Esa misma tarde fui llevado al primer piso, donde me torturaron brutalmente con golpes y submarino, participando personalmente Jaig y Vilte. Luego de esto fui trasladado al “salón de los sentenciados”, donde se encontraba la gente que no iba a salir más. Había en ese lugar 18 detenidos. Todas las noches nos hacían enumerar y éramos torturados diariamente todos los que estábamos allí. Las torturas consistían principalmente en arrojar agua hervida en el ano y entre las piernas, alambres al rojo en las nalgas y golpes con tablas sobre espaldas y piernas, hasta el desvanecimiento. Como comida nos daban un pedazo de cebolla o un repollo crudo para compartir entre varios. Todas las noches escuchábamos disparos y permanentemente éramos amenazados de muerte. Durante la noche se hacía cargo del campo Gendarmería Nacional, por la mañana el Ejército y por la tarde la Policía. De los que estábamos allí recuerdo a mi tío, Salvador Cruz, Román Rivero, Domingo Reales, Miguel Garnica y a su hermano menor [Domingo Garnica], Germán Córdoba, a los hermanos [Carlos Alberto y Guillermo Genaro] Díaz, a Manzu [este apellido no figura entre los detenidos-desaparecidos denunciados] y al Dr. [Luis Ramón] Aredes. Todos ellos de la localidad de Calilegua y ciudad Libertador General San Martín, se encuentran desaparecidos. En ese momento estaban en muy malas condiciones físicas y mentales, ya que presentaban cuadros de gangrena en los ojos, manos y piernas. Varios de ellos deliraban. En una oportunidad en que me llevaron a la tortura escuché que Jaig decía que había que hacernos confesar, y en realidad se refería a una confesión que me fue solicitada por monseñor Medina, diciéndome que a cambio de ella recibiría el perdón y un juicio. Le manifesté que no tenía nada que confesar. Me acusó de terco y la gente que estaba a su lado comenzó a golpearme. A pesar de todo esto, al poco tiempo me trasladaron a la Jefatura de Policía de Jujuy, donde me legalizaron.

[Humberto Campos, “Testimonio”, en Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, op. cit., pp. 217-218.]

## 77. EL OBISPO PECADOR

EUBLOGIA INGRESÓ A SU CELDA preocupada por la suerte de sus hijos. Cuando la torturaron, en Guerrero, ella no había gritado para que Domingo y Miguel no sufrieran. Ellos tampoco se quejaron, pero la madre sabía que los trataban duramente. Con la cara contra la pared, la mujer, no movía un solo músculo, pero de sus ojos caían ríos de lágrimas.

Estaba incomunicada, cuando recibió la visita de monseñor José Miguel Medina:

—¿Vas a confesarte?

—No lo hice cuando me he casado, menos lo voy a hacer ahora.

—Tenés que decir todo lo que sabés.

—No sé qué es lo que tengo que decirle. Lo único que yo quiero es saber dónde están mis hijos.

—En algo habrán estado para que vos no sepas dónde están... Te conviene hablar. Cuando contés todo, vas a saber dónde están tus hijos.

Cuando el cura se marchó, ella recordó que él tenía la misma voz de aquel que le tiró una patada en el CCD, le hizo caer la dentadura postiza y encima se la pateó más lejos<sup>118</sup>.

Algunos días después, el obispo de Jujuy ofreció una misa para los presos. Ernesto Reynaldo Saman recuerda que, en el sermón, el cura dijo que conocía lo que estaba pasando y “que todo eso ocurría en bien de la Patria y que los militares estaban obrando bien y que debíamos comunicar todo lo que sabíamos para lo cual él se ofrecía a recibir confesiones”. Testimonios similares dieron a la CONADEP Mario Heriberto Rubén López, Emma Elena Giménez y Gustavo Lara Torres, entre otros<sup>119</sup>.

DEL LADO DE AFUERA, la influencia de ese tipo de “religiosidad” también se hacía sentir. En una oportunidad, los pobladores de Tunalito participaban en una ceremonia religiosa que se desarrollaba en el lugar. Los niños de esa localidad hacían su acto de confirmación, ceremonia que estaba presidida por Medina. Al final, cuando el obispo se retiraba, todos los presentes se arrodillaban a su paso y le besaban, con devoción, el anillo. Cuando estuvo al frente de Selva se produjo lo inesperado: ella ni siquiera lo miró. Fue un escándalo para los vecinos. Alguien se acercó y la increpó:

—¿Cómo se atrevió a hacerle eso al obispo? ¿No le da vergüenza?

—Yo no beso anillos de asesinos.

CON LAS FIRMAS de Jorge R. Videla, José A. Martínez de Hoz y Carlos W. Pastor, el 7 de marzo de 1979 fue promulgada la ley N° 21.950. Dado que era una retribución a favores recibidos, se dispuso que la Ley empezara a regir a partir del 1° de enero de ese año. El artículo primero resulta muy esclarecedor de la relación entre la dictadura y el poder espiritual:

Los arzobispos y obispos con jurisdicción sobre arquidiócesis, diócesis, prelaturas, eparquías y exarcados del Culto Católico Apostólico Romano gozarán de una

<sup>118</sup> El testimonio que Eublogia Cordero brindó en el Juicio a las Juntas es muy revelador de la presencia del obispo en el CCD de Guerrero y de la colaboración de la empresa *Ledesma* con la dictadura. Más detalles en: *El diario del Juicio*, Año I, N° 17, Buenos Aires, editorial Perfil, setiembre 17, 1985, p. 373-375.

<sup>119</sup> Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, op. cit., 1985, pp. 262-263.

asignación mensual equivalente al 80 % de la remuneración fijada para el cargo de Juez Nacional de Primera Instancia, hasta que cesen en dichos cargos<sup>120</sup>.

LA GRAN INUNDACIÓN<sup>121</sup> de 1980 que se produjo en Libertador General San Martín como consecuencia del desborde del río San Lorenzo, encontró al obispo de Jujuy dispuesto para colaborar con las autoridades militares:

[A mediados de marzo] desaparecieron familias enteras; los vecinos nunca llegamos a saber el número (cincuenta, cien, doscientos), pues el aparato de seguridad privado sumado al estatal, sólo informó que hubo seis muertos; aún una semana después, al pasar la topadora para despejar de lodo las calles de los barrios aledaños al canal, aparecían cadáveres; pero la amenaza de aplicar la ley 20.840 al que decía que había más de seis muertos silenció al pueblo; aquí, sí que funciona la confabulación del silencio: “No se hable de tal hecho y el hecho no existe”, aunque el olor delate. Además se puede perder el trabajo, la libertad o la vida o ser declarado subversivo y en la Argentina del presente implica perderlo todo.

Esta falta de respeto a los derechos humanos ocurre aunque en forma más disimulada y con la complicidad del Gobierno, Fuerzas de Seguridad, Justicia y religiosa: recuerdo que nuestro obispo, por entonces monseñor José Miguel Medina, vino en helicóptero a la zona de desastre, acompañado por el gobernador general [Fernando] Urdapilleta, el jefe de Policía, un coronel del Ejército, quienes unidos al jefe de Seguridad de la empresa *Ledesma*, al comisario de Policía y al intendente de la localidad aseguraron por todos los medios de comunicación que sólo había seis muertos como consecuencia de la inundación<sup>122</sup>.

El 29 de marzo de 1982, el que se ofrecía para escuchar confesiones de presos políticos fue “ascendido” -con dedicación exclusiva<sup>123</sup>- a Capellán General de las Fuerzas Armadas. Una carta suya enviada a las unidades militares del interior del país fue motivo para que *Clarín*, el 6 de octubre de ese año, colocara el siguiente título: “Destacan la popularidad de que gozan los militares”. Una semana después, declaraciones de Medina volverían a aparecer en el diario: él era partidario de investigar cuestiones tales como Malvinas, desaparecidos y corrupción, pero se oponía a que los resultados de esas indagaciones fueran difundidos de manera pública, ya que “el papá no le habla del mismo modo a su hijo de veinte años que a su hijo de cinco”<sup>124</sup>.

<sup>120</sup> Ley N° 21.950 en *Boletín Oficial* de marzo 15, 1979.

<sup>121</sup> “El bramido del río despertó a todo el pueblo, el agua incontenible y poderosa no permitió que aquellos que para salvarse subieron a techos y árboles, no tuvieran de donde aferrarse, sólo los que pudieron nadar en esas negras aguas cenagosas y pusieron los pies en la otra orilla lograron seguir vivos. (...) Las aguas taparon el rancharío con la gente adentro, pues la inundación se produjo de repente, en contados segundos y la gente se hallaba durmiendo. Por la mañana, los sobrevivientes aparecieron por media calle del pueblo, semidesnudos y cubiertos de barro, como si hubieran sido desenterrados de lo profundo de la tierra. ¿Cuántos murieron? Nunca se supo la cifra exacta”. Olga Demitrópulos, op. cit., p. 156.

<sup>122</sup> Olga Márquez de Aredez, “La provincia orinada”, en revista *Hum(R)* N° 92, Buenos Aires, ediciones de la Urraca, octubre de 1982, p. 8.

<sup>123</sup> “A diferencia de sus antecesores, Medina fue reemplazado en la diócesis de Jujuy para que dedicara su tiempo exclusivamente a las fuerzas armadas”. Emilio F. Mignone, *Iglesia y dictadura. El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes y Página/ 12, 1999, p. 28.

<sup>124</sup> La justificación de Medina fue refutada en el artículo “Miedo a tener asco de nosotros mismos” de Enrique Vázquez: “Eso y tratar a la sociedad argentina como si fuera infradotada es lo mismo. ¿Somos todos tan inconscientes como un chico de cinco años, con perdón de la aptitud que tienen los péndex a esa edad? ¿Por qué no se nos debe informar sobre temas tan ajenos a la sociedad argentina como Malvinas, desaparecidos, corrupción de funcionarios civiles y militares y perlas semejantes?”; en revista *Hum(R)* N° 92, Buenos Aires, ediciones de la Urraca, octubre de 1982, p. 31.

Unos meses antes, en abril de ese año, Medina afirmó -con total desparpajo- una apología de la tortura: “Algunas veces, la represión física es necesaria, es obligatoria y, como tal, lícita”<sup>125</sup>.

En los primeros años de la recuperación democrática tuvo un incidente público con Raúl Alfonsín, al poco tiempo de haber asumido éste como presidente. Murió en 1990.

---

<sup>125</sup> Emilio F. Mignone, *op. cit.*, p. 31.

Estuvo preso con su hermano y compartió sus últimos días. Me había estado contando hasta ese momento con objetividad -si algo así se puede contar con objetividad-; pero se acercaba a los últimos días y la emoción se lo hacía más difícil. Hablábamos en mi estudio; él venía relatando despacio, a un ritmo como de dictado y yo tomaba notas. Tenía que decir por fin qué había pasado. Usó una expresión que ahora no recuerdo para referirse al hecho de llevarse a los detenidos para matarlos: “viajaban” o algo así. Su hermano estaba entre los que viajarían al día siguiente. Esa versión corría; no era claro de dónde venía, pero era como para creerla: su hermano estaba entre los pocos que quedaban en el pabellón de máxima seguridad, que era la última estación. “Yo estaba desesperado”, dijo. Se había parado frente a mi escritorio; era verano y yo tenía prendido un ventilador de techo que hacía ruido. Se detuvo a recordar cómo era su hermano. Dijo que siempre había ido “más allá”. Lo miré sin comprender. Explicó que su hermano era rebelde, que todos estaban aterrados pero él no: él insultaba y desafiaba a los guardias desde atrás de los barrotes. “Lo castigaban pero él no cambiaba. Les decía de todo; los amenazaba: ya los encontraría afuera”. En la sala de espera no había nadie; me levanté igual y cerré la puerta. Volví a sentarme y me incomodó el silencio. Ya pensaría en el último día. Seguía parado delante mío, mirándome. Me distraje un momento, transcribiendo lo que había dicho y después levanté la vista. Tenía los ojos enrojecidos; hizo un esfuerzo para dominarse y pidió perdón. Le dije que estaba bien. Siguió. Contó que había hablado con el obispo la tarde anterior, para pedirle por la vida de su hermano. Lo refirió con todo detalle. Sacó la cuenta primero del momento en que podía encontrarlo. Con exactitud a esa hora esperó que apareciera un guardia y se puso a revolver el tacho que tenía para sus necesidades. “Le dije que tenía el tacho lleno; le pedí que me dejara salir a vaciarlo. En realidad no estaba lleno -lo miré y me hizo una sonrisa-. Yo los conocía bien: les gustaba hacerse los machos pero eran bien asquerositos”. Se tomó el trabajo a continuación de describir todo el recorrido entre su celda y el baño, señalando los principales ambientes y pasillos, para ubicarme el punto exacto en que pasaría cerca de la oficina que usaba el obispo: ahí tendría que escapar del guardia -que seguramente lo acompañaría- para hablar con el obispo. No eran más que unos metros: llegaría antes de que lo pudieran detener. Descontaba que el obispo lo atendería. Yo me di cuenta de que era peligroso escapar de un guardia en una cárcel en la que uno cualquier día viajaba, pero no me animé a mencionarlo: tuve miedo de que pensara que yo no valoraba lo suficiente la vida de su hermano. Le pregunté, en cambio, si en efecto el obispo tenía una oficina en la cárcel. “Sí. Era Medina”; ya lo sabía. A regañadientes el guardia lo dejó ir a vaciar el tacho. No lo siguió hasta el baño; se quedó al principio del pasillo, cuidando que no se desviara. De modo que le fue fácil entrar a un costado y llegar a la oficina. “Estaba la puerta abierta”. Parecía que iba con suerte. “¿Y qué pasó?”. El obispo lo había recibido bien, se paró y lo saludó con cariño. Y él le dijo: “Padre: vengo a pedir por la vida de mi hermano”. El obispo retrocedió. Ya entraba el guardia a la oficina. El obispo entonces dijo: “Vos sos un santo, hijo, pero tu hermano es un diablo”. El guardia lo sacó a los empujones. Volvieron a llenársele los ojos de lágrimas. Se calló y volvió a la silla. No supe qué decir. Reparé de nuevo en el ruido que hacía el ventilador. Me puse a escribir lo que había escuchado, a traducirlo a ese lenguaje oficial del Derecho: que su hermano había estado detenido en la cárcel hasta tal fecha, que de ahí fue llevado sin que se informara a dónde, que no se conoce más sobre su destino. Cuando vi que se reponía, le pregunté por el obispo: ¿cómo era posible que tuviera una oficina en la cárcel? Pero él ya no quería contar nada más. Sólo pudo insistir: “Me dijo: ‘Tu hermano es un diablo’”.

[Carlos Miguel Tilca estuvo detenido, en la cárcel de Villa Gorriti, a disposición del PEN, desde noviembre de 1974 hasta julio de 1979. Murió en noviembre de 2002. Era hermano de Armando Tilca, detenido-desaparecido.]

[Pablo Baca, texto inédito, octubre de 2002.]

## 79. LA FORMACIÓN DE TORTURADORES

AL IGUAL QUE EL APOYO militar brindado por Estados Unidos y Francia (el general Ramón Camps se hinchaba de orgullo cuando expresaba que había perfeccionado los métodos utilizados por militares franceses de Argelia) en la formación de torturadores, el “asesoramiento espiritual” también fue una constante. Ambos elementos contribuían a los intereses económicos de dominación del imperio.

Para que el crimen no quede sólo brotando, implacable, de la mísera figura del asesino, es necesario trazar la línea que lo incluye en el poder que se lo exige. Esta criminalidad no hubiera podido desatarse sin el apoyo y la necesidad estratégica de otros grupos y poderes. Porque la impunidad y la falta de riesgo son el escudo que los cobardes necesitan para ejecutarlo. En el extremo estremecedor de la picana, en la oscuridad de la capucha, en los vuelos de la muerte estaba, para animarse a ser asesinos, el sostén que les daba impunidad de la influencia criminal de los Estados Unidos y de la Iglesia en la formación de los cuadros militares. ¿Se hubiera desatado la avidez del dolor ajeno y de sangre sin ambos imperios que los protegían?, ¿si la Iglesia no hubiera puesto su experiencia milenaria en hogueras, cepos y desollamientos?, ¿si los militares no hubieran asesinado, desde antiguo a los indios y matado a los peones que hacían huelga? No. El genocidio no hubiera sido posible sin la preparación recibida en las escuelas de Inteligencia y de Guerra de los Estados Unidos y Europa, y sin el apoyo del poder de la Iglesia y de los intereses económicos ligados al dominio nacional y del imperio. Regímenes militares que, como es sabido, fueron una respuesta criminal a la transformación social que se temía. Se iniciaron en Brasil en 1964, en Bolivia en 1971, en Uruguay en 1972, en Chile en 1973, en el Paraguay desde 1954 y en la Argentina en 1976. No sólo tenían rasgos comunes: había conexiones de fines entre ellos. El genocidio argentino es una estrategia política criminal de un sistema histórico productor de muerte. Es el Cuarto Reich neoliberal triunfante que, en la presencia de los Estados Unidos, ocupa ahora el lugar del Tercer Reich nazi vencido<sup>126</sup>.

---

<sup>126</sup> León Rozitchner, “Prólogo” al libro de Munú Actis, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin y Elisa Tokar, *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, p. 17.

Me llamo Horacio Vale. Pertencí a la Juventud Peronista (JP) en la década del 70. Cinco fueron mis detenciones. La primera ocurrió cuando tenía diez años y duró poco menos de dos horas. Entonces yo participaba junto con mi padre, Cecilio Vale, en las acciones de la resistencia peronista. Él era un miembro de las Fuerzas Armadas Peronistas.

Una de las acciones de la resistencia se manifestaba en el estadio “La Tablada”. Cada vez que venían equipos de fútbol de otra provincia, alguien izaba la bandera y se producía un silencio sepulcral. Entonces, segundos antes que el símbolo patrio llegara a la punta del mástil, un militante gritaba “¡Viva Perón, carajo!”. Yo era un niño y me dije: “¿Por qué no lo hago?”

Lo hice. Me costó que me metieran en el furgón negro de la policía provincial. Cuando terminó el partido me largaron. Mientras salía del furgón, un policía grandote me dijo: “Pendejo pelotudo, ese viejo puto (refiriéndose a Perón) no vuelve más”. Y me metió una patada que recuerdo hasta el día de hoy.

Llegué a la casa y mi padre me preguntó que me había pasado. Le conté. Entonces, él me dijo muy convencido: “Quedáte tranquilo, al Viejo lo traemos por las buenas o por las malas. Para eso estamos luchando. Vos vas a ser partícipe de esto. Acordáte de lo que te digo”.

Pasó el tiempo. En 1972, tuve la posibilidad de ir a estudiar a Tucumán. Integré la Juventud Universitaria Peronista. Y bueno, junto a otros compañeros, soy detenido en el segundo “Tucumanazo”. No trajo mayor trascendencia, estuvimos unos cuantos días presos y nos largaron.

Luego caí en 1974. Es decir cuando ya estaba implementada la doctrina de Seguridad Nacional. Estuve detenido dos meses y supe lo que es la tortura. Más allá de la impotencia de no poder defenderme, conocí no solamente lo que es la picana... Pero lo más terrible fue el golpe con una zapatilla en los pies. Todavía en ese tiempo se caía legalmente; a pesar de que los jueces ya miraban para otro lado cuando se denunciaban los apremios ilegales y todas esas cosas.

Al año siguiente, mi nombre -junto al de Ismael Salamé, José Carlos Coronel, Martín Gras, (José) “El Macho” Luna, Lucía Bazán y otros compañeros- apareció en una lista de condenados a muerte por la Triple A. Me daban cuarenta y ocho horas para que me fuera del país. Con mucha imprudencia me pregunté: “¿Y por qué me tengo que ir yo?, ¿quiénes son estos tipos para que digan que yo me tengo que ir?”. Y me quedé en Tucumán. Una vez allanaron la Residencia Universitaria, los policías entraron a los tiros; me escapé. Para las fiestas de fin de año, visité -durante unos minutos- a mi viejos, los saludé y me fui. Para entonces, yo ya había empezado a vivir en la clandestinidad: dormía vestido y con la pistola bajo la pierna. Ante la amenaza de muerte, yo sabía que tenía el legítimo derecho a la defensa y solo no me iba a ir.

Llegó mi secuestro de 1976. El primero de noviembre, yo había ido a comprar una pizza porque era el cumpleaños de mi madre. Me secuestraron en la terminal de ómnibus de San Salvador de Jujuy. Y entonces comenzó lo que los presos, comúnmente, llamamos “la milonga”. Me llevan al Comando Radioeléctrico. Y ahí, el comisario Jaig era el dueño y señor de todo.

Mi padre había sido boxeador. Yo también he boxeado y, por comentarios de los propios policías, conocía la homosexualidad del comisario. Él nos tenía desnudos a todos en la parte del fondo. Me acuerdo que estaban los chicos (Cresente y Paulino) Galian de Tumbaya que después desaparecieron. Estábamos vendados, esposados de pies y manos. Jaig se acercó, me agarró los genitales y dijo:

—“Negro” -porque todos me dicen “Negro” por mi color eternamente tostado-, por esta vez te salvás, porque lo conozco a tu viejo, él enseñaba boxeo acá.

Yo me quedé calladito. Me largaron a los dos días y, en octubre de 1977, me volvieron a guardar. Fui torturado por el suboficial Avelino Cayón que, hasta hace

poco, era custodio en Canal 4 y ahora creo está en la imprenta relacionada con dicho canal. Él me esposó, vendó y picaneó.

Después me pasaron a la cárcel. Y ahí me encontré con compañeros de militancia dentro de la JP: Juan Bosco Mecchia, Carlos Miguel Tilca y también fui torturado ahí. Pero entonces la tortura fue más sistematizada que la de Tucumán, era de mayor “calidad”.

Muchas veces se sabe por lo que se cuenta; pero yo sé porque a mí me pasó. Me torturaron durante cuatro días seguidos. La primera vez me sacó [el suboficial del Servicio Penitenciario] Fortunato Marcelino Aguaysol, al que nosotros le decíamos “Pan”. Me llevaron al pabellón 4 que estaba todo tapiado y me dieron como en la guerra. Me preguntaban por Mario Firmenich y por Mario Roberto Santucho. Está bien que uno haya militado pero no tenía el nivel como para saber dónde podría estar esa gente.

La segunda vez me volvió a sacar Aguaysol. La tercera vez me sacó el suboficial del servicio penitenciario de apellido Torres, un gordito que después fue custodio en *La Veloz*, una concesionaria de autos Peugeot de la avenida Almirante Brown (un día que yo pasaba por ese lugar, dije en voz alta: “Qué fácil que es matar a un tipo acá” y no volvió a trabajar ahí). La cuarta vez me sacó un suboficial de apellido Rodríguez. Yo me acuerdo que [el teniente Eduardo] Bulgheroni decía: “A éste hay que darle. Porque ha boxeado toda su vida y tiene aguante”.

Yo lo que no quisiera es tener que soportar de nuevo la tortura. Llegaron a hacerme el submarino, a arrancarme una uña del pie derecho con una pinza... Los torturadores fueron Herminio Zárate y Carlos Ortiz. Pero no me pudieron vencer.

A pesar de que estábamos en un encierro total, después de cada sesión yo recibía el aliento de mis compañeros. Yo sé que a él no le va a gustar, pero le hago un reconocimiento público a Juancito Mecchia por todo el aliento que me daba cuando me traían después de la tortura.

Pasó un tiempo. Quedamos solamente tres personas: Carlos Tilca, el doctor Carlos Alberto Cardozo y yo. La noche del 26 de octubre de 1978, a las once de la noche (que en la cárcel es igual que las cinco de la mañana), se abre una puerta del pabellón. De manera urgente nos cambiamos porque se rumoreaba acerca de un posible traslado. Estaba por venir la Comisión Interamericana de Derechos Humanos así que nos iban a concentrar a todos allá en La Plata, donde finalmente nos llevaron. Los tres nos cambiamos porque, en traslados anteriores, a otros muchachos los habían sacado en calzoncillos o como estaban.

Me sorprendí cuando abren la puerta de la celda que estaba al medio, ya que si era traslado tenían que abrir la que estaba al costado. Lo primero que se me cruzó en la cabeza fue: “Papito mío, comienza de nuevo la milonga”. Pero no. Para mi sorpresa, monseñor Miguel Medina entró en mi celda:

—¿Qué tal hijo? ¿Cómo estás?

—Y cómo voy a estar acá, padre.

Particulares 30 fumaba el cura, quien fue directo al punto:

—Quiero que por favor me digas la verdad. Todo lo que vos has hecho acá y en Tucumán. Cuántas bombas has puesto, qué es lo que has hecho, qué enfrentamiento has tenido.

—Yo, padre, no hice nada.

—¡O me decís o no sé que te van a hacer los militares!

—¿Qué me van a hacer los militares?

—Te van a matar.

—Así que me van a matar... Bueno, mire yo quiero que usted se retire porque voy a quedar aquí no por preso político sino por homicida. ¡Yo lo voy a matar a usted si no se va!

Medina dio un brinco para atrás. De inmediato entraron los guardias y me pegaron unas trompadas y listo. Pero qué casualidad, unas horas después, a las tres de la madrugada, otra vez se abre la celda. “¿Qué pasa ahora?”, me dije. A esa hora me hicieron un simulacro de fusilamiento. Por supuesto que con todo lo que comúnmente nosotros vemos en las películas. Entonces, además de preso he sido

actor político porque he experimentado en carne propia lo que siente un fusilado antes de ser acribillado.

A las dos de la tarde del 27 de octubre, nos sacan a los tres y nos llevaron al aeropuerto. Cuando estábamos por bajar del celular, Bulgheroni me dice: “Quiero dos o tres nombres porque si no vos te caes en el vuelo”. Mi respuesta fue la misma: yo no sabía nada.

El viaje a La Plata no fue como el traslado de otros compañeros. Si bien fuimos vendados, esposados al suelo y todas esas cosas, en el viaje no hubo golpes. En la entrada del pabellón 16, que es el pabellón de ingreso de la Unidad Penitenciaria 9, había un personaje que le decían “Cara i candado”. Apenas llegábamos a la puerta, este tipo te encajaba una trompada y recién pasabas adentro.

Yo tuve la suerte de salir en libertad el 17 de octubre de 1978. Cuando solicito la constancia de cesación de mi arresto a disposición del Poder Ejecutivo de la Nación resulta que estaba en libertad desde febrero de ese año, pero recién salgo en octubre. ¿Qué es lo que pasaba? Al igual que tantos compañeros, estaba de rehén. Porque si una misión diplomática iba al Perú, nos sacaban a veinte o treinta tipos y nos llevaban a Caseros, a otros los llevaban a Devoto, por si pasaba algo. Si había un atentado, nosotros estábamos condenados. Por suerte no le pasó nada a nadie. Y es por eso que les puedo estar contando lo que me pasó.

Es cierto lo que dicen muchos compañeros que estuvieron presos. Una de las peores cosas que nos pasó fue la discriminación que sufrimos. No sufrimos solamente la discriminación de la clase dominante, sino que -y me duele decirlo- fuimos discriminados hasta por los propios compañeros. Voy a dar un ejemplo: un compañero que en su momento llegó a ser secretario general de la JP (no estoy hablando de Tito Sivila al cual le rindo un homenaje) cuando me veía en la calle, no me saludaba. Yo hasta el día de hoy sufro ese tipo de discriminación. Porque a pesar de orgullosamente decir que soy peronista, pero no el peronista insensato sino el peronista que combatió, el peronista revolucionario, los señores del gobierno de turno -y hubo varios dentro del peronismo- nunca tuvieron el más mínimo reconocimiento por lo que uno se jugó.

Aclaro algo: yo no me jugué por esos gobernadores. Me jugué por el regreso del General. Participé, como me había dicho mi viejo, en la lucha que hizo posible que Perón pudiera volver... Pero seguimos siendo discriminados. Y discriminados a dónde más nos duele a nosotros: en el trabajo. Es el caso de Carlos Tilca. Él no pudo conseguir un trabajo; golpeamos mil puertas, todas estaban cerradas.

Así es compañeros, ésa fue mi experiencia. No reniego de mi pasado, sino que me enorgullezco del mismo.

[Este testimonio de Horacio Vale fue pronunciado el 20 de marzo de 2001, en la sala “Vicente Cosentini” de la sucursal Jujuy del Banco Credicoop, en el marco de actividades organizadas por Madres y Familiares de Detenidos-Desaparecidos de San Salvador de Jujuy, HIJOS Jujuy y Memoria Permanente por la Verdad y la Justicia.]

## 81. UN DÍA DE FURIA

AQUELLAS PALABRAS del conscripto fueron detonantes para Adolfo, quien salió como un loco hacia la Policía Federal. Rompió el vidrio del escritorio del oficial que lo atendía y destrozó lo que tenía a mano. No se podía dominar y, en un momento, dijo que “Jaig me va a matar porque él ha sacado a mi hijo”.

Mientras tanto, en su casa, Enriqueta esperaba lo peor. Cuando la llaman por teléfono, le pide a su hermana que la acompañe porque pensaba que ya habían liquidado a su marido. Cuando llegó a la Federal, encuentra a Adolfo tirado en un sofá. Un policía que no se identifica le dice:

—Mire lo que ha hecho su marido. ¿Qué es lo que pasa, señora?

—¿Sabe qué pasa? A mí me llevaron un hijo. A mí no me llevaron ninguna porquería. A mí me han sacado un hijo.

—Dígame, quién les ha dado ese dato... Su esposo ha hablado a medias.

(Ella se dio cuenta de que le querían sacar información. No sabía lo que había dicho su marido, pero recordó al “Federal” de Tucumán que les pidió reserva y comprendió que de sus palabras dependía la vida de un hombre que les había hecho, de alguna manera, un favor.)

—No sé. Por teléfono yo escucho, no veo a las personas. Alguien me ha dicho que el chico está en Guerrero.

Enseguida entró Jaig y le pidió el nombre del informante. La madre, que todavía ignoraba que el comisario<sup>127</sup> formaba parte de los más consumados asesinos de la dictadura, no se intimidó:

—Escúcheme una cosa: ¿de qué infidente me está hablando usted? Si ustedes dicen que no lo tienen, ¿de qué infidente me está hablando? Si ustedes niegan que lo tienen y dicen que se lo han llevado los extremistas, ¿de qué infidente me habla?

—Si usted me respondiera, señora, yo la ayudaría a encontrar a su hijo.

Enriqueta comprendió que la conversación ya no tenía sentido y, como pudo, volvió con su esposo a la casa. No bien llegaron, recibieron una llamada telefónica de Jaig: quería “hablar a solas” con Adolfo. Llegó un patrullero del comando radioeléctrico y lo llevaron a la sede policial. No bien llegó, el comisario le preguntó:

—¿A usted lo palparon de armas?

—No. A mí nadie me ha palpado de armas porque yo no soy ningún asesino.

—Pero usted ha dicho en la Federal que me va a matar...

—No. ¡Dije que usted me va a matar!

—¡Le estoy diciendo esto porque yo soy bien hombre y...!

—¡Yo soy más hombre que usted y, si vamos a las pruebas, soy mucho más hombre! ¡Usted con su estatura y yo con la mía!... ¡Si quiere que nos hagamos cagar, salgamos a la calle...!

Jaig hizo cerrar la puerta con llave y le dijo que dejara de provocarlo “porque enseguida lo voy a meter adentro”.

—Métame. A mí no me va a aminorar en lo más mínimo, porque yo no soy ningún asesino. Si revisamos la cuestión no sé quién es el asesino.

---

<sup>127</sup> El nombre de Ernesto Jaig es el más recordado por los familiares de las víctimas de la criminalización estatal. Él estuvo a cargo del Comando Radioeléctrico y figura en cuarenta y uno de los setenta expedientes de la Comisión Extraordinaria de DDHH de la Legislatura de Jujuy. Según constancias oficiales, renunció a su cargo el 17 de noviembre de 1978 y salió para EEUU, donde probablemente vive. No está procesado gracias a la ley de obediencia debida o -como bien expresa José Pablo Feinmann (1998)- ley de protección al torturador.

## 82. “YA SABRÁ QUE HA DESAPARECIDO SU HIJO”

UNOS DÍAS DESPUÉS, Enriqueta estaba trabajando en el corralón de venta de chatarra que la familia tenía en Gorriti y Campero, cuando una empleada le dice: “Doña ‘Queta’, hay alguien que quiere hablar urgente con don Adolfo o con usted”. El marido había sufrido un pre-infarto, así que decidió escucharlo ella. Cuando vio a su visitante, pensó que se trataba de un vendedor más, enseguida se llevó una sorpresa:

—Señora, me imagino que ya sabrá que ha desaparecido su hijo.

—¡Sí, cómo no voy a saber!

—Pero no se aflija. Ese chico no tiene nada, no tiene nada de nada y está en el (Regimiento de Infantería) 20...

Después le dio una serie de datos que hicieron que ella comprendiera que la privacidad de su familia era algo que ya no poseía: “lo único que no me ha dicho era el color de bombacha que tenía puesta”.

Una prima de Hugo escuchó la conversación y no se pudo contener: de rodillas, frente al informante, le preguntó quién era él para conocer tanto sobre su familia.

—Yo soy de la SIDE.

Las dos mujeres se quedaron duras y nunca más lo volvieron a ver.

EL JOVEN ESTUDIANTE era uno de los miles de detenidos que la dictadura trataba, a pesar de acciones como la del soplón que fue hasta el corralón, de mantener en secreto. Un día después que la Junta Militar cumpliera su primer año de gobierno -y media hora antes de ser asesinado por un grupo de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada-, Rodolfo Walsh difundió un documento que se convirtió en memorable por su eficacia, audacia y precisión. En uno de los párrafos, el escritor denunció:

Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror.

Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio<sup>128</sup>.

---

<sup>128</sup> *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*, Buenos Aires, marzo 24, 1977. Para una selección casi completa de la obra periodística de Rodolfo Walsh (1953-1977), véase la edición a cargo de Daniel Link: *El violento oficio de escribir*, Buenos Aires, Planeta, 1995.

Desde hace ya muchos años, las Fuerzas Armadas han dejado completamente de lado las funciones específicas que les asigna la Constitución y se han transformado en un partido, el Partido Militar, para ocupar el poder y usufructuarlo en su propio beneficio y en el de sus aliados, circunstanciales o permanentes. En ese rol ilegítimo, su objetivo permanente es estar en el poder el máximo tiempo posible (...).

Las ventajas del Partido Militar sobre cualesquiera de los demás partidos políticos son tan notables que es realmente sorprendente que todavía nos admiremos, con asombro de niño bobo, de que los haya derrotado a todos cuantas veces se lo propusiera. La lista pone los pelos de punta:

1. Es el único autorizado legalmente a poseer y utilizar armas de todo pelo, color y marca. Su monopolio es absoluto ya que hasta el último vigilante de provincia está bajo sus órdenes. (...)
2. Funciona al margen del Estatuto de los Partidos Políticos según leyes, reglamentos y disposiciones que propone, dicta, sanciona y cumple por sí y ante sí, que los ciudadanos no sólo no tenemos poder para modificar sino que ni siquiera conocemos. (...)
3. Trabaja en secreto no sólo porque no se presenta en público como lo que verdaderamente es, sino porque nadie que no pertenezca a él tiene acceso a los documentos que registran sus actos. (...)
4. Manejan con suma destreza la doble personalidad, y cuando son atacados como Partido, reaccionan como si fuera el Ejército de San Martín o la Marina de Brown. Proclaman a voz en cuello que son “el brazo armado de la Patria”, “los custodios de la soberanía”, “los depositarios del honor”, “los guardianes de la paz”, y mucho, mucho más. (...)
5. Sus miembros son “full-time” y reciben buena paga y múltiples beneficios de toda índole, que comienzan desde que se ingresa a los liceos respectivos y sólo terminan con el fallecimiento de la viuda. ¡Pero el toque maestro de esta situación es que somos nosotros, los ciudadanos de segunda, los que le pagamos todos esos privilegios! (...)
6. No tiene que rendir cuentas a nadie, lo que asegura la más total impunidad. Cuando surge alguna “irregularidad” se nombra una comisión integrada por miembros del Partido... para investigar a otros miembros, con lo que se realiza el sueño del pibe de ser contadores y tesoreros al mismo tiempo. En ciertos casos algunos miembros pueden llegar a ser castigados, pero jamás el Partido, que siempre queda más allá de toda sospecha, y los eventuales castigados serán finalmente perdonados por una oportuna y adecuada ley de amnistía.
7. Pero sin duda su máxima ventaja es haber logrado convencer a una gran mayoría de ciudadanos de segunda que sus títulos para ejercer el poder son legítimos. Esta asombrosa co-optación es el resultado de una larga campaña de “lavado de bochos” que durante años ha machacado y machacado, desde el jardín de infantes hasta el cementerio, que las Fuerzas Armadas, *son* la Patria misma. ¡Y guay del que dude de verdad tan sagrada!

Podríamos seguir enumerando ventajas y más ventajas de este invicto Partido -trionfador en todas las lides-, pero con lo dicho basta y sobra como para tomar el primer avión y salir rajando. Que es exactamente lo que han hecho un par de millones de argentinos, y que es lo que harán muchos más si no se consigue superar esta situación tan lamentable. No hay, por cierto, ninguna receta mágica para lograrlo, pero el primer paso es, sin duda, describirla sin tapujos y estudiarla a fondo (...).

Pero el paso definitivo hay que darlo en la conciencia de cada uno de nosotros, negándose a seguir meloneados por tanto camelo, verso y sanata castrenses, y afirmando rotundamente: ¡BASTA!

[Jorge A. Sabato, “La Super Secreta”, en *Hum(R)* N° 93, Buenos Aires, ediciones de la Urraca, diciembre, 1982.]

#### 84. EL SECUESTRO Y LA DESAPARICIÓN DE “PAMPERO”

Desde el inicio del ciclo lectivo de 1976, Inés y “Pampero” trabajaron como maestros en el departamento Ledesma. No obstante haber militado de manera evidente (sobre todo él) en Montoneros, no tenían ninguna medida de prevención. Ni siquiera los “apagones” de julio les hicieron temer por su seguridad.

El matrimonio permanecía, de lunes a viernes, en Libertador General San Martín y los fines de semana solían pasarlo con los padres de Julio, en San Salvador de Jujuy. El sábado 21 de agosto, llegaron a las diez de la mañana al barrio Ciudad de Nieva. El joven se fue al club que estaba a pocas cuadras de la casa de su familia.

A la una de la tarde, una barra de amigos salió del club. Uno, con un tono preocupado, le dijo al docente:

—Che, vos sabés que hay un auto parado, desde hace rato, en la esquina. Es raro porque adentro hay dos tipos que no son de acá... Che, ¿no serán...?

“Nooo, qué pensás” —contestó “Pampero”, sin sospechar nada.

Media hora después, en Libertad 556, la familia almorzaba a pleno: Horacio, Gladys, “Chiqui”, Guillermo, “Pampero”, Inés -embarazada de cinco meses- y las hijas del joven matrimonio (Mariana Inés de tres años y María Cecilia de un año y medio); también estaba Marcos Medina, un amigo de la familia. Una persona, vestida de civil, tocó el timbre y atendió Inés:

—¿Está el señor Rolando García?

—Aquí no vive nadie con ese nombre. El que sí está es Julio Rolando Álvarez García, ¿quiere hablar con él?

—Mejor no lo moleste. Voy a volver en otro momento.

La mujer comentó este diálogo con su marido pero no le dieron importancia y el almuerzo continuó como si nada. Mientras tanto, los vecinos estaban atemorizados: grupos armados se apostaron en las medianeras que colindaban con la casa de los Álvarez García.

Diez minutos más tarde, tocaron la puerta de manera violenta. Alguien de la familia atendió. Sin solicitar permiso, entró un pelotón armado. El jefe tenía la cara cortada y con un arma amenazó a todos los presentes. “Pampero” corrió hacia uno de los dormitorios. Las niñas se asustaron y comenzaron a llorar. El desconocido puso el arma en la sien de Horacio y le ordenó: “Entrégueme a su hijo porque si no lo mato a usted”. No había orden de detención y la casa estaba rodeada.

Inés volvió a acordarse del terror que sintió en Tucumán y corrió hacia el dormitorio donde estaba “Pampero”. Le suplicó que se escapara por el fondo de la casa. Pero él fue categórico: “No voy a escapar. Las cosas se van a aclarar”. Luego, les dio un beso de despedida a sus hijas y le pidió a su mujer que las cuidara bien. Mientras tanto Gladys sentía que un mundo se le desmoronaba y no podía dejar de llorar.

El hombre de la cara cortada lo introdujo a un Renault 6 verde claro que estaba en la calle. Dos personas iban adelante, atrás el detenido y el jefe del operativo. La renoleta salió con rumbo al RIM 20; atrás iban dos vehículos que llevaban personas vestidas de civil y armadas. Guillermo los siguió y vio, con impotencia, cómo entraron en el cuartel.

No bien se repuso un poco, Horacio empezó a solicitar ayuda por el teléfono. Su cuñado, Ulises Orellana, le pidió que describiera cómo era la persona que

comandó el secuestro. Las dos cicatrices en la mejilla izquierda no dejaron lugar a dudas: era el teniente Rafael Mariano Braga<sup>129</sup>.

El padre de “Pampero” se presentó a la seccional 5ª, ubicada a pocas cuadras de su casa. Intentó realizar la denuncia pero los policías no le dieron lugar: antes habían recibido la orden de “liberar” la zona.

Desde entonces, las gestiones que se harían por la vida de Julio Rolando Álvarez García no tendrían respuestas.

---

<sup>129</sup> El militar, a mediados de 2002, ostenta el cargo de teniente coronel. Figura mencionado en el legajo 1106 de la CONADEP y también fue denunciado como miembro de las patotas que en 1976 secuestraron en su domicilio al dirigente gremial Carlos Eulogio Villada y, en uno de los “apagones” en Calilegua, a la señora Eublogia Cordero y a sus hijos Domingo Horacio Garnica y Miguel Ángel Garnica. Tanto Villada como los hijos de Eublogia están detenidos-desaparecidos.

## 85. UNA BEBA CONTRA LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL

CARLA GRACIELA RUTILA ARTES fue apresada junto a su madre, Graciela Antonia Rutila Artes, el 2 de abril de 1976, en Oruro (Bolivia). El 29 de agosto, las autoridades bolivianas entregaron a ambas -la menor recién tenía nueve meses- al Escuadrón 21 de Gendarmería de La Quiaca, a cargo del comandante principal Luis Alberto Remy. El padre de Carla fue asesinado en Cochabamba, el 17 de septiembre del mismo año.

Posteriormente, las dos pasaron por el centro clandestino de detención “Automotores Orletti”, de Capital Federal<sup>130</sup>. La beba fue entregada a Eduardo Ruffo, un miembro de la Triple A. El trabajo sin pausas de Abuelas de Plaza Mayo (organización constituida en 1977 para la búsqueda de niños nacidos en cautiverio o secuestrados junto a sus padres) logró la prisión del delincuente y la restitución de la niña el 25 de agosto de 1985. Análisis inmunogenéticos demostraron su identidad. Su madre integra la larga lista de desaparecidos.

Entre estos desaparecidos hay muchos niños de pocos años. Algunos desaparecieron junto con sus padres, otros se quedaron solos porque sus padres desaparecieron y otros fueron dados a luz en la cárcel. En 1979 se encontraron dos niños en una playa de Valparaíso, en Chile. Al parecer, habían sido llevados en automóviles por militares argentinos, y fueron dados en adopción a un matrimonio chileno. Una visitadora social que se interesó en el caso logró identificarlos como los hijos de un matrimonio uruguayo que había desaparecido en la Argentina. Se dice que hay militares argentinos que han adoptado niños de desaparecidos. Algunas comadronas que han atendido partos en las cárceles han pasado la información a la familia de la madre presa. Veintitrés de estos casos fueron denunciados por la fundación Habeas para defensa de los derechos humanos -de la cual soy presidente- en un congreso que celebró la UNICEF en México con motivo del Año Internacional del Niño. Hasta el día de hoy [14-4-82], Habeas no ha recibido ninguna respuesta<sup>131</sup>.

NO FUE CASUAL aquella “gentileza” de las autoridades del vecino país. El procedimiento estaba inscripto dentro de los postulados de la Doctrina de Seguridad Nacional -que surgió durante la presidencia de John F. Kennedy y luego fue profundizada por Richard Nixon- de gran influencia entre los cuadros superiores de los ejércitos de América Latina. El hipotético enemigo ya no está afuera (como postulaba la Doctrina de la Defensa Nacional que tuvo vigencia entre 1940 y 1960); para la nueva doctrina, el adversario de las Fuerzas Armadas era interno, es decir, estaba dentro del propio país.

La bipolarización de la política mundial (Occidente-Oriente), ubica a la Argentina en el primero de los dos bandos, y la defensa de las fronteras externas queda a cargo de la potencia hegemónica del primero de esos bandos (Occidente) y su brazo armado (el Pentágono) con los consiguientes pactos hemisféricos de ayuda militar. Para nuestras fuerzas armadas, seguras sus fronteras, el enemigo, ahora -también conviene reiterarlo-, está adentro. Se sabe: es la subversión.

Que esta doctrina de la Seguridad Nacional (y su, sin duda, fatídica internalización del enemigo) se haya transformado, para la civilidad argentina, en doctrina de la Inseguridad Nacional, es uno más, o no, no uno más, sino uno de los principales hechos que permiten entender algo de estos terribles años que aún atravesamos los argentinos<sup>132</sup>.

<sup>130</sup> Más detalles en Madres de Plaza de Mayo, *Nuestros hijos*, Buenos Aires, Contrapunto, 1987.

<sup>131</sup> Gabriel García Márquez, *Notas de prensa. 1980-1984*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992, p. 248.

<sup>132</sup> José Pablo Feinmann, *Estudios sobre el peronismo. Historia - Método - Proyecto*, Buenos Aires, Legasa, 1984, 2ª edición, p. 181.

## 86. ¿QUÉ ES SER UN JOVEN DESAPARECIDO?

Ser un joven desaparecido es no saber que lo sos.

Es creer que la que se hace llamar “mamá” es mamá y que el que se hace llamar “papá” es papá. Es haber nacido entre 1975 y 1980 y festejar tu cumpleaños en el día que marca tu partida de nacimiento. Es creer que si no hay en casa fotos de mamá embarazada o fotos tuyas de cuando eras bebé es porque, simplemente, no tomaron esas fotos. Es no parecerte demasiado al resto de la familia.

Hasta acá, ¿no podrías ser un joven desaparecido? ¿No podríamos serlo casi todos?

Un joven desaparecido ignora que cuando era muy chico fue secuestrado junto con sus padres o que nació en un campo de concentración de la dictadura, adonde fue llevada su mamá embarazada. Ignora que mientras su familia lo buscaba, alguien eligió para él otros padres, otro nombre, otra vida.

Ser un joven desaparecido es ni siquiera sospechar que lo sos. Permitirte la duda ya es empezar a dejar de serlo.

Ser un joven desaparecido es haber perdido mucho sin saberlo: tu historia, tu identidad, tus viejos. Pero no es haberlo perdido todo. Tu familia todavía te busca y ahora te espera. Quienes conocieron a tus viejos guardan para vos sus recuerdos. Todos ellos pueden habitar tu futuro. Recuperar tu pasado es reconocerte en tu presente. Recobrar tu identidad.

Como lo peor de ser un joven desaparecido es no saberlo, todos los de su generación podemos ser desaparecidos mientras haya una sola persona con su identidad falseada. Por eso, es imposible mirar para otro lado. Podés preguntarte si sos un desaparecido. Podés preguntarte si lo son los que te rodean. No es la duda lo que daña, sino la mentira. Pero la duda es nada más que un camino. Un camino desconocido que da miedo recorrer, pero que conduce a una verdad que no puede ser temible porque es tu verdad, desde siempre y por siempre, aunque trates de no pensar en eso, aunque no te animes, aunque creas que éste no es tu tiempo y te prometas que mañana. No conocer tu verdad es no saber quién sos.

No te quedes a mitad del camino, no te quedes con la duda.

[Mariana Eva Pérez. “Ser un joven desaparecido es no saber que lo sos”, en *Teatro x la identidad. Obras de teatro del Ciclo 2001*. Buenos Aires, Eudeba - Abuelas de Plaza de Mayo, 2001, pp. 11-12.]

## 87. LA RAPIÑA

EL MATRIMONIO YA HABÍA INTENTADO llegar a Guerrero, pero les habían cerrado el paso. Adolfo empezó a enfermarse cada vez más: pasaba de estados de furia a profundas depresiones. Un día se subió a su auto y se metió hasta la guardia del RIM 20, tenía tanta bronca que quería pasar por encima del coronel Bulacios, comandante de la guarnición. Afortunadamente, el grueso de la tropa estaba ensayando en una avenida porque eran los días próximos al desfile que conmemoraba el Éxodo Jujeño y el asunto no pasó a mayores.

Jaig empezó a interesarse por el padre de Hugo. En realidad, comenzó a interesarse por los bienes<sup>133</sup> de la familia que incluían veinte camiones y camionetas. Le pidió a Adolfo dinero para dejar en libertad al estudiante y la pareja empezó a vender propiedades para pagar el rescate.

En una oportunidad, el comisario le dijo al matrimonio que iban a reencontrarse con el hijo y los otros estudiantes detenidos en Tucumán. Enriqueta arregló su casa como si fuera una fiesta, invitó a los padres de los otros secuestrados, acondicionó dormitorios y preparó un gran almuerzo. Todo fue inútil. El raptor se excusó diciendo que la suma recibida no le alcanzaba porque tenía que “conformar” al capitán Jones Tamayo, al teniente Braga y demás miembros de la gavilla.

LAS BANDAS (PARA)MILITARES tenían el poder para disponer de los bienes de los detenidos. Un ejemplo: el 13 de mayo de 1977, pasado el mediodía, el Dr. Luis Aredes, salió de su trabajo en el hospital de Fraile Pintado. Personas de civil y con anteojos negros detuvieron el auto en la ruta que lleva hacia Libertador General San Martín. El vehículo apareció, cinco meses después, muy estropeado por el abuso, en Capital Federal<sup>134</sup>. El médico nunca más volvió.

---

<sup>133</sup> Las ansias de progreso económico de Jaig no van a tardar en concretarse. En el expediente 66-F-85, la declaración de Héctor Ludovino Funes (ex cabo 1° de la policía provincial) aportó muchos nombres que lamentablemente no llegaron a ser investigados por la Comisión Extraordinaria de DDHH de la Legislatura de Jujuy. Entre uno de los nombres está el de Luis Antonio Montagner, quien se había desempeñado como chofer del comisario; éste sorprendió a los miembros de la Comisión ya que había permanecido invitado, durante quince días, en el domicilio de Jaig, en la ciudad de Nueva Jersey, Estados Unidos.

<sup>134</sup> “En julio del mismo año, también es ‘levantado’ con su automóvil en el trayecto de El Carmen a San Salvador de Jujuy, Pablo Jacobo Chalabe, cuyo hermano, después de diversas gestiones, reconoció el vehículo en el RIM 20” (Andrés Fidalgo, op. cit., p. 73).

## 88. CHARLY GARCÍA EN CIUDAD DE NIEVA

YA HABÍA TRANSCURRIDO UN AÑO desde que *Sui Géneris* se había disuelto. Sin embargo, en las noches de la primavera de 1976, en una esquina del barrio Ciudad de Nieva, Mario Burgos tocaba la guitarra y cantaba, junto a María Eugenia y Susana Graciela Villada, los temas que hicieron conocidos a Charly García y Nito Mestre. A los tres adolescentes las letras les parecían más actuales que nunca, además se sentían hermanados por las cosas que decían y por la posición que tomaban los rockeros argentinos frente al poder.

Entre los jóvenes y los personeros de la dictadura existían diferencias que no se reducían al tipo de música que escuchaba cada grupo. Unos y otros tenían bien definidos sus rasgos de identidad, ya que

en la apelación al “nosotros” se hace también, indefectiblemente, un señalamiento del “ellos”. Ellos son los que “nos quieren desanimar, nos quieren matar” (Charly García, “No te dejes desanimar”, 1976), o quienes “nos han ofendido muchas veces” (“El fantasma de Canterville”, García, 1975). Es de ellos el famoso discurso de Massera pronunciado en la Universidad del Salvador, y que cuelga, enmarcado, en la redacción del *Expreso Imaginario*, donde el almirante parangona rock a subversión (26 de noviembre de 1977). En él, hace nuevamente su aparición el “joven sospechoso” que, habiéndose iniciado en el rock (esa sociedad “secreta que celebra sus ritos: la ropa, la música, la droga, etc.”) deriva, para el Proceso, inevitablemente en la guerrilla<sup>135</sup>.

A Mario, desde el 24 de agosto, las letras de Charly les llegaban como si hubiesen sido escritas para él. Ese día, un grupo armado había secuestrado, en Córdoba, a Daniel Leonardo Burgos, uno de sus hermanos.

Mi hermano Daniel estudiaba Psicología, militaba en el Movimiento Nacional de Solidaridad con los Presos Políticos (MNSPP) y hacía trabajos, de manera independiente, ligados a la electrónica; antes había trabajado en la empresa *Olivetti*. No portaba armas ni formaba parte de ninguna organización armada, él se acercaba mucho al pensamiento de Agustín Tosco.

Ese 24, él llegó a su casa del barrio Los Granados; lo acompañaba Guillermo Burlwright, un compañero de trabajo. Cuando entraron fueron detenidos por hombres armados. Antes, éstos habían armado un operativo impresionante: tenían copada la cuadra y estaba preparada la emboscada. De manera que cuando los dos entraron fueron tomados prisioneros; a Guillermo lo ataron y escuchó cómo lo torturaban a mi hermano en la pieza del fondo. Después lo sacan sangrando y se lo llevaron. Los secuestradores aprovecharon la ocasión para robar muebles, herramientas, dos maletines de trabajo y el Fiat 128 de mi hermano. Un rato más tarde, Gustavo Pavón, un vecino, desató a Guillermo.

De algún modo, la noticia llegó a mi viejo [Joaquín Burgos], quien estaba trabajando en Buenos Aires. Nos comunicamos con él y nos reunimos en Córdoba. Hicimos los primeros hábeas corpus y empezamos a buscar gente que pudiera influenciar sobre los militares. Pero todo fue inútil<sup>136</sup>.

EXACTAMENTE TRES MESES después, antes de la una de la madrugada, en la casa de la esquina Libertad y Bustamante, alguien golpeó la puerta. Carlos Eulogio Villada, todavía en pijamas, abrió y, como vio a hombres que lo apuntaban, preguntó si se

<sup>135</sup> Pablo Vila, “Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil”, en Elizabeth Jelin (comp.), *Los nuevos movimientos sociales/ 1. Mujeres. Rock nacional*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985, p. 86.

<sup>136</sup> Testimonio de Mario Burgos, febrero 20, 2003. Texto completo en el archivo del autor.

trataba de un asalto. Guillermina, su esposa, desde el dormitorio que estaba pegado al living, escuchó todo. Ella se asomó, vio que tapaban los ojos a su marido y recibió la orden de quedarse encerrada en la habitación matrimonial. María Eugenia recuerda aquella noche:

Cuando lo secuestraron a mi papá debe haber sido la una menos veinte o algo así. Mi hermana y yo estábamos dormidas. No sentimos el timbre. Atendió mi papá, lo hicieron entrar, lo sentaron en el sillón y algo le preguntaron. Cuando mi mamá quiso entrar, la apuntaron con un arma. Yo sentí ruidos y me levanté, pero ya lo habían sacado. Como en esa época estaban haciendo el puente que continúa la Independencia, habían entrado por la Libertad... Después, dormimos las tres juntas, estábamos temblando... Yo tenía dieciséis años y mi hermana quince, ella los había cumplido cuatro días antes... Estuvimos mal mucho tiempo... Teníamos problemas psicológicos.

Carlos se había recibido de técnico de minas y trabajaba en la oficina de estudios y proyectos de la dirección provincial de la Vivienda. Además, era delegado gremial electo de la Unión de Personal Civil de la Nación (UPCN), seccional Jujuy. Militaba como secretario Gremial en el Partido Comunista (PC). Como los partidos estaban prohibidos, él hacía trámites relacionados con la prevención social de los trabajadores y los asesoraba en cuestiones relacionadas con las viviendas.

El 24 de noviembre, en las primeras horas de la mañana, Guillermina fue a la central de policía. Llevó ropa de su marido pensando que ahí estaba detenido. Esperó tres horas y, al final, le dijeron que ahí no sabían nada, “que mejor preguntara en la Federal”. Fue hasta allá y tampoco encontró ningún dato. Volvió a su barrio e hizo la denuncia en la seccional 5ª. Después, fue a la casa de Vicente Cosentini, el secretario provincial del PC. Él trató de alentarla: “No te aflijás, a lo mejor no pasa nada; le dan unos golpecitos y nada más”.

Empezó luego el itinerario común que le haría unirse con otras mujeres. Ella pensaba que a lo mejor estaba en el RIM 20, o que estaba en poder de Jaig, pero que lo iban a soltar. Como tantos, no se imaginaba lo que estaba pasando.

Un día, en el Regimiento, la mujer reconoció a “un morocho grandote que rápido se dio vuelta tratando de que no lo reconociera”. Era uno de los que habían secuestrado al gremialista. “Tenía una campera blanca con un escudito de avión. El día del secuestro, yo abrí la puerta y espíé. De este modo lo vi a este hombre”, recuerda Guillermina.

Las tres mujeres empezaron a convivir con el terror. Vivían vigiladas y cuando la madre salía, los vigilantes tocaban la puerta y le preguntaban a las chicas dónde se reunía su papá y qué tipo de actividades realizaba. Por las noches, les obsesionaba la idea de que alguien iba a voltear la puerta; en consecuencia, continuaron durmiendo juntas durante un buen tiempo. Para colmo, tenían problemas económicos; así que alquilaron el garage y la habitación que Carlos usaba de oficina.

ANTES DE CONOCER a Susana y María Eugenia, Mario había conocido a Flavio Maddalena, un estudiante nuevo de la ENET N° 1. El recién llegado venía de Buenos Aires y le gustaba la música. Allá había desaparecido una hermana.

Cuando mi hermana desapareció, yo tenía 14 años y ella 19. Eran 19 años muy bien puestos, Patricia estaba casada y tenía dos hijos. El marido de mi hermana era un militante importante en una célula del ERP y mi madre decidió para ponerme en reaseguro que me fuera a vivir con un tío a Jujuy. En agosto del '76 desapareció mi

hermana. Además de la crianza de mis sobrinos y de la búsqueda de mi hermana, mi madre cada tanto iba a Jujuy pero no podía hacerlo muy seguido<sup>137</sup>.

Un día, los dos estudiantes se dieron cuenta que, además de la música, tenían otro tema en común; fue cuando Flavio empezó a vivir en la casa de los Burgos. Enseguida armaron un dúo: el porteño tocaba el piano; el otro, la guitarra; hacían covers con temas de *Sui Generis*. Un tiempo después, Flavio volvió a Buenos Aires; entonces Mario ya conocía a las hermanas Villada, él y Susana tuvieron un romance de adolescentes. “Además de las canciones de Charly, nos daba vuelta en la cabeza qué podríamos hacer”, recuerda Mario.

Con Susana empezamos a cantar juntos y a invitar a otros músicos. Cantábamos canciones de mi autoría o letras de [mi hermana] Analía y música mía. También sacábamos canciones conocidas y otras instrumentales que eran propias. Había canciones alusivas a la situación de violencia que vivíamos y, en especial, una dedicada a mi hermano detenido-desaparecido, se llamaba “Hermano Daniel”<sup>138</sup>.

Los músicos invitados eran: Alfredo Guzmán, Aníbal “Huesos” Tudela, Federico Kindgard, Rolando “Rolo” Mamaní, Marcelo Augusto Burgos (otro hermano de Mario), Ramón “Cacho” Jiménez, Edgardo “Gardi” Gonzáles, Juan López Guerrero y Miguel Isaac Ábalos. El grupo se llamó *Hades* y tenía algunos objetivos que excedían lo estrictamente musical.

Los días 24 eran especiales para estos rockeros. Armaban un recital y, en medio de la actuación, hacían un homenaje a los desaparecidos y a las madres que los buscaban. Los lugares donde tocaban eran salones de actos escolares; así actuaron en la ENET N° 1, en las escuelas Belgrano y San Francisco, entre otras.

El microclima intelectual que respiraban estos jóvenes era de respeto por el lenguaje y de temprana conciencia crítica. Escuchaban el primer -y probablemente único- producto contracultural de Jujuy: el programa *Los habitantes del sol*, que se emitía por LRA 22 Radio Nacional San Salvador de Jujuy. Analía Burgos empezaba a escribir poemas y pintaba. Ella leía -entre otros- a Julio Cortázar y Alejandra Pizarnik, quien se suicidó en 1972, cuando apenas tenía treinta y tres años. El poema que el autor de *Rayuela* escribió para la poeta suicida da cuenta de lo que sentían algunos jóvenes de la época:

#### *Alejandra*

Puesto que el Hades no existe, seguramente estás allí,  
último hotel, último sueño,  
pasajera obstinada de la ausencia.  
Sin equipajes ni papeles,  
dando por óbolo un cuaderno  
o un lápiz de color.  
—Acéptalos, barquero: nadie pagó más caro  
el ingreso a los Grandes Transparentes,  
al jardín donde Alicia la esperaba.<sup>139</sup>

Por supuesto que no eran muchos los que compartían estas cuestiones estéticas (ya que detrás de toda estética hay una ética). Entre los asistentes a los

<sup>137</sup> Este testimonio de Flavio Maddalena está incluido en la nota de Victoria Ginzberg: “Los hermanos de desaparecidos, otra forma de memoria”, *Página/ 12*, Buenos Aires, marzo 23, 2003.

<sup>138</sup> Daniel estuvo detenido en La Perla. Ya en democracia, Mario se conectó con Pascual Seidel, un ex preso político, quien le confirmó la detención de su hermano en ese CCD.

<sup>139</sup> Este poema apareció en la revista *Desquicio*, otoño de 1972, París. Citado por Guillermo Sucre en *La máscara, la transparencia. Ensayos sobre poesía hispanoamericana*, México, FCE, 1985, p. 319.

recitales, sin ir más lejos, había algunos “vecinos” de la calle Pedro del Portal que Mario conocía bien:

Un tiempo después de mi detención, [las autoridades provinciales] decidieron sacar la salita de primeros auxilios y, en su lugar, colocaron la seccional 5ª de Policía; es decir, mi casa estaba a escasos metros del lugar donde trabajaban varios de los que iban a vigilarnos a los recitales. Yo los conocía bien para desgracia de ellos. Una vez que vino Pérez Esquivel, le dije quiénes eran los que estaban tomando nota y él les hizo pasar un papelón.

Alfredo Guzmán grabó varios temas en cinta abierta y la banda empezó a sonar, como cortina, en *Los habitantes del sol*. Todos seguían la trayectoria de Charly García, quien en 1978 armó una de las mejores bandas del rock de nuestro país: *Serú Girán*. En ese año, las hermanas Villada, junto con Mario, empezaron a colaborar con las primeras reuniones que se realizaban para reclamar por los detenidos-desaparecidos de Jujuy.

## 89. CANCIÓN DE ALICIA EN EL PAÍS

Quién sabe, Alicia, este país  
no estuvo hecho porque sí...  
Te vas a ir, vas a salir,  
pero te quedas  
¿dónde más vas a ir?  
Y es que aquí, sabes  
el trabalenguas, trabalenguas  
y el asesino te asesina  
y es mucho para ti;  
se acabó ese juego que te hacía feliz...

No cuentes lo que viste en los jardines  
el juego acabó.  
Ya no hay morsas ni tortugas.  
Un río de cabezas aplastadas por el mismo pie  
juega al críquet bajo la luna.  
Estamos en la tierra de nadie -pero es mía;  
los inocentes son los culpables -dice su señoría,  
el rey de espadas.

No cuentes lo que hay detrás de aquel espejo,  
no tendrás poder  
ni abogados, ni testigos.  
Enciende los candiles que los brujos  
piensan en volver  
a nublarnos el camino.  
Estamos en la tierra de todos en la vida;  
sobre el pasado y sobre el futuro,  
ruina sobre ruina,  
querida Alicia!  
Se acabó este juego que te hacía feliz...

[Este tema Charly García lo grabó en el disco *Bicicleta* (1980) de *Serú Girán*. El músico lo escribió “en un alarde de valentía e incluso de irresponsabilidad”, afirma Carlos Polimeni, en su libro *Bailando sobre los escombros* (Buenos Aires, Biblos, 2001, p. 106). Agrega el periodista: “El país que describía era la Argentina del genocidio y lo hacía en una época de terror y absoluta falta de crónicas del terror”.]

## 90. LOS HABITANTES DEL SOL

EL GOLPE DEL 76 PRODUJO -entre otros males- un bajón económico que obligó a Ernesto Aguirre y Saúl Solano a dejar sus estudios universitarios y volver a Jujuy. Ellos, en Tucumán, producían un programa que se llamaba *Progresión* y que se emitía por LRA 15 Radio Nacional San Miguel de Tucumán. Se instalaron nuevamente en su provincia y, ante la escasa actividad cultural que existía, organizaron un recital de poesía en la dirección provincial de Cultura, que por entonces estaba ubicada en la calle Belgrano.

Los organizadores realizaron numerosas invitaciones. De todas, hay una que, por los sucesos institucionales vividos posteriormente, se destaca: el convite a Carlos Alfonso Ferraro (pronto funcionario del Proceso y, después, recordado mandatario que tuvo que salir por la puerta trasera de la casa de Gobierno). Ferraro y la dupla en cuestión habían sido compañeros de colegio: “No sabíamos qué cosas escribía”, se atajaría después Ernesto.

El recital fue todo un éxito en cuanto a convocatoria: se dieron cita cerca de medio centenar de interesados en la poesía y sus alrededores. En esa efervescencia también participaron unos invitados no esperados:

[Aparecieron] “canas”, eso de entrada nomás. Porque imagináte en ese momento, era el año 76, todo lo que tuviese cierto tufillo a cultura era peligroso, entonces cayeron canas.<sup>140</sup>

Después de ese primer encuentro, se organizó otra reunión para armar un grupo literario de efímera duración, que más tarde se denominó *Tiempo*. Enseguida se armó un frente interno que estaba constituido por Ernesto, Saúl y Javier Soto. Al poco tiempo, los tres armaron *Los habitantes del sol* que empezó a salir por Radio Nacional a fines de 1978:

Éramos como un frente interno dentro del grupo *Tiempo*, porque reivindicábamos una poesía mucho más abierta, sobre todo en la cuestión temática. Rechazábamos como único tema de la poesía jujeña al coya, al burro, al cerro. Reclamábamos una poesía más urbana y llegábamos así a extremos de reivindicar a la *Beat Generation* norteamericana. Te digo extremos porque... claro, era una poesía producida en Estados Unidos, nosotros aquí en Jujuy no podíamos producir esa poesía. Lo que rescatábamos, más que el estilo poético era la actitud de rebeldía que tenía esa gente hacia la sociedad. Nosotros éramos un poco los parricidas, veníamos así a romper con [Raúl] Galán, con [Néstor] Groppa, con [Andrés] Fidalgo, con [Jorge] Calvetti, con todos los poetas viejos de Jujuy.<sup>141</sup>

El testimonio de Ernesto sirve para dar un pantallazo de la actitud de rebeldía de los responsables del programa de radio (después, con el paso del tiempo, la actitud será -por lo menos en el caso del autor de *Café de la luz*- de respeto y admiración por la primera generación literaria importante de Jujuy). Estos tres jóvenes canalizan su actitud en un medio de comunicación que tiene un gran alcance: la filial provincial de Radio Nacional. Desde allí marcan, primero, una diferencia generacional más que evidente (“éramos un poco los parricidas”) en el plano local. Y, además, marcan una diferencia estética con sus contemporáneos (“reivindicábamos a la *Beat Generation*”). Los tres se oponen a los medios tradicionales desde una propuesta

<sup>140</sup> Reynaldo Castro, *El escepticismo militante. Conversaciones con Ernesto Aguirre*, Córdoba, Alción Editora, 1988, p. 47.

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 47.

estética inédita para el medio: difundir la música y la cultura rock. Este objetivo se emparentaba con el de toda una generación que empezaba a levantar las banderas del ecologismo, el respeto por los homosexuales, la lucha antirracial y la defensa de la libertad de expresión como valor absoluto. Temas estos que tuvieron micrófonos abiertos en la vieja sede de Radio Nacional. Para evitar la censura, los responsables de *Los habitantes...* muchas veces evitaban nombrar a algunos intérpretes y obviar los nombres de algunos autores que leían. De esa manera, escaparon a la censura que reinaba por aquellos años en el país. Recuerda Ernesto que:

Lo que pasa es que los censores locales eran muy ignorantes. Entonces, nosotros podíamos leer un fragmento de *El túnel* sin decir que era de (Ernesto) Sabato y salía al aire sin ningún problema. Con el tiempo establecimos guiños cómplices con nuestros oyentes. Ellos nos pedían determinados temas que no se podían encontrar en otros lados y, también, nos mandaban material interesante que estaba vedado en otros medios y que nosotros difundíamos.

De esta forma, en Jujuy, empieza a ganar espacio una nueva forma de cultura que posteriormente -simbiosis mediante- producirá valores que serán reconocidos. Como ejemplo claro de esos valores se pueden citar numerosas obras del denominado rock argentino y, para no irnos tan lejos, el libro *Espejo Astillado* de Aguirre, Solano y Soto que aparece con el sello editorial -de vida efímera- que tenía el mismo nombre del programa de radio.

Según testimonios recogidos a oyentes del programa, uno de los méritos fue poner al alcance de esta provincia valores de la cultura universal que no se podían encontrar en las escuelas o en sitios tradicionales:

Yo escuchaba el programa y me identificaba tanto con su propuesta que después podía reconocer a otros oyentes con sólo escuchar cómo hablaban y de qué hablaban. En esos días, para estar al tanto de la cultura rock la única fuente era el programa de radio.

En una carta enviada a la radio, una oyente que sólo firma Ester agradece por la factura del programa y también hace un pedido:

Hace cinco sábados que por casualidad escuché vuestro programa y puedo decirles con gran satisfacción que es único, por su calidad, nivel y preparación, al menos es la impresión que he logrado acumular en casi un mes de seguirlos, la música diez puntos, las cortinas, los textos, la locución es algo que no se encuentra en otros programas; ustedes nombran a tres pero locución hacen dos, podrían especificar más o menos el papel de cada uno y por qué no hay tres voces. Una me parece buena aunque se traga a veces las s y r intermedias; la otra me gusta pero a veces pareciera que te está tomando el pelo.

Se podría hacer un programa donde se identifiquen los grupos por nación, es decir a nivel internacional lo mejor de cada uno ya que a mí, personalmente, me falta información a cerca de muchísimos grupos extranjeros y a no dudar que gracias a ustedes estoy aprendiendo algo. Suerte.

Las voces a que hace referencia la oyente eran las de Ernesto y Javier, en tanto que Saúl era el encargado de la parte técnica del programa. Este último asumió esa tarea porque tuvieron algunas dificultades con el personal de la radio. Era tal la extrañeza -y, por lo tanto, la ignorancia- que el programa producía en muchas personas ligadas a la emisora que muchos aprovechaban la duración del mismo para escaparse. Hasta el mismo agente de policía, encargado de supervisar lo que se decía al aire, se tomaba su respiro y, confiado, dejaba a los tres jóvenes con todo el control.

La difusión del programa también fue un punto que escapó a las normas tradicionales. Según otro oyente:

En ese entonces, Radio Nacional no vendía espacios publicitarios por lo que sus programas no disponían de medios económicos para promocionar sus horarios y días. Yo me enteré del programa porque un amigo me mostró un afiche que tenía pegado en su pieza. El afiche era bastante raro para su época: había unos personajes medio psicodélicos que vivían en el sol... El afiche circulaba así, de casa en casa, porque las casas de comercio no querían exponerlo por la rareza del dibujo. Después, no sé cómo, el horario empezó a circular de boca en boca.<sup>142</sup>

Como se ve los actores que intervenían en este programa alternativo<sup>143</sup> eran dos: los integrantes del programa que hacían de mediadores entre los oyentes y una forma cultural nítidamente marcada por los valores de la cultura *beat*. Los otros participantes eran los oyentes -la mayoría jóvenes- que se sentían atraídos por las características de esa sociedad nueva que tenía como centro Estados Unidos pero que repercutía en diversos lugares. En una carta de una oyente que firma “Patsy”, se puede leer:

Ernesto: leí el *Expreso Imaginario*, en la sección “Noticias del interior”, la hermosa nota sobre tu visita a la Capi[tal] Fede[ral]. Es muy bueno y MUY IMPORTANTE que nos hayas hecho quedar tan bien a los habitantes no del sol esta vez, sino de Jujuy City.<sup>144</sup>

El material con que se trabajaba en la radio era provisto por los creadores de *Los habitantes...* porque

aquí no se conseguían discos de rock, además la radio no tenía presupuestos para comprarlos. Por este motivo nosotros llevamos nuestros discos -que casi todos los habíamos comprado en Tucumán- y nuestros libros. Acordáte que por aquellos años, en Tucumán, se vivió un gran momento cultural.

Es conveniente destacar la declaración de Ernesto: la producción del programa se hizo con material difícil de conseguir en la provincia. Esto marca, de alguna manera, cómo empezó a gestarse aquí una nueva forma de ver al mundo. Una música creada a miles de kilómetros de aquí, estaba mucho más cerca de los jóvenes y adolescentes jujeños que muchos autores y temas que los hacían “sufrir” en los colegios o en otros medios.

*Los habitantes...* permitió instaurar un diálogo que hasta entonces estaba totalmente vedado. Fue una comunicación que fluía de manera recíproca entre sus productores y sus oyentes. Unos difundían temas que nadie se atrevía a exponer (ya sea por razones económicas, políticas o lo que fuera) y otros los hacían suyos para

---

<sup>142</sup> El dibujo -en blanco y negro- del afiche fue realizado por Juan Carlos Gutiérrez. El formato total es de 29 x 57 cm. e incluye dos franjas rojas en la parte superior y en la inferior. En la primera, con letras blancas, dice: “Los habitantes del sol”. En la parte inferior, con letras blancas, expresa: “Radio Nacional de Jujuy”; con letras negras y menores: “Sábados 16 horas/ Conducen:/ Saúl Solano/ Ernesto Aguirre/ Javier Soto”.

<sup>143</sup> Para tener en cuenta el carácter alternativo del programa, vale recordar -como ejemplo opuesto- el póster que imprimió la dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Jujuy, en 1981 y con motivo de festejarse el día del estudiante. El póster tiene un discurso firmado por “J.A.C.”, se dirige a un joven universitario y, casi al final, anhela que el estudiante posea “sobre todo, FE en Dios, en los demás hombres, en ti mismo”. No era un mensaje institucional de una universidad católica. Era un documento realizado por una institución estatal que no debería estar ligada a un dogma religioso, sino ejercer la plena libertad académica. Como se ve, el carácter anacrónico del póster universitario contrasta con la actitud cuasi vanguardista del programa de radio.

<sup>144</sup> La carta tiene como fecha marzo 23, 1979.

después sugerir (y, en algunos casos, aportar) temas que difícilmente se podían discutir en lugares alejados de Buenos Aires. Como proyecto alternativo, unificó a una gran cantidad de oyentes con una estética renovada y casi de vanguardia; construyó un espacio abierto a sus oyentes (numerosas cartas recuperadas por uno de sus conductores así lo atestiguan) para sugerir los contenidos que, en medio de una gran represión, otros necesitaban para resistir.

El programa era un espacio de comunicación que, contra el silencio terrorífico, transmitía la música de la juventud; contra la censura, la libertad bajo palabra. En medio de la dictadura más feroz, los habitantes de esta comunión -conductores y oyentes- lograron trabajar juntos en un espacio de libertad.

Habitantes:

Este es un pedido de antipostura. Porque parece que para ustedes rock and roll es sólo Chick Corea, Stanley Clarke, *Yes*, *E.L.P.* [Emerson, Lake and Palmer] o *Weather Report*. Pero creo que nos están saturando de jazz-rock. ¿Qué pasa con ustedes? ¿Dónde está el punk, el pop-rock, el folk, los viejos blues o el mismísimo rock and roll salvaje y puro? ¿Acaso no forman parte de la hermosa hermandad de la música contemporánea?

Queremos escuchar a un *Television*, a un *Clash* ¿y por qué no un *Bay City Rollers*? ¿y Dylan? ¿Dónde están *C.S.N. & Y.* [Crosby Still Nash and Young]? ¿Y *Canned Heat*? ¡No pasaron nada de *Canned Heat*! ¿Y a *The Who (my generation)* no lo conocen?

Espero que su serio programa de jazz-rock tenga en cuenta y difunda estos, los gustos del 50 % de *Los habitantes del sol*.

En cuanto a música nacional están cien puntos. Pasen algo más de *Tanguito* y de *Almendra*.

Ciao.

Marcelo Mariani.

P/D: No se olviden de *Canned Heat*. Si necesitan algo mi teléfono es 70-053.

---

[La carta no está fechada y fue escrita en una hoja de cuaderno. Al dorso -y con letra de Saúl Solano- figura la respuesta del programa que se reproduce a continuación.]

*Los habitantes...* también recibimos una carta de Marcelo Mariani; en donde nos da su punto de vista acerca de la música que difundimos y nos pide que pasemos a *Television*, *Clash*, *Bay City Rollers*, *Dylan*, *Canned Heat*, etc. A vos, Marcelo, te contestamos:

Consideramos que nuestro programa de música contemporánea (ya que este rótulo engloba a todas las definiciones que vos nos das sobre música) está destinado fundamentalmente a rescatar esta corriente de la mediocridad y darle el verdadero sentido cultural que ella representa. Es por eso que para lograr esto necesariamente tenés que guiarte por lo honesto y perdurable en materia musical y no por corrientes nacidas de la promoción/ comercio como el punk-rock. Al margen de lo rescatable que pueda existir en él (en materia musical) no compartimos ciertas posturas anti-culturales que la misma encierra. Y cuidado con esto ya que el arte no te permite actuar demagógicamente.

Hace no mucho pasamos un programa de blues, y uno de los primeros que hicimos lo dedicamos a la pesada (*Purple*, *Zeppelin*, *Funk*, *Stephenwolf*, etc.); pero lo que vos no sabes es lo complicado que resulta unificar todos los gustos musicales; además de trabajar con cantidades enormes de material.

Nosotros no consideramos que la música contemporánea sea sólo Chick Corea, *Weather Report* o *Yes*. No, hay mucho más que eso; y ojo que no sólo en materia musical.

Sólo te pedimos tiempo para rescatar a todas las corrientes que hasta hoy no difundimos, o difundimos poco; y te prometemos que uno de nuestros próximos resúmenes grupales (al que dedicamos el último sábado de cada mes) será *The Who*. Y te dejamos, pero ya que nos pediste *Canned Heat*, te hacemos escuchar este tema por ellos: "Trabajemos juntos". Título significativo, ¿no te parece?

## 92. LA MALDICIÓN DE ENRIQUETA

EN SEPTIEMBRE DE 1976, un conocido comerciante<sup>145</sup> de San Salvador de Jujuy, quien tenía amistad con Bulacios, acordó una entrevista con el matrimonio Herrera. Adolfo y Enriqueta asistieron puntualmente a la reunión, pero el coronel no fue; en su lugar estaba el teniente 1º Antonio Orlando Vargas, director interventor de la cárcel. El militar empezó la conversación:

—Señora, ¿por qué usted nos culpa a nosotros sobre el secuestro de su hijo?,

—¿Por qué? Porque son ustedes los responsables. ¿A quién quiere que culpe? Son ustedes, por la forma en que han procedido, los que han ido a buscarlo al chico Cáceres en Tucumán.

Enseguida, Enriqueta se acordó del empeño que puso su hermano médico con un niño que atendió y no se pudo contener más:

—¡¡Ese hijo de mil putas del Jones Tamayo...!!! ¡Mientras mi hermano se amaneció al lado de su hijo para curarlo, el hijo de mil putas me lo estaba torturando al mío! Pero, ¿sabe qué? Yo lo voy a llorar toda la vida a mi hijo pero ese hijo de puta no lo va a llorar nunca al suyo. Cuando su hijo tenga veintitrés años, como el mío, se va a morir podrido y él va a tener el cáncer más grande de su vida y no va a poder llorarlo.

—¡Señora, mida sus palabras!

—¡No me voy a medir ni con usted ni con todos esos hijos de mil putas! ¡Yo no le tengo miedo a ningún asesino!

—Mire, señora...

El comerciante tenía los ojos abiertos como nunca, Adolfo lloraba y le hacía señas para que se callara, pero a la mujer exaltada ya no le importaba nada:

—¿Por qué no ha venido el cobarde?,

—¿A quién se refiere?

—Al cobarde de Bulacios. ¿Por qué no ha venido a poner la cara? Él tenía que estar acá...

ALGUNOS DÍAS DESPUÉS, Jones Tamayo le mandó a decir al pediatra Ángel Herrera que su hermana debería cuidar sus palabras. El militar dejó de ir al consultorio del médico, no así la esposa que una vez discutió con Enriqueta. Con un tono de voz bastante ininteligible, la señora intentaba relacionar a los desaparecidos con los muertos. La respuesta no se hizo esperar:

—¿De qué muertos está hablando? ¿Usted sabe si mi hijo ha matado a alguien? ¡Déjese de joder! Pero sepa una cosa: los asesinos van a pagar por lo que han hecho. Pierda cuidado, señora, que de arriba no se la van a llevar.

EN UN ÚLTIMO INTENTO por entrevistarse con Bulacios, Adolfo lo esperó tres horas en la puerta de la guardia del RIM 20 hasta que, finalmente, fue atendido sin obtener ningún dato. Enriqueta fue un poco más allá: logró que el coronel se pusiera del otro lado de la línea telefónica; cuando él pidió que se identificara, ella contestó: “Habla la madre de un chico desaparecido, ¡un chico que usted mató!”. El comandante de la guarnición colgó en el acto.

---

<sup>145</sup> Varias personas de esta ciudad habían “pactado” (esta palabra la dijo el comerciante) entre sí para presentar en sociedad a los jefes militares que llegaban a Jujuy y evitar, de ese modo, algún sentimiento de nostalgia mientras éstos desarrollaban su tarea. De más está decir que, en ese pacto, algunos sacaron ventajas. Pero ese tema corresponde a otra investigación.

### 93. ALAS DE OPRESIÓN

EL 7 DE OCTUBRE DE 1976, dos aviones Hércules de la Fuerza Aérea partieron desde Jujuy. Uno transportaba a más de 70 detenidos que serían alojados en la Unidad Penitenciaria 9 de La Plata. El operativo estaba dirigido por dos subalcaldes: Eugenio Silva y Víctor Hugo del Valle Carrizo. El profesor Carlos A. Melián, quien había sido privado de su libertad el 24 de marzo, fue uno de los trasladados que, en el Juicio a las Juntas, testimonió:

En ese traslado sufrimos apremios, subimos con los ojos vendados y una vez en el interior nos hicieron sentar con la cabeza en las rodillas, una mano esposada al piso del avión y la otra esposada con el compañero que teníamos al lado; comenzaron hurtándonos relojes, anillos, cadenas, etc., todo objeto de valor que lleváramos en el cuerpo, pero no solamente sufrimos el hurto, sino que sufrimos apremios físicos, nos pegaban con los garrotes de goma; y la afrenta de burla, nos hacían cantar el arroz con leche, y nos hacían cantar el carnavalito; después llegamos a La Plata, después de cuatro horas de viaje, y en La Plata es víctima de los apremios ilegales nuestro compañero César Bravo (...) y más tarde observamos las espaldas de muchísimos compañeros que estaban amoratadas por los golpes; otro de los que recibí ensañamiento fue un compañero, [Armando] Tilca, ahí comenzó otro tipo de tortura, en la cárcel el tratamiento era inhumano, en fin, represivo...<sup>146</sup>

El otro aparato llevaba alrededor de 25 mujeres a Villa Devoto. Antes de partir, en el aeropuerto, Dora Rebecchi vio cómo empujaban desde los camiones a los detenidos para subirlos al avión. Su marido no estaba en el grupo. Desde ese momento, ella comprendió que él iba a desaparecer.

De acuerdo a los libros de la cárcel de Villa Gorriti, Jorge Weisz salió “en libertad” entre los días 5 y 6 de diciembre de ese año. Pero no fue de esta manera. “En fechas próximas, también desaparecieron [Reynaldo] Aragón y [Carlos Ernesto] Patrignani, aunque en los registros pertinentes se los tuvo por liberados”<sup>147</sup>.

En mayo de 1979, Dora hizo uso del derecho de opción y se exilió en Israel, posteriormente vivió en Francia. Regresó al país en 1984.

---

<sup>146</sup> Carlos A. Melián, “Testimonio” en *Diario del Juicio*, Año I, Nº 17, Buenos Aires, editorial Perfil, setiembre 17, 1985, p. 377.

<sup>147</sup> Andrés Fidalgo, op. cit., p. 168.

#### 94. LAS EX CONSUEGRAS, LAS MELLIZAS Y EL PERRITO

AZUCENA YA LLEVABA varios años separada cuando recibió un telegrama proveniente de Buenos Aires: “Viaje rápido, malas noticias. Ángela”. Era el 28 de octubre de 1976 y no sabía a quién recurrir. La cuota alimentaria que le pasaba su ex no era gran cosa y ella ganaba poco con los cosméticos que vendía por cartillas.

En su cabeza le martillaba la idea de que se trataba de su hijo, Juan Carlos Arroyo. Por suerte, un sobrino se ofreció a conseguirle un pasaje en avión y ella partió a reunirse con su ex consuegra (en realidad, el telegrama había sido enviado por Sofía D’Andrea, quien -de manera clandestina- había regresado al país).

Juan Carlos, el “Negro”, había sido, por unos cuantos meses, funcionario del gobernador Carlos Snopek, antes de que falleciera Perón. Tenía pedido de captura por un decreto presidencial de María Estela Martínez, así que su padre -que trabajaba en Fabricaciones Militares, en Palpalá- se sentía inmovilizado por temor a que lo despidieran.

Azucena había vivido toda su vida en Jujuy y había ido una sola vez a Buenos Aires. Ángela Campilongo, la madre de Sofía, la acompañó a recorrer las seccionales de policía y hospitales. Ella sabía poco: que un grupo de policías, cerca de la madrugada del 27 de octubre, en Moreno, había detenido al “Negro” y dos mujeres, una de ellas estaba embarazada.

El 2 de noviembre, las dos mujeres deciden visitar la casa finca donde se había realizado el operativo. Como no conocían dónde estaba ubicada, llevaron a las hijas mellizas de la pareja D’Andrea-Arroyo. Sofía Azucena y María Eva tenían ocho años, vivían con su abuela materna y varios fines de semana los habían pasado en la casa de Moreno. Tomaron un colectivo y, por equivocación, se bajaron en Paso del Rey, las niñas se dieron cuenta del error:

—No, no es por acá. Había un paso a nivel, había una alcantarilla...

Preguntaron qué colectivo las dejaba en Moreno y continuaron el viaje. Cuando bajaron, vieron la alcantarilla:

—Por acá es, abuela, por acá. ¡Y allá está el perrito de la casa!

Eva retiene aquella imagen:

Nunca me voy a olvidar de ese perro, era el Topo. Nosotros siempre... mi papá siempre fue muy “animalero” y yo soy muy “animalera”. Me acuerdo que lo miraba al Topo, estaba solo frente a la casa, con una pantufla en la boca. La casa estaba sola, desolada y el perro en el medio.

En la casa, además del “Negro”, habían estado tres mujeres: Gladis Porcel (junto a su hijo Tupac) y las hermanas Marta Taboada (quien tenía a sus tres hijos con ella) y Graciela Taboada. La primera estaba embarazada de siete meses, su marido había sido torturado y muerto por un grupo paramilitar; las otras dos eran abogadas.

## 95. PRONTUARIO

EL REGISTRO MINUCIOSO DE LAS ACTIVIDADES de ciudadanos sospechados por la dictadura no estuvo eximido de comentarios o adjetivos que ligaban al prontuario con el marxismo y sus variantes. Así, en la ficha<sup>148</sup> de Andrés Fidalgo se puede leer que en el año 1966, el escritor presentó a la revista *Piedra*, “nueva manifestación marxista en el campo cultural”. En realidad, algunos de los integrantes del staff adherían al pensamiento de M. Rodríguez Cobo, más conocido como “Silo”, pero de ahí a afirmar que eran marxistas existía un trecho demasiado largo. El mismo fichado lo aclara:

Difícilmente podría atribuirse a los siloístas de Jujuy pertenecer al campo del marxismo, ni tener vinculaciones con la subversión; menos aún suponerse que constituyeran peligro para la seguridad del Estado, como para justificar la intervención de Servicios de Inteligencia<sup>149</sup>.

La ficha en cuestión fue encontrada por el mismo Fidalgo, en 1984, mientras tramitaba un expediente en el Juzgado Federal de Tucumán. El documento no tiene firmas ni otro sello que el número de la foja (604) asignado por el tribunal interviniente. Después de leer un compendio abreviado de parte de su propia vida, el escritor escribió:

La fotocopia mencionada tiene constancias pintorescas o inocuas, incluso elogiosas; pero también las hay destinadas a deteriorar a cualquiera. Hoy, con las dramáticas experiencias vividas por el país, agradezco que no se me hiciera figurar como adicto a las drogas, pervertido sexual, o partícipe en actos de corrupción. Eso sí: hay variadas imputaciones para involucrarme en actividades comunistas, cosa que alcanzaba entonces para complicar la vida de cualquiera<sup>150</sup>.

En los párrafos que figuran en el año 1958, el informe de la SIDE hace mención que formó parte de una comitiva que recibió -“sin confirmación” (sic)- una importante cantidad de dinero de miembros de la embajada rusa. Lo que no se menciona es que el gobierno provincial declaró a los visitantes “huéspedes de honor” y los alojó en el hotel Alto La Viña, que en ese entonces era administrado por el poder ejecutivo local. Además, les fue otorgado un auto con chofer por todo el fin de semana que permanecieron en Jujuy. En el almuerzo participaron, además de Vicente Juan Cosentini -referente local del PC-, escritores, músicos, pintores y hasta el mismísimo chofer que era un empleado público de la administración central<sup>151</sup>.

En lo que respecta a la revista y editorial *Tarja* -mencionada en el documento en cuestión-, recordemos que surgió para oponerse a la chatura general que vivía la cultura jujeña y murió por no ser aliada de ninguna ideología autoritaria<sup>152</sup>. Pero no existe ninguna línea publicada en sus páginas que permita clasificarla como marxista. Sin embargo, el redactor de la SIDE no lo entendió de este modo. Tal vez fuera por la

<sup>148</sup> El documento consta de dos carillas redactadas en máquina de escribir. Se transcribe íntegramente en el capítulo siguiente.

<sup>149</sup> Andrés Fidalgo, op. cit., p. 75.

<sup>150</sup> Ibid., p. 74.

<sup>151</sup> Para más detalles, véase Reynaldo Castro, “El día que un chofer de la casa de Gobierno negoció con los rusos para hacer flamear la bandera roja de la revolución”. En AAVV, *Octogenario, las pelotas. Anti-homenaje a Andrés Fidalgo*. San Salvador de Jujuy, Legislatura de la provincia de Jujuy, 1999.

<sup>152</sup> Reynaldo Castro, “Tres modelos de comunicación alternativa en Jujuy. Primera parte: *Tarja*”, en suplemento literario del diario *Pregón*, San Salvador de Jujuy, diciembre 9, 2001.

influencia de Osiris G. Villegas<sup>153</sup>, quien -en “su exhaustivo y riguroso estudio de 1962” titulado *Guerra revolucionaria comunista*– proporcionó un detallado listado de editoriales pertenecientes al campo cultural de las izquierdas: trece en Capital Federal, dos en Santa Fe y una en Jujuy<sup>154</sup>; ya se imaginarán cuál es la última.

Siguiendo el orden cronológico, en agosto de 1967, se publica la llamada “ley” 17.401, titulada, sin eufemismos, de Represión al comunismo, con distintas consecuencias que incidieron en particular en ámbitos vinculados con el Derecho. Ya a partir del golpe de Onganía, el Colegio de Abogados local se venía pronunciando contra distintas formas de autoritarismo y de pretensiones corporativistas. Así, el 18 de abril de 1968, nuestro Colegio se expidió por la derogación lisa y llana de la norma. Colegas de muy distintas opiniones políticas, integraran o no la C.D. del Colegio, subscribieron esas y otras decisiones, entre ellos los doctores [José Humberto] Martiarena, [Héctor Manuel] Sánchez Iturbe, [Raúl Octavio] Noceti, [Héctor] Tizón, [Edmundo “Cacho”] Chagra, [Elzar Gastón] Altamirano, [Juan Ángel Dámaso] Scaro, [Manuel] Colina, la doctora [Teresa] González de Lescano y el subscripto.<sup>155</sup>

La “pericia” de los informantes consistía en registrar hasta los datos que presentaban dudas. Y, de paso, aprovechaban para involucrar a amigos y familiares de los prontuariados. Para esta tarea los oficiales se capacitaban en cursos dictados por asesores extranjeros que enseñaban los métodos del macartismo contrainsurgente.

Con esta metodología de trabajo, no resulta difícil deducir que la ficha que correspondía a la máxima autoridad partidaria del PC local tendría varias fojas con antecedentes “peligrosos”.

[Él] era Contador Público y se desempeñaba frecuentemente como perito ante el Tribunal del Trabajo de la provincia, también como profesor de contabilidad en la Escuela Normal. Al llegar a su domicilio, en el centro de esta ciudad, el 15/12/76, la esposa le hizo saber que un empleado del Comando Radioeléctrico se había presentado para comunicarle una citación del comisario Jaig. Cosentini consultó por teléfono y Jaig ratificó la situación argumentando que era para devolverle libros secuestrados en un procedimiento anterior. Desde el momento, y pese a todas las gestiones, no hubo más noticias del contador Cosentini.

A raíz de los insistentes reclamos de la esposa, ésta fue detenida el 06/01/77, permaneciendo, a disposición del PEN, en la cárcel local más de tres meses. Estos hechos tuvieron, años después, un final trágico: la señora Hilda Aguado se suicidó colgándose de una viga en la pieza que ocupaba<sup>156</sup>.

---

<sup>153</sup> “El entonces coronel Osiris Villegas, se sentía protagonista de una guerra de características nunca vistas y de alcance universal que instalaba la lucha contra el comunismo dentro de nuestras fronteras” (Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, 2ª ed., p. 164).

<sup>154</sup> Néstor Kohan (comp.), “Estudio introductorio”, en *La Rosa Blindada, una pasión de los '60*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999.

<sup>155</sup> Andrés Fidalgo, op. cit., p. 75.

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 165.

- Ex suboficial del Ejército. Abogado.
- Domiciliado en calle Daniel Aráoz 642 - Ciudad de Nieva - San Salvador de Jujuy.
- M.I. 2.782.570 – DM 43, O/E Córdoba, CI 4.931.025 Pol. Fed. Nacido en la Capital Federal el 7 – III – 1919. Cónyuge Nélida del Carmen Pizarro. Hijas Alcira Graciela y Estela Gladys.
- 1951: Se inscribe en la matrícula de abogados y procuradores de la Provincia de Jujuy. Mantiene vinculación con el dirigente trotskista Hugo Genaro Brizuela.
- 1954: En el mes de febrero arriba a San Salvador de Jujuy, siendo suboficial destinado en el DM 64, y durante los primeros cuatro meses se alojó en el domicilio del dirigente socialista trotskista Esteban Eduardo Rey. Se tomó conocimiento que fue activo militante de la Federación Juvenil Comunista mientras estuvo prestando servicios en el Hospital Militar de la ciudad de Córdoba. En esta ciudad se sabe mantuvo estrecho contacto con activos dirigentes comunistas.
- 1955: Es designado Juez de Instrucción en lo Penal y Correccional de Primera Nominación – Jujuy.

En el mismo año, junto a Mario Busignani, Jorge Calvetti, Néstor Leandro Álvarez Groppa, Medardo Pantoja y Héctor Tizón establecieron en el panorama literario de Jujuy la pléyade del 55, con *Tarja*, una revista que dio tema, porque era proa de cultura y estela de polémica.

Fundador y presidente de SADE, delegado jujeño a los congresos de la Sociedad Argentina de Escritores.

Invitado a los Encuentros [sic] Nacional de Poesía en Piriápolis.

Estuvo en la función pública como magistrado, Juez, Fiscal y miembro del Superior Tribunal.

Compuso poesía, coplas, etc. y colaboró con diarios del norte del país.

- 1958: Designado Vocal del Superior Tribunal de Justicia de Jujuy, cargo del que fue dejado cesante en mayo de 1962.

En el mes de mayo, en oportunidad de la visita de los periodistas rusos, concurrió al asado ofrecido por el dirigente comunista Vicente Cosentini y [Baldomero] Sánchez Casado.

Sindicado de presunto agente de enlace del PC, conjuntamente con Cosentini y Sánchez Casado.

Concurre a las reuniones marxistas que suelen llevarse a cabo en el domicilio de Modesta Álvarez Soto de Wiaggio. Es miembro activo de la revista y biblioteca *Tarja*, de tendencia comunista.

Conjuntamente con Cosentini y Sánchez Casado, integró la comitiva que recibió en oportunidad de su visita a Jujuy a los miembros de la Embajada Rusa, señores Alej Dinov y Sellman Doemin. El motivo de la visita de las personas mencionadas, sin confirmación, se sabe fue la de entregar una crecida suma de dinero, con el propósito de distribuirlo entre los agentes del Partido Comunista, y de este modo, fomentar el desarrollo de las distintas actividades que el mencionado partido propicia en el orden internacional.

En el mes de octubre fue designado representante de la Sociedad Argentina de Escritores – Filial Jujuy, al congreso de SADE a realizarse en la ciudad de Mendoza entre los días 22/25.

- 1959: Designado Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores – Filial Jujuy.
- 1965: Conjuntamente con su esposa continúan siendo activistas, sumándose su hija Alcira, integrante de la Federación de Estudiantes Jujeños.
- 1966: En el mes de octubre presentó en la Biblioteca Popular la revista *Piedra*, nueva manifestación marxista en el campo cultural.  
 En el mismo año publicó en la prensa local una nota sobre poesía de poetas brasileños y traducción de poesías de poetas de dicha nacionalidad.  
 Participó activamente en contra del Gobierno de la Provincia, como consecuencia de la cesantía del Dr. Spangenberg, que luego se suicidó.
- 1967: El diario *Norte* (Salta) publicó una semblanza de Fidalgo.  
 El mismo año instala un estudio jurídico-contable con el Secretario General del Comité Provincial del Partido Comunista Vicente Juan Cosentini, sito en la calle Ramírez de Velazco N° 324 de San Salvador de Jujuy.  
 Presentó recurso de apelación sobre la detención de Juan Salas González ante la Cámara de Apelaciones de la provincia de Tucumán.
- 1968: Colabora con la revista *Pliegos del Noroeste* que dirige Néstor Leandro Álvarez Groppa.  
 Secretario del Colegio de Abogado de Jujuy, el 20 de abril de 1968, dicho cuerpo colegiado publicó en el diario local *Pregón* una declaración relativa a la Ley Anticomunista.  
 Interpuso revocatoria “Reserva extraordinaria de inconstitucionalidad” a favor de Francisca Dolores Subia de Martínez, por haber resultado calificada de comunista por la CACIE.  
 Designado asesor legal de la CGT “Opositora” que responde en el orden nacional a Raimundo Ongaro, juntamente con Héctor Eduardo Tizón y José Car (h).  
 Asistió a la cena que organizó Elzar Altamirano (16 Jun 68) en el Rancho *Sunset* con motivo de celebrar el “50 aniversario de la Reforma Universitaria”.
- 1969: Continúa estrechamente vinculado en el campo cultural.  
 Participó activamente en los acontecimientos políticos, gremiales y estudiantiles del mes de mayo, en señal de protesta en la forma de conducir al país por parte del Gobierno de la Revolución Argentina.

[Informe de la SIDE. Noviembre-Diciembre de 1969. Figura en expediente Judicial vinculado con el caso Chávez en Tucumán.]

## 97. “SE LLEVARON HASTA LAS ALCANCIAS”

AZUCENA EMPEZÓ A BUSCAR algún indicio para tratar de entender lo que había pasado. Se tiró al piso para ver si había sangre o alguna señal de disparos, miraba por todas partes y no encontró nada. En eso, unos vecinos del frente se cruzaron y, preocupados por la seguridad de las mujeres, les dijeron: “Señoras, por favor ¿por qué no se retiran? Miren que pasan los patrulleros a cada rato”. No habían terminado de hacer la advertencia que llegó un hombre en bicicleta y les dijo que, oculto detrás de una planta, había visto todo.

Eran policías vestidos de civil que habían llegado cerca de las cinco de la mañana. Detuvieron a Gladis y Graciela; a la embarazada la encerraron junto a los niños, en el baño; le vendaron los ojos a la otra y le hicieron un simulacro de fusilamiento contra una pared de la pileta de natación. Después de eso, esperaron la llegada del “Negro” y Marta. La emboscada funcionó y los detuvieron.

En otra parte del relato, el vecino contó que solamente dejaron en libertad a una mujer y los niños. Dejó en claro, además, la actitud de rapiña de los secuestradores: “Destrozaron todo lo que había adentro. Han roto hasta el aparato de televisión buscando quién sabe qué. Y se llevaron hasta las alcancías de los chicos”.

(Unas semanas después, Azucena habló con Graciela; ella le confirmó la versión del hombre de la bicicleta.)

Más tarde, las abuelas y las mellizas volvieron a la casa. La madre del “Negro” lloraba pero estaba convencida de que debía presentar un recurso de hábeas corpus. Ángela le explicó que el terreno donde se metía era peligroso, pero Azucena estaba decidida:

—Yo he venido a buscar a mi hijo y voy a hacerlo.

Juan Carlos Arroyo adhiere al peronismo en plena adolescencia.

Recordemos que el Justicialismo como fuerza política estuvo proscrito hasta 1972. Por los años sesenta, la lucha tenía por eje a los sindicatos que unían las demandas laborales con la reivindicación de Perón como líder de la nación. En este marco, a principio de esa década, aún viviendo en Jujuy, el “Negro” se acercó al sector sindical, especialmente a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y a otros gremios que representaban la ortodoxia peronista.

En Córdoba se contacta con el sector sindical que, con el devenir del tiempo, se enfrentaría a Augusto Vandor. Desde ese lugar participa de las luchas obreras.

El año 64, anunciado como el del retorno de Perón en el mítico avión negro, lo encuentra cumpliendo con el servicio militar en la aeronáutica. Él forma parte de los grupos de apoyo interno para la llegada del General; hecho que se frustra por la detención del líder, en Brasil.

Por aquellos tiempos, las luchas anticolonialistas, el nasserismo, la Revolución Argelina y la Cubana, instalan sobre el tapete el acceso al poder por vía armada. Proscrito el peronismo, sus sectores combativos dirigen su mirada hacia las revoluciones triunfantes y adoptan la consigna de “Fusiles, machetes, por otro diecisiete”. Entienden que la única forma para conseguir el regreso de Perón es por medio de una revolución popular. En esa postura se enrolan, entre otros, John William Cooke y Gustavo Rearte. El “Negro”, en 1965, se incorpora al Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR-17) que conduce este último. Viaja a Cuba y regresa cautivado por la similitud del gobierno de Fidel con las banderas del peronismo.

En agosto de 1968, en Buenos Aires, y enero de 1969, en Córdoba (encuentro “Taco Ralo”), el “Negro” participa de esos dos grandes cónclaves de la Tendencia Revolucionaria. Algunos sostienen la iniciación inmediata de operaciones militares mientras que otro sector plantea el trabajo político a más largo plazo. Junto a Rearte, Arroyo adhiere a esta última posición.

Por esos años, el Frente Revolucionario Peronista (FRP) de Salta, que lidera Armando Jaime, actúa con posiciones similares. Para 1970, el “Negro” se desvincula de sus contactos en Buenos Aires y se incorpora al FRP.

También los setentas presenciaron la confluencia de la izquierda y el peronismo revolucionario; las celdas compartidas, la lucha en las calles, la represión en común, permitieron el intercambio. Al interior de la Tendencia, se debatía sobre los aspectos del marxismo asimilables al peronismo; al análisis teórico se sumaban las vivencias cotidianas que aproximaban posiciones

A fines de 1973, el FRP se incorpora al Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) del que formaban parte Agustín Tosco y varias organizaciones de izquierda. Dentro de este Frente, el “Negro” fue un conocido referente.

Entre 1975 y 1976, el MR-17 que fundara Rearte y el FRP se fusionaron para formar el Frente Revolucionario 17 de Octubre (FR-17). El “Negro” fue miembro de la conducción de esta organización.

Si bien utilizaba herramientas de análisis del marxismo adoptadas en sus últimos años de militancia, el “Negro” siguió siendo peronista hasta el fin de sus días. Ése era su sentir, su identidad más profunda. Con aciertos y errores, lejos de las transas de partidocracia del Justicialismo, peleó hasta el último aliento por la Justicia Social que había aprendido en el peronismo de su infancia. Tal vez, su pensamiento se sintetiza en una carta que me escribiera cuando lo trasladaban preso a Tucumán. En una de sus frases premonitorias decía:

“Si por esas cosas que siempre reclama la Patria no vuelvo pronto, quiero que mis hijas sean educadas en el amor al prójimo, que sientan todas las injusticias al ser

humano, como si fueran en carne propia; que quieran a su Patria libre por sobre todas las cosas”.

[Sofía Alicia D’Andrea, texto inédito, diciembre de 2002.]

## 99. LA RESISTENCIA CLANDESTINA

LAS ABUELAS DE LAS MELLIZAS empezaron a averiguar dónde podían ayudarlas a redactar el habeas corpus. Alguien, muy solapadamente, les dijo que fueran hasta la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH), un organismo ligado al Partido Comunista, que funcionaba desde 1937 pero que recién en esos días empezaba a tener un protagonismo inusual.

En la LADH, Azucena repitió la versión del vecino de Moreno. Se redactó el habeas corpus que después firmó en los tribunales de la calle Talcahuano, frente al teatro Colón. Allí entró acompañada por dos soldados con armas largas; ella no dejaba de temblar. Ni bien ingresó a la secretaría empezaron las preguntas:

—¿A qué grupo pertenecía su hijo? ¿Era del ERP? ¿Pertenece a Montoneros?

—Yo no sé en qué organización militaba.

—Pero, ¿cómo no se va a acordar, señora?

—No es que no me acuerde. No sé.

Le dijeron que se tenía que darse una vuelta para ver si había contestación. La madre volvió a la sede de la Liga, en aquel lugar le aconsejaron que presentara el mismo documento en el Juzgado Federal de San Martín, ubicado en Félix Ballester N° 57.

CIERTO DÍA, Azucena volvía del ministerio del Interior sin haber conseguido nada, un muchacho la alcanzó, le dijo que no se dé vuelta y le entregó un papel doblado. Cuando entró en la casa de Ángela, muerta de miedo, recién se animó a leerlo: “Consejo Mundial de Iglesias, Esmeralda 77. Martes 14 horas”.

—Puede ser una trampa. No vaya, Azucena. Tengo miedo de que le vaya a pasar alguna cosa.

—Voy a ir a misa y después voy a hablar con el cura.

—No, el cura capaz que la entrega a la Policía.

—Yo he venido a buscar a mi hijo y yo voy a agotar los recursos.

DESPUÉS DE MISA, la madre mostró el papel y contó la historia del “Negro” al sacerdote. Éste la abrazó y dijo:

—Me alegra mucho que haya venido a buscar a su hijo desde Jujuy. Aquí han desaparecido un montón de chicos; los padres, por miedo, no han denunciado la desaparición. Yo la voy a ayudar, confíe en mí que la voy a ayudar. Venga mañana que voy a averiguar porque no tengo conocimiento de esta organización.

Dos días más tarde, se encontraron nuevamente y el cura le recomendó: “Vaya tranquila. En esa dirección se está formando una organización seria”.

Luego, Azucena se enteraría que a ese lugar acudían religiosos y laicos acompañados por obispos de iglesias católicas y protestantes (entre otras: el Obispado de Quilmes de la Iglesia Católica, la Iglesia Evangélica Metodista Argentina, la Iglesia Evangélica Luterana Unida). Era el Movimiento Ecuménico de Iglesias por los Derechos Humanos (MEDH) que, en forma clandestina, empezaba a funcionar.

El obispo Federico Pagura<sup>157</sup> recordó que:

---

<sup>157</sup> Mona Moncalvillo, “Federico Pagura. Obispo de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina, otro defensor de los derechos humanos” (entrevista), en revista *Humo(R)*, N° 121, Buenos Aires, ediciones de La Urraca, 1984, pp. 47-53. Para un análisis del movimiento de derechos humanos y la noción de justicia en los sectores populares véase el capítulo “La política de la memoria: el movimiento de derechos humanos y la construcción democrática argentina” de Elizabeth Jelin, en *VVAA Juicio*,

En un momento determinado, los representantes de nuestras iglesias relacionadas con el Consejo Mundial de Iglesias -en un diálogo que tuvimos con las máximas autoridades de la Iglesia Católica- les propusimos la creación de una Vicaría de la Solidaridad al estilo de la Iglesia chilena y estuvimos dispuestos a borrarlos como iglesias evangélicas y a prestarles todo nuestro apoyo si así ellos lo decidieran, pero se nos informó que la Iglesia argentina no estaba dispuesta a esa misma experiencia y que todo el trabajo con derechos humanos estaría encomendado a Caritas... Lo cual para nosotros significaba dejar ese trabajo en punto muerto. Y eso fue lo que originó precisamente la presencia de nuestro Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos.

## 100. DE JUJUY A TRELEW

A TODOS LOS DESPLAZAMIENTOS en Buenos Aires, la madre del “Negro”, los hacía sola y en colectivos cuyo recorrido desconocía. Para no perderse, antes preguntaba a los canillitas dónde subir y el tiempo aproximado que debía esperar para bajar. Las distancias menores a treinta cuadras, las hacía a pie. Una vez, mientras descansaba en un banco de la plaza Miserere, un tipo se le acercó con claras intenciones de intimar; recién entonces supo que estaba en un lugar de las “chicas de la noche”.

Cada vez que se quedaba sin dinero, volvía a Jujuy a seguir vendiendo productos de *Avon*, *Amodil* y *Vía Valrossa*. Estaba en esta provincia cuando recibió una comunicación: habían localizado un Arroyo en una cárcel. El tren que la llevó a Buenos Aires tardó tres días porque cayó un diluvio. Cuando llegó a la casa de Ángela eran las cuatro de la mañana. No había podido pegar un ojo por lo que aquella le aconsejó: “Báñese y acuéstese porque a las seis se tiene que levantar. Su ex cuñada la estará esperando para viajar a Trelew”. Ese mismo día, con pasajes de colectivo comprados por el MEDH, dos mujeres salían para el sur.

Cuando llegaron las estaban esperando unos hermosos jóvenes galeses que las convidaron con mate cebado y las llevaron al hotel. Tenían que contactarse con un abogado defensor de presos políticos que ya tenía suficiente cancha. Cuando tocan la puerta de la casa ubicada en Pecoraro 120, una mujer, con rostro dolorido, les dijo que el Dr. Amaya no se encontraba.

EL 17 DE AGOSTO de 1976, Mario Abel Amaya había sido secuestrado, en su domicilio, por un grupo armado que dependía operacionalmente del Ejército. En los *Fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación*, en el caso N° 188: Solari Irigoyen, Hipólito Eduardo, se expresa que

la víctima (...) manifestó que una vez detenido fue trasladado a lo que él presume que era la Base Aeronaval Almirante Zar, desde donde fue conducido -junto con el ex diputado nacional Amaya- a Bahía Blanca.

En ese lugar declaró haber estado en el centro de detención conocido como “La Escuelita”, próximo al Comando del Quinto Cuerpo de Ejército, donde ambos fueron sometidos a torturas<sup>158</sup>.

En el caso N° 189 referido al propio Amaya se precisa que:

Fue puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional el 1° de septiembre de 1976, y a partir de ese momento se lo mantuvo detenido en la cárcel de Bahía Blanca y en la cárcel de Rawson, pertenecientes al Servicio Penitenciario Nacional<sup>159</sup>.

El abogado falleció el 19 de octubre de 1976, en el Hospital Penitenciario Central. La partida de defunción decía que fue víctima de una insuficiencia cardiaca aguda no traumática, producida en el establecimiento médico.

No obstante, lo que surge del informe médico y partida de defunción como causa de la muerte de Amaya, el Tribunal entiende que el relato que efectúan los testigos que depusieron en la audiencia, tanto en lo relacionado a las torturas padecidas como al estado en que se encontraba el doctor Amaya como consecuencia de ellas, unido a

<sup>158</sup> Fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Tomo 309 - Volumen 1. Ed. CSJN, 1988, p. 729.

<sup>159</sup> *Ibid.*, p. 734.

las demás probanzas valoradas, que su muerte fue consecuencia del trato feroz de que se lo hizo víctima<sup>160</sup>.

---

<sup>160</sup> Ibid., p. 735.

## 101. DOS CURAS DE UN MISMO COLEGIO

EL SEGUNDO CONTACTO DE AZUCENA era el padre Pedro Nicora, capellán de la cárcel. Lo fueron a buscar al colegio Don Bosco, pero no estaba. En su lugar las atendió Marcelino Ribota, director del centro educativo; en un momento el cura dijo:

—Hasta a las mujeres habría que hacerlas desaparecer porque a los presos les llevan papeles en los ruedos de las polleras.

—¿Por qué habla de esa manera, padre? ¿Acaso usted no cree en Dios?

—Vos no hables de Dios porque estás enferma.

—Enfermo estará usted.

—Mirate la cara que tenés. Estás enferma.

La mujer recordó que llevaba cinco días sin dormir y le dijo a su compañera que era mejor esperar afuera.

Estaban sentadas en la vereda, cuando cerca de las dos de la tarde llegó otro sacerdote: “Perdón, ¿usted es el padre Pedro?”. El religioso contestó afirmativamente y dijo que no podía atenderlas, que volvieran al otro día porque tenía trabajo que hacer en el colegio.

Al otro día, el cura preguntó cuál era el motivo. Después que Azucena resumió su búsqueda, él dijo: “Ah, no sé, señora... Pero pensando que usted viene de Jujuy voy a hacer todo lo posible”.

La duda del capellán se fundaba en que la mayoría de los presos tenían una fuerte formación ideológica y rechazaban, con fundamentos difíciles de refutar, la ayuda espiritual. Antes de despedirlas, les previno que existían lugares donde él no tenía acceso y, sonriendo, agregó que tenía amigos que lo ayudaban en esos casos.

LA GESTIÓN DEL SACERDOTE fue infructuosa: el “Negro” no estaba en la cárcel. Pero la madre no podía conformarse, así que al otro día marchó para la cárcel. La ex-cuñada trataba, inútilmente, de hacerla desistir. Antes de llegar a la entrada de la prisión, una mujer que iba en dirección contraria les dijo: “Por favor, no hablen”. Cuando las mujeres dieron vuelta en la esquina, se encontraron con un parapeto lleno de soldados con ametralladoras, cañones y armas de todo calibre. Un uniformado les hizo señas para que sólo avanzara una. Azucena apresuró el paso y la acompañante casi cayó muerta del susto. Un guardia la interrogó y ella mintió:

—Traigo un papel del ministerio del Interior donde dice que mi hijo está preso aquí.

—Bueno, pase. Creo que hay un Arroyo.

Dentro del presidio, el militar que la atendió le dijo: “Me extraña, señora. Ayer vino alguien que dijo era la madre. Dígame el número de documento de su hijo...”

Más tarde, mientras dejaba atrás la cárcel, ella pensaba que Dios la protegía. Podrían haberla dejado adentro por no ser fidedigna: el Arroyo que estaba detenido era otro<sup>161</sup>.

---

<sup>161</sup> Los pocos datos que existen sobre los días posteriores a la detención del “Negro” son testimonios de sobrevivientes del CCD “El Banco”, ubicado cerca de la intersección de la autopista Ricchieri y el camino de cintura (ruta nacional N° 4), en Puente 12. El abogado y docente Manuel Justo Gaggero escribió que Jorge Di Pascuale “junto con el jujeño Juan Carlos Arroyo, pese a que sabían que iban a morir, levantaban el ánimo de todos, los consolaban después de las torturas, que ellos también padecían, y trataban de evitar que alguien se quebrara frente al horror” (*Página 12*, enero 14, 2002).

## 102. PERROS DE LA CALLE

ELSA MARGARITA ELGOYHEN Y CÉSAR ROBERTO SORIA, tenían diecinueve y veintidós años, respectivamente, estaban casados y estudiaban en Córdoba. Los dos eran de San Pedro<sup>162</sup> de Jujuy. El 11 de noviembre fueron a ver *Tarde de perros*, una película de suspenso con Al Pacino y con buen final, en un cine del centro de la ciudad. Dejaron a su única hija, Cecilia -quien tenía dos años- en la casa de un matrimonio amigo. A la salida, alrededor de las ocho de la noche, entraron a un café vacío y pidieron gaseosas y algo para comer. Hacía poco tiempo que la pareja sampedreña vivía en la provincia mediterránea.

Ella estudiaba para ser maestra. Él quería ser abogado, había aprobado varias materias en la Universidad Nacional de Tucumán y ese año había pedido el pase. La joven tenía un atraso menstrual y, por eso, ambos tenían la certeza de que vivían un nuevo embarazo.

Mientras estaban en el bar, Elsa observó que por los menos dos autos estacionaron al frente y bajaron alrededor de ocho hombres con gestos violentos. Casi todos eran jóvenes, tenían barba, vestían vaqueros desteñidos y hablaban con tonada porteña.

Nos rodearon inmediatamente, nos palparon y nos tiraron al suelo. Estando en el suelo, recuerdo que a mí me dijeron que me quedara tranquila, que conmigo no era la cosa: “Quedate tranquila, changuita, que con vos no es la cosa”, me dijeron. Preguntaban por plata, dónde está la plata, dónde está la plata, desesperadamente, y bueno, lógicamente mi marido no sabía de qué plata le hablaban. Mientras tanto nos iban vendando, nos ataron los brazos, los pies también, las piernas, y nos metieron dentro de un automóvil; a mí en la parte trasera, acostada; supongo que a mi marido en el otro automóvil. De eso no puedo asegurar porque yo ya estaba vendada<sup>163</sup>.

En lugar de dinero encontraron una carta en el bolso de la mujer. Era de su hermana y figuraba la dirección de la pareja. Hacia allí se dirigieron. La mujer iba vendada y escuchó que los hombres estaban eufóricos: ese día habían logrado ciento setenta detenciones.

Cuando llegaron al barrio Jardín del Trébol, la bajaron y le sacaron la venda. De inmediato se escucharon tiros. En la casa estaba un compañero de estudios de César. ¿Por qué ocurrió el tiroteo? No se puede exponer una respuesta; sí se puede afirmar que, a diferencia de la película, en este episodio los roles se presentaron confusos: no hubo un contraste tajante entre buenos y malos. Elsa sintió que alguien la agarró del brazo y le dijo: “Tapate allí contra el pilar, escondéte contra el pilar”. Enseguida le volvieron a colocar la venda y ella escuchó que el otro estudiante había muerto. De allí, la trasladaron por un camino asfaltado y después por otro de tierra. Cuando la bajaron ella no sabía dónde se encontraba. Estaba en La Perla<sup>164</sup>.

<sup>162</sup> En esta ciudad, el 5 de diciembre de 1975, pasado el mediodía, fue secuestrado el estudiante Walter Teófilo Pérez Loza (19 años) de su casa de la calle Perú. En el secuestro intervinieron seis hombres armados y de civil; uno de ellos golpeó a su madre Norah Loza y a una hermana menor de Walter. En los primeros días del año siguiente, mientras esperaba entrevistarse con el coronel Bulacios, en el RIM 20, la madre reconoció al hombre que la encañonó y golpeó: vestía uniforme del Ejército. Más información en el expediente 48-P-84 de la Comisión Extraordinaria de DDHH de la Legislatura de Jujuy.

<sup>163</sup> Testimonio de Elsa Margarita Elgoyhen en *El Diario del Juicio*. Año I, N° 12, Buenos Aires, Perfil, agosto 13, 1985, pp. 270-272.

<sup>164</sup> “Fue el CCD más importante de Córdoba, ubicado sobre la ruta nacional N° 20 que lleva a Carlos Paz, donde funciona actualmente el Escuadrón de Exploración de Caballería Aerotransportada N° 4. [...] Se estima que por este campo han pasado más de 2.200 personas entre esa fecha [el golpe militar]

Allí, al llegar, pude escuchar gritos de mi marido, como si lo estuvieran golpeando o torturando (...). Yo estaba vendada, o sea no puedo realmente describirlo, además, estuve un día nada más en ese lugar; lo único que recuerdo es que estuve detrás de tres biombos blancos y recostada en una colchoneta. Al estar recostada, yo podía más o menos espiar por debajo de la venda, pude observar tres biombos blancos que me rodeaban y, además... bueno, botines y un pantalón verde como si fuera de militar; estando allí recostada, escuchando la voz de mi marido, lo escuchaba así quejarse y pedir agua, y tanto yo como una chica que supongo se hallaba a mi lado, también acostada, llamamos al guardia y le pedimos que respondiera, que le diera agua a esa persona, y nos contestó que no podía darle agua.

Algunos días después, ella se enteraría de que el agua resultaba desastrosa para los prisioneros pasados por la picana eléctrica. Que su marido fue torturado se lo confirmó otra prisionera, Ana María Mohaded<sup>165</sup>, quien también fue detenida el mismo día que el matrimonio. Esta recuerda que César:

Estaba, exactamente, al lado mío, (...) cuando a él lo traen estaba también totalmente picaneado y con el pasar de los días empieza a hincharse; (...) comienza a hincharse muchísimo el cuerpo; en general, después de sufrir la picana era muy difícil, bueno, orinar, y Soria empieza a no poder hacerlo más y se empieza a hinchar muchísimo, de tal manera que empiezan a aparecerle manchas violáceas por todo el cuerpo, empieza a delirar, y absolutamente todo lo que comía -que ahí era un jarro de mate cocido y al mediodía una especie de sopa- lo devolvía, no podía comer más, y en la posición que se pusiera le dolía el cuerpo, porque estaba como si fuera todo agua y piel; bueno, comenzó a delirar, me contó que había sido secuestrado con su mujer, que creía que su mujer estaba embarazada, que, bueno, no sabíamos qué iba a pasar con nosotros<sup>166</sup>.

A Elsa le hicieron tomar una pastilla y despertó en una colchoneta. Cree que debe haber estado un día en ese CCD y luego fue trasladada -le pusieron anteojos pintados por dentro y constantemente era amenazada para que no tratara de ver- hacia la Prisión Militar de Encausados “Campo de la Ribera”. Allí estuvo alrededor de dos días y fue nuevamente trasladada, pero entonces la llevaron a la Unidad Penitenciaria N° 1 de Córdoba.

En la Perla quedaron César, Ana María y otros detenidos. En un momento, llevaron a los dos primeros a una habitación. Ella testimonió que:

Soria estaba sentado, yo estaba parada, y empiezo a caerme y Soria grita a los guardias que vengan, porque yo me estaba cayendo y los guardias vienen y lo golpean a él, porque era, decían, por ser solidario, y me golpean a mí por caerme; después nos llevan a otra pieza donde intenta curarme una, también, secuestrada que le decían Dorita.

El 22 de noviembre un grupo de prisioneros fue trasladado hacia el CCD La Ribera. Ellos creían que los llevaban a la cárcel porque alguien les había dicho: “Bueno, ustedes quedan vivos”. A Ana María y César los subieron en el mismo auto. Ella fue en la parte de atrás; él, en el baúl. Debido a que el estudiante estaba muy

---

y fines de 1979” (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, op. cit., p. 202.)

<sup>165</sup> Ella formó parte de la comisión directiva del Centro de Estudiantes de la Escuela de Arte de la Universidad Nacional de Córdoba, desde 1974 hasta mediados de 1975 (fecha en que cierran el departamento de Cine donde estudiaba). En La Perla, la joven fue torturada con picana eléctrica mientras un médico controlaba que no muriera.

<sup>166</sup> Testimonio de Ana María Mohaded en *El Diario del Juicio*. Año I, N° 12, Buenos Aires, Perfil, agosto 13, 1985, pp. 274-275.

hinchado, se quejaba muchísimo. Uno de sus captores le dijo: “Bueno, callate, porque si no te callás, te vamos a reventar aquí no más”.

En el CCD los ubicaron en celdas vecinas. La detenida escuchó “un aullido desgarrador que era de Soria, que se había caído, ya no se podía sostener en pie”. Al otro día, Raúl Acosta, un médico también detenido, lo revisó y diagnosticó edema renal y recomendó el traslado a un hospital.

En las primeras horas del día 25, en el Hospital Militar de Córdoba, César Roberto Soria murió<sup>167</sup> como consecuencia de las torturas recibidas. Como una película sin final, el cadáver<sup>168</sup> nunca apareció.

---

<sup>167</sup> La documentación sobre las circunstancias de este deceso resultan más que elocuentes. No se reproduce aquí el informe médico N° 12.194 que firma el Dr. Santiago Álvaro Seery -médico de guardia, oficial ayudante de la Morgue Judicial-, en el que se detallan las lesiones sufridas por Soria. Ese documento -cuyos detalles merecen integrar una antología de las atrocidades cometidas por la dictadura- figura en Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, *Informe. Delegación Córdoba*, Familiares de desaparecidos y detenidos por razones políticas de Córdoba, 1999, 2ª ed., p. 103. Sin importar lo anterior, en el certificado de defunción (también citado en el libro) que firma el Dr. Juan Buschiazzo “se desconoce” la causa de muerte. Que conste aquí la falta a la verdad de este último.

<sup>168</sup> Miguel Ángel Soria efectuó varias gestiones pero jamás pudo dar con el paradero de su hijo César. En una oportunidad, en la seccional 11 de la Policía de Córdoba, le dijeron “Vuélvase inmediatamente, porque aquí corre peligro”. El padre, en el testimonio que dio en el Juicio a las Juntas, expresó: “No acuso a nadie, no hice nada en contra de nadie. Sólo preguntar dónde estaba sepultado y si lo podría retirar. Pero no figura en ninguna parte, ni vivo ni muerto”.

En la Penitenciaría, yo estaba embarazada, cuando me detuvieron estaba embarazada de un mes; recién al quinto, sexto mes logré autorización por parte de los médicos para que me dejaran la puerta abierta, fue un logro de todas nosotras, porque la embarazada necesitaba mayor movilidad. Estando allí, en junio del 77, el 30 de junio de 1977, nació mi hija; me trasladaron a la Maternidad Provincial de Córdoba, esposada; ya estaba en momento de parto, me trasladaron en el camión celular. Estando en la maternidad, recuerdo que estuve esposada en forma constante, inclusive en el momento en que tenía las contracciones, cada vez más fuertes, y recién me las sacaron aproximadamente unos cinco minutos antes de nacer la nena; el personal de guardia quería presenciar a toda costa el momento del parto; decían que era la orden que tenían ellos y que tenían que presenciar el parto, pero por suerte por parte del personal médico hubo mucha resistencia a eso, muy buen trato por parte del personal médico; de allí recuerdo al Dr. Luna y a una doctora, realmente les agradezco muchísimo la atención que tenían para con nosotras en esos casos.

La nena después estuvo conmigo, o sea estuvo cinco días; tuve suerte de tenerla cinco días porque mi familia vivía en Jujuy e hicieron llamados telefónicos a una pariente, a una tía mía de Córdoba, para entregársela a ella pero no estaba en ese momento, se habían mudado de casa. Se comunicaron con Jujuy, los emplazaron, les dijeron que tenían 24 horas para ir a retirar a la nena de la cárcel de Córdoba, pero no pudieron hacerlo por unos inconvenientes que tuvieron; el quinto día más o menos fueron a retirarla de la cárcel.

Estando en la Penitenciaría, recuerdo que el 15 de abril de 1978 fue a visitar por primera vez este organismo de la Cruz Roja Internacional; recibió autorización por primera vez para visitar a los detenidos de allí, de la cárcel; hicieron como una división días previos a esta visita, del grupo de detenidas allí en la cárcel y, a mí, como a otros grupo de chicas que también se encontraban a disposición del área 311, o bien chicas que ya estaban condenadas, nos subieron a un piso superior, como a escondidas prácticamente, y fueron solamente entrevistadas por la Cruz Roja aquellas que se encontraban ya a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Al cabo de unas dos semanas recién nos pudo entrevistar la Cruz Roja Internacional y nos comunicó que realmente había sido un poco difícil lograr la autorización para la entrevista.

Me trasladan en el año '78 [a la cárcel de Devoto], creo que octubre de 1978, es decir trasladan a un grupo grande de detenidas, nos trasladan en un avión.

(...) Por el régimen de incomunicación, no sé exactamente en qué momento me pusieron a disposición del PEN; creo que hay que estar a disposición del PEN para poder ser trasladada a otro punto del país...

La libertad la recibo en el año '82, el 23 de junio del '82, ya estando en Devoto, con régimen de libertad vigilada (...).

Yo he podido leer estando en la cárcel de Devoto, por casualidad porque nos censuraban los diarios, una noticia que decía que César Roberto Soria había muerto en un enfrentamiento. No es correcto, porque fue detenido conmigo.

[Testimonio de Elsa Margarita Elgoyhen en el Juicio a las Juntas. La versión completa se puede leer en *El Diario del Juicio*. Año I, N° 12, Buenos Aires, Perfil, agosto 13, 1985, pp. 270-272.]

## 104. LOS SECUESTROS DE SELVA Y MARINA

LA CENA DE DESPEDIDA de 1976 se realiza, en el gremio, el 30 de diciembre. Selva pasa un rato antes de la medianoche; en su auto reparten a varias maestras. Todas, menos Marta Isabel Flores, vuelven a sus casas. Nadie sospecha lo que está por ocurrir.

Alrededor de las cinco de la madrugada, tres hombres de civil se presentan en el domicilio de la familia Vilte. Muestran credenciales de la policía a Laura Palavecino, quien les ha abierto la puerta. Esa noche, Heriberto está durmiendo en Purmamarca.

Mientras eso ocurre, Selva escucha las voces. Se viste rápidamente, sale de su dormitorio que está en el primer piso y ve toda la casa iluminada. Desciende a la planta baja, pasa por el cuarto de su hermana que está terminando de vestirse y le pregunta qué pasa.

—La policía ha venido a buscarme.

“¿Cómo que te han venido a buscar?”, pregunta Selva sin esperar respuesta. Llega a la entrada, uno de los hombres le informa que es un procedimiento policial y que en la calle espera un patrullero. Ella empuja a su interlocutor y sale para ver el vehículo y sólo observa un auto particular. De inmediato, le ponen un arma en la sien y escucha la clásica frase: “Queda detenida a partir de ahora”.

Las dos hermanas son obligadas a subir a un Peugeot 504 celeste; en el asiento trasero, junto a un policía; los otros dos hombres armados se ubican adelante. Cuando pasan cerca del RIM 20, les atan las manos y vendan los ojos. A partir de aquí, toda la memoria de Selva se construye sobre la base de lo que escucha. De esa forma, ella cree que salieron de la ciudad por la ruta nacional 9.

Luego, las trasladan a otro vehículo y regresan a la ciudad por la avenida Senador Pérez, que entonces es la única calle de Jujuy que tiene semáforos (las frenadas en las esquinas sugieren eso). El móvil ingresa a un lugar cerrado y se apaga el motor. El ruido de un tren hace que Selva se crea en la central de la Policía Provincial o en la Policía Federal, ya que las dos sedes están ubicadas a pocas cuadras de la estación ferroviaria. También escucha voces de canillitas que ofrecen el *Pregón*. En ese lugar, las separan.

Alrededor de media hora después, las dos hermanas nuevamente son obligadas a subir en un vehículo. Selva escucha el ruido de un portón que se abre. El motor arranca, enseguida su cuerpo vuelve a sacudirse en cada frenada y se imagina que salen por la misma avenida. Son conducidas hasta las afueras de la ciudad.

Luego, las obligan a bajar y sentarse sobre el pavimento. A continuación, Marina es obligada a subir a un móvil distinto; antes de que las separen, ella le toca la pierna a su hermana: “No te preocupés”, alcanza a decirle.

Selva cree que está en una calle interior del cuartel ubicado sobre la ruta 9. “Yo escuchaba a los pájaros, no había ruidos de vehículos. Era una soledad 'protegida' por eso pienso que estaba en el Grupo de Artillería de Montaña 5”, recuerda.

La dejan con uno de los secuestradores. No pasa mucho tiempo y llega otro vehículo con cuatro o cinco hombres. La desnudan, la manosean y amenazan con violarla. Uno se le acerca bien al oído y la envuelve con un aliento fétido: “Ni se te ocurra sacarte la venda porque no volvés”.

(Es probable que, en ese momento, la mujer esperara lo peor. No se quejó. “Ni siquiera temblaba”, recuerda ella. En medio de esa situación, era como si Selva pudiese pensar que su vida ya no tenía importancia y eso la anestesiara fríamente.)

Siente el caño de un arma sobre su cuerpo y la orden de contar sobre las actividades de su hermana.

—¿Qué quieren que les cuente? Si ustedes saben todo. Si estamos controladas mañana, tarde y noche. ¿Qué es lo que quieren que les cuente? Si ustedes saben de la vida de mi hermana y de la mía. Saben todo lo que hacemos. No tengo nada que contarles.

—¿Qué... no tenés miedo? -dice uno de los secuestradores mientras suelta el seguro de su arma.

La mujer aprieta bien las muelas y escucha el clic del gatillo. Sin embargo, el disparo no sale. Era sólo un simulacro.

EN LA CASA DE LOS VILTE, Marta, la amiga que se había quedado a dormir esa noche -y que por fortuna no había salido del dormitorio-, está en el patio tratando de reanimar a la madre de las detenidas. Ambas esperan que amanezca y van a denunciar lo ocurrido en ADEP. Laura pertenece a la Liga de Madres de Familia, así que logran entrevistarse rápidamente con monseñor Medina, quien se lava las manos: “Ustedes me piden algo imposible. Yo no puedo hacer nada”.

Las mujeres hacen la denuncia en la Policía Provincial y en la Federal. Con anterioridad habían informado lo ocurrido a Purmamarca. Allí, el puño de un compungido Heriberto golpea -una y otra vez- sobre la mesa, pero no logra obtener ninguna respuesta.

## 105. LOS BUENOS MODALES Y LA TRAIORA

LOS MAESTROS SÓLO TOMARON conciencia de su situación de trabajadores cuando Marina asumió la conducción del gremio. Hasta entonces, ADEP era un gremio políticamente correcto constituido por personas de buenos modales entregadas a la pedagogía pero desvinculadas de la vida social.

La vez que se discutió, en asamblea, la incorporación a la CGT, algunos docentes pusieron el grito en el cielo: “¡Cómo era posible! ¡Cómo vamos a estar a la par de los negros!”. Después de largas discusiones, se procedió a votar. Hubo empate. El estatuto señalaba que el secretario general debería resolver la cuestión. Y Marina votó a favor del ingreso. Ella justificó su decisión con la necesidad de luchar por la justicia social de manera conjunta “con otros gremios, gremios fraternos, gremios hermanos, que han estado con nosotros en la calle, en la lucha por los mismo objetivos, la reivindicación de la clase obrera”<sup>169</sup>.

No obstante el liderazgo indiscutido de Marina, existían líneas internas ligadas a la derecha peronista que empezaron a minar el sindicato. Dos hechos dan una idea clara de la compleja realidad que se vivía. El primero: aparecieron pintadas, en la calle San Martín, que acusaban a los gremialistas de ser “zurdos” (sin tener en cuenta que el asesor jurídico era Pedro Octavio Figueroa, un abogado que militaba en el Movimiento Popular Jujeño<sup>170</sup> (MPJ), un partido provincial con una postura antagónica a las luchas revolucionarias). El otro: unos días antes del golpe, en un pizarrón que servía de avisador en la sede del gremio, alguien había escrito: “Queremos el golpe”. De esta manera se explica el compromiso escaso de algunos miembros cuando los militares detienen a la principal referente de los maestros.

EL 31 DE DICIEMBRE de 1976, Selva fue abandonada por sus secuestradores en un camino lateral de tierra. Una automovilista solidaria la levantó y la dejó en su casa. Eran cerca de las nueve de la mañana; su madre y Marta ya habían efectuado la denuncia del secuestro. Marina no había regresado.

Selva desconocía los trámites que podría realizar así que fue a la casa de una integrante de la comisión directiva. Tocó la puerta. Nadie la atendió. Como estaba desesperada, giró el picaporte y entró. Recién entonces, apareció la persona que había ido a buscar:

—No vengás de nuevo porque me comprometés.

“Bueno”, dijo Selva, “pero yo te vengo a preguntar qué acciones vamos a hacer por Marina”.

—Yo no voy a hacer nada.

Selva no podía creer lo que escuchaba. Pero enseguida la otra mujer le confirmó su sorpresa:

—Te pido, por favor, que te retirés.

—Pero... entonces te olvidás las veces que mi hermana fue a la policía a verte cuando estabas detenida. Te olvidás las veces que mi hermana llevó a tus hijos a nuestra casa para darles de comer. Te olvidás las horas que ella pasó peleándose con Jaig para hacerte llegar ropa, jabón... todo, cuando vos estabas presa.

—Yo no voy a...

<sup>169</sup> Testimonio registrado en el film de Emiliano Fabris y Agustín Demichelis ya citado.

<sup>170</sup> “En 1976, al interrumpirse la actividad política y constitucional de la Nación, el partido jujeño se convirtió junto a la Fuerza Federalista Popular (FUFEP) en la fracción que más dirigencia aportó al denominado Proceso de Reorganización Nacional” (*Jujuy, Diccionario General*, t. VIII, Ediciones Gobierno de la Provincia de Jujuy, 1993. pp. 3.570-71).

Antes de pegar el portazo, Selva dejó de lado los buenos modales:  
—¡Sos una reverenda hija de mil puta!

## 106. 1° DE ENERO DE 1977

LAURA BEATRIZ VILTE (“Betty”) era psicóloga, militante docente y se parecía a Mercedes Sosa. Tres cualidades que la convertían en un blanco móvil por esos días<sup>171</sup>. Estaba de receso en sus actividades por lo que decidió visitar a su familia. Llegaba, sin saber nada de los secuestros, el 1° de enero a Salta.

Selva no lograba sacar de su cabeza los sucesos vividos que, como en una película de terror que termina y vuelve a empezar, volvían una y otra vez. Sabía que no podía dejar en banda a su hermana menor, así que partió llena de miedo -junto a una amiga que siempre puso el hombro- rumbo a la vecina provincia. Pasaron todos los controles policiales de la ruta temblando de miedo.

Cuando llegaron a la estación de ómnibus, la maestra liberada no podía sacarse la persecuta que cargaba. Por eso le dijo a Marta: “Bajáte vos y tratá de ubicarla. Yo voy a dar vueltas por la terminal”.

En el auto, las amigas contaron a “Betty” los raptos de fin de año. En medio del llanto, recordaron que tenían la casa vigilada por policías. Por eso, al llegar, el Citroën entró y salió varias veces del garage, en un intento de confundir a los uniformados.

Un mes antes, un comunicado del Comando del III Cuerpo de Ejército decía: que fue apresado el chofer de un colectivo de larga distancia. El motivo era que en el trayecto entre Córdoba y Buenos Aires, habría “amenizado el viaje con música que hace la apología del sistema marxista”<sup>172</sup>.

---

<sup>171</sup> “La muerte, la tortura, la cárcel o la desaparición practicadas por el gobierno militar, se articularon, en el campo cultural, con una política dirigida a liquidar los ‘focos de disensión’, juzgados como el último reducto donde se refugiarían las ideologías cuyo combate dotaba al régimen de una bandera facciosa que pretendió convertirse en causa nacional”. Beatriz Sarlo, “El campo intelectual: un espacio doblemente fracturado”, en Saúl Sosnowski (comp.): *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1988, p. 103.

<sup>172</sup> *La Nación*, Buenos Aires, diciembre 2, 1976.

El 20 de octubre de 1978, promediando una gira artística que me había llevado a Rosario, Necochea y Buenos Aires, yo cantaba en el *Almacén San José*, de La Plata.

[...]

Esa noche, entonces, promediaba mi actuación, y noto movimientos “raros”. Mi representante me hacía señas para que me acercara; al final de la canción, voy hacia ella, me ofrece un vaso de agua... Enseguida, me dice:

—Vino la “cana”...

Y bueno, pienso, cuántos más espectadores mejor... Pero, por su cara, me di cuenta que éstos no habían pagado la entrada ni venían para escucharme... Me acerco entonces a “la partida” y les pregunto sin ironía: “¿Me podrían decir qué pasa?”

—¡Pasa que usted cantaba canciones subversivas!

—¿Cómo “canciones subversivas”? ¿Qué es eso?

—Canciones de protesta, marxistas...

—Pero si estas canciones están grabadas desde 1973 y las vengo cantando en todas partes...

—En otras partes, no sé. Pero *aquí*, esas canciones son comunistas...

—Y entonces, ¿por qué me han dejado actuar? Hubiera sido más fácil prohibirme y listo...

—¡Vea, *aquí*, los que decidimos qué hay que hacer somos nosotros!

Yo pensé que se limitarían a labrar un acta y dar por finalizado el espectáculo. Pero las voces de mando y los gritos de los policías en la sala, no presagiaban nada bueno. Me acordé de esas películas de guerra en las que uno ve a los nazis irrumpiendo en una reunión, poniendo manos arriba a todos, apuntándolos, y la verdad, *sentí miedo*.

La discusión se desarrollaba en el escenario mismo, cuando muy bruscamente un policía me manosea groseramente, pero muy groseramente; yo venzo la humillación, la vergüenza y le digo con una rabia tal que si las palabras mataran, yo lo hubiera matado a ese hombre: “¿Qué hace, sinvergüenza?”. Era evidente que se trataba de una provocación para hacer reaccionar a los espectadores y después acusarlos de “desorden y resistencia a la autoridad”...

Enseguida me bajaron de escena, separaron a los hombres de las mujeres, y todos fueron embarcados en ómnibus de línea, de donde eran bajados los pasajeros. Como yo era “la delincuente más peligrosa”, me llevaron en un celular. En el viaje se me acerca el policía que me ha ofendido, todo humillado y confuso, y me dice en un segundo: “Perdóneme, señora, pero era una orden, tuve que hacerlo, sino...”

[Testimonio de Mercedes Sosa recogido por Julio Cardenal e incluido en AAVV, *Argentina, cómo matar la cultura*, Madrid, Revolución, 1981, pp. 167-170.]

## 108. CABALLOS

EL CANTOR POPULAR MÁS IMPORTANTE DE JUJUY ha sido, sin lugar a dudas, Jorge “El Turco” Cafrune. Él nació el 8 de agosto de 1937 en la finca “Villa Matilde” (llamada de esa manera en honor a su madre, Matilde Argentina Herrera), ubicada en El Sunchal, departamento de El Carmen. La finca había sido construida por su padre, José Cafrune, quien en treinta hectáreas cultivaba tabaco y maíz.

Allí, el niño aprendió -junto a su hermano “Josito”- a abrir surcos, sembrar, cosechar y andar a caballo. También estudió en la escuela que su padre construyó y donó en ese lugar.

Su primera guitarra fue un regalo de su progenitor cuando cumplió diecisiete años. Entonces, “El Turco” estaba terminando el secundario en San Salvador de Jujuy. Sus primeras -y decisivas- clases con las seis cuerdas las recibió del maestro Nicolás “Burro” Lamadrid. Terminó el colegio y armó un fugaz trío que actuó en los carnavales de Villa Gorriti. Después, en 1957, partió hacia Salta.

En esa provincia vecina trabajó atendiendo la mesas en el bar *Madrid* de un tío suyo. Ahí, pronto empezó a cantar en el grupo *Las Voces del Huayra*, que él mismo integraba junto a Luis Valdez, “Tutú” Campos y Gilberto Vaca. Ariel Ramírez los escuchó y los contrató para actuar en Mar del Plata. La presentación fue exitosa y por eso hicieron una gira por Córdoba.

En 1959 hizo el servicio militar obligatorio, en el Regimiento 2 de Montaña, en Jujuy. En ese lugar se destacó como domador de caballos salvajes. (Uno de los primeros animales que el había montado se llamaba Indio. Ese caballo era un moro producto de una cruce de árabe y criollo. Él recordará, años después, que su padre montado en el animal llegaba hasta el mostrador de los boliches a los que concurría.) Pidió permiso a las autoridades militares para grabar un disco con el sello CBS. *Las Voces del Huayra* dejaron su registro y el grupo se desarmó.

Un tiempo después, Ramírez lo volvió a convocar pero se dio con la sorpresa de que “El Turco” había armado otro grupo: *Los Cantores del Alba*. A pesar del éxito inicial, el cantor jujeño dejó el grupo a los pocos meses y volvió a actuar en el boliche de su tío.

A comienzos de 1961, se consolidó como solista. Actuó en las provincias de: Chaco, Corrientes y Entre Ríos; realizó presentaciones radiales y televisivas en Uruguay y Brasil; pasó por Buenos Aires, pero todavía no era su tiempo.

Al año siguiente, actuó -con mucho lucimiento- en la peñas de Cosquín. Estaba cantando en la confitería *La Europea*, cuando lo escucharon los organizadores del festival. A partir de ahí, su historia se aceleró: el gran público lo ovacionó y las puertas de la consagración empezaron a abrirse. Así, después de haber sido aplaudido en casi todo el país, llegó a Buenos Aires. Empezó en un programa de Canal 9, siguió por las radios y teatros y ganó el primer premio del 2º Festival Odol de la Canción con la zamba de Marta Mendicute “Que seas vos”. Muy pronto, su versión de “Zamba de mi esperanza”, de Luis Morales, resultó el himno de la década.

Realizó una gira nacional que arrancó en La Quiaca y terminó en Ushuaia, como después lo emularía otro cantor popular<sup>173</sup>; a muchos de los lugares donde cantaba, él solía llegar como un centauro con vistosos guardamontes (alguna vez

<sup>173</sup> No es una casualidad que el entonces joven Raúl Alberto Gieco (ahora conocido como León Gieco) sacara en su guitarra, como “una afición importante”, las canciones de Jorge Cafrune. Además aquél cuenta que esperaba con ansiedad, cada mes de marzo, la llegada del número especial de la revista *Folklore* que contenía la cobertura de Cosquín. Más información en Carlos Polimeni, “Soplando en el viento”, suplemento Radar del diario *Página/12*, Buenos Aires, noviembre 25, 2001, p. 5.

dijo: “En la ciudad también he encontrado muy buena gente, sólo que me hallo mejor donde se respira aire puro y pueden galopar unos caballos”). Actuó en varias películas y también tuvo gestos de generosidad que lo definen como un grande: en una oportunidad, él no entendía cómo los organizadores del festival mayor de folklore no prestaban atención a una mujer de rostro aindiado. Esa vez, “El Turco” subió al escenario, cantó con la tranquilidad de siempre pero, en un momento, hizo un alto. Dejó su guitarra a un lado y se acercó al borde del escenario; ayudó a subir a una mujer que se acompañaba con un bombo y cedió un espacio de actuación -y algo más- para que Mercedes Sosa cantara por primera vez en Cosquín.

En los primeros años de la década del 70, él realizó una larga gira por España y también actuó varias veces en Estados Unidos y otros países. Estaba reconocido entre los artistas que incluían temáticas sociales en su repertorio. Por eso, algunos lo incluían en la corriente musical que se denominaba “canción de protesta”; otros los tenían como un referente de las canciones que hablan del paisaje. En realidad, Cafrune estaba a caballo entre las dos corrientes musicales y se sentía cómodo como cuando montaba al Indio.

La política por aquellos años no utilizaba metáforas para expresar las cosas. En consecuencia, el músico Víctor Jara fue uno de los asesinados por los hombres del dictador Augusto Pinochet en el Estadio Nacional de Chile. En nuestro país, eran días en que primero se tiraba un cuerpo<sup>174</sup> y después se negociaba. En ese contexto, el presidente Perón recibió al “Turco”. Existe una fotografía donde se los ve a ambos en primer plano: el jujeño está con su ropa de gaucho<sup>175</sup>; el líder político, de traje y corbata; atrás, asoma la cara de un oscuro personaje: José López Rega, quien -para varios- tendría alguna relación con la suerte posterior del cantor.

A mediados de 1974, la canción de protesta recibía algunas críticas de desaprobación. Así, Alejandro Dolina, desde las páginas de la revista *Satiricón*, analizaba las últimas actuaciones de la “Negra”:

Hay dos clases de mala música. La que es mala sin complejos, de tal modo que cualquiera puede advertir su vulgaridad, y la que esconde su carácter mediocre entre los pliegues de acordes absurdos y textos verborrágicos.

Mercedes Sosa, tal vez nuestra mejor cantante popular, nutre su repertorio con esta segunda clase de basura<sup>176</sup>.

Después de fundamentar su crítica sobre la cantante, el escritor se valía de una comparación para cerrar su opinión:

Hace poco, las autoridades del festival de Cosquín prohibieron cantar temas políticos. Mercedes junto a sus correligionarios [César] Isella y [Horacio] Guarany, se avino muy sonriente a la disposición. El único que se retiró indignado fue Jorge Cafrune, el cantor paisajista.

Nadie le pide a Mercedes Sosa que se vaya de Cosquín dando un portazo. Tampoco se le pide que deje de pensar en su éxito comercial. Lo que sí es lícito exigirle es que

<sup>174</sup> “Perón acababa de ganar en elecciones democráticas por un margen superior al 60%. El país, empeñosamente, buscaba un camino de pacificación. Pero la teoría del *apriete* pudo más. Había que tirar un cadáver sobre la mesa de negociaciones. Y los Montoneros apostaron duro: tiraron el de Rucci. Ese mismo día la derecha peronista mató a Enrique Grynberg, un militante de la Juventud Peronista. Empezaba la masacre” (José Pablo Feinmann, *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*, Buenos Aires, Ariel, 1998, pp. 89-90).

<sup>175</sup> Expresa José Juan Botelli que la imagen de gaucho no era una pose ya que el cantor “había nacido en el campo, se crió sobre un caballo; tenía dentro de sí una invasión de sangre mora”. Más detalles en su artículo “Jorge Cafrune, apurado por llegar al cielo”, *El Tribuno*, Salta, febrero 12, 1978.

<sup>176</sup> Citado por Eduardo Anguita y Martín Caparrós, op. cit., t. II, p. 241

se acuerde que la calidad de una canción no pasa solamente por la elección de una temática social. Es necesario hacerla con un cacho de talento.

Ese talento que se deja de lado cuando la industria de la canción reclama más y más canciones de protesta, que es el nuevo ritmo que está de moda.

Años después, la censura no andaba con vueltas. Las listas negras circulaban como un secreto a voces y la industria musical se encuadraba en la reducida perspectiva musical de los dictadores. En la edición de 1978, la crítica ya no se practicaba sólo sobre los artistas, sino que incluía al público. Por eso, varios prisioneros del CCD La Perla fueron llevados por miembros del Ejército al festival del folklore de Cosquín, para que identificaran a posibles subversivos. ¿Es necesario decir que las canciones a interpretar seguían siendo sometidas a la censura previa?

Es necesario porque, ese año, “El Turco” actuó y anunció que cantaría una canción no incluida en el repertorio oficial. “Mi pueblo me lo pide”, dijo el cantor para justificar su decisión. Al escucharlo, el teniente primero Carlos Enrique Villanueva<sup>177</sup> -quien se hacía llamar “Gato”, “Príncipe”, “Principito”, o “Villagra”-, a cargo de controlar a los prisioneros, comentó:

—A este tipo hay que matarlo<sup>178</sup>.

JORGE CAFRUNE HABÍA comprado la finca “Los Cardales”, ubicada a pocos kilómetros de Buenos Aires. Allí atendía mejor sus asuntos artísticos y también podía criar y domar a sus animales favoritos. Después de cantar en Cosquín, él había decidido conmemorar el bicentenario del nacimiento del general San Martín a su manera. Para eso, planeó un viaje a caballo que uniría Buenos Aires con Corrientes. Calculó que tenía que hacer treinta kilómetros por día para llegar el 25 de febrero y depositar un puñado de tierra de Boulogne Sur Mer (la ciudad donde murió el prócer) en Yapeyú.

Entonces, “El Turco” tenía cuarenta años y tres proyectos muy definidos: andar a caballo, cantar pueblo por pueblo y escribir un libro.

La última noche de enero de ese año, cabalgaba junto a un compadre por las afueras de Buenos Aires. Había hecho mucho calor y la ruta estaba oscura. Un cofre llevaba la tierra de la muerte. Cerca de la medianoche, las luces de una camioneta encandilaron a los jinetes; los caballos se asustaron y la muerte escapó de su caja y se adueño del mejor cantor popular de Jujuy.

¿Fue un accidente o el cumplimiento de una orden? Esta cuestión nunca fue dilucidada.

---

<sup>177</sup> “Villanueva era un conocido secuestrador y torturador en el campo de concentración La Perla de Córdoba, ubicado en jurisdicción del Tercer Cuerpo de Ejército, bajo las órdenes -durante el terrorismo de Estado- del general Luciano Benjamín Menéndez. Figura también en la lista de represores de la ex Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), publicada por la ya inexistente revista *El Periodista*” (Centro de Estudios Legales y Sociales, *Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, p. 50).

<sup>178</sup> CADHU, *Informe sobre los campos de concentración y de exterminación de La Perla, Córdoba*, Madrid, 1980. Citado en AAVV, *Argentina, cómo matar la cultura*, Madrid, Revolución, 1981, p. 158.

## 109. MUJERES EN EL MINISTERIO DEL INTERIOR

EL SÁBADO 8 DE ENERO de 1977, Nélide fue a la cárcel para dejar ropa limpia a Andrés Fidalgo, quien había estado casi seis meses en la prisión de Tucumán y, desde el 5 de noviembre del año anterior, estaba de regreso en Villa Gorriti. La mujer llevaba -como le había ordenado algún militar- pañuelos, calzoncillos y medias de color blanco y celeste. No era por galanura que ella perfumaba con *Old Spice* la ropa interior: le daba seguridad recibir la muda usada por su marido porque podía sentir el olor y, de esa manera, saber que estaba vivo (eso, se decía, era mucho para los tiempos que corrían). Por la tarde tomó un avión a Buenos Aires, iba a reencontrarse con Alcira.

ENTERADOS DE LOS AVIONES que llevaban detenidos, el matrimonio Narváez partió para Buenos Aires. Durante un año recorrieron todas las cárceles buscando, en vano, al hijo.

Allá, todos los días a las seis de la mañana Enriqueta iba al ministerio del Interior. No bien llegaba, otras mujeres, que hacían largas filas para ser atendidas, le advertían: “No abra la boca, señora”. Enseguida entendió por qué debía permanecer en silencio. Otra madre le susurró, indicando a una mujer muy compungida: “Ésa que está llorando allá, ésa es la que viene a sacarnos información”.

Cuando entró a una oficina, el diálogo con un capitán no fue más esclarecedor:

—Ser un desaparecido es el destino que se buscó su hijo.

—Ustedes se lo buscaron. Mi hijo no buscó ese destino.

MIENTRAS VIAJABA, la mujer iba pensando en los trámites que podría hacer, en distintas reparticiones, para gestionar la libertad de Andrés. Para entonces existían largas filas frente a las oficinas del ministerio del Interior. Y los empleados ya habían adquirido rapidez para atender: “¿Detenido o desaparecido?”.

Nélide sabía que su hija mayor la necesitaba porque había estado detenida el año anterior en Coordinación Federal y no la había vuelto a ver. Recién cuando la abrazó se dio cuenta de que la necesidad era mutua. “Estoy preocupada por tu salud mental. Ahora todos se preocupan por papá, pero nadie piensa en lo que te pasa a vos”, dijo la joven.

La madre iba a ensayar alguna respuesta, pero miró la venda que cubrió los ojos de su hija por cinco días y no pudo decir nada.

AZUCENA APENAS CONOCÍA a Nélide y a Enriqueta no la había visto nunca. Si bien las tres andaban por los mismos lugares, era imposible que se presentaran. Por aquellos días, la primera se instalaba a las tres y media de la mañana en la puerta del ministerio del Interior y trataba de no mirar a nadie porque varias mujeres le habían advertido de las “buchonas” de la SIDE. A ella le parecía que estaba actuando en medio de una película de guerra.

LOS PADRES DE Hugo Narváez Herrera pensaban que el hecho de estar más cerca de donde se toman las principales decisiones les iba a servir para encontrarlo. Pero no fue así. Solos no podían hacer casi nada. A fines de 1977 volvieron a Jujuy, Adolfo estaba cada día más enfermo; al poco tiempo de regresar, murió de pena.

A Vuestra Excelencia  
Sr. Presidente de la Nación  
Teniente General  
D. JORGE RAFAEL VIDELA  
SU DESPACHO

Con todo respeto debo dirigirme a V.E. como madre desesperada por la situación que atraviesa mi hija que desde hace ocho meses no tengo noticias de ella, sé que Ud. es la única persona a quien debo recurrir en esta oportunidad para que se pueda de alguna manera resolver mi tremendo problema, que es el que a continuación detallo:

Tengo una hija: DOMINGA ÁLVAREZ DE SCURTA (LC 3.784.979), 38 años, maestra, casada con tres hijos de 12, 16 y 17 años respectivamente, separada de su marido desde hace varios años, ella después de separarse vivía con nosotros y los niños.

Ella ejercía su profesión de maestra en la escuela “El Sunchal” Departamento del Carmen de la provincia de Jujuy.

El día 26 de mayo de 1976 a las 18 hs. fue allanada nuestra casa de la calle Avenida Fascio N° 716 de la misma provincia, por la Policía de la provincia de Jujuy y se llevaron a mi hija y la trasladaron a la comisaría donde estuvo varios días, en esa oportunidad yo me encargué de los chicos y le llevamos a ella algunos elementos, a los cuatro días siguientes fue trasladada a la Penitenciaría de Jujuy, en la cual permaneció varios días más y también en ese lugar le llevé varios elementos personales y posteriormente me pidió los anteojos porque ella es corta de vista, cuando regresé nuevamente para entregarlos el día 10 de junio, las autoridades me manifestaron que mi hija salió en libertad.

Señor Presidente se imaginará qué grande fue mi sorpresa y asombro, mi hija no regresa a casa donde vivía hasta la fecha, posteriormente con mi esposo tratamos por todos los medios de localizarla en toda la provincia, siendo en vano nuestros esfuerzos, pasaron los días y al término de dos meses me trasladé a la Penitenciaría de Jujuy donde con asombro, me hacen entrega de varios elementos que eran de mi hija y me manifestaron nuevamente las autoridades de la cárcel, a la insistencia mía por saber algo del paradero de mi hija: Que no sabían nada.

Señor Presidente, como Ud. se imaginará el tremendo drama de mi familia, mi esposo es un hombre de edad que padece problemas de corazón, tener que atender a tres niños, tomé la decisión de trasladarme sola a la Capital Federal para pedir a Ud. Vuestra Excelencia, como madre desesperada le pido que me sepa perdonar este atrevimiento de escribirle, sólo lo hago impulsada por saber dónde se encuentra mi hija, ella es operada de cáncer, necesita tratamiento médico periódicamente, los hijos piden por su madre y desean verla.

Su Excelencia, si mi hija ha cometido alguna cosa grave y es responsable de algo y tiene que aplicarle alguna pena, que así sea, pero deseo saber dónde está, sé que debe estar muy enferma y es por eso que le ruego para poder alcanzarle lo que necesite.

Sin otro motivo que el expuesto y agradeciéndole la atención que dispense a mi ruego y a la espera de una solución a mi problema, saludo al Señor Presidente con mi mayor respeto.

Dios Guarde a V.E.

[Carta de Argentina Apolinaria Sarmiento de Álvarez presentada en la Mesa General de Entradas y Salidas de la Presidencia de la Nación. Febrero 2, 1977.]

## 111. 19 y 4

EL SÁBADO 19 DE MARZO de 1977, Nélica pensó que no tenía motivos para festejar su cumpleaños. Había ido a Villa Gorriti con la ropa limpia. Cuando volvió a su casa, la esperaban una vecina y Vicenta, la señora que le ayudaba con la limpieza. Se asustó cuando la abrazaron, pero recibió un regalo: Alcira había llamado porque desde el ministerio del Interior había salido la información de que Andrés estaba en libertad.

El decreto había sido firmado el día anterior, pero recién lo liberarían el 13 de abril. Dos días después, el matrimonio Fidalgo va a saludar a monseñor Miguel Medina que se había preocupado durante la detención. El obispo, al ver a Andrés, no pudo ocultar la sorpresa:

—¡¡¡Carajo!!!... ¿todavía estás aquí?

Luego, cuando se repuso, les dijo que mucha gente que estuvo sentada en las mismas sillas que ellos ocupaban “ya no estaba más”.

EL 19 DE ABRIL se inauguraba el aeropuerto “El Cadilla”. Había mucha gente para los actos oficiales. Sin embargo, casi nadie reparó que el matrimonio Fidalgo empezaba su doloroso destierro.

Tras una breve estadía en la casa de las hermanas de Andrés, se instalaron en Mar del Plata. Alcira trabajaba en una empresa petrolera, en Buenos Aires, y se sumaba los fines de semana. Los dos poetas de la familia tenían un proyecto común y se reunían con varios escritores para preparar una obra de teatro. (Nélica no cree en las adivinas, pero recuerda que una le había dicho a su hija que moriría joven. Después se enteró de que casi todas las que tiraban el tarot eran confidentes de la policía.)

Andrés junto a Juan José Ceselli, Nicolás C. Dodero y Manuel Serrano Pérez trabajaron, durante varios meses, sobre un libro de poemas de Carlos Alberto Débole dedicado a Tupac Amaru. Alcira preparaba la escenografía y vestuario de la obra. También había actores que ensayaban algunos fragmentos.

La madre y la hija mayor eran conscientes de los riesgos que se corrían por atreverse a pensar distinto del orden que pretendía instaurar la dictadura, así que solicitaron pasaportes. Alcira no pudo obtenerlo debido a que su DNI no le había sido restituído después de la detención. Andrés se resistía a la idea de abandonar el país, pero cuando se produce “la noche de las corbatas” (en la que secuestran a abogados laboristas en Mar del Plata<sup>179</sup>) termina de convencerse y acepta la invitación de su hermano Héctor, radicado en Venezuela, quien realiza las gestiones necesarias para que pudieran permanecer en aquel país.

EL 19 DE NOVIEMBRE, desde Córdoba, llega a Buenos Aires Estela con sus dos hijos. Era la despedida porque al otro día los padres salían para el exilio. Alcira conoce a sus sobrinos: Jorge tenía poco más de un año y Alejandra, un mes. Fue una noche terrible: la hija mayor insistía en ir al otro día al aeropuerto, su padre se oponía; al final no hubo caso: ninguno de los dos pudo convencer al otro. Las jóvenes y los niños durmieron en una casa prestada. El matrimonio lo hizo en la casa de las hermanas de Andrés.

A las cinco de la mañana, segundos antes de embarcar, Nélica estaba desesperada: no había podido ver a Alcira. Luego supo que ella decidió quedarse a

<sup>179</sup> Para más detalles, véase la contratapa de *El Diario del Juicio*, año I, N° 4, Buenos Aires, Editorial Perfil, junio 18, 1985.

cuidar a Estela, a quien los nervios le habían jugado una mala pasada y se había descompuesto. Desde el avión empezó a escribir cartas a las dos. Las despachó no bien llegó.

Cuando Alcira recibió su carta se preparaba para una fiesta de fin de año. La empresa donde trabajaba había alquilado un *country* y se acordó que su madre le había dicho que se comprara una malla nueva.

EL 4 DE DICIEMBRE de 1977, durante las primeras horas de la tarde, en la entrada de un cine de la calle Lavalle, fue secuestrada por Alfredo Astiz<sup>180</sup> y un grupo de tareas<sup>181</sup>.

---

<sup>180</sup> “[Astiz] no era un torturador en el sentido clásico que se les adjudica a tales individuos. Su papel en el campo de concentración donde yo lo conocí, la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), era otro. Más trágico y horrible que el de aplicar la picana eléctrica e interrogar, por más que esto último lo haya hecho alguna vez por ausencia del colega encargado de dicha tarea o porque el ‘trabajo’ sobrepasaba al personal. Alfredo Astiz descolló en la tarea de secuestrar. Su gran responsabilidad personal concierne al aporte de ‘material humano’ para que después lo destrozaran en la tortura y luego casi inevitablemente lo ‘trasladaran’. Alfredo Astiz era lo que allí se llamaba un operativo” (testimonio de un sobreviviente de la ESMA citado por Horacio Verbitsky en op. cit., p. 154).

<sup>181</sup> En el Juicio a las Juntas (caso 500), resultó probada esta detención ilegal y la permanencia de la joven en la ESMA. Fue vista en ese CCD desde el día de su secuestro hasta febrero de 1978.

## 112. EL MOVIMIENTO DE DERECHOS HUMANOS

EN LA LADH empezaron a reunirse una gran cantidad de madres y familiares de detenidos y desaparecidos. Un día, decidieron hacer su propia asociación y seguir reuniéndose en el mismo lugar hasta conseguir otro local. Así empezó a funcionar la comisión de Familiares de desaparecidos y presos por razones políticas.

Azucena recién empezaba a comprender todo lo que estaba pasando. Le gustaba escuchar a unas mujeres que venían de La Plata: traían noticias de otros lugares, informaban lo que los militares robaban en los allanamientos, los botines de guerra que se llevaban. Y, sobre todo, ellas tenían una actitud muy combativa contra el régimen.

La comisión de Familiares pronto tuvo su propio local. Paralelamente, empezaba a tener más presencia la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos<sup>182</sup>, que había sido fundada en 1975 como respuesta ante el accionar de la Triple A; por allí también pasó la madre del “Negro”: se entrevistó con Graciela Fernández Meijide, quien no manifestó ningún sentimiento solidario (en marzo de 1980, un grupo se separaría de la Asamblea y formaría el Centro de Estudios Legales y Sociales). Mientras tanto, el 30 de abril de 1977, catorce madres de entre cuarenta y sesenta años, que se habían conocido en los lugares donde tramitaban alguna información sobre sus hijos, marcharon por primera vez alrededor de la pirámide de la Plaza de Mayo.

Un arquitecto que pronto tendría repercusión mundial, estaba coordinando, desde 1974, la actividad de grupos de no-violencia en América Latina. En abril de 1977, Azucena se reunió con Adolfo Pérez Esquivel, en un sucucho de la calle Perú. Tenían que hablar en voz baja porque las fuerzas represivas ya estaban cercando al futuro premio Nobel de la Paz. Unos días después, él conocería el horror de las cárceles<sup>183</sup> de la dictadura y estaría a punto de ser arrojado al mar.

Estuve catorce meses en prisión y otros catorce con libertad vigilada (...). En los primeros tiempos pasé por la tortura. Había muchos reclamos por mi vida, había grandes campañas, tomas de consulados argentinos, de embajadas en distintos países. Cuando me llevan a la Superintendencia de Seguridad Federal, el obispo [Justo] Laguna tuvo que pelearse con los militares para poder verme. Era obispo auxiliar de San Isidro, y Laguna logra verme antes de que me lleven de allí a una prisión de La Plata. Me llevan a una pista en San Justo y me sacan en una avioneta y tengo un “vuelo”. Estuvimos dos horas sobrevolando el Río de la Plata, hasta que le dan la orden al piloto de aterrizar en la Base Aérea de Morón<sup>184</sup>.

---

<sup>182</sup> El sábado 7 de enero de 1984, en la sede del gremio de Empleados Judiciales, se constituyó la delegación Jujuy de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. La mesa ejecutiva quedó conformada por: Adolfo Pereyra Rozas, Antonio Casali, Víctor Aramayo, Ana María González, Víctor López, Ernesto Aguirre, Jorge León, Analía Cocha de Quintana, Juan Llanos, Ernesto Cuevas, Guillermina Castro, José Salazar y Ernesto Gámiz. Más información en los diarios *Pregón* y *El Tribuno de Jujuy*, enero 8 y 9, 1984, respectivamente.

<sup>183</sup> Pérez Esquivel pronto amplió su conocimiento acerca de la situación de Jujuy ya que, mientras estuvo en la cárcel, habló con dos detenidos de Libertador General San Martín: Agustín Donato Garnica, esposo de Eublogia Cordero, y Miguel Farias.

<sup>184</sup> Adolfo Pérez Esquivel, entrevista de Esteban Schmidt, en *Página/ 12* Buenos Aires, marzo 28, 1996.

El Centro de Estudios legales y Sociales (CELS) comenzó a funcionar entre los años 1978 y 1979 constituyéndose legalmente como asociación civil en 1985, con el objeto de continuar su tarea en el marco de las instituciones del Estado de Derecho e influir en las políticas públicas que pudieran afectar la vigencia de los derechos fundamentales.

Desde sus inicios, el CELS planteó la necesidad de definir objetivos claros que llenaran los vacíos existentes en el campo de la defensa de los derechos humanos e hicieran posible desarrollar una tarea de oposición y resistencia a los abusos de poder. Durante el período de dictadura militar (1976-1983) las actividades se centraron en la asistencia legal y social a las víctimas de la represión y sus familias, y en la documentación del terrorismo de Estado.

Tres pilares organizaron el trabajo del CELS durante los primeros años. En primer lugar, la creación de un Programa de Documentación y el desarrollo de investigaciones y estudios, que permitieran la publicación y difusión de trabajos destinados a explicar, sobre la base de datos precisos, el tipo de represión ejecutada por las fuerzas armadas. En segundo término, el inicio y prosecución de acciones judiciales individuales, que impulsaran investigaciones con el objeto de acumular pruebas contra los responsables. Y en tercer lugar, la movilización de la opinión pública aportando información a nivel nacional e internacional, y la organización de una red de solidaridad a la que pertenecieran gobiernos e instituciones democráticas de América y Europa, así como también organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales comprometidas con la defensa de los derechos humanos.

Con la activa participación de dirigentes del CELS, visitaron la Argentina distintas organizaciones que evaluaron la situación de los derechos humanos durante los años de la dictadura: Amnistía Internacional (noviembre de 1976), The Association of the Bar of the City of New York y The Lawyers Committee for Human Rights (abril de 1979), la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA (septiembre de 1979) cuyo informe fue prohibido por el gobierno militar pero distribuido clandestinamente por miembros del CELS, y el Center of Legal and Social Research (junio de 1980). La colaboración del CELS con estas misiones, tanto en la orientación de los visitantes como en la provisión de materiales y en el contenido de los documentos resultó decisiva para su fortalecimiento, proyección internacional y sostenimiento posterior.

En enero de 1981, Emilio Mignone presentó, en el Coloquio de París un documento elaborado por Augusto Conte, que se constituyó como la primera explicación coherente del método represivo implementado por las fuerzas armadas en el período 1976-1983. Esta denuncia, fue publicada con el título *Les déclarations abusives de disparitions, instrument d'une politique*, logrando una enorme repercusión en la prensa europea, a tal punto que numerosas publicaciones en diversos idiomas, transcribieron el texto completo en sus respectivas ediciones. Un mes más tarde, las oficinas del CELS fueron allanadas por fuerzas militares que secuestraron documentación y detuvieron a varios de los dirigentes, acusados de poseer información militar secreta. La prueba judicial demostró que esta presunción era inexacta, pues el documento había sido elaborado en base a testimonios, indicios y deducciones lógicas.

A principios de 1982, seis documentos elaborados y publicados por el CELS pusieron de relieve la responsabilidad de las fuerzas armadas argentinas en crímenes de lesa humanidad, y su cooperación con regímenes dictatoriales de países limítrofes. Después de la Guerra de Malvinas, y en vísperas de la restauración del gobierno democrático en 1983, se profundizó en la recolección, clasificación y archivo de datos, la elaboración y distribución de informes e investigaciones, y la prestación de asistencia a otras organizaciones civiles, familias afectadas, iglesias, partidos políticos, etc. Con la asunción del gobierno constitucional, el 10 de diciembre de 1983, comenzó una nueva etapa.

[CELS. “Los años fundacionales: la dictadura militar”. [Http: //www.cels.org.ar](http://www.cels.org.ar)]

## 114. UN JUEZ QUE NO TUVO MIEDO

LAS MELLIZAS Y SU ABUELA paterna pasaron la fiesta de Navidad en Palpalá. Ella aprovechó el regreso para retomar la venta de cosméticos y ahorrar unos pesos que, sabía bien, los iba a necesitar. En marzo de 1977 volvieron a Buenos Aires; unas a retomar la escuela, la otra a continuar con la búsqueda.

En Buenos Aires vivía una tía del “Negro”. Ella era la encargada de visitar periódicamente los juzgados para ver si había alguna respuesta. Después de varios rechazos, le informaron que había contestación en el de San Martín. La madre se presentó de nuevo y el secretario que le entregó la respuesta le pasó un mensaje del juez: “Cuide muy bien este documento. Haga fotocopias y no pierda el original. El día que haya un gobierno constitucional a usted le tendrán que responder por su hijo”.

CERTIFICO: Que por ante este Juzgado Federal Nº 2 a cargo del Doctor Luis M. Pérez Rabellini, Secretaría del Doctor Juan Serafin Grosso, se tramitaron los autos nº 28.839 caratulados “ARROYO, Juan Carlos s/ Habeas Corpus”, la que se encuentra archivada en legajo nº 779, obrando a fojas 8 informe de la Superintendencia de la Policía Federal en el que se hace saber que JUAN CARLOS ARROYO, hijo de Máximo y Azucena Iriarte, nacido el 10 de julio de 1943, M.I. nº 8.193.102, se encuentra a disposición del Poder Ejecutivo Nacional en virtud del Decreto nº 1621 de fecha 26 de noviembre de 1974<sup>185</sup>.

Por fin, una mañana Azucena consiguió una audiencia con el general Albano Harguindeguy, ministro del Interior. Tal vez fuera por la respuesta del Juez Federal de San Martín que el militar la atendió. La madre acudió a la reunión acompañada de su ex-cuñada. Las dos tuvieron mucho miedo por el escándalo que se armó:

—¡¡¿Quién es este juez?!!! ¡Todo es una mentira! ¡Cómo puede afirmar lo que dice el documento!

Era tanta la furia del funcionario que cada vez que leía la respuesta del juez no podía dejar de golpear en el escritorio. Daba gritos que se escuchaban en todo el edificio: “¡Es mentira! ¡El juez es un farsante y un mentiroso! ¡Arroyo no está detenido, no está en ninguna parte!”.

Cuando estaban en la calle, el susto no se le pasaba a la acompañante de Azucena. En un momento, aquella se dio cuenta de que no había retirado su documento de identidad; no quiso volver a buscarlo.

---

<sup>185</sup> El documento tiene membrete del Poder Judicial de la Nación y dos sellos del Juzgado Federal Nº 2. En el margen izquierdo dice “USO OFICIAL”. La fecha, que figura en el segundo y último párrafo, es el 28 de octubre de 1977. A la derecha y abajo está el sello y firma de la secretaria Ana M. Di Salvo de Ferletic.

Las Madres empezamos a reconocernos al encontrarnos en todos esos lugares. Una tarde de abril de 1977, mientras esperábamos que nos atendiera el secretario del Vicario Castrense, una de las madres que estaban allí, Azucena Villaflor de Devinenti, dijo: “Individualmente no vamos a conseguir nada. ¿Por qué no vamos todas a la Plaza de Mayo? Cuando vea que somos muchas, Videla (el entonces general Videla, presidente de la primera junta militar de la dictadura) tendrá que recibirnos ...”

El 30 de abril de 1977 acudieron a la Plaza las catorce madres que habían estado en la iglesia. Catorce madres solas en esa inmensa plaza. ¿Quiénes estaban ahí, solas, en medio de un país paralizado por el terror? Azucena Villaflor de Devinenti, Berta Braverman, Haydée García Buelas, María Adela Gard de Antokoletz, Julia Gard, María Mercedes Gard y Cándida Gard (cuatro hermanas), Delicia González, Pepa Noia, Mirta Baravalle, Kety Neuhaus, Raquel Arcushin, Sra. De Caimi y una joven que no dio su nombre.

Azucena había elegido la Plaza de Mayo porque está situada frente a la Casa Rosada -sede del gobierno nacional- y porque era y sigue siendo el lugar tradicional de las manifestaciones, la arena de los acontecimientos más importantes del país.

Al comienzo acordamos que las reuniones semanales fueran los jueves de 15:30 a 16 horas, día y hora en que transita mucha gente por la Plaza. Las Madres permanecíamos en grupos, de pie, sin caminar. Pero pronto los policías que custodiaban la Plaza nos indicaron que marchásemos: había estado de sitio y estaban prohibidos los grupos de tres o más personas.

Así comenzaron nuestras marchas alrededor de la Pirámide de Mayo -en el centro de la Plaza- que es símbolo de libertad.

[Madres de Plaza de Mayo - Línea fundadora. Fragmento del documento “Breve historia”. [Http://madres-lineafundadora.org](http://madres-lineafundadora.org)]

## 116. PAÑUELO BLANCO

LA PRIMERA VEZ QUE ENRIQUETA se puso un pañuelo blanco fue en Buenos Aires. Era octubre de 1977, una madre no había ido y alguien le pasó el pañuelo de la ausente. Cuando llegó la policía, ella no dudó ni un instante y se sacó el pañuelo; estaba sola y no quería correr riesgos. Se paró a un costado, puso su mejor cara de yo no fui y vio cómo a las otras madres las subían a varios colectivos y se las llevaban detenidas.

Cuando pasó todo, estimó que no era necesario telefonarle a su marido. El día que regresó a Jujuy, se lamentó por aquella decisión: Adolfo había ido a parar a terapia intensiva después de ver, por un noticiero de televisión, algunos fragmentos de la detención.

Cuando llega el mes de octubre [de 1977] entre los organismos que estábamos funcionando se prepara una marcha. Los primeros días de octubre también la Iglesia preparaba su marcha a Luján con un millón de jóvenes. Y las Madres decidimos ir a las dos marchas: a la de los organismos, que era para el Día de la Madre, y a la de los primeros días de octubre, que hacía la Iglesia. Pero no sabíamos cómo identificarnos, todas no podíamos caminar tantos kilómetros, entonces cómo nos íbamos a identificar; unas iban a ir desde Luján, las otras iban a entrar en Castelar, otras en Moreno, otras en Rodríguez. Entonces empezamos a ver cómo nos identificaríamos, y una dijo “vamos a ponernos un pañuelo”. “¿Un pañuelo..., y de qué color?, porque tiene que ser del mismo color”. “Y bueno, blanco”. “Y, che, y si nos ponemos un pañal de nuestros hijos” (que todas tengamos esa cosa de recuerdo, que una guarda). Y, bueno, el primer día, en esa marcha a Luján, usamos el pañuelo blanco que no era otra cosa, nada más ni nada menos, que un pañal de nuestros hijos. Y así nos encontramos, porque ese pañuelo blanco nos identificaba. En el tiempo en que llegamos a Luján nos dimos cuenta que mucha gente se acordó, después de algunos días, que esas mujeres de pañuelo blanco habían sido capaces, alrededor de la plaza de Luján, de gritar y pedir -rezando, por supuesto- por los desaparecidos. O sea que todo el mundo que estuvo esa vez en Luján se enteró que había desaparecidos en el país y que las Madres, rezando, pedíamos por ellos. Fuimos luego a la marcha que hicieron los organismos, donde 300 de nosotros (gente de los organismos) fuimos presos, nos emboscaron en una calle y nos metieron en los colectivos y nos llevaron a la cárcel, a la comisaría. Y bueno, fuimos todos los organismos, entre los que llevaron presos se equivocaron y llevaron también a algunos periodistas extranjeros y a las monjas -casualmente-, y esto hizo que el mundo inmediatamente se enterara de lo que pasaba. Pero nosotras en la comisaría tampoco nos quedábamos quietas. A medida que nos identificaban y nos preguntaban quiénes éramos y nos mandaban a un lugar, decidimos rezar también en ese lugar. Pero rezábamos pidiendo para que no fueran tan asesinos los de esa comisaría, para que no torturara el comisario; o sea que mientras tanto aprovechábamos el rezo para decirles asesinos y torturadores a los que teníamos ahí adelante. Y era una acción muy fuerte, muy fuerte, pero como era dentro del rezo, del Ave María y del Padre Nuestro, como hay tanto respeto, y los milicos se la pasan haciéndose la señal de la cruz cuando entran y salen de las comisarías, no podían decirnos nada, porque entre Padre Nuestro y Ave María los acusábamos de asesinos.

[Fragmento de la conferencia pronunciada el 6 de julio de 1988 por Hebe Pastor de Bonafini, presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo; el discurso completo se puede leer en Asociación Madres de Plaza de Mayo, *Historia de las Madres de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, Documentos Página/ 12, s./f., pp. 14-17.]

## 118. MEJOR NO HABLAR DE CIERTAS COSAS

EN 1977, DEBIDO A QUE UNA DECLARACIÓN conjunta de Amnistía Internacional y la oficina de Derechos Humanos del Departamento de Estado norteamericano, que responsabilizaba a las fuerzas de seguridad argentinas por cientos de desapariciones, la Junta Militar contrató -por la módica suma de un millón dólares- los servicios de una empresa estadounidense de relaciones públicas, *Burson Marsteller*, para mejorar la imagen de la dictadura<sup>186</sup>. La empresa de RRPP, por medio de un documento de treinta y cinco páginas, recomendó:

[Utilizar] las mejores capacidades profesionales en comunicación para transmitir aquellos aspectos de los acontecimientos argentinos que muestren que el problema del terrorismo se está manejando de un modo firme y justo, con justicia equitativa<sup>187</sup>.

Era una labor dificultosa, pero no irrealizable para un gobierno dictatorial. Conocedores de la importancia de la palabra escrita en la formación de la opinión pública, *Burson Marsteller* les precisó a los militares la tarea que deberían desarrollar: “Generar comentarios editoriales positivos” realizados por periodistas “de posición conservadora o moderada”.

De esta forma, en nuestro país, diversos diarios y revistas de gran tirada tuvieron una actitud de convivencia con el régimen. En Jujuy, los distintos medios optaron por hacer mutis por el foro -que es otra forma de colaborar-; pero, en un encuentro de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) que se desarrolló en San Diego (California, EEUU), en octubre de 1980, se produjo un intercambio de palabras entre el periodista Jacobo Timerman y el empresario Anuar Jorge, quien entonces dirigía el diario *Pregón*.

El ex director del diario *La Opinión* de Buenos Aires, Jacobo Timerman, calificó de “fascista” al gobierno militar argentino, lo que provocó la reacción airada de algunos editores de ese país que asistían a un debate de la asamblea general de la Sociedad Interamericana de Prensa.

Timerman dijo que el moderador del debate, William Grandoni, de *The Copley News Service* había cometido un grave error al referirse al actual gobierno argentino como “antimarxista”.

Timerman encarcelado por el régimen que preside el general Jorge Videla liberado tras una campaña internacional en su defensa, dijo que “el gobierno es fascista y no hay otra forma de definirlo. Este gobierno ha iniciado una política de exterminio. Hay miles y miles de desaparecidos. No hay forma de defender a ese gobierno en este foro. Ese gobierno ha iniciado una labor científica de exterminio”. (...) Agregó que otro periodista, Rafael Perrota, fue asesinado por agentes de seguridad en una celda contigua a la suya y que él fue testigo del crimen.<sup>188</sup>

La noticia estaba en la portada del diario jujeño bajo el título “Enérgica reacción de editores de diarios con J. Timerman al calificar éste de fascista al gobierno argentino”. Después de los párrafos citados, el único subtítulo decía: “Reacciona nuestro director” y relataba la protesta del empresario:

<sup>186</sup> Horacio Verbitsky, op. cit., p. 55.

<sup>187</sup> Citado por Alberto Manguel en su libro *En el bosque del espejo. Ensayos sobre las palabras y el mundo*, Bogotá, Norma, 2001, pp. 181-182.

<sup>188</sup> *Pregón*, octubre 15, 1980.

Annular Jorge, del diario argentino *Pregón*, preguntó a Timerman por qué aparecía en la lista de invitados como “un director argentino exiliado”.

Timerman respondió: “No soy exiliado. Yo soy ciudadano de Israel”.

Germán Ornes, de *El Caribe*, de Santo Domingo, protestó contra la agresividad de la pregunta de Jorge y pidió más respeto por Timerman, invitado por la SIP.

Ornes manifestó: “La libertad de expresión no tiene fronteras”.

No eran pocos los que desconfiaban de las noticias que se publicaban. Así, en una página interior de la misma edición del diario que comentaba la reacción de Jorge contra el ex director de *La Opinión*, el cura Germán Macagno y otros entrevistados respondían -de manera moderada- acerca de Adolfo Pérez Esquivel, ganador del Premio Nobel de la Paz de ese año. Expresaba el sacerdote católico:

Hay dos cosas, la primera un juicio sobre la persona, el cual yo no puedo hacer porque no lo conozco, como conozco a la Madre Teresa [Premio Nobel de la Paz 1979] o al Papa. Además no me puedo guiar por lo que dicen los diarios. Otra cosa es el objeto del premio, premiar un esfuerzo por los Derechos Humanos me parece muy bien, sobre todo porque la paz llega por el respeto de los derechos y esto lo señaló el Papa en su visita al Brasil.

El objeto del Premio, según los diarios lo comentan y lo definen como un ferviente luchador por la paz, me parece correcto.

Treinta meses después, Pérez Esquivel llegó a Jujuy a cumplir una intensa actividad que incluía charlas y conferencias, pero el cura moderado<sup>189</sup> -al igual que otros formadores de opinión pública- mantendrá el interés en conocer la vida de hombres y mujeres que desarrollan su tarea en geografías alejadas del país.

---

<sup>189</sup> La opinión de Macagno se mantuvo constante a lo largo de los años. En ningún momento -o por lo menos yo no lo registré- realizó una revisión de su posición acerca de las luchas por los DDHH en Jujuy, sino que, además, elogió la figura del obispo José Miguel Medina en un acto público que se desarrolló con motivo de la inauguración del edificio del Instituto Superior Populorum Progressio. Más información en el diario *Pregón* del 22 de octubre de 2002, p. 7.

**En rápida y airada réplica, Anuar Jorge le dijo a Jacobo Timerman que “no tiene derecho a insultar a la Argentina”.**

Los cables de las agencias noticiosas internacionales reprodujeron en la víspera la enérgica reacción de varios editores de diarios de la Argentina ante expresiones formuladas por el director de *La Opinión* de Buenos Aires, Jacobo Timerman, durante una de las sesiones plenarias de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa) reunida en San Diego, California (Estados Unidos).

El periodismo porteño, al igual que el del resto del mundo, también ha recogido con amplitud la firme actitud asumida por los editores argentinos ante conceptos de Timerman que fueron considerados lesivos para la imagen de nuestro país en el exterior, por cuanto aquel planeaba una situación alejada de la verdadera realidad. Entre otras expresiones, Timerman dijo que “Tenemos en la Argentina un gobierno fascista que ejerce métodos fascistas. El gobierno ha hecho de la represión una política de exterminio”. También habló de “los miles y miles de desaparecidos, de la cantidad de periodistas que han desaparecidos o están presos en la Argentina”.

**AIRADA PROTESTA DE ANNUAR JORGE**

Apenas concluyó su exposición Timerman, el director del diario *Pregón* de Jujuy, señor Anuar Jorge con voz airada -dicen las informaciones provenientes de Estados Unidos- declaró a la sala en pleno que “este señor no tiene derecho a estar en este recinto e insultar a la Argentina. No es un exiliado argentino como se dice y quiero que él mismo lo aclare ante esta audiencia, porque aquí se lo ha anunciado como tal”.

Timerman dijo al principio que no entendía la pregunta, pero reconoció que no es un argentino en el exilio “porque soy ciudadano israelí. (...) Aquí no se está debatiendo mi vida, si soy un delincuente o no, sino la situación en la Argentina”.

[*Pregón*, octubre 16, 1980, p. 9.]

Había sido director del diario *La Opinión*, que impulsó y aplaudió el golpe del 24 de marzo de 1976 (incluyéndose en el “consenso” del que gozaron los militares en ese momento). Con el correr de las semanas comenzaron a publicarse noticias sobre muertes, secuestros y hábeas corpus de personas que habían desaparecido. Recordando esa época, Timerman mencionó sus reuniones con el ministro Harguindeguy, y relató que un capitán de apellido Bonino, y luego el almirante Massera, le habían dicho que “no se puede fusilar contra el Papa”, una justificación implícita de las desapariciones. Bonino, dijo Timerman, le confesó que se tiraba gente al mar.

Los hábeas corpus siguieron publicándose, hasta que el 15 de abril de 1977 secuestraron a Timerman de su casa, de donde robaron también diversos objetos. Lo llevaron en auto, fue sometido a un simulacro de fusilamiento y los derivaron a la jefatura de la policía bonaerense. Luego fue trasladado a otro centro clandestino, “COT [Centro de operaciones tácticas] I Martínez”. Contó que, mientras lo torturaban, un médico le auscultaba el corazón y le revisaba las encías, donde le habían aplicado picana eléctrica. Los interrogatorios, dijo, eran dirigidos por el propio jefe policial bonaerense, el coronel Ramón Camps:

“Las primeras preguntas fueron si yo era judío, si era sionista. Yo reconocí eso, reconocí que era socialista y esa combinación de ser judío y socialista probablemente despertó su imaginación totalmente paranoica y nazi de tener el gran juicio ante una persona que confiesa esos crímenes.”

En ese lugar Timerman vio a Ramón Miralles (ministro provincial durante el gobierno peronista) y al periodista Rafael Perrota (el mismo por el que los policías le cobraron 80.000 dólares de rescate al hijo): “Estaba completamente loco, muy golpeado, desvariaba”:

Mientras tanto el rabino de Timerman, Marshall Meyer, se reunía con Videla: “Usted es un hombre religioso, y yo soy un hombre religioso, soy incapaz de hacerle mal a nadie. Timerman está siendo juzgado legalmente, y si es inocente será puesto en libertad”, le dijo Videla a Meyer.

Timerman fue juzgado ante un tribunal de guerra como imputado en el llamado Caso Graiver (se investigaba si el banquero David Graiver, ex socio de Timerman, había manejado dinero de la guerrilla). Luego fue puesto a disposición de la Junta Militar pero la Corte Suprema (durante la propia dictadura) determinó que no había acusación que formularle. Timerman perdió la ciudadanía y fue expulsado del país. Le expropiaron *La Opinión*, que fue convertido en un diario del régimen.

[Sergio Ciancaglini y Martín Granovsky, *Nada más que la verdad. El juicio a las Juntas*, Buenos Aires, Planeta, 1995, pp. 47-48.]

## 121. NO TE RÍAS DE UN DIARIO

EL FOLKLORISTA Y MAESTRO RURAL FORTUNATO RAMOS escribió un poema de dudoso valor literario<sup>190</sup> pero muy efectivo a los oídos de los turistas desatentos: “No te rías de un coya”. Se trata de una larga enumeración de negaciones que buscan resaltar las cualidades de los antiguos habitantes del altiplano y de la puna jujeña. Por el contrario, Edmundo Asfora creó un personaje que se construye no por la negatividad, sino por una participación activa en acontecimientos que ocurrieron en Jujuy.

El Coya es un dibujo que apareció por primera vez en el año 1964<sup>191</sup>. Desde entonces, en un solo cuadrado figura el personaje principal: un hombre con la cara lampiña y vestimenta típica del norte, a veces, aparece acompañado de un burro con dos dientes sobresalientes y siempre hace mención a alguna parcela de la vida diaria.

Antes de hacer su personaje, Asfora publicó, en el diario local *El Orden*, su primer dibujo de humor político: aparecían los abogados José Humberto Martiarena y Gregorio Horacio Guzmán, tristes estaban sentados en la mesa de un bar y, sobre sus cabezas, volaba un queso. Los dos hombres habían sido candidatos a gobernador de esta provincia, había ganado el segundo pero no llegó a cumplir un año de mandato ya que la provincia fue intervenida<sup>192</sup> y fue nombrado Antonio de la Rúa (padre del que después sería presidente trunco) como interventor federal.

Horacio Pasini Bonfanti, secretario de redacción del diario, sugirió la necesidad de crear un personaje y así nació el Coya. Recuerda el humorista que:

En un primer momento, apareció espiando lo que mostraba la viñeta, sin intervenir en la escena. Más tarde, a través de las expresiones de la cara, comenzó a participar en la situación: podía estar enojado, contento o sorprendido de acuerdo a la acción que se desarrollaba.

*El Orden* duró aproximadamente dos años y, de inmediato, el Coya pasó a las páginas del diario *Pregón*. Para su autor,

[el personaje es] un ciudadano de Jujuy; querido, necesario, requerido. Se sumó a la historia de Jujuy al registrar y documentar acontecimientos. Si contabilizamos la cantidad de dibujos publicados durante treinta y seis años, tenemos alrededor de catorce mil caricaturas, episodios, constancias de la vida de Jujuy, de Argentina y del mundo.

En los años del Proceso, alguna vez el autor fue “demorado”. Conversó con el gobernador “de facto” Fernando Urdapilleta que calificó al Coya como un “mal necesario”. Durante los primeros días posteriores al golpe, Asfora recibió instrucciones sobre qué debía decir y qué cosas no.

---

<sup>190</sup> Néstor Groppa se refiere a él como uno de los recitadores costumbristas, “esa especie incalificable que con algo de dudosa juglaría deambula por Peñas y Casas de Comidas, con mínima autenticidad, cuando no con un esmerado mal gusto”. En *Abierto por balance (de la literatura en Jujuy y otras existencias)*, San Salvador de Jujuy, Buenamontaña, 1987, p. 30.

<sup>191</sup> Para conocer más detalles, véase la entrevista de Sebastián Velásquez a Edmundo Asfora en *Híbrido* N° 3, San Salvador de Jujuy, Runacats Comics, febrero 2, 2002. Las citas del autor del Coya están tomadas de esa revista.

<sup>192</sup> “En esa oportunidad, [Guzmán] ocupa el Poder Ejecutivo desde el 12 de octubre de 1963 al 21 de agosto de 1964. Durante el desarrollo de su gestión se suscitó un conflicto entre los poderes Ejecutivo y Legislativo de la Provincia, por lo que el Senado de la Nación decretó la intervención nacional el 6 de agosto de 1964” (*Jujuy, Diccionario General*, t. V, Ediciones Gobierno de la Provincia de Jujuy, 1993. pp. 2.421).

Si bien el Coya nunca desarrolló temas con referencias a la violencia política<sup>193</sup>, muchas veces el dibujo funcionó como un editorial de un diario que casi siempre careció de opinión sostenida. Mucha gente empezaba a leer el *Pregón* por la página donde estaba el dibujo de Asfora y recién, después de ver qué situación describía, buscaba otras secciones. Así, el lector se enteraba de un golpe de vista cuál era la noticia del día y, de paso, empezaba con humor.

¿Qué es lo que hizo atractivo a este personaje? No tengo espacio aquí para intentar contestar esta cuestión. Pero sí puedo decir que una cosa es segura: el Coya tuvo consenso no porque le daba la razón a la gente, sino porque en un solo cuadrado brindaba razones para que la gente pudiera llegar a la conclusión más razonable. El diálogo entre Asfora y sus lectores era, en definitiva, una cuestión de libertad.

Y eso, para los años en que usar barba era considerado como un atentado a la seguridad nacional, era mucho.

---

<sup>193</sup> Al respecto, afirma Roberto Fontanarrosa: “Sabíamos que, prácticamente, en todos los medios (excepción hecha de *Hum(R)* a partir de determinado momento) había temas vedados: ‘Fuerzas Armadas’, ‘Iglesia’, ‘Sexo’ y el mucho más ambiguo y nebuloso ‘Familia’. Para quien debe publicar un dibujo por día, ponerse a trabajar sobre esos temas era, lisa y llanamente, perder el tiempo”. Declaración tomada de la sección “Testimonios” del libro-catálogo de la Quinta Bienal Argentina del humor y la historieta *El humor hacia la democracia (1976-1984)*, Córdoba, Municipalidad de Córdoba, 1984.

Alguien sugirió alguna vez que, en los últimos años, las calles se habían convertido en tubos que sólo servían para conducir a la gente de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, valga la paráfrasis.

La ciudad era un territorio tomado, conquistado por otros, por el enemigo. Algo peligroso que infundía miedo las más de las veces e inseguridad, siempre. En síntesis, la gente había perdido su ciudad.

Quien sugirió todo esto, alguna vez, fui yo: la persona con la que más coincido, ideológicamente. Por lo menos hasta que analizo lo que dije.

En todos esos años del Proceso, nada faltó como para sentirse bien deprimido, ni siquiera una guerra. Las condiciones eran ideales para que a cualquier humorista argentino no se le ocurriera algo gracioso ni por hacer un chiste, si se me permite la paradoja.

Sin embargo, desafiando la ley de gravedad -la gravedad de la situación, la gravedad de la persecución, la gravedad de la censura y la gravedad del miedo físico- una de las pocas cosas que sobrevivieron a la dictadura fue, precisamente, el humor, corriendo mejor suerte que la industria o las carreras humanísticas.

Está tan claro quiénes fueron los cobardes, los colaboracionistas, los alcahuetes, que no hace falta pelearse para figurar en la lista de los que trataron de no quedarse callados. De todas maneras por si esto cae en manos de un turista, vale la pena consignar que junto a las entidades defensoras de los derechos humanos, a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, a gente como María Elena Walsh o Ernesto Sabato, unos cuantos humoristas tienen ganado un lugarcito.

Un exiliado en México, allá en 1981, tenía proyectado escribir las historias del Proceso tomando como referencia a la revista *Hum(R)* y a la contratapa del diario *Clarín*.

A comienzos de 1983, *Los Angeles Time's* publicó una nota en la que ubicaba a Clemente y a Diógenes y el Linyera como los editoriales periodísticos que mejor explicaban la realidad nacional (créanme que menciono el hecho con absoluta modestia).

Seguramente, durante el conflicto en Malvinas, nadie pudo decir tanto como lo hizo Fontanarrosa en sus chistecitos diarios.

Y aunque la dictadura corroboraba todos los días que tirar con balas era más contundente que tirar con chistes, no puedo evitar hacerme una pregunta: de no ser por la resistencia ejercida desde el humor, esos siete años ¿cuántos hubieran sido?

Me atrevo a asegurar que muchos más. Y si lo afirmo tan categóricamente es porque soy humorista. Pero, sobre todo, porque esto no va a ser publicado en la revista del Estado Mayor Conjunto.

[Jorge Guinzburg, "Tirar con chistes", en libro-catálogo de la Quinta Biental Argentina del humor y la historieta *El humor hacia la democracia (1976-1984)*, Córdoba, Municipalidad de Córdoba, 1984.]

## 123. LA RESISTENCIA EN JUJUY

NUEVAS FORMAS de relacionarse y de organización empezaban a funcionar en el incipiente movimiento de derechos humanos que se ponía en marcha. Frente al terrorismo de Estado presentaron una férrea unidad (“Aparición con vida” fue la consigna aglutinante<sup>194</sup>), aunque internamente fueron heterogéneos desde sus inicios. No resultaron un producto epigonal de una sociedad que muere; por el contrario, los distintos grupos que reclaman por los detenidos-desaparecidos constituyen, ya desde aquellas reuniones clandestinas, signos de una sociedad nueva.

En Jujuy, desde las primeras detenciones, tímidas personas empezaron a reconocerse en su dolor; así lo recuerda Inés Peña:

Ésa era la época en que comenzaron a perderse las huellas de nuestros seres queridos, desaparecían como si los hubiera tragado la tierra, no había indicios de su destino, había esperanzas de encontrarlos vivos: “Pampero” (Álvarez García), Carlos y Guillermo Díaz, el chico (René) Cruz, el Dr. (Luis) Aredes, los hermanos (Germán y Leandro) Córdoba, el chico (Roberto) Polanco, (Máximo) “Nino” Herrera, Juancito Jarma y muchos más. Calladitas las madres, esposas, hijos... no contábamos nada, la angustia era personal, propia de cada familia que perdía a sus seres queridos.

A fines de 1976, muchas de las mujeres que tenían algún familiar detenido-desaparecido empezaban a reconocerse.

Varias mujeres nos encontrábamos en las comisarías, en cercanías del RIM 20, algunas deambulamos por la cárcel de Jujuy para saber “algo”. De casualidad y con mucho miedo, en voz bajita, y por intuición, la mayoría de las veces, nos acercamos a otras mujeres, con el rostro cargado de dolor y angustia y le preguntamos con la mirada... sí, somos compañeras de infortunio... cargadas del mismo dolor y pesar... Así fueron nuestro primeros contactos... Apresuradas regresábamos a nuestros hogares a llorar.

Sin ningún otro apoyo que la solidaridad casi silenciosa de otro familiar que tiene la misma desgracia, las mujeres comenzaban a unirse. Continúa Inés:

Comenzamos a escribir los primeros habeas corpus, no nos patrocinaban abogados, solitas nosotras copiábamos el modelo del mismo que otra madre o esposa tenía. Debíamos presentarlos en el Juzgado Federal, o en cualquier lugar que nos decían... mandarlos a la Cruz Roja, Asamblea Permanente [por los Derechos Humanos], a la Liga [Argentina por los Derechos del Hombre], al ministerio del Interior... A las cinco de la mañana comenzamos a hacer largas colas en el RIM 20... cansadas, pero con esperanzas, esperábamos hasta el mediodía... algunas, si teníamos suerte, éramos atendidas, la mayoría debía volver al día siguiente... Nos agolpábamos para ver el rostro de algún familiar que salía del lugar dónde éramos atendidas, para ver su expresión, para buscar algún indicio de esperanza... de datos ciertos, de verdad.

Pronto se dieron cuenta de lo peligroso que era portar datos y hablar más de lo necesario. A diferencia de Buenos Aires, no existieron aquí lágrimas falsas:

Los datos, las direcciones, las circunstancias de las detenciones, debíamos anotarlas en nuestras memorias, incluso contábamos cosas de las que no debían enterarse otros, porque era peor... se decía. Así nos conocimos con Hilda Aramayo de Díaz,

<sup>194</sup> “Ninguna consigna iguala a la de ‘Aparición con vida’ en su carga emotiva, en su significado político, en su valor estratégico”. Elizabeth Jelin, “La política de la memoria: el movimiento de derechos humanos y la construcción democrática argentina”, en op. cit., p. 114.

Enriqueta Herrera de Narváez, Adriana Vallejos Reyes, la gente de San Pedro, la mamá de un abogado, de un contador, Amanda Elena Murillo de Carrazana, Azucena Iriarte; algunas madres no querían ni siquiera hablar con otras que estaban allí... pero sus lágrimas dejaban entrever qué buscaban...

En forma clandestina, las primeras reuniones de madres y familiares empezaban a realizarse. Mientras tanto, las fuerzas represivas no detenían su marcha. La barbarie irrumpía hasta en las reuniones religiosas:

En el curso del año 1977 se desarrollaba en Tilcara un retiro espiritual del que participaban alumnas adolescentes del Colegio Santa Bárbara, en una casa que ese establecimiento posee allí. En momentos en que el padre Jesús Olmedo (sacerdote claretiano de la prelatura de Humahuaca) impartía misa, ingresó con violencia un grupo de la Policía Federal, uniformado y con armas largas, lo que provocó justificada conmoción en todos los asistentes, entre los cuales había también algunas monjas. Ante la protesta del sacerdote, se hizo alguna actuación escrita en la policía del lugar, luego de lo cual se intentó trasladarlo a Jujuy; pero sus reclamos hicieron que fuera llevado a la sede del obispo correspondiente: monseñor Márquez Bernal, en Humahuaca. Allí, “los federales” revisaron su habitación y se incautaron de algunos libros y papeles; en ese lugar también quedó recluido en tanto se realizaban gestiones, con intercambio de notas escritas entre el citado obispo y el general Urdapilleta, interventor militar en la provincia. Por imposición o por decisión acordada, al cabo de unos diez días el padre Jesús salió del país, permaneciendo largos años en Venezuela, Bolivia y España, y regresó a Jujuy, donde continúa hasta hoy su labor pastoral<sup>195</sup>.

No era fácil ser parte de un movimiento que busca una nueva sociedad. Mucho menos en una provincia alejada del centro del poder<sup>196</sup>. Si bien los mecanismos de censura y represión afectaron a todas las regiones del país, es indudable que, en provincias alejadas como la nuestra, se sumaron singulares (auto) censuras impuestas por los prejuicios de una sociedad demasiado apegada a la tradición.

---

<sup>195</sup> Andrés Fidalgo, op. cit., p. 169.

<sup>196</sup> En lugares alejados de Buenos Aires la influencia de Videla se reducía frente a la de los jefes militares que dominaban las regiones. El analista político James Neilson, periodista del diario *The Buenos Aires Herald*, escribió el 7 de noviembre de 1976: “Está claro que en el interior del país los comandantes militares disfrutaban de poderes extraordinarios que no vacilan en usar. Es a raíz de las decisiones de los jefes militares de Bahía Blanca que [Hipólito] Solari [Irigoyen] permanece detenido. El director de un diario mendocino, Antonio Di Benedetto, ha estado preso desde el golpe porque de alguna manera disgustó a las autoridades locales. Es decir, los derechos de cada uno parecen adelgazar cuanto más lejos se esté de Buenos Aires, lugar que monopoliza la atención del resto del mundo”.

Otro conflicto, más apropiado para 1877 o incluso 1277 que para 1977, tiene que ver con un prelado y un poeta. Pocos se habrán sorprendido más que el propio Jorge Luis Borges por los rayos fulminantes que le está disparando el rector de la Universidad de Jujuy, monseñor Germán Mallagray. En opinión del clérigo, Borges es un “blasfemo”, un “ateo” entregado a vanidades terrenales que se burla de la fe cristiana en los premios (y castigos) que se reparten en el más allá, pero que añora el Premio Nobel (una acusación horriblemente injusta) y ¡zas!, es peor escritor que el colombiano García Márquez, un marxista militante.

Este ataque furibundo, que se inició en el transcurso de una homilía y prosiguió en una entrevista con *Gente*, un semanario dedicado al sexo y los escándalos, nos mostró que el prelado es un polemista feroz a la vieja usanza, pero en este terreno no pudo competir con Borges: éste lo derribó con elegancia con unas pocas palabras en que distinguía entre el ateísmo militante y su propio agnosticismo benigno. Así y todo, monseñor Mallagray se ha erigido en una figura célebre y sin duda será consultado sobre temas literarios en los próximos meses. No le faltará trabajo: el mundo de la literatura está plagado de agnósticos, ateos, protestantes y demás herejes, y también es posible encontrar a ciertos católicos bien conocidos de dudosa ortodoxia.

[James Neilson, *En tiempo de oscuridad, 1976/ 1983*, Buenos Aires, Emecé, 2001, pp. 27-28.]

## 125. GRITOS Y SUSURROS

UN HECHO SIGNIFICATIVO menoscabó las campañas internacionales que denunciaban la existencia de campos de concentración y centros de tortura: el mundial de fútbol de 1978. Este megaevento contrarrestó, además, cualquier tipo de organización referida a los derechos humanos en esta provincia.

La única señal abierta de televisión -canal 7 de la empresa Radio Visión Jujuy- retransmitía los partidos que emitían los canales de Buenos Aires. La fiesta del deporte más popular fue usada por la dictadura para argumentar que las denuncias del exterior respondían a una campaña antiargentina. El nacionalismo deportivo que se impuso obró como una anestesia popular en el país de los desaparecidos y los campos de tortura.

Los familiares y amigos de presos o desaparecidos de esta provincia se encontraron imposibilitados para gestionar cualquier tipo de acción. Como si fuera poco, un jujeño era parte del equipo: José Daniel “Rana” Valencia. El locutor Hugo “Pajarito” Conde, como tantos, se hinchaba de orgullo cuando lo nombraba en la formación del equipo titular.

El patriotismo de tribuna, al igual que en las principales ciudades del país, ganó las calles. El centro de San Salvador de Jujuy fue el escenario donde se festejaban las victorias de la selección. Casi nadie se daba cuenta de que esas celebraciones reforzaban la idea que el Proceso quería dar de las libertades públicas.

Entre tanto un reducido grupo de jujeñas empezaba a hacer circular la consigna “Con vida los llevaron, con vida los queremos”. La frase estaba bien elaborada ya que, mientras no se probara lo contrario, las madres no se resignaban (ni se resignan) a considerar como muerto a ningún desaparecido.

“Nosotras llamamos desaparecidos a toda persona cuyo destino se desconoce”, ha dicho su presidenta, Hebe Pastor de Bonafini, en una entrevista muy esclarecedora que publicó en diciembre pasado [1981] la revista *Testimonio Latinoamericano*. Su sistema es lógico. Si una madre denuncia que a su hijo lo mataron a la puerta de su casa, y que otro desapareció, se cuenta a éste como desaparecido, pero no al muerto. Sin embargo, si una madre ha visto que a su hijo lo mataron en la puerta de su casa, pero nunca le entregaron el cadáver, entonces no lo cuenta como muerto, sino como desaparecido. Otra cosa es que las “madres de la plaza de Mayo” no consideran que esté muerto ningún desaparecido, mientras no se demuestre sin lugar a dudas. La razón, según ellas, es también muy lógica: “Hay madres cuyos hijos desaparecieron, y por esas cosas extrañas que uno no se explica reaparecieron más tarde en cárceles comunes”. En cuatro casos, por lo menos, las madres que fueron a visitar a los hijos reaparecidos, apenas si lograron reconocerlos. “No dejaban ir al baño a los muchachos durante dos o tres días”, ha contado una de ellas, “para que tuvieran que hacer sus necesidades encima, de modo que cuando las madres les veían los encontraban todos sucios y malolientes, encontraban seres que no eran sus hijos”.<sup>197</sup>

En la final de aquel mundial, el partido terminó en un empate de un gol. Casi sobre la hora, la selección holandesa estuvo a punto de ganar. Pero la pelota no entró en el arco argentino y, como bien expresó Juan Sasturain, varios culos -pero sobre todo tres- dejaron de fruncir.

Esa noche hubo una concentración espontánea en la plaza Belgrano y numerosos hinchas desfilaron por las calles céntricas. En medio del festejo, muchos autos exhibían un elemento del *merchandising* de la dictadura: “Los argentinos somos derechos y humanos”.

<sup>197</sup> Gabriel García Márquez, *Notas de prensa. 1980-1984*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992, p. 247.



Nunca es demasiado halagüeño aceptar que la Dictadura cayó -o se fue, mejor- como consecuencia de la soberbia imbecilidad criminal de la Guerra de Malvinas y no por otra cosa; menos lo es suponer que los militares podrían haberse ido mucho antes si en la tarde del 25 de junio de 1978 una pelota de fútbol que hacía casi una hora y media circulaba por la colmada cancha de River entre jugadores vestidos de celeste y blanco y de naranja hubiera, en cierto momento, desviado su trayectoria hacia la derecha entre tres y cinco centímetros. No se necesitaba más que eso -el levísimo desvío de una pelota- no digo para voltear de inmediato a la Dictadura pero sí para modificar sensiblemente el estado de ánimo colectivo de la multitud presente y de la comunidad nacional entera, más pendiente por entonces del destino final de esa pelota que del de la Nación.

[...]

Faltaban tres, dos, cuatro, nada y de nuevo la cosa siniestra, la mala noticia vino desde la derecha. La pelota voló treinta metros y aterrizó en el temible territorio de nadie, las frágiles espaldas de Jorge Olguín, agujero negro del miedo popular, lugar común de tránsito hacia el presentimiento. Y por allá primereó para ultimar el último de la fila: el inolvidable [Robert] Resenbrink llegando justo, entre el cierre falseado de Olguín y el achique encogido de [Ubaldo Matildo] Fillol, metió la pata, puso la zurda, apuntó con el ético dedo (del pie) de discípulo de Spinoza, y quiso instaurar la Justicia, los Derechos Humanos, la victoria de los Buenos de la película -que eran ellos- contra reloj y junto al palo izquierdo de la Dictadura.

Precisamente. El toque de Resenbrink, ese toque final es el momento, la circunstancia de la que hablamos. De este momento o circunstancia se trata.

### **El holandés yerrante**

Hagamos un ejercicio, como en un cuento de [Ambrose] Bierce o de [Horacio] Quiroga, y detengamos, congelemos por un instante el fluir temporal. Apretemos *pause*. La pelota impulsada débil pero suficientemente por Resenbrink desde posición forzada, muy echado a la izquierda pero también muy cerca, acaba de picar, supera la línea de oposición de Fillol y ya está entre sus espaldas verdes y el arco argentino, a menos de un metro de la raya. Ahí va, paremos ahí.

Es el momento de analizar -entre tantos, miles o millones- el estado de tres culos. Tres culos que venían distendidos y satisfechos, cómodamente forrados en calzoncillos, pantalones y sobretodos, laxamente apoyados en posiciones y plateas de privilegio, y a los que, repentinamente fruncidos, no les cabe un alfiler por el reflejo compulsivo. Cierran el celoso esfínter por todo lo que no llegó a cerrar Olguín: los culos de Videla, Massera y Agosti -que de esos culos castrenses se tratan los más cerrados del planeta. Y no por culos argentinos sino por culos militares. No por culos futboleros sino por culos asesinos.

Obsérvese la estrecha diferencia: el transpirado culo atlético del inmediato Pato Fillol; el pálido culo técnico de un [César Luis] Menotti pura ceniza sin filtro; el cobarde culo mío; el tuyo, veterano lector retrospectivo frente a la pantalla de ATC [Argentina Televisora Color, actual Canal 7] coloreada de apuro por fotógrafos de plaza; y los setenta mil culos saltarines que no eran holandeses en el aire del Monumental, todos quedaron -de Fillol al tuyo- simultáneamente, en suspensiva angustia constreñida, apretados por el miedo y la impotencia, la amenazada tristeza futbolera del gol en contra sobre la hora, el corte de piolín al más lindo barrilete.

Pero los tres culos militares no: mientras el toque holandés busca la raya, los milicos civilizados para la ocasión sueldan en acero los putos cantos, arman la guardia, buscan ya de reojo la salida desprolija de la cancha como buscarán la de la Historia con la derrota a sus espaldas.

Controlando la respiración y en medio del silencio más ominoso, soltemos ahora la pelota: *play*.

Ahí va. El pobre Resenbrink es, de todos, el que la mira de más cerca, y se da cuenta, sabe, trata de empujarla un poquito. Sin embargo el holandés yerrante -que ha pateado tanto, millones de veces la pelota y que qué daría por un toquecito más- aunque intenta, desea, una corrección levísima no alcanza, no puede desviarla -es una cuestión de centímetros: tres, cinco...- a la derecha de su trayectoria, y la pelota pega en el palo, pega en el medio del palo y vuelve a la cancha.

No entró.

La pelota no entró, no hay gol holandés: no entró, no entró.

Por tres, cinco centímetros nomás, después de haber recorrido tantos kilómetros esa tarde agitada, la pelota -que anduvo tanto por ahí ese día y otros- no entró, fue derecho al palo, al medio del palo, ni siquiera un poco más adentro. Como un meteorito que atraviesa medio universo para caer en el Chaco, y luego de tanta indeterminación termina eligiendo no pegarle a un rancho sino a un charco de al lado... La pelota de Resenbrink no entró: pegó en el palo.

Y los esfinteres civiles y militares se distendieron, y comenzó otra historia y Argentina fue campeón en el alargue del Matador [Mario Alberto Kempes] que entró en la Leyenda y que quedaría para siempre, no como quedaron los milicos (apenas, nada menos que) cinco años más.

[Juan Sasturain, *La Argentina en los mundiales*, Buenos Aires, El Ateneo, 2002.]

## 127. CARA DE MADRE DE DESAPARECIDO

“ESA SEÑORA TIENE CARA de madre de desaparecido”, dijo Enriqueta. Ella y Juana Bisdorff habían viajado hasta Tucumán, en septiembre de 1979, para denunciar ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA.

Eran las dos de la mañana y hacía frío. Azucena estaba sola, acurrucada en un banco en la terminal de ómnibus, cuando escuchó: “¿Usted también viene por los desaparecidos?”. En seguida, las mujeres entraron a una confitería para estar más seguras. Antes, un grupo de militares las cruzaron y dijeron al pasar: “Cada uno tiene el gobierno que se merece”. El amanecer las encontró entre las primeras que esperaban ser atendidas.

Los miembros de la CIDH recibían los testimonios en el hotel Versailles. La fila era larga y daba vuelta por toda la manzana. Ahí también estaba Argentina Sarmiento. Rápidamente alguien propuso que, como medida de autoprotección, cada madre que era atendida se colocara al final de la fila. Algunas madres iban más allá: disparaban alguna puteada cada vez que pasaban los militares en sus carros de asalto. Elena Mateo no pudo hablar con nadie porque llegó con su hija Paula en los brazos y la hicieron pasar sin hacer fila.

Para entonces, Aurora Orosco había establecido contacto con Ana María Medina de Díaz, una tucumana que militaba en el MEDH y que tendría un rol protagónico para que los familiares de Jujuy empezaran a reunirse. Aurora era madre de Johnny Vargas Orosco, un estudiante desaparecido en Libertador General San Martín, el 27 de julio de 1976, cuando se produjo uno de los apagones.

Ana María empezaría a venir casi mensualmente a Jujuy para brindar solidaridad. Inés recuerda que las primeras reuniones fueron en la iglesia La Merced de Tucumán:

Allí nos sabíamos encontrar, la mayoría de los familiares de Jujuy, recibíamos una ayuda económica, mercaderías, en especial para aquellas familias con hijos menores o madres muy viejitas, también conocimos a diversos sacerdotes de la iglesia católica, representantes de la Iglesia Metodista y otros credos que nos apoyaban, como así también la Cruz Roja Argentina. Solíamos ponernos contentos cuando nos visitaba mensualmente el pastor Percy Weller, quien algún consuelo y apoyo nos brindada, como también útiles, delantales, alimentos.

Enseguida empezaron las primeras reuniones de Madres y Familiares de detenidos-desaparecidos de Jujuy. Al comienzo fueron en Libertador General San Martín, después en casa de Enriqueta, luego empezaron a rotar. Cuando llegó Pérez Esquivel la reunión fue en la casa de Selva. En alguna oportunidad también asistió Nora Cortiñas<sup>198</sup>.

La mayoría sabía que ni podían irse ni quedarse con los brazos cruzados. Tenían que resistir.

---

<sup>198</sup> Cofundadora del Movimiento Madres de Plaza de Mayo, integra la Asociación Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora desde 1986. La cuestión de los desaparecidos, para Cortiñas, “es un drama que no tiene fin. Que va y viene. Aunque intelectuales, políticos, gente de la Iglesia dijera sí, están muertos; se supone que después de 25 años no van a emerger con vida para contar cómo los mataron. Pero tiene que haber una respuesta que diga qué pasó con cada uno de ellos” (entrevista de Alejandro Margulis incluida en su libro *Reconstrucciones de desaparecidos*, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2002, p. 79).

La mayoría no nos conocíamos. Nos detectamos lentamente, en interminables colas, frente al Regimiento. Nos mirábamos con miedo, desconfianza, recelos. La mayoría, mujeres, de todas las edades, convocadas por una preocupación, saber de nuestros detenidos. Había madres, padres, esposas, hijos, hermanos, compañeros/as, nos reconocimos en el dolor, la incertidumbre, la desesperanza, la impotencia.

Poco a poco, rompimos barreras y, en las colas, surgieron las preguntas: “¿...y vos a quién tenés detenido?”

Sin banderías políticas, cada presa/o pasó a ser preso de cada uno de los presentes y seguimos encontrándonos en la puerta de la cárcel, compartiendo angustias. Después en los atrios de las iglesias, en las colas del ministerio del Interior, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA y de todo organismo que recibiera nuestras denuncias.

También, sin banderías políticas, pasamos a ser Madres y Familiares de Detenidos-Desaparecidos con las consignas “Aparición con vida” y “Con vida los llevaron, con vida los queremos”. Y cada detenido-desaparecido pasó a ser *nuestro* detenido-desaparecido. Nunca hubo venganza, ni exclusiones, en el duro camino que venimos transitando, con logros y fracasos. Madres y Familiares de Detenidos-Desaparecidos de Jujuy, coherentes con su compromiso en la lucha por la Memoria, Verdad y Justicia, entiende que debe apoyar toda iniciativa en pro de los Derechos Humanos en la provincia, pero mantener su independencia para integrar otros organismos a constituirse, sin privar a quienes lo deseen firmar, participar, adherir o colaborar a título personal.

[Nélida Pizarro de Fidalgo, texto inédito, abril de 2001.]

Hasta el año 76 la mayoría de las mujeres que integramos Madres y Familiares de Detenidos-Desaparecidos de la provincia de Jujuy, no nos conocíamos. Estábamos individualmente en las luchas cotidianas, gremiales y sociales, cuando comenzó la noche negra de la historia argentina. A partir del 24 de marzo la detención y desaparición de personas era diaria. Las familias que sufrimos directamente esta situación compartimos el dolor, la ignorancia en cuestiones legales, la sorpresa, la esperanza de que “esto que ocurre no puede ser”, “que ya va a pasar”, “que ya van a volver”. Luego... tocar inútilmente puertas de abogados, de gente “influyente”, de escuchar rumores “me han dicho, la han visto” y esperar...

Sentimos marcadas cuando la gente se cruzaba de vereda al vernos, comprobar como nos cerraban las puertas. Nos llegaban noticias de que una compañera había sido detenida, otra había desaparecido. Acá en Jujuy la mayoría ignoraba que la represión, la tortura, la insidia, la difamación, poblaban las cárceles, las iglesias, las escuelas, las casas, las calles. Pero también surgía la bronca y la necesidad de compartir con otras esta angustia.

Llegó el momento en que nos juntamos cada una con su dolor, sus temores, su rabia, su rebeldía, sus conocimientos. Comenzamos a querernos, a respetarnos, para iniciar juntas la lucha exigiendo la “Aparición con vida de todos y cada uno de nuestros detenidos-desaparecidos”.

Esta lucha dejaba de ser solitaria, si éramos diez parecía que éramos cincuenta. Las calles de Jujuy nos vieron marchar gritando consignas que ya se decían a lo largo y ancho del país. La resistencia a la sangrienta dictadura militar se ponía en marcha. Nos organizamos sin ponernos rótulos de presidenta, secretaria, etc. Todas opinábamos, poníamos garras para viajar a diferentes partes efectuando denuncias, aprendíamos las cuestiones legales, aprendíamos a pelear por la vida y aprendíamos... Hoy seguimos con este compromiso de lucha de por vida, habiendo experimentado que la mejor forma de pelear es unirse, es la de dejar temores y miedos, sacar fuerzas de la verdad y justicia de nuestros reclamos. Los ideales de nuestros seres queridos son nuestros, por eso sus voces no fueron ni serán jamás acalladas porque van floreciendo. Cada movilización, cada joven que levante los derechos del pueblo junta con nosotras sus banderas de lucha por la justicia social, la escuela pública y la salud para todos.

Como dice la copla: “Conmigo no han de jugar/ conmigo no han de poder/ yo no soy ninguna escoba/ conmigo no han de barrer”.

Aquí estamos firmes y de pié.

[Selva Margarita Vilte, texto inédito, *circa* 2000.]

El 28 de mayo [de 1976] la detención de “Dumbo” y luego silencio y esa maldita palabra que nació con destino de eternidad: desaparecido.

Han pasado 25 años y en concreto nunca supimos nada. Versiones al por mayor: “que estaba en Salta”, “en Tucumán”, “en Córdoba”, que “en breve lo liberarían”.

La dictadura (terrorismo de Estado) incluyó el diabólico plan de la destrucción de los familiares de los desaparecidos.

Después de la detención, Paula y yo pasamos un tiempo en casa de mis suegros y en casa de mis viejos, puesto que nuestra casa, en Yala, había sido “revisada” prolijamente por vaya a saber quién, con el robo de muchas cosas.

Mi vida se limitó a trabajar, criar a Paula, hacer habeas corpus y averiguaciones, todas inútiles. La angustia era cada vez mayor. El clima se me hacía irrespirable en todas partes. Los días pasaban y nadie brindaba información. No dormía, esperando una llamada, un abrir de puerta. Apenas comía, estaba flaquísima (...) y volcada íntegramente a Paula. Haciendo averiguaciones me metía en situaciones riesgosas. Los amigos exiliados, desaparecidos. Sola con mi hija. Armé un cerco inexpugnable. Congelé muchas cosas, especialmente las referidas a los sentimientos. Sentir me dolía terriblemente. Me aislaba, me apartaba. Mi locura crecía día a día. Continuaba con cuanto trámite era posible.

(...)

Fueron tiempos de oscuridad, de equivocaciones. De tratar de enfrentar todo, de hacerme la dura y fuerte cuando por dentro estaba partida en pedazos.

No puedo precisar en qué momento empecé a creer que “Dumbo” no volvería. Las versiones eran tan contradictorias. Nadie sabía nada. Las dudas retornaban continuamente. Nadie sabía qué hacer. Todo fue tan brutal y tan difícil que por años permanecí en la oscuridad, tratando, a los golpes, de recuperarme, entendiendo que tenía derecho a vivir, a amar y gozar.

Me lleva años lograr deshacer la culpa de estar viva, una culpa irracional pero existente.

Creo que volver a enamorarme y formar una pareja en el año 1982, fue un paso importante. Muchas veces mis búsquedas no tenían salida, pero me di con hallazgos que me ayudaron y enriquecieron.

(...)

A la vez empecé a reunirme con Madres y Familiares de Detenidos-Desaparecidos, intercambiar información, detalles, entrevistas con legisladores y motorizar todas las actividades para lograr “aparición con vida”. Debo destacar el papel preponderante que tuvo Nélidea, apoyándome, conteniéndome, transmitiendo su valor, su fuerza, su empuje, su claridad y por sobre todas las cosas su infinito afecto.

(...)

Reconozco que la detención-desaparición de “Dumbo” me ha dejado huellas profundas, que por ahí, no puedo manejar, reconocer, atenuar, y es así como nacen los desencuentros.

[Elena Mateo, texto inédito, noviembre de 2001.]

### 131. BAJO BANDERA

EN 1980, MARIO BURGOS hizo la colimba. Para su desgracia, por el sorteo le tocó cumplir con el servicio militar obligatorio<sup>199</sup> en la Armada. Estuvo destinado en Punta Indio, cerca de Mar del Plata, allí recibía la visita del cabo Raúl David Villariño, un personaje siniestro que se declaraba el “brazo derecho y mente pensante del contraalmirante Rubén Jacinto Chamorro”<sup>200</sup> (alias “Delfín”).

Villariño tenía mucho interés en Mario y en otro conscripto: un sobrino de Mario Roberto Santucho, a éste último lo encerraban a cada rato en el calabozo. Al cabo le gustaba hacer alarde “de cómo torturaba y mataba a los subversivos en la ESMA”, recuerda Mario.

A Santucho y a mí nos tenían cortitos por los antecedentes. Nos interrogaban cada quince días en los primeros cuatro meses. En mi caso, por aquella detención del '76 y por el secuestro de mi hermano un año después; a Santucho por su apellido. No sé si él era un militante, ya que nuestro código era no dar información que nos perjudicara. Mi padre me pidió que negara el secuestro de mi hermano para que no me pasara nada. Por otro lado, en la base en que estábamos desaparecieron tres conscriptos.

Joaquín Burgos entonces trabajaba para el ministerio de Educación en Buenos Aires, así que realizó contactos con algunas maestras para tratar de ayudar a su hijo que estaba bajo bandera. Afortunadamente, una de esas educadoras estaba casada con un marino que habló con un capitán de apellido Isaac que lo puso a Mario bajo sus órdenes de manera directa.

A partir de entonces, Villariño ya no podría contar sus macabras “hazañas” al colimba. Sí hablaría, en octubre de 1984, con familiares de detenidos-desaparecidos de Jujuy y de Salta; también testimoniará frente a la comisión extraordinaria de DDHH de la legislatura jujeña, pero su testimonio será deliberadamente trastornado<sup>201</sup>.

UNOS AÑOS ANTES, dos soldados<sup>202</sup> desaparecieron en Jujuy: Mario Ivar Flores, en 1976, y Aníbal Dante Tosi, el año anterior.

Mario Ivar Flores cumplía servicio militar obligatorio en el Grupo de Artillería de Montaña 5, ubicado en los alrededores de la capital de Jujuy. Hijo de inmigrantes bolivianos domiciliados en la zona del ramal. Cursaba el tercer año de Abogacía en

<sup>199</sup> El asesinato del soldado Omar Carrasco en el Grupo de Artillería 161 de Zapala (Neuquén), en 1994, desencadenó la eliminación del servicio militar obligatorio. Al respecto, Horacio Verbitsky escribió que: “Las declaraciones de oficiales y suboficiales [en el primer proceso público por homicidio dentro de una unidad castrense] presentaron al Ejército como una organización fuera de control, campo propicio para sádicos y perversos, como el sargento que daba golpes de karate a los soldados hasta atontarlos y el subteniente que explicó que mediante el baile los soldados aprendían ‘a distinguir el bien del mal’. También para burócratas obedientes a cualquier orden ilegítima”. Más detalles en *Un mundo sin periodistas*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p. 152.

<sup>200</sup> Véase la declaración de Raúl David Villariño que figura en expediente 65-V-84 de la comisión extraordinaria de DDHH de la Legislatura de Jujuy.

<sup>201</sup> Entre otras cosas, él afirmó que Avelino Bazán vive cerca de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia; que María Cristina Bustos está en el extranjero y que no desea comunicarse con nadie; que Marina Leticia Vilte, Julio Rolando Álvarez García y Alcira Fidalgo viven en México; que Juan Carlos Espinoza está en Holanda; Juan Gerardo Jarma, en Panamá, etc. Más detalles en el expediente antes citado.

<sup>202</sup> Para un detallado informe sobre el secuestro y la desaparición de 129 soldados mientras cumplían con el servicio militar obligatorio durante la última dictadura militar, véase José Luis D’Andrea Mohr, *El escuadrón perdido*, Buenos Aires, Planeta, 1998.

la Universidad Nacional de Tucumán cuando ingresó al servicio militar el 1º de marzo de 1975. En mayo del año siguiente, comenzó a tener permisos para ir a su casa con obligación de presentarse en el cuartel cada cuatro días porque ya estaba próxima la baja; y a partir del 26 de mayo hubo una serie de episodios que confundieron a los padres hasta que terminaron por enterarse de que se lo había declarado desertor. Cosa que ocurrió cuando el jefe de la Unidad [teniente coronel Carlos Jorge María Martínez] firmó su baja “por haberse consumado la falta militar grave” de deserción.<sup>203</sup>

Antes, Andrea Vázquez y Simón Flores, padres del soldado, fueron notificados por la seccional N° 11 de Policía, que estaba en Libertador General San Martín, para presenciar el acto de baja de los soldados. Confiando en que lo iban a ver, ellos llegaron al regimiento pero se dieron con la amarga sorpresa de que su hijo no estaba. Preguntaron a alguna autoridad militar y escucharon una respuesta irónica: “No se aflijan, debe estar con una novia”. Otros soldados afirmaron a los padres que Mario Ivar había ingresado al cuartel el 26 de mayo y que en ningún momento había salido.

Simón hizo averiguaciones y habló con dos religiosos. El primero, el padre Labarta le informó que su hijo no estaba en la cárcel de Villa Gorriti; en tanto que monseñor Mallagray -entonces capellán del GAM 5- respondió que él “no era ningún mago para hacerlo aparecer”. El cura le devolvió la sospecha al afirmar que, en todo caso, la responsabilidad era del progenitor porque “como padre, tendría que encargarse y que debía saber dónde andaba”<sup>204</sup>.

DEBIDO A QUE HABÍA SOLICITADO prórrogas para cumplir con la colimba, Aníbal Dante Tosi era médico cuando se incorporó a la enfermería del RIM 20. Él era el segundo hijo del matrimonio de Aníbal Tosi y Ema Margarita González, quienes vivían en Tucumán.

El 2 de junio de 1975, sin aviso a la familia ni informes que dieran cuenta de las necesarias diligencias, fue dado de baja por desertor. La familia se enteró al recibir la noticia por medio de un pariente que era teniente coronel en actividad en Tucumán (Armando Justo Tosi). (...) Al tener noticias de la desaparición, la madre viajó a Jujuy con una de sus hijas (Celia) y entrevistó al entonces teniente coronel Bulacios, jefe del RIM 20. Entre otras cosas, pidieron la entrega de libros de medicina que había traído con él desde Tucumán. El jefe mencionado les informó que no había nada y que no protegieran a delincuentes. De todas maneras no tuvieron informes que pudieran dar cuentas de actuaciones por deserción. Parece conveniente aclarar que después hubo otros familiares desaparecidos: el primero, Juan Domingo del Gesso, abogado que estaba inscripto en Tucumán, casado éste con la hermana mayor de Anibal Dante, Cecilia Inés Tosi. Desaparecido en Capital Federal el 26 de marzo de 1976. Un primo, Emigdio Ricardo, estudiante de Medicina, desapareció el 28 de mayo de 1976 en Tucumán. Ambos figuran en las nóminas de la CONADEP y en el informe de la Legislatura de Tucumán. Para remate: la hermana mayor, Cecilia Inés Tosi, arriba mencionada, estuvo un mes desaparecida, fue luego blanqueada y permaneció detenida durante cuatro años<sup>205</sup>.

---

<sup>203</sup> Andrés Fidalgo, op. cit., p. 72.

<sup>204</sup> Más detalles en el expediente 67 F-84 de la comisión extraordinaria de DDHH de la Legislatura de Jujuy.

<sup>205</sup> Andrés Fidalgo, op. cit., pp. 72-73.

Los civiles, en alguna etapa determinada de su vida, tienen una vivencia directa de “lo militar”. No es ocioso analizar este hecho.

El lenguaje popular lo recoge. “A vos -se dice- te hubiera venido bien hacer la colimba”. Ha hablado el militar que los argentinos llevan adentro. ¿Qué significa esta frase? ¿Qué se le quiere decir a alguien -a alguien que “se salvó” de la colimba- cuando se le dice que le “hubiera venido bien” hacerla?

Pues exactamente lo siguiente: se le dice que no le hubiera venido mal someterse a una serie de humillaciones que comienzan con la “pelada”, con la “revisación” impúdica, con el griterío de los mandos, con el “cuerpo a tierra” y con una variedad de actos -casi todos vejatorios para la condición humana- que conforman esa etapa negra en la vida de todo joven.

Esto podría ser de otro modo. Pero no es ni ha sido así. Y, además, hay civiles que lo festejan. Porque en el civil se esconde un secreto orgullo por el orden y la rigidez del militar. “¡A la colimba con esos”, le puede gritar cualquiera a un par de jóvenes con el pelo largo y una guitarra. O si no: “La colimba les va a hacer bien”, frase que se dice ante un joven díscolo, de ideas nuevas, que gusta salir con chicas, bailar, en fin, ser normal. Pues no: a este joven hay que castigarlo. Hay que cortarle el pelo, hundirlo en un charco, decirle “civilacho”, hacerle “carrera marrrch” hasta el extenuamiento. A ver, che, si se nos hacen hombres.

Cualquier reforma racional de las Fuerzas Armadas emprendida por un gobierno democrático debe comprender, como parte esencial, la revisión de este período “negro” llamado “la colimba”. Que sea, en efecto, un período de cierta formación -elemental- en lo militar. Pero no un vía crucis de humillaciones, de rencores despiadadamente descargados por hombres que -a su vez- reciben el rencor de sus superiores, y de creación de “falsas hombrías” que atraviesan siempre el camino de la indignidad y la vejación.

[José Pablo Feinmann, *López Rega, la cara oscura de Perón*, Buenos Aires, Legasa, 1987, pp. 37-38.]

### 133. OPERATIVO “LATIGAZO”

EL 21 DE AGOSTO DE 1981, ALREDEDOR DE LA MEDIANOCHE, personal del Ejército realizó tres allanamientos en esta ciudad. Tres días antes, varios familiares habían presentado un recurso de habeas corpus colectivo ante la Justicia local.

Ese año, Inés había comenzado a dar clases en una escuela del barrio Santa Rosa y, además, en una escuela nocturna de Palpalá<sup>206</sup>. La maestra salía a las diez de la noche, tomaba un colectivo hasta la terminal de San Salvador de Jujuy y, después, otro hasta el barrio Ciudad de Nieva, donde vivía junto a sus suegros y su hermana.

UNO DE LOS ALLANAMIENTOS fue en la casa de Hilda Aguado, ubicada en pleno centro de la ciudad. Allí un papel se cayó de uno de los bolsillos de los uniformados: “Operativo Latigazo: Álvarez García, Villada y Cosentini”, las tres familias formaban parte del grupo que había participado en el procedimiento jurídico a favor de las personas secuestradas.

Otro allanamiento ocurrió en el domicilio de la familia Villada. A pesar de que era tarde, María Eugenia estaba todavía despierta:

Sentí unos pasos y pensé que iban a tocar el timbre. Abro y me encuentro con varios tipos. Me dicen que iban a hacer un allanamiento. Les digo: “Esperen que voy a despertar a la gente”. Por suerte, no han cortado la luz. Yo hablo a la señora que alquilaba donde mi papá tenía el escritorio, mi mamá estaba en la cama. Entraron a los dormitorios, sacaron los papeles que mi mamá escribía y los habeas corpus presentados.

ANTES, EN PALPALÁ, a la salida de clases, había pasado un Ford Falcon verde, sin chapa y con dos hombres de civil. Una compañera de trabajo le dijo a Inés: “Ojo, andá con cuidado”. Otra maestra se ofreció para llevarla en su auto y la joven llegó más temprano que lo habitual. Junto con ella, llegó el Falcon. Las luces de la plaza fueron cortadas, como así también las de la cuadra de los Álvarez García. Enseguida, hombres con uniformes del Ejército entraron con linternas. Esa vez hicieron ingresar a un muchacho que pasaba, para que oficiara de testigo.

Mientras los uniformados inmovilizaban a Horacio en un rincón y, en otro, a Gladys; un oficial le dijo a Inés: “Quédese tranquila, señora, que no hay orden de secuestro, sólo allanamiento”. Al mismo tiempo, Carmen Peña bajaba del colectivo extrañada porque vio toda la cuadra a oscuras. Un soldado le preguntó dónde vivía; después que ella contestó, fue escoltada hasta el domicilio allanado. Allí, los hombres desordenaron todo y secuestraron los libros de actas que Inés había realizado de sus reuniones con otros familiares de detenidos y desaparecidos, una agenda de la madre de “Pampero” y varias cosas más. Redactaron un acta en la que constaba que “por razones de seguridad” secuestraban esos elementos, hicieron firmar al testigo y se marcharon sin dejar copia del acta.

Minutos antes, Carmen había reconocido a su custodio: era un amigo que estaba cumpliendo con el servicio militar obligatorio. El colimba le dijo: “Vamos a dos casas más”.

<sup>206</sup> No fue casual que la Escuela Comercial N° 2 de esa ciudad recibiera el nombre de “Conquista del Desierto”. Como bien dice Hugo Vezzetti, la dictadura reivindicó el pasado que legitimaba su proyecto de poder. “Así -afirma el ensayista- fue cómo el centenario del genocidio conocido como ‘la Campaña del Desierto’ fue exhibido ostentadamente como la expresión misma de una gigantesca utopía fundacional basada en el aniquilamiento del diferente” (en “El Juicio: un ritual de la memoria colectiva”, revista *Punto de Vista*, N° 24, agosto, 1985).

AVERGONZADOS, LOS COLIMBAS que formaban parte del operativo miraban el piso en la casa de los Villada. Al igual que en los otros dos sitios allanados, algún oficial se llevó las copias de los documentos presentados ante la Justicia. Estos tres allanamientos tenían como objetivo amedrentar a las personas que insistían en pedir la aparición con vida de sus familiares secuestrados.

Los documentos se perdieron en los laberintos de la dictadura; con la memoria de los familiares no sucedió lo mismo.

Resolución n° 2683/ DGO/ 80

Buenos Aires, 31 de octubre de 1980.

VISTO, lo dispuesto por las Leyes Nros. 21.274; 21.485; 21.703; 21.915; 22.160; y

CONSIDERANDO:

Que razones de servicio aconsejan disponer la baja del señor Leandro Néstor Álvarez Groppa, en su calidad de agente de este Ministerio.

Por ello; y en ejercicio de las atribuciones conferidas por el artículo 2° de la Ley n° 22.160.

EL MINISTRO DE CULTURA Y EDUCACIÓN

RESUELVE

1°. Dar de baja, del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, por razones de servicio, al señor ÁLVAREZ GROPPA, Leandro Néstor, M.I. n° 4.481.073, C.I. n° 2.512.517 de la Policía Federal, en toda la tarea que revista en el Colegio N° 1 de San Salvador de Jujuy.

2°. La Dirección nacional de Educación Media y Superior, dispondrá el inmediato cese del agente dado de baja por la presente resolución, previa notificación por alguno de los medios previstos en el Reglamento de la Ley Nacional de Procedimientos Administrativos, aprobado por el Decreto nro. 1.759 del 3 de agosto de 1972, debiendo comunicar dicho cese a la Dirección General de Personal, dentro de las veinticuatro (24) horas de producido.

3°. La Dirección General de Administración queda facultada para abonar al agente mencionado en el apartado 1° de la presente resolución, la indemnización prevista por el artículo 4° de la Ley n° 22.160, en base a los cómputos e informes efectuados por la Dirección General de Personal, la que dejará expresa constancia de si el caso estuviera comprendido o no en los alcances del artículo 7° de la citada Ley.

[...]

JUAN RAFAEL LLERENA AMADEO  
Ministro de Cultura y Educación

[A pesar de cuidar las formas, la resolución resultó arbitraria e injustificada a todas luces. Los servicios de Leandro Néstor Álvarez Groppa, durante 24 años, en el Colegio Nacional “Teodoro Sánchez de Bustamante”, fueron calificados como sobresalientes. Además, él ya contaba con una trayectoria literaria más que respetable. Diversas expresiones de alumnos, varias notas periodísticas (en especial, las redactadas por Ricardo Martínez), pedidos de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) y recursos jerárquicos impuestos, lograron que la medida fuera rectificadas.]

### 135. TOTALMENTE INCOMUNICADO

Totalmente incomunicado  
la frase procesal se retuerce y avanza  
como un gusano helado por mis huesos.  
Tiemblo. Es el silencio.

La oscuridad.

El frío.

Las manos contra la pared las piernas bien abiertas  
quiénes son tus compañeros dice una voz y los golpes  
suenan en mi espalda como las tormentas  
calientes del verano en Tucumán.  
La sangre en los labios las calles inundadas  
los barquitos de papel el jaleo entrecortado  
(las risas de los torturadores me bañan  
en un aceite grueso  
y asfixiante).

Totalmente incomunicado  
se repiten unos a otros los soldados  
que me guardan  
sus ojos negros a veces inocentes  
se clavan en mí con curiosidad  
me apuntan con sus armas si me muevo  
pero les hablo y se acercan a mí  
y comprueban que somos idénticos  
pero se hace otra vez la noche  
y vienen a buscarme. ¿Tienes frío?  
preguntan y me desnudan a tirones.  
El frío. Tiemblo. El frío atroz y amarillo  
de sentirme impotente en un presente  
constante y opresivo.  
Este momento. Este golpe. Este sacudón  
la pregunta lanzada como un ácido  
sobre la piel  
ellos y yo el aullido y el cuerpo  
retorcido de dolor y asco.

Totalmente incomunicado  
¿de quién? ¿de vos? ¿de mis hermanos  
oprimidos? Ilusos pequeños hombrecitos  
juegan a que no saben nada de su muerte  
como si mis muertos no vinieran  
a darme aliento entre golpe y golpe  
como si no escucharan los pasos decididos  
de mis compañeros cuando el estallido blanco  
de mi cerebro electrificado  
y me alzan entre dos y me dejan.

Totalmente incomunicado

¿de quién? ¿de Dios?  
¿de la victoria inevitable?  
Pobres hombrecitos temblorosos.  
Hemos decidido anunciarles  
que la obscena liturgia que practican  
es estéril y también suicida  
pues el tiempo vendrá como la lluvia  
con el estallido verde de los límites finales.

[Este poema de José Carlos Coronel -muerto en un enfrentamiento armado en 1976- fue publicado por la revista *El Duende*, San Salvador de Jujuy, Año IV, N° 22, marzo de 1996.]

Mi nombre es María Coronel, tengo 20 años y mi madre [María Cristina Bustos de Coronel] desaparecida desde marzo del 77. Papá [José Carlos Coronel] murió en un enfrentamiento en septiembre del 76. Los dos eran tucumanos y vivían clandestinos en Buenos Aires. Allí nacimos con mi hermana [Lucía] que hoy tiene 19. Ella también desapareció con mamá y a las dos semanas la encontró nuestra abuela paterna en la Casa Cuna.

Es medio oscuro cómo la encontró. Nunca cuenta detalles, en realidad nunca cuenta nada. Siempre nos ha dicho que la ha encontrado gracias a la Virgen de Luján. Yo digo que es mucha casualidad, un milagro demasiado grande hasta para la misma Virgen. No sé qué habrá hecho, pero la encontró. Capaz que se haya contactado con alguien de Montoneros, no lo sé. Es bastante reservada y encontrada la excusa de la Virgen de Luján, veló todo con el milagro. Aunque mi hermana ya estaba en trámite de adopción, la abuela allí se plantó, la agarró y nos llevó a vivir a Jujuy. Ahí nos hemos criado hasta hace diez años [o sea, aproximadamente en 1985], que nos fuimos a vivir a Tucumán.

Desde chicas hemos vivido con nuestros abuelos paternos en Ledesma. Cuando allí llegamos yo tendría dos años y mi hermana diez meses. La abuela era Madre de Plaza de Mayo y en Ledesma eran bastante las Madres que se juntaban todos los jueves a dar vuelta a la plaza. Ella nos llevaba, nos ponía pañuelitos blancos y dábamos la vuelta. Al principio, éramos muy chiquitas, nos llevaba sin explicarnos nada. Yo creía que papá había muerto de un ataque al corazón y mi hermana que así había sido, pero en una manifestación. Recién cuando teníamos siete, ocho años nos han contado la verdad. Que papá había muerto en un enfrentamiento, que lo habían matado, y que a mamá la habían secuestrado y que no había vuelto a aparecer. En la escuela teníamos que decir que habían muerto en un accidente automovilístico. En realidad era ridículo, en un pueblo tan chico todo el mundo sabía. Además papá había vivido un tiempo allí, lo conocían, nadie ignoraba la situación. Para nosotras era medio confuso, sabíamos qué había pasado, íbamos los jueves a la plaza y teníamos que decir en público algo totalmente distinto.

[...]

Mi abuelo era muy popular en el pueblo. No podíamos caminar una cuadra tranquilos porque siempre se paraba a saludar a todo el mundo. Hasta a los policías saludaba. Por eso supongo que a la gente le debe haber resultado extraño que un día se hubieran ido a Buenos Aires y que volvieran con las nietas y nadie más.

Al jardín de infantes me llevaba mi abuela. Todos los otros chicos iban con su papá, con su mamá. A mí me parecía rarísimo. La tenía a mi abuela como a una madre y me empezaba a dar cuenta de que no tenía ni papá ni mamá. Nadie me decía nada, nadie me molestaba, a veces los niños son más crueles que los grandes, pero ese tipo de cosas no dejaban de pasarme por la cabeza.

En Buenos Aires teníamos una tía que nos escondía en su casa, no tenía problemas. Mamá ese viernes [de marzo del 77] fue a la cita donde la secuestran, dejándome y llevándose a mi hermanita. Calculando que mi tía volvería en cualquier momento me dejó con una notita diciendo que regresaba el lunes y que me cuidara. Por eso ahí quedé yo y por eso se llevó a mi hermana. Éramos muy chiquitas y era difícil andar con ambas.

Mamá era abogada laboral. Fue la abogada de papá cuando él ha estado preso. Papá estudiaba Abogacía, pero no se llegó a recibir. Dejó la carrera y se dedicó a militar. Antes de ser de Montoneros fue de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Mamá no, ella entró directamente a Montoneros.

[...]

A la mayoría nos ha pasado eso de que nos hablen sólo de nuestros padres como personas. Llega un momento en que vos decís no, esto no cierra. Y comienza una búsqueda, un trabajo que todos en algún momento nos hemos comenzado a plantear.

Ante el famoso “por algo será” buscamos saber qué es ese “algo”. Que a mí me digan: “Era muy buena persona, muy solidaria” no me basta. Sabés que hay algo más, que hacían algo más que el resto de su generación y te das cuenta de que no te lo quieren decir; que hay un momento del relato en que éste se corta. Y esa parte de sus vidas me parece la más significativa. Si no te la cuentan, nunca terminarás de armar la figura de tus padres.

Hay un trabajo de búsqueda que lo hemos tenido que hacer cada uno, rastreando a sus amigos, a compañeros de esa época. Gente que aparte de contarte cómo eran, las virtudes de la persona, te cuenta sus ideales. En el caso de los que tenemos padres que han estado militando en organizaciones como Montoneros o el ERP, es importante que te digan por qué tomaron la decisión de entrar en esas organizaciones. De paso, tener la posibilidad de verlos no sólo como personas perfectas, como héroes, el Robin Hood de la familia, sino poder tener la posibilidad de criticarlos, que no sea todo color de rosa, que eran buenos y que de repente, ¡uh!, llegó el lobo y se los comió. Yo he tenido una época en que me sentía oprimida por la frustración ya que ellos eran casi perfectos. Me exigía al máximo para llegar a ser como ellos.

[...]

Vivir con miedo te anula. Si nos hubiese ganado, no nos hubiésemos juntado nunca y estaríamos vagando medio locos por el mundo. Yo no quiero pensar en la amenaza de que vuelva a pasar, sino pensar que con el trabajo que hacemos desde HIJOS se labura en pos de que eso no suceda. No quiero andar medio paranoica y pensar que puede volver a pasar y mejor no me meto en nada. De última, si la historia es como la vengo reconstruyendo y si a mis viejos les ha pasado lo que les ha pasado por ser las personas que eran y por tener los ideales que tenían, no tengo por qué venir y plantear una cosa distinta cuando siento que concuerdo con mucho de lo que ellos pensaban. Y el miedo en las cosas que querés hacer por ahí no cuadra. Si te dejás vencer por él te paralizás.

[...]

Si [los integrantes de HIJOS] nos hubiésemos planteado elaborar el duelo y todas las cosas silenciadas que tenemos adentro, nos hubiésemos quedado en eso y nos hubiésemos frustrado en ese mismo instante. En cambio, hemos dicho: veamos qué es lo que más nos jode, tratemos de ayudarnos entre todos aunque hay faltas que no se pueden suplir con nada. Mostrémonos a la gente y que la gente sepa. Sobre todo en Tucumán, que es una sociedad bastante conservadora, que nos acordemos de nuestros viejos y que queremos que los demás se acuerden.

Como dice un chico: “Si hay olvido es que hay memoria, aunque te hagás el tonto y no las quieras ver ni mostrar”. Nosotros seremos “la pulguita en la oreja”, la que dice: “Acuérdense, esto ha pasado”.

[Juan Gelman y Mara La Madrid, *Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos*, Buenos Aires, Planeta, 1997, pp. 273-278.]

### 137. UN LUGAR EN LA ARGENTINA

AL COMIENZO, LOS PEREGRINOS que descendían del cerro “Punta Corral” no entendían porqué había tantas banderas argentinas. Venían de una larga caminata motivada por la fe religiosa y no podían imaginarse lo que ocurría. Bajaban a los valles y se encontraban con un pueblo distinto. Antes, por varias horas, habían recorrido senderos elevados en los que nadie decía nada del asunto. Era otro país.

Las primeras noticias que llegaron a Jujuy habían motivado expresiones espontáneas de alegría. Por fin se había recuperado a las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur. Sólo los que vivían en lugares alejados, como en los cerros que no recibían ni la radio ni la televisión, no formaban parte de la dicha patrioterá.

Mientras tanto, en el país enemigo, más precisamente en The London International Film School, un jujeño terminaba sus estudios. Era el 2 de abril de 1982 y a Miguel Ángel Pereira le empezó a rodar en la cabeza la idea de una película. Él quería fusionar dos culturas a las que se sentía ligado. Era una idea loca, pero estaba a la altura de la circunstancias.

UNOS DÍAS ANTES, el 30 de marzo, 150.000 personas manifestaron en la Plaza de Mayo. La movilización fue convocada por sindicatos, partidos políticos y organismos de DDHH. A pesar del operativo de represión, varias columnas cantaron el clásico: “Se va a acabar/ se va a acabar/ la dictadura militar”.

Para los dictadores, esta guerra fue la manera de escapar para adelante. La gente sacaba las banderas como en el mundial de fútbol de 1978 y, además, le permitió a Galtieri ocupar el histórico balcón para arengar a las masas.

El cómodo triunfalismo y una cándida actitud guerrera también se instaló en casi todo Jujuy. Mientras muchos jóvenes se anotaban como soldados voluntarios, otros hacían colectas de ropas de abrigo y “alimentos no perecederos” para enviar al sur. Sólo doce mujeres y un hombre se animaban a publicar una solicitada (se reproduce en el capítulo siguiente), en los diarios locales. En ella reclamaban el respeto por los derechos humanos y “que el derecho a opinar y disentir no cueste la cárcel, la muerte, o la desaparición”. Sin duda, el reclamo de las madres y los familiares de detenidos y desaparecidos no iba a ser callado ni por el estruendo de la artillería pesada.

La situación de los desaparecidos es tal vez la más dolorosa y grave de las realidades argentinas que el general Leopoldo Galtieri ha tratado de borrar de una sola plumada con la ocupación militar de las islas Malvinas. Estamos de acuerdo: las Malvinas son argentinas. En ese sentido, el general Galtieri no ha hecho más que poner las cosas en su puesto. Pero lo ha hecho con un acto legítimo cuya finalidad es torcida. La Corona inglesa, por su parte, al mandar una flota de cuarenta barcos de guerra con un príncipe a bordo, no ha hecho más que tratar de reparar la humillación con el ridículo. Es un acto de capa y espada que sólo se le podía ocurrir a un imperio polvoriento. Pero cualquiera sean los resultados de esta guerra de naftalina, el general Galtieri no conseguirá impedir que el próximo jueves, a las once de la mañana, esté en la plaza de mayo la manifestación de siempre con las madres de siempre, cuyo quinto aniversario se cumple dentro de pocos días. Estarán, como siempre, frente a la dictadura más sangrienta de este siglo de América Latina, pidiéndole las cuentas que la dictadura tendrá que rendir, tarde o temprano, y con las Malvinas o sin ellas<sup>207</sup>.

<sup>207</sup> Gabriel García Márquez, op. cit., p. 248.

A FINES DE ESE AÑO, Pereira filmaba un documental en la puna y se enteró de la historia de un niño llamado Veronico Cruz: “Esa vida ilustraba claramente el estado de abandono y desamparo de estos niños y estos hombres de mi tierra. Fue la chispa que encendió *La deuda interna*”<sup>208</sup>.

Después, el director escribió el guión de la película basado en los relatos de Fortunato Ramos y solicitó ayuda económica al Instituto Nacional de Cinematografía de Argentina.

En diciembre del '86, el Instituto decidió otorgarme un crédito de 150.000 australes, junto a Julio Lencina que fue el productor en Argentina, iniciamos el rodaje en abril de 1987 y el dinero recibido alcanzó solamente para la filmación. Regresé a Londres con el negativo de la película y con el productor Sasha Menocki comenzamos a buscar financiamiento para la posproducción en Inglaterra. Después de haber visto los *rushes* el British Film Insitute y el Channel 4 de televisión inglés decidieron aportar el dinero que hizo posible la terminación del film.

El film cuenta la historia de un niño de Chorcán, un pequeño pueblo de Jujuy. La madre muere en el parto, el padre emigra para buscar trabajo y Veronico crece al cuidado de una abuela. El maestro será una persona determinante para el desarrollo del niño. Por aquél se enterará de que existe el mar, que había hombres que vivían casi todo el tiempo luchando contra los piratas y -algo fundamental- que su pueblo también pertenece a la Argentina.

Por su parte, el docente aprenderá varias lecciones. Nombro algunas: 1) el autoritarismo no es un exceso que se da en las grandes ciudades (existe una escena memorable donde se ve al comisionado del pueblo sufrir el atropello del único agente de policía cuando se produce el golpe: “Yo soy la autoridad”, expresa un desaliñado uniformado que sabe que ahora es su turno); 2) la violencia en el centro de San Salvador de Jujuy está narrada de manera tal que hace sentir todo el poder que emanaba de ese lugar, el film no muestra ninguna escena de tortura explícita pero sí los pasillos estrechos de la central de la Policía Provincial, lugar por donde el maestro debe pasar para averiguar la suerte del padre de su alumno (un obrero que se había unido a las luchas obreras y que ha desaparecido); 3) la naturaleza imponente de la puna está registrada de manera magistral, pero no con la intención de un spot publicitario para el turismo -que, dicho sea de paso, Pereira los hizo-, sino con la intención de hacer al habitante más pequeño de lo que el paisaje manda. Para lograrlo, el director introduce una camioneta militar que, a gran velocidad, recorre los pueblos a la caza de subversivos y distribuye listas de libros prohibidos<sup>209</sup>; la combinación da como resultado a hombres más empequeñecidos, a pueblos más sojuzgados.

PEREIRA FILMÓ SU PELÍCULA en esta provincia y después volvió a Londres a buscar los fondos para terminarla. Separó muy bien lo que es lo ideológico de su film de la parte inevitable de la negociación. El aspecto ideológico es oponerse a aceptar los condicionamientos del mercado tipo Hollywood porque “el resultado nos muestra que son películas de producción, no tanto de dirección, o sea: quien manda es la producción y el director es un empleado más”.

---

<sup>208</sup> Las declaraciones de Miguel Pereira están tomadas de una entrevista inédita de Arturo Marcelino Álvarez realizada en 1994.

<sup>209</sup> Una de las tantas listas de trabajadores de la cultura prohibidos que circularon durante la dictadura fue citada por Carlos Barulich en su libro *Las listas negras* (Buenos Aires, El Cid Editor, 1983). En ella figuran los jujeños Víctor Abán (periodista), Leandro Néstor Álvarez Groppa (profesor, escritor, periodista) y Ricardo Martínez (periodista). La lista estaba fechada el 6 de abril de 1981.

Para el director jujeño, un aspecto que no se discute es la temática de sus films. Él trabaja con una estética alejada del éxito fácil. Cuestión que se puede ver bien en sus dos largometrajes, ya que

tanto los personajes de *La deuda interna* como los de *La última siembra* son marginales y no arriban a finales felices. Porque, en general, la marginalidad de la vida en condiciones adversas, como ocurre por ejemplo en la puna, no permite un final feliz. El punto de vista adoptado por mí sobre los problemas del mundo es el de la marginalidad, de los personajes más olvidados y aislados.

Efectivamente, el final de Verónico ocurre en el mar inmenso que tanto quería conocer. Sus vecinos se enterarán mucho tiempo después del hecho porque la vieja radio del pueblo había dejado de funcionar. Al final del film, una foto del protagonista, junto a sus compañeros -“los changos del Belgrano”-, le revelará al maestro su última lección: la dureza de la guerra llega donde los medios de comunicación no llegan.

*La deuda interna* habla de marginales y de pueblos olvidados. Su director es coherente con sus ideas y enfrenta una maldición que muchos sienten: ¿por qué hay todas esas cosas allá (en la gran ciudad) y aquí (en el caserío) no? Esa es la gran deuda de este país: la que reclaman -de manera más benévola que los acreedores externos- sus propios habitantes que cada vez se sienten más ajenos.

Aunque parezca contradictorio -o a pesar de eso-, este film rompe con la condena de los habitantes que no tienen quien les narre sus historias. En eso reside su grandeza. Gracias a estas imágenes los jujeños saben que sus pueblos más olvidados pertenecen a Argentina y entienden, además, que aquí también hubo vecinos que desaparecieron; aunque de esto último, los medios nunca dijeron nada.

¿Hablé sólo de los habitantes de esta provincia y me olvidé del resto del mundo? Es verdad, me olvidé sobre todo de ese mundo que tanto ha premiado esta película.

Ya les dije: hay una maldición que ha comenzado a desvanecerse.

138. POR LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS DE SAN SALVADOR DE JUJUY EN ESTE TIEMPO DE REFLEXIÓN

Somos Madres y Familiares de Personas desaparecidas del departamento Capital, desde marzo de 1976.

Nuestros familiares no cayeron en ningún enfrentamiento, fueron sacados de su casa, de su trabajo, de la vía pública, etc., por eso los buscamos, por eso no tendimos el “Piadoso manto del olvido”. Y en esta búsqueda nos convertimos en la “Voz de los que no tienen voz”, y en nombre de ellos pedir que la solución al problema de los desaparecidos se base en la vida, la verdad y la justicia.

Sólo así habrá paz y reconciliación para construir la tan ansiada Democracia, con el respeto a los derechos humanos y que el derecho a opinar y disentir no cueste la cárcel, la muerte, o la desaparición.

Nos dirigimos:

- A las autoridades que nos gobiernan.
- A los que teniendo la obligación de informar al pueblo, por razones cívicas, constitucionales o éticas, no lo hicieron.
- A los políticos que se preparan para la actividad partidaria.
- A la Iglesia que pide reconciliación.
- A los obreros que piden pan y trabajo.
- A la comunidad cristiana y a la opinión pública de Jujuy.

Que la Virgen María, a la que también le arrebataron su hijo, ilumine la conciencia y el corazón de los que tienen la tarea de solucionar este doloroso problema.

Esta solicitada es solventada por los abajo firmantes.

Enriqueta Herrera de Narváez – Dalmira Quival de Luna – Guillermina Castro de Villada – María del Carmen Ovando de Burgos – Laura Palavecino de Vilte – Olga Graciela Ovalle de Bazán – Arminda Maurín de Cruz – Camila Ríos de Alcoba – Secundino Álvarez – Azucena Iriarte de Arroyo – Juana Bisdorff de Ranzoni – María Elva Rivero de Aragón – Nelda Torfe de Sapag.

[Solicitada aparecida los días 3 y 4 de abril de 1982, en los diarios *Pregón* y *El Tribuno de Jujuy*, respectivamente.]

### 139. DEFENDER LA ALEGRÍA

“¡COMPAÑERAS: SOY ELSA MARGARITA ELGOYHEN y me voy en libertad!”. Era el 23 de junio de 1982 y la mujer, ya vestida de civil, gritaba parada sobre una cama cucheta que daba a la ventana. De inmediato, se escuchó el golpeteo alegre de todos los pisos y las paredes de la cárcel de Devoto.

Mientras salía, la liberada recorría con la vista todas las mirillas que encontraba a su paso para saludar a las detenidas. Tenía varias razones para defender la alegría. Había recibido, junto con sus compañeras, muchas amenazas de muerte; así cuando algún jefe militar realizaba un viaje, el jefe de Seguridad anunciaba que por “cada militar asesinado van a morir diez presas”. Ella recuerda que se había acostumbrado a vivir en permanente tensión porque sabía que “de la cárcel de Córdoba habían sacado gente para matar”.

En aquella provincia, había vivido gran parte de su embarazo con un régimen alimentario especial: un diminuto pedazo de carne, una papa hervida y un poco de acelga. Ella y otras embarazadas se habían impuesto la tarea de caminar cien vueltas por el reducido espacio de que disponían. Para no caer en depresiones, se habían organizado para contarse películas y detalles de la provincia y la familia de cada una. Además, Elsa, con pedacitos de jabón, hacía divisiones y multiplicaciones en la puerta de chapa de la celda. Pasado el tiempo de gestación, los guisos de huesos pelados y abundante grasa estuvieron en el menú diario y empezaron los primeros ataques al hígado.

Una vez, ya en Devoto, la sancionaron con cinco días de incomunicación total por asomarse a la ventana para mirar el cielo; desde el patio, una celadora la descubrió y, rápidamente, subió a marcar la celda. “En la cárcel tenía estados depresivos”, sostiene Elsa. “Porque era... era no saber cuándo ibas a salir ni si ibas a salir. Daban ganas de darse con la cabeza contra la pared”.

Mientras estuvo encerrada se enteró de la muerte de su marido. Y también sufrió -como madre- los dos desprendimientos más grandes de su vida. El primero fue cuando la detuvieron junto a César, entonces su hija recién tenía dos años y estaba en la casa de un matrimonio amigo. Estos, al ver que los padres no llegaban a buscar a Cecilia, se comunicaron con los abuelos de Jujuy, quienes se hicieron cargo de la niña.

El otro desprendimiento ocurrió cuando nació Daniela en la Maternidad Provincial de Córdoba. Mientras estuvo embarazada, Elsa tenía esperanzas y un miedo terrible. No quería que llegara el noveno mes porque sabía que la iban a separar de su hija.

Yo la tuve cinco días conmigo en la cárcel. Porque al ser mi familia de Jujuy, bueno, esperaron cinco días. No iban a esperar más. Seguramente me la iban a llevar a un orfanato o algún lugar así, o vaya a saber qué iban a hacer. No me dejaron entregarla a mí personalmente a una tía que tengo en Córdoba. Yo pedí entregarla personalmente porque quería saber a quién la entregaban y lo único que recibí fue un papelito. Simplemente un papelito, yo reconocí el nombre de ella. Después he recibido un paquete con ropa. Mi familia me mandaba ropa para no embarazada. Con eso he deducido que ya sabían que había tenido la nenita. Y que la tenían ellos.

Aquel 23 de junio, Elsa y sus dos compañeras más inmediatas “apagaron la vela” (de esta forma se decía, en la jerga carcelaria, cuando las presas salían en libertad y la celda quedaba vacía). Ella escuchaba el golpeteo de pisos y paredes mientras pensaba que se iba a reencontrar con casi toda su familia.

Para sus hijas, la mujer liberada sería como una hermana mayor. Porque las abuelas habían compartido el rol de madres; en tanto que Miguel Ángel Soria ocupaba el lugar de su hijo. Una semana más tarde, Daniela -la que estuvo con Elsa los primeros cinco días de su vida- iba a cumplir cinco años.

Sí, a pesar del “casi”, tenía motivos para defender la alegría.

## 140. GENERACIONES

DESPUÉS DE LA GUERRA del Atlántico Sur, la dictadura empieza a tambalear y los jóvenes vuelven a tener protagonismo; pero se trata de otra generación. La predecesora -si bien no existe una juventud homogénea ni monocromática- fue la más golpeada<sup>210</sup> por la represión dictatorial.

Son otros jóvenes los que ofrecieron su vida en las lejanas islas; son otros jóvenes los que empiezan a estudiar teatro, los que escriben sus primeros libros<sup>211</sup>, los que organizan muestras colectivas de pintura; y son otros jóvenes los que empiezan a manifestarse en contra de los torturadores.

EL 10 DE DICIEMBRE de 1982, María Adela Gard de Antokoletz -vicepresidenta de la asociación Madres de Plaza de Mayo- y Eduardo Galleti -integrante del CELS- llegaron a Jujuy. Ese día se conmemoró, por primera vez, el día de los DDHH en esta provincia<sup>212</sup>. Un poco después de la seis de la tarde, el abogado del CELS brindó una conferencia sobre la realidad nacional y los DDHH, en el salón de actos de la escuela San Francisco; más tarde hubo una misa y, por último, una marcha por las calles céntricas. El diario *Pregón*, en su edición del día siguiente, publicó una foto de la manifestación en el extremo inferior derecho de su tapa; el epígrafe decía:

Marcha pacífica, liderada por las Madres de Plaza de Mayo que, conjuntamente con familiares y amigos de desaparecidos de Jujuy, recorrió anoche la calle Belgrano, reclamando noticias sobre los mismos. Previamente habían mantenido reuniones y realizaron una demostración frente a la casa de Gobierno. Luego portando carteles y cantando consignas recorrieron diez cuadras por el centro de la ciudad, sin que se registren incidentes. La vicepresidenta María Adela Gard de Antokoletz lideró la marcha.

Era la primera expresión pública, aquí, en contra de las violaciones de los DDHH. Varias mujeres manifestaron con pañuelos blancos en las cabezas y no eran pocos los jóvenes que acompañaron. Entonces ya se hablaba de más de cien casos de detenidos-desaparecidos de Jujuy, aunque no existía una nómina que precisara los nombres y apellidos de las víctimas del terrorismo de Estado.

“LOS PUEBLOS NO QUIEREN la violencia pero es la alternativa que les dejan”, dijo Adolfo Pérez Esquivel en la mañana del 18 de abril de 1983. Así, con una conferencia de prensa, el Premio Nobel de la Paz había comenzado una intensa agenda de reuniones en San Salvador de Jujuy (unos días antes, él, su hijo Leonardo y el fraile Antonio

<sup>210</sup> En el cuadro por edad de los desaparecidos, realizado por rango de cinco años, que figura en el *Nunca más*, las más altas proporciones corresponden a los grupos comprendidos entre 21 a 25 años (32,62 %) y entre 26 a 30 años (25,90 %). Más detalles en op. cit., p. 294.

<sup>211</sup> Me acuerdo que en una reunión de escritores jóvenes, alguien leyó un poema de Juan Gelman y Estela Mamani me preguntó si quería conocerlo. Le dije que sí y sus palabras fueron tajantes: “Andá a La Quiaca y entrá a la comisaría. Debajo de un cartel que dice ‘Buscado’, está la foto”. Entonces estábamos en la primavera alfonsinista y todavía Gelman no podía regresar al país.

<sup>212</sup> La falta de preocupación acerca de los DDHH, por parte de la clase política de Jujuy, se evidenció públicamente el 10 de octubre de 2002. Ese día, en los dos diarios locales, el gobierno provincial publicó un aviso institucional en el que anhelaba “que los actos universales de la humanidad estén contenidos en el respeto a la vida, la justicia, la paz y la democracia”. En la primera línea, con letras más grandes, el aviso decía: “10 DE OCTUBRE: DÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS” (*sic*). No hace falta ser muy sagaz para darse el cuenta del lugar que ocupa la problemática en cuestión en la agenda de los funcionarios del gobierno de Jujuy.

Puigjané habían visitado regiones del norte de la provincia para interiorizarse de las condiciones de vida de sus pobladores).

Por la tarde, el luchador por los DDHH visitó a monseñor Esteban Blanco, luego hizo lo mismo con la mesa directiva de la CGT delegación Jujuy y con dirigentes de gremios adheridos a esa organización. El día culminó con una charla con los integrantes de Madres y familiares de detenidos-desaparecidos de Jujuy en el local del sindicato de Luz y Fuerza que estaba en Belgrano 441.

Al otro día, un rato después de las diez de la mañana, habló con estudiantes de escuelas de nivel medio y universitarios<sup>213</sup> (entonces el único centro de estudiantes que estaba organizado -aunque no reconocido- era el de la Facultad de Ingeniería).

A media tarde, un grupo de trabajadores de la cultura hablaron con Pérez Esquivel en las instalaciones del club Cuyaya. Participaron de la reunión: Pastor Monzón Titalca, Néstor Massuelli, Claudia Lassaletta, Ernesto Aguirre, Rafael Calderón, Juan Carlos Entrocassi, Blanca Spadoni, Joaquín Burgos, Nazario Véliz, Rolando Burgos, Justiniano Torres Aparicio, Carlos Spadoni y Julio Leño, entre otros<sup>214</sup>.

Pasadas las diecinueve, en el salón de actos del convento San Francisco, comenzó otra reunión; era el turno de los dirigentes políticos, pero faltaron a la cita. Sí hubo muchos jóvenes que empezaban a militar en distintos partidos políticos.

Los asistentes, alrededor de sesenta personas, no habían terminado de acomodarse en sus asientos cuando Pérez Esquivel se dirigió a dos hombres de civil que estaban parados cerca de la puerta: “Pasen, señores, ya sabemos que ustedes forman parte de los Servicios. Pasen y tomen nota porque nosotros no tenemos nada que ocultar”. De inmediato, los agentes de la SIDE se retiraron apurados.

En un momento, el arquitecto expresó, para sorpresa de algunos jóvenes, que en Jujuy también se torturaba. Para confirmarlo, se paró Eublogia Cordero -asumió la autenticidad de la representación del pasado-, levantó su pollera y dijo: “A mí me torturaron en la Escuela de Policía de Guerrero”. A partir de entonces, ninguno de los presentes tuvo dudas.

Después, hubo una marcha por las calles céntricas. La llovizna fue una buena excusa para que algunos jóvenes prefirieran -por temor<sup>215</sup>- no marchar junto a los familiares y amigos de los detenidos-desaparecidos.

A las nueve y media de la noche comenzó otra reunión más amplia en el sindicato de Luz y Fuerza. Un diario local<sup>216</sup> expresó que un “numeroso auditorio que cubrió totalmente el amplio salón del mencionado gremio” escuchó atentamente la disertación. Demás está decir que, entre los asistentes, había miembros del aparato represivo. Un dirigente estudiantil del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ingeniería de aquella época recuerda que cada vez que alguien hacía un comentario o preguntaba algo, los fotógrafos de la SIDE se ubicaban a la par de Pérez Esquivel para enfocar de frente al participante.

Cuando terminó la reunión, el grupo de Madres y familiares de detenidos-desaparecidos de Jujuy ofreció una cena a los visitantes<sup>217</sup> en la casa de Selva Vilte.

<sup>213</sup> *El Tribuno de Jujuy* registró esta reunión y publicó una fotografía en la tapa de su edición del 21 de abril de 1983.

<sup>214</sup> Más información en la edición del 20 de abril de 1983 de *El Tribuno de Jujuy*.

<sup>215</sup> Este temor es comprensible ya que aún en los primeros años de la recuperación democrática, las asambleas de estudiantes de la Facultad de Ingeniería “solían comenzar con un pedido para que los policías vestidos de civil se retiraran del lugar” -recuerda Ernesto Eisenberg, ex dirigente estudiantil.

<sup>216</sup> *Pregón*, abril 21, 1983, p. 7.

<sup>217</sup> La agenda de Adolfo Pérez Esquivel incluyó, el 20 de abril, reuniones con sectores políticos, gremiales y desocupados de Libertador General San Martín; el día siguiente, brindó una conferencia en el club Central Norte de Yuto. Más información en la edición del 18 de abril de 1983 de *El*

LOS JÓVENES QUE MARCHARON y los que no, los que se enteraron después y los que se unieron para manifestar en contra de las atrocidades del Proceso, tenían alrededor de veinte años a comienzos de aquella década. Una escritora los llamó, en un libro clave para entender a esa generación, “hijos de mala madre”:

En 1962 no estalló la bomba que quizá debió estallar y sobrevivieron. No desaparecieron durante la dictadura y volvieron a sobrevivir, no murieron en la guerra de Malvinas y la vida siguió sin aparente sobreprecio. Espectadores culposos, solos, aislados, siempre a punto de recibir la bala, siguieron con el sobresalto de continuar vivos<sup>218</sup>.

---

*Tribuno de Jujuy.*

<sup>218</sup> Cristina Civalé, *Hijos de mala madre. Fragmentos de una generación dudosa*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p. 26.

## 141. PAREDES

“¡GUARDA, AHÍ VIENE LA CANA!”, dijo Raúl Liquín y José Uriarte salió a toda carrera dejando los tarros de pintura esparcidos por la vereda. Recién volvió cuando escuchó las carcajadas de sus compañeros que, al igual que él, estudiaban en la Facultad de Ingeniería.

—Si serás “Perejil”... ¿No ves que es una camioneta de algún vecino?

La pintada estaba sobre la Senador Pérez y decía: “Juicio y castigo a todos los culpables”. Como firma estaban las siglas de la Agrupación Peronista Universitaria (APU).

LOS PARTIDOS POLÍTICOS estaban en plena campaña electoral. Las madres y los familiares de los detenidos-desaparecidos se presentaban en todos los actos que podían. En general, eran bien recibidos. Sólo tuvieron un altercado. Ocurrió en un acto del MPJ que se realizó en Mariano Moreno: varios integrantes de ese partido provincial los corrieron del lugar. Más tarde, Mario Burgos, Analía Burgos, Hilda Aguado, Azucena Iriarte, María del Carmen Ovando, Selva Vilte, Guillermina Castro y Juana Bisdorff se presentaron en un diario local y manifestaron que:

Nosotros, como lo hacen todas las madres y familiares de todo el país, nos hacemos presentes en todos los actos públicos de cualquier partido en forma pacífica y no molestamos a nadie con nuestra presencia.

EN LOS MUROS de la calle Libertad, una de las subidas a Ciudad de Nieva, un grupo de mujeres -entre las que estaban Selva y Azucena- y militantes de la Juventud Intransigente liderados por Diego Fernández, todos apurados, pegaban carteles. Antes, Nélica había preparado varios tachos con engrudo (ella y Andrés habían vuelto del exilio en los últimos días de 1982). El apuro se justificaba porque alguien había dicho que la patota de una dirigente peronista se acercaba con cadenas.

Cada cartel tenía un dibujo en el que se veían a varias mujeres con pañuelos blancos sobre sus cabezas, una de ellas alzaba a un niño; todas tenían el rostro dolorido. Abajo del dibujo, en dos líneas, una leyenda: “¿Dónde votarán los detenidos-desaparecidos?”; luego venía una línea recta y, más abajo, “Madres y familiares de Detenidos Desaparecidos de Jujuy”.

EL 30 DE OCTUBRE de 1983, en las elecciones generales, Raúl Alfonsín ganaba la presidencia y Carlos Snopek recuperaba la gobernación de Jujuy. La mayor cacería de hombres, mujeres y niños de la historia argentina contemporánea había terminado.

## AVE FÉNIX

*a mi generación*

### I

Una queja clama por el rostro y corazón perdidos  
quedan en el aire recuperado  
un grito en campos de negritud  
una lucha de paredón y cieloabierto  
una esperanza en la memoria

Diezmada en mil turbulencias  
el ave fénix existe  
el ave fénix resiste

Voz más allá del viento  
para ese nombre susurrado en el recuerdo  
Pájaro vencedor de la fábula sin tiempo  
que se hace realidad otra vez en este suelo

### II

Éramos la ardorosa semilla  
el mundo nos brotaba en cada sol que amanecía  
Todo era de la luz un ave fénix en todos  
todo podía ser de todos un ave fénix en luz  
Después  
la muerte nos transformaba en un amor acuchillado

### III

Puede nombrarse a Alcira Avelino Marina  
y será la obligación de sernos fieles  
y será la única canción del valiente día

Cielo y mar para el hermano subterráneo  
lágrima y perdón para el hermano partido en dos  
pan y dios para el hermano en la tumba sin la tumba

Hoy  
nuestro corazón bebe en tu eternidad  
ave fénix de madera y resina  
ave fénix de alas y escombros  
ave fénix de sol y cenizas

[Estela Mamaní empezó a escribir este poema en 1982. Unas de sus primeras versiones fue incluida en la antología *Nueva poesía de Jujuy*. La versión definitiva la terminó de escribir para la edición de este libro.]

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

(En construcción)

### A

Ábalos, Miguel Isaac 154  
Abán, Víctor 240  
Accame, Jorge 2  
Acosta, Raúl 182  
Actis, Munú 137  
Adorno, Theodor 47  
Agosti, Orlando Ramón 60, 61, 221  
Aguado, Hilda 15, 168, 232, 248  
Aguaysol, Fortunato Marcelino 139  
Aguilar, Reynaldo 61  
Aguirre, Ernesto 2, 24, 92, 118, 157, 158, 159, 200, 246  
Agulla, Horacio 126, 127  
Alberte, Bernardo 22  
Alberti, Rafael 79  
Alcoba, Esteban 5  
Aldini, Cristina 137  
Alfaro Vasco, Luis 116  
Alfaro Vasco, Oscar 116  
Alfonsín, Raúl 134, 248  
Alighieri, Dante 107  
Allende, José Antonio 31  
Alsogaray, Juan Carlos 52  
Alsogaray, Julio 52  
Alsogaray, Julio (h) 52  
Altamirano, Elzar Gastón 168, 170  
Álvarez, Adolfo 67  
Álvarez, Arturo Marcelino 240  
Álvarez, Delicia 117  
Álvarez, Dominga 5, 32, 33, 84, 85, 89, 93, 107, 108, 113, 196  
Álvarez, Rubén 28  
Álvarez, Secundino 85, 93, 242  
Álvarez García, Guillermo ("Negro") 42, 146, 147  
Álvarez García, Horacio 42, 146, 147, 232  
Álvarez García, Horacio (h) 42  
Álvarez García, Julio Rolando ("Pampero") 5, 37, 39, 42, 43, 52, 53, 54, 146, 147, 215, 228, 233  
Álvarez García, María Alejandra 54  
Álvarez García, María Cecilia 43, 52, 146  
Álvarez García, Mariana Inés 43, 52, 53, 146  
Álvarez García, Normando ("Chiqui") 39, 42, 146  
Álvarez Groppa, Leandro Néstor 157, 169, 170, 212, 234, 240  
Álvarez Soto de Wiaggio, Modesta 169  
Amaru, Tupac 198  
Amaya, Mario Abel 176, 177  
Angelelli, Luis 25  
Anguita, Eduardo 22, 24, 25, 67, 191  
Aparicio Campero, Ricardo 42  
Arabel, Gerardo ("Carsi") 5, 55, 57, 75  
Arabel, Raúl 5, 55, 57, 75

Aragón, Reynaldo 5, 8, 165  
Aramayo de Díaz, Hilda 216  
Aramayo, Alberto 62  
Aramayo, Víctor 200  
Aramburu, Pedro Eugenio 17  
Arancibia, Arturo René 115  
Arancibia, Isauro 73, 115  
Arcushin, Raquel 205  
Aredes, Luis Ramón 5, 131, 151, 215  
Arenas, Luis Donato 105, 119  
Arens, Gottfried 46  
Argüello, Susana 14  
Arroyo Linares, Marina Elsa 30  
Arroyo, Carlos Gerardo 10  
Arroyo, Gladys 13, 14, 28, 30  
Arroyo, Juan Carlos ("Negro") 5, 6, 7, 10, 13, 14, 17, 20, 22, 23, 26, 27, 28, 29, 30, 77, 166, 171, 172, 174, 176, 178, 179, 200, 204  
Arroyo, María Eva 2, 26, 29, 166  
Arroyo, Máximo 13, 14, 23, 204  
Arroyo, Sofía Azucena 26, 29, 166  
Artunduaga, Gladys 71, 107, 108  
Asfora, Edmundo 212, 213  
Astiz, Alfredo 199  
Avellaneda, Andrés 75  
Ávila, Benjamín Gabriel 5  
Ávila, Juan José 5  
Ávila, Susana Cristina 5

### B

Baca, Pablo 79, 136  
Bache, Casimiro 117  
Bajczman, Luis 25  
Balbín, Ricardo 61  
Baravalle, Mirta 205  
Barrios, Pastor Juan 113  
Bartoletti, Raúl 116  
Barulich, Carlos 240  
Batkis, Laura 45  
Bayer, Osvaldo 39  
Bazán, Avelino 5, 6, 63, 65, 66, 67, 68, 71, 76, 77, 228, 249  
Bazán, Lucía 138  
Bazán, Miriam 2  
Bejarano, Juan 61  
Beleizán, Maria Elizabeth 73, 115  
Benjamin, Walter 49, 50  
Benítez, Alfredo Luis 6  
Bernal Soto, José María 120  
Bernard, Pablo José 5, 8, 54  
Beuys, Joseph 46  
Bianchedi, Juan Pablo 45  
Bianchedi, Remo 22, 45, 46, 51, 77, 95  
Bierce, Ambrose 221

Bisdorff, Juana Delicia 2, 100, 101, 223,  
 242, 248  
 Blanco, Esteban 246  
 Blaquier, Carlos Pedro 127  
 Boccanera, Jorge 98  
 Bonasso, Miguel 24, 25  
 Bonino (capitán) 211  
 Bonzano, Carlota 2  
 Botta, Evangelina Mercedes 32  
 Braga, Rafael Mariano 93, 107, 109, 111,  
 147, 151, 218  
 Brandán, Carlos 116  
 Braverman, Berta 205  
 Bravo, César 165  
 Bressano, Hugo 25  
 Breton, André 45  
 Brizuela, Hugo Genaro 169  
 Brown, Guillermo 144  
 Bulacios (celador) 35  
 Bulacios, Carlos Néstor 68, 69, 78, 96,  
 101, 107, 109, 111, 117, 119, 151, 163,  
 164, 180, 229  
 Bulgheroni, Eduardo 139, 140  
 Burgos, Analía 154, 248  
 Burgos, Daniel Leonardo 5, 152, 154  
 Burgos, Gino 35, 36  
 Burgos, Joaquín 152, 228, 246  
 Burgos, Luis 5, 116  
 Burgos, Marcelo Augusto 154  
 Burgos, Mario 35, 36, 152, 153, 154, 155,  
 228, 248  
 Burgos, Rolando 246  
 Burlwright, Guillermo 152  
 Burroughs, William  
 Buschiazzo, Juan  
 Busignani, Mario  
 Bussi, Antonio Domingo  
 Bustos de Coronel, María Cristina

## C

Cabrera, José Manuel  
 Cáceres, Eduardo  
 Cafrune, José ("Josito")  
 Cafrune, Jorge ("El Turco")  
 Cafrune, José  
 Calapeña, Ramón  
 Calderón, Rafael  
 Calvetti, Jorge  
 Calvino, Italo  
 Calvo, Alfredo  
 Campilongo, Ángela  
 Cámpora, Héctor  
 Campos, "Tutú"  
 Campos, Cristina  
 Campos, Humberto Filemón  
 Camps, Ramón  
 Canseco, Rubén  
 Cantón, Aldo Hermes  
 Caparrós, Martín  
 Car, José

Cardenal, Ernesto  
 Cardenal, Julio  
 Cárdenas, Venancio  
 Cardozo, policía  
 Cardozo, Carlos Alberto  
 Cari, Rubén Andrés  
 Caride, Carlos  
 Carnevali, Luis  
 Carny, Lee  
 Caro, Jorge Antonio  
 Carpintero, Carlos  
 Carrasco, Omar  
 Carrazana, Rubén Horacio  
 Carrizo, Celedonio  
 Carrizo, Víctor Hugo del Valle  
 Casali, Antonio  
 Castillo, Pedro René  
 Castrillo, Mario ("Gringo")  
 Castro, Fidel  
 Castro, Guillermina  
 Castro, Jorge  
 Castro, Reynaldo  
 Casullo, Nicolás  
 Cavadini, Eduardo ("Pollo")  
 Cavallo, Domingo Felipe  
 Cayón, Avelino  
 Cervantes Saavedra, Miguel de  
 Cervantes, Walter Florentino  
 Ceselli, Juan José  
 Cesio, Juan Jaime  
 Chagra, Edmundo ("Cacho")  
 Chalabe, Pablo Jacobo  
 Chamorro, Rubén Jacinto ("Delfín")  
 Chávez Paz, Horacio  
 Chávez, Martina  
 Ciancaglini, Sergio  
 Civalé, Cristina  
 Cocha, Analía  
 Colina, Manuel  
 Colmenares, Anastasio  
 Concha, Miguel Elías  
 Conde, Hugo ("Pajarito")  
 Conte, Augusto  
 Conti, Haroldo  
 Cooke, John William  
 Cordero, Eublogia  
 Córdoba, Ángela  
 Córdoba, Germán Tomás  
 Córdoba, Leandro Rodolfo  
 Córdoba, Ricardo  
 Corinaldesi, Mafalda  
 Cormenzana, Álvaro  
 Coronel, José Carlos  
 Coronel, Lucía  
 Coronel, María  
 Coronel, Roberto Joaquín  
 Cortázar, Julio  
 Cortés, Alfredo  
 Cortez, Adán Otto  
 Cortéz, Miguel Arcangel  
 Cortiñas, Nora  
 Cosentini, Vicente Juan  
 Cristaldo, Homero (Posadas, Jorge)

Cruz, Concepción  
Cruz, René Humberto  
Cruz, Salvador  
Cruz, Verónico  
Cuevas, Ernesto  
Cura, Roberto

## D

Daje, Antonio Omar  
D'Andrea, Daniel  
D'Andrea, Sofía Alicia  
D'Andrea Mohr, José Luis  
De Caimi (madre)  
Débole, Carlos Alberto  
Demichelis, Agustín  
Demitrópulos, Olga  
Di Benedetto, Antonio  
Di Pascuale, Jorge  
Di Pietro, Daniel ("Chingolo")  
Di Salvo de Ferletic, Ana M.  
Di Tella, Guido  
Díaz, Bruno René  
Díaz, Carlos Alberto  
Díaz, César Darío  
Díaz, Guillermo Genaro  
Díaz, Mario ("Tamalito")  
Díaz, Raúl  
Díaz, teniente  
Dillon, Marta  
Dinov, Alej  
Distéfano, Juan Carlos  
Dodero, Nicolás C.  
Doemin, Sellman  
Dolina, Alejandro  
Domínguez, Victoriano César  
Duarte de Perón, Eva ("Evita")  
Duhalde, Eduardo Luis

## E

Eisenberg, Ernesto  
Elgoyhen, Elsa Margarita  
Entrocassi, Juan Carlos  
Enz, Daniel  
Escalante, Luis  
Espejo, Ana María  
Espinoza, Juan Carlos  
Espinoza, Martiniano  
Esquivada, Gabriela

## F

Fabris, Emiliano  
Falla, Manuel de  
Farfán, Néstor ("Mudo")  
Farias, Miguel

Feinmann, José Pablo  
Feitlowitz, Marguerite  
Felipe, León  
Fernández Meijide, Graciela  
Fernández, Diego  
Ferraro, Carlos Alfonso  
Ferrerira ("Malevo")  
Ferreriro, Juan Pablo  
Fidalgo, Alcira Graciela  
Fidalgo, Andrés Francisco  
Fidalgo, Estela Gladys  
Fidalgo, Héctor  
Figueroa, Hilda  
Figueroa, Pedro Octavio  
Fillol, Ubaldo Matildo ("Pato")  
Firmenich, Mario Eduardo  
Flores, Mario Ivar  
Flores, Marta Isabel  
Flores, Simón  
Fontanarrosa, Roberto  
Fronzizi, Silvio  
Funes, Héctor Ludovino

## G

Gaggero, Manuel Justo  
Galán, Raúl  
Galian, Cresente  
Galian, Paulino Prudencio  
Galeano, Eduardo  
Galleti, Eduardo  
Galtieri, Leopoldo Fortunato  
Gámiz, Ernesto  
Garaño, Santiago  
Garay, Aníbal Lucas  
García, Charly  
García, Sara María del Carmen  
García Buelas, Haydée  
García Elorrio, Juan  
García Márquez, Gabriel  
Gard de Antokoletz, María Adela  
Gard, Cándida  
Gard, Julia  
Gard, María Mercedes  
Gardella, Liliana  
Garnica, Agustín Donato  
Garnica, Domingo Horacio  
Garnica, Miguel Ángel  
Garrido, Eva  
Garrido, Saturnino Justo  
Garzón, Paco  
Gaspar, Horacio  
Gasparini, Juan  
Gazia, Rodolfo  
Gelman, Juan  
Gerbas, Luis A.  
Gesso, Juan Domingo del  
Gieco, Raúl Alberto ("León")  
Gillis, John R.  
Giménez, Emma Elena

Ginsberg, Allen  
Giribaldi, Osvaldo José Gregorio  
Giúdice, Ernesto  
Giussani, Pablo  
Gociol, Judith  
Gómez (alférez)  
Gómez, Cayetano  
Gonzáles, Edgardo ("Gardi")  
González, Ana María  
González, Daniel Raúl  
González, Delicia  
González, Ema Margarita  
González, Oscar Hugo  
González de Lescano, Teresa  
González de la Vega, Oscar  
González Janzen, Ignacio  
González López, Roberto  
González Tramontini, Mito  
Graham-Yool, Andrew  
Graiver, David  
Grandoni, William  
Granovsky, Martín  
Gras, Martín  
Grosso, Juan Serafín  
Grynberg, Enrique  
Guarany, Horacio  
Guevara, Ernesto ("Che")  
Guinzburg, Jorge  
Gutiérrez Ruiz, Héctor  
Gutiérrez, Ángel Belisario ("Godoy")  
Guzmán, Alfredo  
Guzmán, Efrén  
Guzmán, Flora  
Guzmán, Horacio Gregorio  
Guzmán, María Cristina  
Guzzetti, César Augusto

## H

Harguindeguy, Albano  
Hernández, Mario  
Herrera, Ángel  
Herrera, Enriqueta ("Queta")  
Herrera, Gerardo  
Herrera, Matilde Argentina  
Herrera, Máximo Fernando ("Nino")  
Herrera, Oscar  
Hueso, Carlos Alberto  
Huysen, Andreas

## I

Ibáñez, Mirta  
Invernizzi, Hernán  
Iriarte, Azucena  
Isella, César

## J

Jaig, Ernesto  
Jaime, Armando  
Jara, Víctor  
Jarma, Juan Gerardo  
Jayat, Osvaldo  
Jelin, Elizabeth  
Jenefes, Ramón  
Jiménez, Ramón ("Cacho")  
Jones Tamayo, Juan Carlos  
Jorge, Anuar  
Jorge, César A.  
Juárez, Walter Hugo  
Judd, Donald

## K

Kafka, Franz  
Kempes, Mario Alberto ("Matador")  
Kennedy, John F.  
Kindgard, Federico  
Kohan, Néstor

## L

La Madrid, Mara  
Labarta (cura)  
Laguna, Justo  
Lamadrid, Nicolás ("Burro")  
Lanusse, Alejandro  
Lara Torres, Gustavo  
Lara Torres, Jaime Rafael  
Lara Torres, Ramiro  
Lara Torres, Raúl  
Lara, Hugo Alberto  
Lassaletta, Claudia  
Lastiri, Raúl Alberto  
Lavia, Ludovico  
Leaño, Julio  
Lemme, Víctor  
Lencina, Julio  
León, Jorge  
Leonardi Herrán, Teresa  
Lewin, Miriam  
Linares, Alicia  
Link, Daniel  
Liquín, Raúl  
Lizarraga, Rufino  
Llanos, Juan  
Llapur, Hugo  
Llapur, Luis  
Llapur, María Luisa ("Negra")  
Llapur, Rafaela ("Lita")  
Llapur, Said Jorge  
Llerena Amadeo, Juan Rafael  
Lodi, Juan Miguel  
Loker, César Hugo  
Lope de Vega

López, Eduardo  
López, Mario Heriberto Rubén  
López, Miguel Ángel  
López, Soledad  
López, Víctor  
López Aufranc, Alcides  
López Guerrero, Juan  
López Rega, José ("Brujo")  
López Salgado, Eduardo  
Loza, Norah  
Luder, Italo  
Luna, Hugo Julián  
Luna ("Macho")  
Luna, médico  
Luque, María Amaru  
Luttermann, Enrique

Meyer, Marshall  
Michelini, Zelmira  
Mignogna, Eduardo  
Mignone, Emilio  
Miralles, Ramón  
Mohaded, Ana María  
Molina, Rubén  
Moncalvillo, Mona  
Mones, Ivires Eliseo  
Montagner, Luis Antonio  
Monzón Titicala, Pastor  
Morales, Luis ("Conejo")  
Morales, Luis (compositor)  
Moreno Ocampo, Luis Gabriel  
Mujica, Carlos  
Murad, Sara  
Murillo de Carrizosa, Amanda Elena

## M

Macagno, Germán  
Maddalena, Flavio  
Maddalena, Patricia  
Maldonado, Eduardo César  
Mallagray, Germán  
Mamani, Estela  
Mamani, Rolando ("Rolo")  
Mamani, Rosa Santos  
Mangieri, José Luis  
Manguel, Alberto  
Manzu  
Mao Tsé Tung  
Margulis, Alejandro  
Mariani, Marcelo  
Márquez Bernal, obispo  
Márquez de Aredez, Olga  
Martiarena, José Humberto  
Martijena, Armando Pío  
Martínez, Ana María  
Martínez, Carlos Jorge María  
Martínez, María Estela ("Isabel")  
Martínez, Ricardo  
Martínez, Rodolfo  
Martínez de Hoz, José Alfredo ("Joe")  
Martínez de Temer, Raquel  
Marx, Karl  
Massera, Emilio Eduardo  
Massuelli, Néstor  
Mateo, Elena Susana  
Matteoli, José Alfredo  
Maurín de Cruz, Arminda  
Mecchia, Juan Bosco  
Medina de Díaz, Ana María  
Medina, José Miguel  
Medina, Marcos  
Melián, Carlos Alberto  
Mendicute, Marta  
Menéndez, Luciano Benjamín  
Menocki, Sasha  
Menotti, César Luis  
Mérida, Alfredo  
Mestre, Nito

## N

Narváez, Adolfo  
Narváez, Hector  
Narváez Herrera, Hugo Antonio  
Navarro, Leopoldo Reynaldo  
Neilson, James  
Neme Scheij, Ricardo  
Neruda, Pablo  
Neuhaus, Kety  
Nicolay, Emiliano  
Nicolay, Francisco Antonio  
Nicora, Pedro  
Nieva, Gladys  
Nieva, Próspero  
Nixon, Richard  
Noceti, Raúl Octavio  
Noguera, Juan Felipe  
Noia, Pepa  
Norro, Pedro Raúl  
Núñez, Enrique  
Núñez, Mario

## O

Ogando, Ariel  
Oglietti, Roberto Luis  
Olguín, Jorge  
Oliva, Héctor  
Olmedo, Jesús  
Onganía, Juan Carlos  
Ongaro, Raimundo  
Orellana, Carlos Mariano  
Orellana, Ulises  
Ornes, Germán  
Orosco, Aurora  
Ortega Peña, Rodolfo  
Ortiz, Carlos Alberto  
Ovalle de Bazán, Olga Graciela  
Ovando, María del Carmen  
Ovando, Ricardo

## P

Pacino, Al  
Pages, Sydney Edgar  
Pagliero, Susana  
Pagura, Federico  
Palavecino, Laura  
Pantoja, Medardo  
Paredes, Cirilo  
Parrile, Silvana  
Pasquini Durán, José María  
Pastor de Bonafini, Hebe María  
Pastor, Carlos W.  
Patrignani, Carlos Ernesto  
Pavón, Gustavo  
Pecoraro, Susú  
Peña, Carmen  
Peña, Inés  
Pereira, Miguel Ángel  
Perera, Fernando  
Pereyra Carrillo, Ezequiel Matías Claudio  
Pereyra Rozas, Adolfo  
Pérez, Ana María  
Pérez, Diego  
Pérez, Mariana Eva  
Pérez Esquivel, Adolfo  
Pérez Esquivel, Leonardo  
Pérez Loza, Walter Teófilo  
Pérez Rabellini, Luis M.  
Perlinger, César  
Perlongher, Néstor  
Perón, Juan Domingo  
Perrota, Rafael  
Pertot, Werner  
Pertusi, Ciro  
Pessina, Cecilia  
Pierini, Alicia  
Pinochet, Augusto  
Pizarnik, Alejandra  
Pizarro, Hugo  
Pizarro, Nélica del Carmen  
Poggio, Rogelio Ramón  
Polanco, Roberto Alejandro  
Polimeni, Carlos  
Ponce, Gregorio Darío  
Porcel, Gladis  
Puiggrós, Rodolfo  
Puigjané, Antonio

## Q

Quevedo, Luis Alberto  
Quieto, Roberto  
Quiroga, Horacio  
Quispe, Santiago  
Quival de Luna, Dalmira

## R

Rabnoszczyc Kiwelewicy, Julio Mario  
Ramírez, Ariel  
Ramos, Fortunato  
Ranzoni ("Tucho")  
Ranzoni, María Alicia del Valle  
Reales, Domingo Faustino  
Rearte, Gustavo  
Rebecchi, Dora  
Remy, Luis Alberto  
Requena, Eduardo Raúl  
Resenbrink (futbolista)  
Restom, Roberto Gerardo  
Rey, Esteban Eduardo  
Ribota, Marcelino  
Ricardo, Emigdio  
Rimbaud, Arthur  
Ríos de Alcoba, Camila  
Ríos, Jorge  
Ríos, Roberto  
Ríos, Rosalino  
Rivero de Aragón, María Elva  
Riveros, Román Patricio  
Robles, Juan Ángel  
Rocca, Gustavo  
Rodríguez (torturador)  
Rodríguez, Alberto  
Rodríguez, Carmen  
Rodríguez, Mariano  
Rodríguez Cobo, M. ("Silo")  
Rojas, Blas Mario  
Rojas, Ernesto David ("Ranga")  
Rojas, Isaac F.  
Rojas Caballero, Máximo  
Romitti, Luis Ramón  
Rondoletto, Marta  
Rosa, Elena de la  
Rosa, Mario de la ("Kuriaky")  
Rosa, Ramón de la  
Roucco, Carlos Enrique  
Rozitchner, León  
Rozo, Ángel Ricardo  
Rúa, Antonio de la  
Rucci, José Ignacio  
Ruffo, Eduardo  
Russo Biestro, Alfredo Enrique  
Rutila Artes, Carla Graciela  
Rutila Artes, Graciela Antonia

## S

Sabato, Ernesto  
Sabato, Jorge A.  
Sabules, Alejandra  
Sabules, Jorge  
Safarov, Víctor Hugo  
Salamanca, René  
Salamé, Ismael

Salas González, Juan  
Salazar, Jorge ("Cachamay")  
Salazar, José  
Salinas, Ricardo Luis  
Saman, Ernesto Reynaldo  
San Martín, José de  
Sánchez Casado, Baldomero  
Sánchez Iturbe, Héctor Manuel  
Santiesteban, Narciso  
Santucho, Mario Roberto  
Sapag, Simón Ángel  
Sarlo, Beatriz  
Sarmiento, Argentina Apolinaria  
Sarrica, Teresa  
Sasturain, Juan  
Scaro, Juan Ángel Dámaso  
Schmidt, Esteban  
Schultz (profesor)  
Scurta, Claudia  
Scurta, Raúl  
Seery, Santiago Álvaro  
Segura, Víctor Jesús  
Seidel, Pascual  
Seoane, María  
Serrano Pérez, Manuel  
Serrat, Joan Manuel  
Shakespeare  
Silva, Eugenio  
Singh, Néstor Eusebio  
Sinigaglia, Roberto  
Sivila, Juan Tito  
Sleibe Rahe, Eduardo  
Snopek, Carlos  
Solano, Saúl  
Solano Lima, Vicente  
Solarí Irigoyen, Hipólito Eduardo  
Soria, Cecilia  
Soria, César Roberto  
Soria, Daniela  
Soria, Miguel Ángel  
Soruco, Cristina  
Sosa, Mario Fernando  
Sosa, Mercedes ("Negra")  
Sosnowski, Saúl  
Soto, Javier  
Spadoni, Blanca  
Spadoni, Carlos  
Spangenberg (abogado)  
Speranza, Graciela  
Spinoza (filósofo)  
Stamponi Corinaldesi, Luis Faustino  
Steinbreder, Harry  
Strassera, Julio César  
Sucre, Guillermo  
Subelza, Alejandro  
Subia de Martínez, Francisca Dolores

## T

Taboada, Graciela  
Taboada, Marta

Tapia, Elena Mercedes  
Tell, Máximo Alberto  
Terán, Oscar  
Teresa de Calcuta (Bojaxhiu, Agnes)  
Teruel, "Kiki"  
Tilca, Armando  
Tilca, Carlos Miguel  
Timerman, Jacobo  
Tizón, Álvaro  
Tizón, Guadalupe  
Tizón, Héctor Eduardo  
Tizón, Ramiro  
Toconás, Elías Juan  
Tokar, Elisa  
Tolaba (sargento)  
Topp, Carlos Magnus  
Torfe de Sapag, Nelda  
Torres (torturador)  
Torres, Domingo  
Torres, Juan Pedro  
Torres Aparicio, Justiniano  
Torres Cabrera, Juana Francisca  
Torres Cabrera, Pedro Eduardo  
Torres Girbau, Dante Robinsón  
Tosco, Agustín  
Tossi, Aníbal Dante  
Tossi, Armando Justo  
Tossi, Cecilia Inés  
Troncoso, Roberto  
Troxler, Julio  
Tudela, Aníbal ("Huesos" )  
Turk, Abdala  
Turk, Jorge Ernesto ("Dumbo")  
Turk, Martha ("Kika")  
Turk, Paula

## U

Urdapilleta, Fernando  
Uriarte, José ("Perejil")  
Urondo, Francisco ("Paco")  
Usinger, Rodolfo Pedro

## V

Vaca, Gilberto  
Valdez, Luis  
Vale, Cecilio  
Vale, Horacio  
Valencia, José Daniel ("Rana")  
Valenzuela, Héctor  
Valenzuela, Raúl  
Valenzuela, Tulio ("Tucho")  
Valeriano, Roberto  
Vallejos Reyes, Adriana  
Vandor, Augusto  
Vargas, Antonio Orlando  
Vargas, Crescencio  
Vargas Orosco, Johnny

Vázquez, Andrea  
Vázquez, Enrique  
Vega, Ramón Jorge  
Velásquez, Sebastián  
Véliz, Nazario  
Verbitsky, Horacio  
Vezzetti, Hugo  
Videla, Jorge Rafael  
Vila, Pablo  
Vilas, Acdel  
Vilca, Walter  
Vilca Vera, Américo Macrobio  
Villada, Carlos Eulogio  
Villada, María Eugenia  
Villada, Susana  
Villafior de Devinenti, Azucena  
Villamea, Juan Carlos  
Villanueva, Carlos Enrique ("Gato")  
Villariño, Raúl David  
Villegas, Osiris G.  
Vilte, Carmen Rosa  
Vilte, Damian  
Vilte, Heriberto  
Vilte, Laura Beatriz ("Betty")  
Vilte, Marina Leticia  
Vilte, Selva Margarita  
Vivas, Manuel Ismael  
Vogelius, Federico ("Fico")

## W

Walsh, María Elena  
Walsh, Rodolfo  
Wayar, Alejandro David ("Paty")  
Wayar, Luis (escritor)  
Wayar, Luis Tomás ("Luchín")  
Weisz, Jorge Osvaldo  
Weisz, Margarita Azize  
Weller, Percy

## Z

Zago, Manrique  
Zalazar Lara, José Hernán  
Zalazar, Mercedes  
Zapana, Eleuterio  
Zapata, Carlos Alberto  
Zárate, Herminio  
Zenarruza, Horacio Eduardo  
Zigarán, María Inés  
Zito Lema, Vicente